UNA CIERTA MIRADA

Escritos sobre violencia en Colombia

María Victoria Uribe

CAPAZ
Instituto Colombo-Alemán para la Paz

editorial UC
Universidad del Cauca

UNA CIERTA MIRADA

Escritos sobre violencia
en Colombia

UNA CIERTA MIRADA

Escritos sobre violencia en Colombia

María Victoria Uribe

Andrea Neira Cruz
Rodrigo Parrini
(Compiladores)

editorial UC

Editorial Universidad del Cauca
2025

editorial uc

Uribe, María Victoria, autora
Una cierta mirada : escritos sobre violencia en Colombia / María Victoria Uribe ; (compiladores), Andrea Neira Cruz, Rodrigo Parrini. -- Primera edición en español. -- Popayán : Editorial Universidad del Cauca : Instituto Colombo-Alemán para la Paz , 2025.
308 páginas.

Incluye datos curriculares de la autora y los compiladores -- Incluye índice analítico -- Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN 978-958-732-765-6 (impreso) -- 978-958-732-766-3 (PDF)

1. Violencia - Aspectos sociales - Colombia - Siglos XX-XXI - Ensayos, conferencias, etc. 2. Víctimas de la violencia - Colombia - Ensayos, conferencias, etc. 3. Violencia contra la mujer - Colombia - Ensayos, conferencias, etc. 4. Personas desaparecidas - Colombia - Ensayos, conferencias, etc. I. Neira Cruz, Derly Andrea, compiladora II. Parrini, Rodrigo, compilador

CDD: 303.609861 ed. 23 CO-BoBN– a1145933

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia
Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Una cierta mirada. Escritos sobre violencia en Colombia

© Universidad del Cauca, 2025
© Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ, 2025
© Autora: María Victoria Uribe
© Compiladores: Andrea Neira Cruz y Rodrigo Parrini

Primera edición en español
Editorial Universidad del Cauca, abril de 2025

Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948–1964. (1990). Bogotá: CINEP.

La desaparición de personas en Colombia. Un vacío irrepresentable. *Condition humaine/Conditions politiques 3*: Dossier Paysages politiques de la disparition. (2022). doi: 10.56698/chcp.728

Phantasmatic Entities and Identities: Criminals without Guilt in Colombia. (2018). *Journal of Latin American Cultural Studies* 27 (4): 451–62. Reimpreso con permiso de la editorial (Taylor & Francis Ltd, http://www.tandfonline.com). doi:10.1080/13569325.2019.1570915.
© De la traducción: Erna von der Walde

Violence as a symptom. The case of Colombia. (2020). *Violence International Journal*; London, SAGE. 2020. https://doi.org/10.1177/2633002420907790.

Dismembering and Expelling: Semantics of Political Terror in Colombia, *Public Culture* vol. 16, no. 1, pp. 79-96. Copyright 2004, Duke University Press. Todos los derechos reservados. Publicado con permiso de la editorial. www.dukeupress.edu. https://doi.org/10.1215/08992363-16-1-79.
© De la traducción: Erna von der Walde

Luz al final del túnel. Desde el Jardín de Freud. (2011). *Revista de Psicoanálisis*. 11: 279-294. https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27266

Trauma y peligro. Relatos de dos mujeres que vivieron La Violencia. (2015). *Hilando Fino. Voces femeninas en La Violencia*, pp: 91-112. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

ISBN impreso: 978-958-732-765-6
ISBN digital: 978-958-732-766-3

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca
Corrección de estilo: Silvia Monroy Álvarez
Diagramación y diseño de carátula: Santiago Burbano Martínez
De la fotografía de carátula: Despojo por siempre", autor Tony Rubio
Editor General de Publicaciones: Juan Carlos Pino Correa

Editorial Universidad del Cauca
Edificio Bicentenario. Calle 5 Nro. 4-07
Popayán, Colombia
Código postal: 190003
www.unicauca.edu.co/editorial/

Copyright: Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores.

Impreso en Bogotá, Colombia. Printed in Colombia

Contenido

La mirada 11

Matar, rematar y contramatar 23

Apuntes para una antropología de la inhumanidad 149

La desaparición de personas en Colombia.
Un vacío irrepresentable 155

Entidades e identidades fantasmáticas.
Criminales sin sentimiento de culpa en Colombia 181

Tiempo que sobrevive. Figuras y metáforas
de la violencia en Colombia 201

Desmembrar y expulsar.
La semántica del terror político en Colombia 221

Luz al final del túnel 245

Trauma y peligro.
Relatos de dos mujeres que vivieron La Violencia 267

Índice analítico 299

Sobre los compiladores 307

La mirada

Me encontraba por aquellos días en San Agustín, un importante sitio arqueológico ubicado en el departamento del Huila. Junto con una colega estábamos recolectando información, tomando fotos y dibujando la estatuaria prehispánica de la región del alto Magdalena, una tarea que nos llevó varios años y que hicimos a caballo, cubriendo una extensa región entre los departamentos del Cauca y el Huila. Fui muchas veces al parque arqueológico, hermoso lugar, y me hice amiga de Yasmina, la mujer del administrador.

Una tarde Yasmina me preguntó si conocía el cementerio del pueblo y al contestarle que no lo conocía me invitó a visitarlo. ¿Cómo podía yo prever lo que me ocurriría en ese lugar y de qué manera cambiaría mi vida? El pequeño cementerio estaba dividido en dos partes que tenían características muy diferentes, pues la del lado derecho era una zona limpia, con tumbas que tenían lápidas de mármol y flores frescas, mientras que la zona hacia la izquierda estaba llena de maleza y en ella se podían medio ver unas cruces de madera muy toscas que estaban enterradas directamente en la tierra, y que tenían siglas pintadas de negro que decían Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo —FARC-EP—, Ejército de Liberación Nacional —ELN— y NN. Esas letras llamaron en seguida mi atención y le pregunté a Yasmina qué querían decir. Ella me explicó que se trataba de guerrilleros que habían sido dados de baja por el Ejército en las veredas aledañas al municipio, y cuyos cuerpos fueron traídos a lomo de mula y enterrados en el cementerio.

Quería saber más. Le pregunté a Yasmina por qué unas tumbas estaban limpias y cuidadas al lado derecho del

cementerio y las del lado izquierdo ni se veían por lo alto de la maleza. Nos metimos por el lado izquierdo, cuidando de no pisar las cruces, hasta encontrar dos tumbas con lápidas de piedra y flores que definitivamente no correspondían a ese lado olvidado y enmalezado. "Y estas, ¿qué hacen aquí?", le pregunté a Yasmina y ella me dio una respuesta que cambió mi vida y me llevó a dejar la arqueología para siempre. Me dijo que en la primera tumba estaba enterrado un guerrillero que el Ejército había dado de baja en el monte y había traído su cuerpo hasta la entrada del cementerio para que alguien lo enterrara. Algunas personas se compadecieron del muchacho cuyo cuerpo estaba maltratado y embarrado, lo desataron, lo lavaron y lo enterraron. Al decir de Yasmina, él, que era un indiecito bajito, de pelo lacio y negrito, con el tiempo se fue convirtiendo en un hombre blanco, de ojos claros al cual la gente del pueblo le rezaba. Lo convirtieron en santo y empezó a hacer milagros.

"Y esa otra tumba tan adornada, Yasmina, ¿quién está enterrado ahí?". Me respondió que se trataba de una muchacha cuya madrastra, por celos, había despedazado su cuerpo con el machete y envuelto las partes en un costal, y reiteró que esa también hacía milagros. Le pregunté por qué hacían milagros y su respuesta me puso en la senda del estudio de la violencia: porque murieron de muerte violenta. O sea que para los habitantes de ese remoto lugar existía una relación estrecha entre la muerte violenta y lo sagrado y yo, ¿qué hacía recogiendo y estudiando pedazos de ollas de pueblos extintos mientras en el mundo de los vivos estaban ocurriendo cosas tan sorprendentes?

Tuve una conmoción al enterarme de situaciones humanas que me eran totalmente ajenas. Sentí que me asomaba a un mundo desconocido que me atrajo como un imán. Fue entonces que me hice la siguiente pregunta: ¿cómo había podido vivir al margen de realidades paralelas tan desgarradoras? Y ahora que había entrado en contacto con ellas, ¿cómo iba a dejar de ser arqueóloga para dedicarme a explorar la intrigante relación entre la violencia y lo sagrado? Decidí entonces hacer un posgrado en Historia

en la Universidad Nacional de Colombia, que después complementé con estudios de doctorado también en Historia en la misma universidad.

Meses más tarde de nuestra visita al cementerio, Yasmina fue asesinada en la tienda propiedad de su familia. Unos tipos armados entraron y le dispararon y cuando ella se arrastró hacia la parte trasera de la tienda para salvar su vida la remataron en el piso. Más tarde me enteré de que los asesinos eran paramilitares y que la habían asesinado porque la consideraban auxiliadora de la guerrilla de las FARC. Otro golpe, este sí definitivo, para cambiar mi percepción del país y el curso de mis intereses investigativos.

A partir de esta combinación de eventos trágicos se configuró en mí lo que podría llamar una cierta mirada y un cierto lugar desde el cual mirar, y ver, o eso esperaba. Ese lugar era un cementerio de pueblo donde algunas personas que habían tenido una muerte violenta eran etiquetadas con la sigla NN y, con el paso del tiempo, los habitantes del lugar los convertían en santos milagrosos, un fenómeno que pude conocer en otros cementerios pueblerinos, en otras regiones del país. En Colombia la figura del NN[1] constituye una devastadora inscripción rutinaria de lo espectral en lo social, como afirma Francisco Ortega (2003). En la visita al cementerio de San Agustín aparecieron insinuados dos temas que se volverían recurrentes a lo largo de mis investigaciones sobre la violencia y que orientarían mi mirada sobre el fenómeno: lo fantasmático y el exceso.

En mi primer libro, publicado en 1990, *Matar, rematar y contramatar*, centrado en La Violencia de las décadas de 1950 y 1960, sostuve que el tratamiento brutal y sanguinario

---

1 Casi todos los cementerios en Colombia tienen una sección destinada a los NN —como se conoce a quienes han sido enterrados sin identificación—, que es diferente a las fosas comunes donde también han sido inhumadas personas cuya identidad se desconoce hasta tanto no se hagan exámenes de ADN con el fin de identificar los restos óseos.

del cuerpo de los adversarios políticos permitía pensar que los perpetradores no veían a quienes asesinaban como seres humanos. Llegué a dicha conclusión después de analizar una serie de procedimientos semánticos, utilizados por los perpetradores, cuya finalidad era degradar y humillar a quienes iban a ser liquidados. Una mirada que se anticipa a lo que hoy en día se conoce como necropolítica y necroestética.[2] Comparé el sistema de clasificación corporal que imperaba por entonces entre los campesinos con las técnicas que estos empleaban para cazar y con los procedimientos de la carnicería, o técnicas para despresar a los animales que consumían. Mi intención era relacionarlos con los cortes infligidos a los cuerpos de los enemigos y encontré muchas analogías. Dicha comparación me llevó a pensar que el empleo de ciertas palabras y verbos derivados del mundo de la cacería, para referirse a las posibles víctimas, eran indicios claros de procesos de animalización.

¿Cómo acercarse y observar comportamientos reiterativos tan atroces y desde dónde observarlos? Me hice esta pregunta ante la magnitud de los acontecimientos violentos. Tendría que develar la lógica que orientaba las acciones violentas y los procedimientos que empleaban los perpetradores de masacres y ponerla en relación con determinadas circunstancias culturales e históricas. Eran estas últimas las que convertían una violencia prexistente y normalizada en la sociedad colombiana en una violencia presente y actuante. Tendría que hacer historiografía porque era imposible entender el fenómeno si desconocía el contexto histórico.

El sistema de clasificación corporal, aunado al tratamiento brutal de los cuerpos de los enemigos desmembrados, reflejaba un sistema de clasificación que no correspondía a las nociones de anatomía moderna que conocíamos y estudiábamos en los libros quienes vivíamos en las ciudades. La cultura campesina de aquellas épocas sería el lugar desde el cual podría observar

2 Agradezco el anterior comentario a María del Rosario Acosta, lectora crítica de casi todo lo que he escrito.

lo que estaba sucediendo. Desde allí podría discernir los móviles que motivaban las masacres y la red de alianzas, odios partidistas y cadenas de venganzas familiares que las explicaban. En una cultura donde la venganza de la sangre jugaba un papel tan central, eran los muertos, tanto liberales como conservadores, los que cimentaban una identidad política que se heredaba de padres a hijos.

Habría de hacer otro descubrimiento deslumbrante y muy útil para abordar la relación entre la violencia y lo sagrado: los expedientes judiciales de la época, verdaderas bitácoras plenas de sorpresas, de testimonios iluminadores y, en algunos casos, de fotografías. El estudio de los expedientes judiciales de la época, y de las imágenes existentes en diferentes bancos de imágenes, le dieron consistencia a algo que venía sospechando: que no bastaba con historiar el fenómeno, que la inmensa bibliografía que se había escrito sobre La Violencia no daba cuenta de algo que era invariable y que estaba presente en esas imágenes, un síntoma de algo que era difícilmente representable, a pesar de las imágenes. Una hipótesis que corroboré también, algunos años después, al leer el libro de Didi-Hubermann (2004) titulado *Imágenes pese a todo*. Me perturbaban esos ojos muertos que en las fotografías miraban más allá de toda comprensión, algo que los campesinos perpetradores de las masacres temían: si el muerto tenía los ojos abiertos era porque no estaba bien muerto y había que volverlo a matar. Estaba ante la presencia de un exceso, pues, por lo general, a los adversarios se los mataba de un tiro por la espalda, pero si caían con los ojos abiertos, ello indicaba que seguían vivos y, por esa razón, se los remataba; es decir, se les procuraba una segunda y hasta una tercera muerte cuando ya estaban bien muertos. De allí el título de mi primer libro: *Matar, rematar y contramatar* (1990).

Mi pregunta de investigación en ese entonces era la siguiente: ¿si ya estaban muertos, que necesidad había de castrarlos, de cortarles las orejas, de decapitarlos o de extraer sus vísceras, procedimientos que se hacían siempre *post mortem*? No era un problema de tortura en vida, pues los cuerpos eran transformados cuando la víctima ya había muerto. Eran, más

bien, unos procedimientos que buscaban trasformar el cuerpo del otro en un objeto de terror para terceros, una suerte de pedagogía, de advertencia. Resultaba evidente que en todo ello había un exceso que yo interpreté como un síntoma, algo que se resistía a ser simbolizado, algo de lo que no se podía dar razón. Esa misma pregunta por el exceso se la hice a varios paramilitares perpetradores de masacres cuando estaban en la cárcel, y ninguno parecía tener una respuesta.

Y aquí quisiera referirme a los paradigmas que han orientado mis investigaciones. Por un lado, necesitaba entender la trayectoria de los eventos en el tiempo y los contextos que los circundaban, y sin los cuales era imposible entender a cabalidad las motivaciones y las prácticas sociales. Pero, por otro lado, si se trataba de un síntoma, de un fenómeno invariable e inexplicable, ahí no había manera de hablar de historia. Con la ayuda de Lacan (1999) y de Didi-Huberman (2009) me aproximé a la noción de síntoma, interpretándola como una traumática imposibilidad, una ruptura que se resiste a ser simbolizada y que se encuentra en la intersección entre lo social y lo simbólico. El concepto de Didi-Huberman (2009) de un tiempo que sobrevive —*surviving time*— que él aplicó al estudio de algunas imágenes del holocausto judío era precisamente lo que yo estaba encontrando en las fotografías y en los expedientes judiciales que hablaban de una cierta continuidad, de una latencia que permitía traer remanentes del pasado al presente.

Cuando me encontraba leyendo los más de ciento cincuenta expedientes judiciales que consulté, y que por entonces yacían desparramados en el piso de un sótano húmedo en la ciudad de Ibagué, apareció lo fantasmático en este panorama de aniquilaciones bipartidistas masivas denominadas con el eufemismo de La Violencia. Eran los policías 'chulavitas' quienes inauguraron el terror realizando una serie de masacres muy tempranas en el Tolima y otros departamentos cercanos, entre 1950 y 1957. El carácter fantasmal de dichas masacres y de sus autores resultó evidente cuando consulté la prensa local con el fin de documentarlas, no había datos escritos acerca de ellas, aunque los ancianos hablaban de estas

como si se tratara de hechos irrefutables. Ahí estaban, en las narraciones que hacían los ancianos, pero no había manera de documentarlas, ni de representarlas. Esos hechos atroces tuvieron un efecto de contagio, pues en los años subsiguientes los campesinos liberales y conservadores los replicaron ampliando el repertorio de atrocidades instaurado por los 'chulavitas'. Daniel Pécaut (1987) considera que el período de La Violencia, y la violencia como fenómeno consustancial a lo social, son excesos, y las masacres, con todos sus contenidos atroces, son síntomas que de manera paradójica expresan ese exceso, pero se resisten a su simbolización.

Si se analiza la extensa literatura escrita sobre La Violencia en Colombia o se miran las incontables fotografías que fueron tomadas por reporteros gráficos en aldeas y veredas durante aquella época nefasta, veremos cantidades de cuerpos desmembrados, pero no veremos personas. Las personas han desaparecido entre las ruinas de La Violencia, lo que hay son "montones de carne", como se expresó un funcionario judicial cuando llegó a una de estas escenas macabras. Entre los cuerpos que aparecen en las fotografías hay numerosas mujeres y también niños. Yo había centrado mis investigaciones en los perpetradores, la mayoría de los cuales eran hombres. Y las mujeres, ¿cómo habían vivido las mujeres esa guerra masculina? ¿Qué clase de subjetividades femeninas habían construido en medio de tanta violencia?

Recuerdo que fue un relato femenino el que me llevó a preguntarme sobre cómo narraban las mujeres la guerra. ¿Hablaban, como los hombres, de hechos, de combates, de armas, de venganzas? Evidentemente no era así pues algunas de las mujeres que entrevisté hablaban de la guerra desde el cuerpo de sus hijos, desde el hambre y la miseria que padecían. Ya para entonces había llegado a un punto de saturación con la hipermasculinidad, con el monopolio de la escena académica colombiana por parte de investigadores masculinos y opté por recurrir a teóricas como Veena Das, Shoshana Felman, Adriana Cavarero y Hannah Arendt, quienes me ayudaron a construir una nueva perspectiva y me proveyeron de una nueva mirada y un nuevo lugar desde el

cual entender la guerra, una mirada femenina de ese mundo descarnado en el cual me había sumido desde mi encuentro con Yasmina en el cementerio de San Agustín. A partir de ahí comencé a investigar a las mujeres que habían vivido de niñas La Violencia y escribí el libro *Hilando fino. Voces femeninas de La Violencia* (2015).

A partir de 1980 y hasta la actualidad las dinámicas de la violencia han ido cambiando, lo mismo que las circunstancias históricas, pues a partir de esa fecha, y en adelante, Colombia entraba en la era del narcotráfico y del paramilitarismo. Se trata de actores sociales que replican la violencia campesina no resuelta de la época anterior, introduciendo algunas variaciones en términos del tratamiento de los cuerpos, ausencia de ritualización y el imperativo de producir muertes rápidas y efectivas. Durante esta nueva etapa aplica lo dicho por René Girard (1972), que la violencia que producía lo sagrado, ya no produce cosa alguna, excepto a sí misma. Estaba ante una nueva modalidad que me obligaba a cambiar la mirada. Si estaba rota la relación entre la violencia y lo sagrado y la violencia ya solo se obedecía a sí misma, ¿seguiría ésta manifestándose a través del fantasma y del exceso o esos dos atributos también se habían diluido? Al parecer esto no resultó ser así, y lo constaté al abordar el estudio de crímenes de guerra perpetrados por paramilitares, nuevamente a través de expedientes judiciales, en este caso los expedientes de Justicia y Paz, así como los llamados 'falsos positivos', crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados por militares y juzgados por la justicia transicional.

Los denominados 'falsos positivos' son los asesinatos de civiles llevados a cabo por militares con el fin de hacerlos pasar por guerrilleros muertos en combate. Tienen múltiples aristas, pues algunos de los soldados que se niegan a ejecutar las órdenes de sus superiores de asesinar civiles indefensos son, a su vez, asesinados (Silva 2023). A las personas asesinadas las disfrazan mediante argucias, como vestir sus cuerpos con uniformes camuflados y asociarlos con diferentes armas carentes de registro. La intención de los perpetradores consiste en hacer pasar todo el episodio como

si se tratara de un combate en el que mueren los supuestos guerrilleros con el fin cumplir con las cuotas asignadas a los batallones militares de guerrilleros dados de baja en combate. Evidentemente se trata de la presencia del fantasma y del exceso bajo nuevos signos.

Con el fin de ilustrar lo anterior traigo a colación una frase construida con diminutivos, proveniente de una mujer, quien fue considerada como parte de una célula subversiva en un supuesto combate con el Ejército en 1991, cuando aún no se hablaba de los 'falsos positivos'. Dice ella acerca de sus familiares asesinados: "ellos estaban cada uno con su piyamita, su pantalonetica, como dormían".[3] Es una frase que resulta crucial para plantear y visibilizar el nudo de inconsistencias y fantasmagorías que habitan en el corazón de este crimen de Estado, un hecho incalificable que el Ejército calificó como un error, lleno de inconsistencias y de versiones contradictorias. El evento en sí suscitó en mí una nueva pregunta, ¿cómo conciliar dos situaciones antinómicas, ser asesinados por unos extraños que irrumpen de improviso en una vivienda donde duermen varias personas a las 2:45 a. m. y presentar los cuerpos ante los medios como pertenecientes a personas muertas durante un combate? ¿Se puede hablar de combate cuando unos, los perpetradores, están armados y disparan a quemarropa contra otros, las víctimas, que están desarmadas y duermen, según lo indican sus vestimentas y la hora en que mueren? Los homicidas vestían prendas militares, llevaban fusiles y viajaban en dos camionetas blancas. Sin embargo, se trataba de soldados en servicio activo.

El testimonio de esta mujer me obsesionó durante muchos años porque cuando ella rindió su versión de los hechos, la opinión pública la catalogó como subversiva y desatendió su dramático reclamo. Ella aparece en el documental *Memoria de los silenciados. El Baile Rojo* hablando del

---

3 El testimonio de esta mujer aparece en el documental titulado *Memoria de los silenciados. El baile rojo*. Dir. Yezid Campos. 2003. 56 minutos.

asesinato de su padre y sus hermanos, incidente que el ejército posteriormente reconoció como una equivocación e indemnizó a los familiares sobrevivientes.[4] Los diferentes relatos periodísticos y judiciales que circularon dan lugar a hablar de un oxímoron, no solo en términos de las dos palabras antinómicas con las cuales se designa el hecho, 'falso positivo', sino de la operación militar en sí misma y del argumento posterior que la justifica. La escena del supuesto combate presenta varias inconsistencias, algunas de ellas notorias. Nuevamente las imágenes. En las fotos que aparecen en los diferentes periódicos vemos los cuerpos de siete personas, alineados boca arriba en el suelo del corredor de la vivienda. A un lado vemos una mesa larga donde aparecen unas armas e implementos militares que supuestamente les fueron incautados a los supuestos guerrilleros, muertos en el supuesto combate. ¿Que da lugar a que los militares hablen de un combate cuando resulta tan evidente que este no ocurrió? Regresando a los hechos de La Violencia, durante la cual el exceso encarnaba en los cuerpos de los enemigos asesinados, en el caso de los 'falsos positivos' hay un exceso en la puesta en escena falsa, en la versión que asocia unas armas con personas que yacen muertas de un tiro en la nuca a quemarropa, así como en la ausencia de agujeros en las paredes por los balazos o de casquillos en el lugar.

Este crimen de Estado fue cambiando con el tiempo, los militares incorporaron nuevas estrategias y artilugios con el fin de hacer más creíble el escenario de un supuesto combate y las circunstancias en que ocurren los hechos criminales. Mis preguntas también fueron cambiando, aunque, al parecer, no pueden apartarse de consideraciones sobre lo fantasmal y el exceso. Los 'chulavitas' de la época de La Violencia no se preocuparon por construir escenarios, ni por hacer creer que las personas que asesinaban hacían parte de grupos insurgentes, bastaba con que fueran liberales, gaitanistas o

---

4 Dir. Yezid Campos. 2003. *Memoria de los Silenciados. El Baile Rojo*. 56 minutos.

comunistas para asesinarlos y desmembrarlos. Por el contrario, a pesar de los intentos del Ejército por hacer creíble el asesinato de civiles indefensos acusándolos de ser auxiliadores de la guerrilla, había algo que no encajaba, un exceso que se resistía. Cuando la Jurisdicción Especial para la Paz —JEP— abrió el caso 03 con el fin de juzgar a los perpetradores de los 'falsos positivos', algunos militares confesaron sus crímenes y asumieron su responsabilidad por dichos crímenes, algo que nunca ocurrió con los policías 'chulavitas', cuyas atrocidades quedaron en la más absoluta impunidad.

La mirada irá cambiando, al igual que los sujetos observados a lo largo de varias décadas: campesinos armados con machetes, bandoleros vengadores, esmeralderos codiciosos, paramilitares dispuestos a todo, homicidas y sicarios sin ley ni orden. Podría decirse que la mirada, al igual que la violencia, fueron perdiendo su relación con lo sagrado. En cambio, los lugares, con pequeñas variaciones, siempre han sido los mismos: espacios rurales apartados de los centros urbanos, lugares solitarios como casas campesinas en medio de montañas, atrios de iglesias de pueblo, cementerios pequeños como el que me llevó a conocer Yasmina, y cementerios extensos y llenos de significado, cantinas oscuras impregnadas de olor a orines, galleras saturadas de masculinidad, celdas carcelarias. En esos espacios aprendí a mirar a los ojos a sujetos criminales que, mediante argucias y diferentes posiciones subjetivas, han camuflado y ocultado no solo sus actos delictivos, sino también la realidad de sus deseos y su culpa.

Referencias citadas

Campos, Yezid
2003 *Memoria de los Silenciados. El Baile Rojo*. 56 minutos. *YouTube,* 58:06. Publicado: 7 de febrero de 2021. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xry5mA2J4Ss (Verificado: 13/01/2025).

Didi-Huberman, Georges
2009 *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas*. Madrid: Abada.
2004 *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
Girard, René
1972 *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
Lacan, Jacques
2002 *Summary of the Seminar of 1966-1967* [The Logic of Phantasy]. Translated by Cormac Gallagher. New York: Norton.
Ortega, Francisco
2003 Crisis social y trauma. Perspectivas desde la historiografía cultural colonial. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 30: 45-96.
Pécaut, Daniel
1987 *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Bogotá: Siglo XXI, CEREC.
Silva Romero, Ricardo
2023 *El libro del duelo*. Bogotá: Alfaguara.
Uribe, María Victoria
2015 *Hilando Fino. Voces femeninas en La Violencia*. Bogota: Editorial Universidad del Rosario.
1990 *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: CINEP.

Matar, rematar y contramatar[5]

En la Medea de Eurípides, el principio de la sustitución de un ser humano por otro ser humano, aparece bajo su forma más salvaje: Medea sustituye con su propio hijo, el auténtico objeto de su odio, que queda fuera de su alcance. Antes de la inmolación, lanza la advertencia ritual exigida por la costumbre: conmina a alejarse a todos aquellos cuya presencia podría comprometer el éxito de la ceremonia. Medea nos devuelve a la verdad más elemental de la violencia. Cuando no es satisfecha, la violencia sigue almacenándose hasta el momento en que se desborda y se esparce por los alrededores con los efectos más desastrosos

René Girard, en
La violencia y lo sagrado.

La virtual expulsión del laico del cuerpo místico fue la herencia española que nos condujo a creer que éramos un pueblo católico porque bautizábamos a nuestros hijos o asistíamos a procesiones. Más que un pueblo de católicos somos un pueblo de ritualistas.

Alonso Moncada, en
Un aspecto de la violencia.

---

5 Originalmente publicado como: 1990. *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948–1964*. Bogotá: CINEP.

Antecedentes[6]

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 precipitó en la capital de la República lo que se conoce como El Bogotazo, una insurrección popular cuyos efectos en la población rural conocemos con el eufemismo de La Violencia, período al cual la historiografía le asigna una duración de diez y seis años, de 1948 a 1964. Una de las modalidades de esta violencia fueron las masacres de población civil indefensa llevadas a cabo por policías y cuadrillas de bandoleros liberales y conservadores, en escenarios rurales relativamente aislados de varios departamentos, entre los cuales se cuentan los municipios cafeteros del occidente del Tolima.

La mayoría de las personas asesinadas, y buena parte de los perpetradores, eran pequeños y medianos campesinos que vivían aislados en sus veredas, inmersos en una economía de subsistencia en proceso de cambio hacia un capitalismo agrario. La cultura campesina, determinada por el bipartidismo, el analfabetismo y el aislamiento, estaba impregnada de comportamientos violentos. Los espacios de sociabilidad de este campesino eran pocos y a ellos accedía los domingos y días de fiesta o cuando bajaba o subía al pueblo a comprar o vender sus productos.

---

6 Los expedientes judiciales de mediados del siglo XX que la autora retoma a lo largo de este capítulo reposaban en un sótano en la ciudad de Ibagué, húmedos y en proceso de descomposición. En algunos casos, los documentos estaban foliados, pero en otros no. Por esta razón, algunas de las citas que hacen referencia a esta documentación no tienen número de folio y nombre del expediente. Asumimos dejar la inconsistencia para dar cuenta del estado deplorable en el que se encontraban las fuentes primarias sobre La Violencia en los diferentes juzgados departamentales y municipales. Con relación a algunas de las fuentes de prensa, como las de *Tribuna Gaitanista* y *El Cronista*, estas fueron recabadas hace más de tres décadas, motivo por el cual sus datos de localización se han dejado como fueron consignados en la versión original (*N. de los Comps.*).

Las cantinas, los bares y los prostíbulos constituían los espacios de sociabilidad masculinos; el atrio de la iglesia y el mercado, los femeninos. Allí, el campesino se enteraba de lo que sucedía más allá de su vereda. Durante los años de La Violencia, las noticias y rumores sobre asesinatos, robos de café y ganado e incendios de ranchos y parcelas, impregnaban los espacios de sociabilidad. Era normal encontrar muertos entre los cafetales, en las acequias o a la orilla de los caminos.

Dicha violencia era percibida por los campesinos como una enfermedad altamente contaminante, como algo que se colaba en sus vidas y se quedaba pegado. Ese mundo rural asomaba apenas a las bondades de la civilización. Ibagué, la capital departamental, contaba apenas con unos 50 000 habitantes. Una carretera angosta y destapada la unía con Armero, zona de grandes haciendas arroceras. Las comunicaciones con el resto del departamento eran precarias y, en algunos casos, inexistentes. Lo característico eran las trochas para las recuas de mulas y los caminos de herradura. Era esta una región cultural y económicamente atrasada, con un desarrollo muy incipiente de la industria.

El tema central de este análisis lo constituyen las masacres colectivas de hombres, mujeres y niños llevadas a cabo en el departamento del Tolima durante La Violencia, perpetradas por policías y cuadrillas de bandoleros liberales y conservadores, como expresión del enfrentamiento bipartidista a raíz del asesinato de Gaitán. Dentro de la amplia bibliografía existente sobre el período algunos autores mencionan en sus trabajos muchas de las masacres que aparecen reseñadas en este trabajo. Sin embargo, desde 1962, año en que salió publicado el libro *La Violencia en Colombia* (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980), las masacres no habían sido tomadas como universo de investigación sistemática por ningún investigador. Este estudio aborda el estudio de las masacres bipartidistas en el Tolima con una perspectiva histórica y antropológica.

Como parte de los procedimientos metodológicos fue necesario despatologizar estos eventos, lo que significa dejar de mirarlos como producto de la demencia colectiva y entrar

a considerarlos como una práctica socialmente determinada y reiterativa (Davis 1975). Mediante una mirada de disección se despolitizaron transitoriamente las masacres con el objeto de permitir el afloramiento de componentes diferentes al político. Al hacerlo, no se desconoce la importancia que tienen los componentes de tipo patológico, por un lado, y bipartidista, por el otro, en la ejecución de las masacres; se trata, más bien, de poner estos dos ingredientes en la sombra para permitir que afloren impulsos y sentimientos que nos expliquen qué lleva a los campesinos a cometer actos de esa naturaleza. Ambas operaciones estuvieron orientadas por una pregunta inicial: ¿en nombre de qué o de quién, las cuadrillas de bandoleros asesinaban a grupos de individuos iguales o parecidos a ellos mismos y cuya identidad política en ocasiones era contraria, era la misma o les era desconocida? Si es factible una explicación, esta debe emanar del análisis de la cultura de la sociedad campesina mestiza e indígena del Tolima y hacer referencia a la lógica profunda que llevó a los campesinos tolimenses a liquidarse mutuamente. Adicionalmente, es posible que esa explicación ilumine el campo de análisis de esa otra guerra que libran hoy en día ciertos sectores sociales y una de cuyas modalidades sigue siendo la de masacrar a la población civil indefensa, en nombre de otros argumentos que ya no son bipartidistas.

Consideraciones teóricas

La violencia del pueblo no es ni ciega ni ilimitada, tiene objetivos precisos y se manifiesta a través de códigos de comportamiento. Se encuentra en estrecha relación con los valores fundamentales de una comunidad y con el sentido que esta tiene de su propia identidad. La violencia popular no se explica por el grado de sicopatía, de hambre o de frustración sexual, aunque todos estos elementos estén presentes, del pueblo donde se libra, sino por los objetivos de su acción. La acción es para los objetivos del presente análisis el sacrificio colectivo de un grupo de individuos indefensos, llevado a cabo por otro grupo de individuos armados, unidos entre sí por vínculos primarios, en espacios consciente

o inconscientemente determinados y configurados. Dichas acciones involucran, mediante una serie de fases claramente diferenciables, a las personas que serán asesinadas y sobre las cuales se ejercen las acciones, y a los perpetradores, quienes las ejercen.

Para facilitar la ubicación de las masacres en el espacio y en el tiempo, tomaremos en cuenta los siguientes aspectos:

a. Las masacres se inscriben en tres niveles socioespaciales diferentes entretejidos por hilos a veces muy tenues. El primero de ellos, el nacional, se encuentra bastante desdibujado para los habitantes locales. El nivel regional y el micro local o vereda, son el universo en el que se inscriben las masacres. Este universo son los municipios cafeteros del occidente del Tolima, divididos en varios grupos según su origen, composición étnica y tipo de conflictos sociales.

b. Las masacres se llevan a cabo en el seno de una sociedad agraria tradicional en tránsito hacia el capitalismo agrario. Una de las manifestaciones de ese desajuste es la multiplicidad de conflictos sociales entre los cuales se destaca el surgimiento de cuadrillas de bandoleros liberales y conservadores cuya lucha está circunscrita por los lazos de parentesco y la comunidad que les da origen. Como parte de la cotidianidad de estas cuadrillas se encuentran las masacres de sus contendores políticos.

c. En la socialización temprana, la sociedad campesina mestiza prepara un terreno propicio para una agresividad que se mantiene latente e impregna las relaciones interpersonales. Las ofensas al honor, las burlas y la provocación la disparan; las heridas y las muertes profundizan las distancias ya de suyo considerables entre liberales y conservadores. En este escenario, la venganza de la sangre forma parte del tejido social de lealtades primarias que sustentan la identificación del campesino con su partido político. Esta venganza alimenta los sentimientos y sirve de telón de fondo a muchos de los altercados interpartidistas.

Si penetramos un poco más allá del discurso bipartidista, tanto el verbal de las élites letradas y citadinas como el gestual y alegórico de los campesinos analfabetas, y nos adentramos en las motivaciones de índole personal, familiar o grupal que orientan esta confrontación, encontraremos que para muchos de los aspectos que la caracterizan, el modelo de análisis que ve en esta guerra la manifestación de la lucha de clases en el campo resulta insatisfactorio.

A medida que uno va profundizando en los confusos hechos que anteceden y preceden a una masacre, a través de las declaraciones temerosas de los sobrevivientes y testigos, de las fotografías, anónimos, y demás documentos anexos a los expedientes judiciales, van tomando cuerpo dos impresiones contradictorias. La primera, de desencanto, surge al constatar que ninguno de los procesados confiesa haber cometido los actos que se le imputan. Por lo tanto, no hay descripciones de las masacres hechas por sus autores. Quienes hablan son los testigos que sobreviven a la masacre. Por otro lado, la ausencia de testimonios directos se ve compensada por la riqueza de información proporcionada por segundos y terceros, los que vieron con sus propios ojos, y los que oyeron contar a los que vieron.

Ante las fotografías de esos cadáveres desmembrados y mutilados, ampliamente descritos por quienes hicieron las necropsias, surgió la necesidad de incorporar en el análisis teoría relacionada con la impureza y la contaminación (Douglas 1973) con la semiótica y el simbolismo corporal[7] con los rituales de muerte y los orígenes y etiología de la violencia[8] y, con el sacrificio (Van Gennep 1960; Mauss 1950, 1970).

El tratamiento que se le dio a los cadáveres constituye un inventario de prácticas y técnicas, culturalmente determinadas, de manipulación del cuerpo humano, cuya explicación

---

7 Para profundizar en esta perspectiva se encuentran trabajos como los de Mauss (1973), Eckman (1977), Ellen (1977), Dolto (1984) y Balzano (1987), entre otros.

8 Ver Girard (1972), Burkert, Girard y Smith (1987), Bataille (1987), Sedeño y Becerril (1985).

sólo puede surgir del estudio total de la cultura que les dio origen. Este estudio no está hecho. Sin embargo, en este análisis se abordan algunos aspectos que se consideran relacionados, como es el sistema de clasificación corporal de los campesinos y el origen de algunas de las palabras que ellos usan para nombrar las diferentes partes del cuerpo.

Existe, además, otro nivel de realidad que tiene que ver con las motivaciones inconscientes de víctimas y perpetradores, con los fantasmas, cuya introyección ha ocurrido a raíz de experiencias familiares dolorosas y, principalmente, debido a la experiencia que estos campesinos tienen del otro, de la alteridad. A este nivel sólo accedemos a través de la teoría psicoanalítica, particularmente aquella que tiene que ver con las imágenes inconscientes del cuerpo (Grinberg 1983; Dolto 1984). El acceso a este nivel lo proporcionan las cartas, los mensajes anónimos y las declaraciones de los campesinos implicados en las masacres.

La perspectiva temporal se mueve entre la corta y la mediana duración, ya que se trata de diez y seis años de la historia reciente del país, pero se hará alusión a la larga duración al emprender el análisis estructural de las masacres. Este tipo de estudios nos permite entrever la presencia de un invariante histórico, una cierta forma de liquidar al enemigo que es posible rastrear hacia atrás hasta tiempos coloniales y hacia adelante hasta nuestros días.

Crítica de las fuentes

Abordar las masacres de La Violencia como un universo de investigación supone, en primera instancia, ubicarlas en el espacio rastreándolas en la prensa local, liberal y conservadora, y en los expedientes judiciales de la época donde están consignados los pormenores de estas y las declaraciones de sobrevivientes, testigos y vecinos. La revisión cuidadosa, día a día, de la prensa local permite delinear una micro historia que deja ver las pulsiones de una violencia local y regional que invade por completo los espacios sociales, algo

que no se percibe en la prensa nacional. La intención al relatar estos acontecimientos locales es darle al lector una idea de la atmósfera que imperaba durante los años de La Violencia en las veredas y municipios del Tolima.

Debido a la naturaleza de las fuentes consultadas y a la censura que caracteriza todo el período, es necesario aclarar que en este trabajo solamente figuran las masacres registradas por la prensa local y es evidente que fueron muchas más de las que aquí aparecen. Esta salvedad es especialmente pertinente en relación con las masacres llevadas a cabo por miembros de los cuerpos armados del Estado como la policía. La lectura sistemática de la prensa local entre 1948 y 1964 deja ver la distancia que existía entre los sucesos nacionales y los locales. El periódico liberal *Tribuna Gaitanista*, editado en Ibagué, cuyo director se encargó hasta su muerte de denunciar con nombres propios los atropellos llevados a cabo contra campesinos liberales entre 1948 y 1957, es un buen ejemplo de ello.

Dicha lectura sumerge al lector en un mundo aparentemente quieto, un mundo cuya dinámica política está marcada, a nivel departamental, por el cambio del gobernador y su respectivo gabinete y, a nivel municipal, por el cambio del alcalde, personajes que aceleran o desaceleran el ritmo de los acontecimientos con sus políticas de tolerancia o intolerancia hacia sus opositores políticos. Allí se percibe la atmósfera social que rodea los acontecimientos.

Los expedientes judiciales constituyen las fuentes privilegiadas para este período. Son verdaderas bitácoras donde emergen, a través de sus propias declaraciones, toda clase de individuos ligados de alguna manera con las masacres. Para documentar esta investigación, se consultaron cerca de 150 expedientes judiciales de la más variada índole: denuncios por robo de ganado o café, por incendio de propiedades, por atraco a mano armada, por homicidio múltiple y por asociación para delinquir.

El valor de estos expedientes, como fuentes escritas, radica no solo en la calidad y naturaleza de las declaraciones de los testigos

presenciales de los hechos. Además de estas, se encuentran las declaraciones de los que no vieron, pero oyeron contar a los que sí vieron. Estas últimas son a su vez muy valiosas, porque están construidas con una buena dosis de rumor y chisme, elementos que juegan un papel muy importante en la transmisión oral de los relatos y en la constitución de la memoria colectiva. Los expedientes judiciales son la sumatoria de una serie de testimonios diversos de gente que directa o indirectamente tuvo que ver con los hechos, de allí su nombre de sumarios.

El juez encargado del caso reconstruye los hechos basándose en múltiples versiones, muchas veces contradictorias y permeadas por la ideología política del declarante. Uno de estos jueces dice al respecto:

> Los informes de los detectives y policías llegaban impregnados de la política partidista y entraban por referencia de chismes que corrían por las veredas y los campos, decires que recogían.[9]

El manejo que las autoridades hacían de los hechos tampoco es objetivo. Un parte de la Jefatura de Policía dice lo siguiente:

> Mayo 16 de 1956. En las horas del mediodía fue asaltado el corregimiento de Las Pavas por parte de una cuadrilla compuesta por 30 hombres de filiación liberal (subraya el juzgado), ya que la mayor parte de los muertos son conservadores, además destruyeron a balazos las imágenes religiosas y los cuadros de los caudillos conservadores. Ni uno solo de los testigos dice que en el ataque a Las Pavas se violaran efigies de determinado partido ni mucho menos que se hubieran destruido retablos de santos o religiosos; además, los muertos eran de ambos bandos.[10]

---

9 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647 del Juzgado Segundo Superior de Armenia.

10 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647 del Juzgado Segundo Superior de Armenia.

Las anteriores consideraciones nos permiten diferenciar al menos tres niveles dentro del universo de los datos: el primero está constituido por datos cuantitativos, el número de muertos, la fecha y el lugar de los acontecimientos, el tipo de muerte y los cortes practicados a los cuerpos, estos últimos provenientes de las necropsias anexas a los expedientes. Son datos que se obtienen de personas que no están directamente involucrados en los hechos, periodistas, jueces y médicos forenses.

Un segundo nivel guarda estrecha relación con la realidad como fue vivida por los protagonistas. Se ubican datos como el nombre propio y la filiación política de los autores de las masacres y de las víctimas. Este orden de significado es el de los sujetos involucrados directamente en las masacres.

Existe un tercer nivel, imperceptible en las declaraciones consignadas en los expedientes, que tiene que ver con las motivaciones profundas de todos aquellos involucrados en los hechos. Se trata de un sustrato que hace referencia al ser y el estar del hombre en la cultura. A él accedemos únicamente por intermedio de las entrevistas personales. Estas entrevistas se llevaron a cabo con tres campesinos, dos hombres y una mujer, originarios de diferentes veredas tolimenses. Se trata de entrevistas en profundidad, más que de métodos de análisis cuantitativo.

Las circunstancias históricas

Las élites políticas centrales como reflejo de lo nacional

¿Qué sucedía en la capital de la República con anterioridad al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y cómo llegó este hecho a incidir tan directamente en regiones como Tolima, Huila, Valle, Antioquia, Boyacá, Santander y los llanos Orientales? En el desencadenamiento de los acontecimientos a nivel rural juegan un papel de primer orden la radio como transmisora

de los discursos de Gaitán hasta la más apartada vereda, y la existencia de núcleos de seguidores, tanto de Jorge Eliécer Gaitán como del presidente conservador Laureano Gómez, en varias capitales de departamento, pueblos y veredas.[11]

En mayo de 1946 el Partido Conservador accede a la presidencia de la República después de diez y seis años de gobiernos liberales. Asume el mando Mariano Ospina Pérez, representante del sector moderado del Partido Conservador, quien triunfa ante la división del Partido Liberal, representado electoralmente por Gabriel Turbay y por Jorge Eliécer Gaitán. Desde su campaña presidencial Ospina encuentra oposición de los sectores más radicales de su partido, liderados por el ultraconservador Laureano Gómez. Durante el gobierno de Ospina Pérez los embates de las fracciones extremistas de los dos partidos terminan por instaurar una extrema polarización. La influencia del sector moderado ospinista en las áreas rurales fue muy tenue, contrario a lo que ocurrió con las fracciones extremistas, cuya influencia fue notable. En Valle, Tolima, Santander y los llanos Orientales principalmente, y a raíz de la muerte de Gaitán, los núcleos gaitanistas encabezaron revueltas populares con tomas efímeras del poder local, constituyéndose en actores fundamentales de La Violencia.

A finales de 1947 las relaciones entre liberales y conservadores eran críticas. Gómez había declarado como fraudulentas las elecciones para concejos municipales, las cuales le habían dado el triunfo al Partido Liberal. Examinemos de cerca el contenido de algunos discursos, tanto de Jorge Eliécer Gaitán como de Laureano Gómez. Desde distintas ópticas, ambos plantean la distancia infranqueable que existe entre el país político y el país real. Para Gaitán, la distancia entre uno y otro reviste características dramáticas. El país político lo asimila a la oligarquía, a la cual define como la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios

11 Un análisis del papel de la radio durante y después del 9 de abril de 1948 se encuentra en Alape (1985) y también en Díaz (1988).

intereses, a espaldas de la humanidad. Para él, la oligarquía piensa únicamente en función de mecánica electoral. El país nacional es el pueblo, del cual Gaitán se considera parte; ese pueblo piensa en función de "agricultura, de sanidad, de trabajo, de organización, de dignidad humana" (Gaitán 1979: 162).

Gaitán no alienta la división bipartidista sino la división entre país político y país nacional. Ambos líderes aluden a la presencia subrepticia de una división radical de la sociedad y ambos se refieren al enfrentamiento bipartidista como algo natural en la sociedad colombiana, como la oposición amigo-enemigo.

> Al hacer de la relación amigo-enemigo el fundamento de lo político, ella crea las condiciones para que la misma relación invada lo social y circule por el sin obstáculos (Pécaut 1987: 24).

Al examinar el universo veredal en el siguiente capítulo veremos cómo esta misma relación de oposición impregna los vínculos y valores del mundo campesino. Para Laureano Gómez, liberales y conservadores son distintos y antagónicos debido a su actitud frente a la religión:

> Es un hecho y debe reconocerse con franqueza que la principal y casi exclusiva causa de división política entre nosotros es la cuestión religiosa (Pérez 1989: 52).

Gómez considera que las tendencias conciliadoras son fruto del cansancio y del escepticismo de espíritus poco observadores (Pérez 1989: 53). Bajo su óptica, cualquier alianza entre liberales y conservadores es imposible. Considera a los liberales como pertenecientes a una masa amorfa y contradictoria y encuentra una manera de caracterizarlos, utilizando la metáfora del basilisco:

> En la contemplación del panorama político se encuentra el país absolutamente dividido en dos bloques: de un lado se halla el partido conservador

> que se singulariza en el continente entre todos los partidos porque ha logrado la obra insigne de eliminar de sus estímulos el caudillismo y el personalismo. El partido conservador colombiano tiene un programa y una doctrina. Defiende unos principios. Bajo la doctrina conservadora, de una frontera hasta otra, todo colombiano sabe por qué es colombiano, profesa idénticas ideas, sirve los mismos principios. Frente al partido conservador hay otro bloque. En Colombia se habla todavía del partido liberal para designar una masa amorfa, informe y contradictoria. Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de inseguridad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista pero que es la cabeza". Y termina diciendo "esto no es el resultado de una elaboración mental".[12]

Esta metáfora genera, por su fuerza evocativa, una contra imagen que podríamos leer de la siguiente manera: el Partido Conservador sería, entonces, una figura nítida, con una forma definida, unívoca; caminaría con pies seguros y claros (es decir, sabría para donde va); con piernas de respeto y paz (al caminar no se llevaría a nadie por delante); tendría un inmenso estómago popular, con pecho de mansedumbre, brazos católicos y una gran cabeza anticomunista.

Por otro lado, Gaitán utiliza continuamente metáforas para aludir a esta polarización de la sociedad en términos de opuestos irreconciliables (Pécaut 1987). En términos más moderados ilustra esta polarización con ejemplos tomados de las ciencias naturales:

> La existencia de las fuerzas contrapuestas de los partidos obedece a un proceso de razón y de lógica social tan profunda como la existencia de

12 *El Siglo*. 1949, lunes 27 de junio, p. 4.

> las fuerzas negativas y positivas en la electricidad. Tiene origen tan cimentado y explicación tan honda para la existencia equilibrada de los pueblos como es honda y valedera la razón de las fuerzas encontradas del amor y del odio en el gran drama de la sicología afectiva de los hombres (Gaitán 1979: 192).

¿Hasta qué punto estos planteamientos maniqueos de los líderes políticos pueden haber influido en la polarización de fuerzas a nivel rural? Es evidente su influencia a través de la radio, en menor grado de la prensa y tardíamente de la televisión. Sin embargo, las raíces de esta dicotomía en las áreas rurales pueden rastrearse en Tolima hasta la Guerra de los Mil Días y aun antes, el enfrentamiento entre Jorge Eliécer Gaitán y Laureano Gómez no hizo más que exacerbarla.

El Tolima, epicentro regional de la polarización política

Ubicación geográfica del conflicto

El 9 de abril de 1948, siendo presidente de la República Mariano Ospina Pérez, muere asesinado en una calle céntrica de Bogotá el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.[13] ¿Qué sucede en las áreas rurales a raíz de este crimen y de la revuelta popular que suscita en la capital? Examinemos el caso del Tolima.

El actual departamento del Tolima no es homogéneo en su composición cultural, podemos distinguir en él varias subregiones, diferenciadas por su origen, composición étnica, tenencia de la tierra y régimen laboral. La colonización del departamento se llevó a cabo mediante varias oleadas y de manera organizada, con una legislación frente a la colonización que trató de frenar la concentración de tierras.

---

13 Ver Alape (1985, 1989a, 1989b), entre otros.

El municipio del Líbano fue el epicentro de este proceso y ha sido objeto de numerosas investigaciones (Sánchez 1976; Fajardo 1977, 1979; Henderson 1984; Pineda, 1960). Las haciendas cafeteras dependían del trabajo de trabajadores cuya relación con la hacienda tenía una tendencia modernizante hacia el trabajo asalariado (Fajardo 1979). Por encima de esta franja cafetera, en el piso térmico frío que colinda con el páramo, tenemos la zona de colonización preferencialmente boyacense. Algunos de estos inmigrantes fueron expulsados de sus tierras por la violencia de los años 30 durante el gobierno liberal del presidente Enrique Olaya Herrera, llegando a colonizar la región y conformando parte de los actuales municipios de Casabianca y Villahermosa, islotes de mayorías conservadoras en medio de municipios liberales.

Otra subregión importante es el suroccidente del departamento, conformada por los actuales municipios de Coyaima, Natagaima, Ortega y Chaparral, de población indígena. Todo el sur del Tolima se caracterizaba, en ese entonces, por la escasez de vías, el aislamiento y el incipiente desarrollo del comercio. El paisaje era seco y pedregoso y la agricultura poco desarrollada. Allí la caficultura surgió ligada a las grandes haciendas, las cuales cumplían las funciones organizativas y normativas del Estado. Entre las formas de asociación predominaba la aparcería. Desde comienzos del siglo se desarrollaron las ligas campesinas y los sindicatos agrarios, influenciados por el partido comunista (Medina 1986; Fajardo 1979). Esa tradición de luchas agrarias va a proporcionarle una sólida base a la formación de la resistencia campesina característica de la zona.

Otra subregión está conformada por los municipios de Cunday, Icononzo y Villarrica y es conocida como la región de Sumapaz, que fue colonizada por cundinamarqueses y boyacenses. No la tendremos en cuenta en el presente análisis debido a que presenta una marcada politización no bipartidista. Su larga historia de ligas campesinas da origen a una resistencia armada con una dirección militar centralizada en la figura del campesino Juan de la Cruz Varela. Estos grupos, y algunos del sur del Tolima, sufren una transición que va de la espontaneidad inicial a la

actividad organizativa consciente, producto de la experiencia acumulada en la lucha con los hacendados. Los cabecillas de estas autodefensas eran dirigentes agrarios influenciados inicialmente por el movimiento Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria —UNIR—, liderado por Gaitán, y conocido como unirismo, y posteriormente por el Partido Comunista (Medina 1986; González y Marulanda 1990).

La última de las subregiones tolimenses, la más extensa, de poblamiento más antiguo y mayor consolidación, está conformada por los municipios de la zona plana y cálida del valle del río Magdalena como Honda, Mariquita, Armero, Ambalema, Guamo y El Espinal, ubicados por debajo de los 500 m. s. n. m. En ellos se registran muy pocas masacres, a diferencia de lo que sucedía en los municipios cafeteros.

Evolución y cronología de La Violencia en el Tolima

La violencia de los conservadores, 1948-1953

Cuando murió Gaitán en abril de 1948, Gonzalo París Lozano, liberal mas no gaitanista, era gobernador del departamento. En Ibagué, la capital departamental, los partidarios de Gaitán son azuzados por las consignas incendiarias de las emisoras bogotanas, provisionalmente en manos de grupos insurrectos y una de las cuales culpa directamente del asesinato del líder a un policía (Alape 1989a: 43). Los gaitanistas saquean los almacenes, queman las oficinas del diario conservador *El Derecho* y destruyen muebles y archivos de las casas de notables conservadores. El panóptico de Ibagué es asaltado y los presos liberados se suman a la asonada y al pillaje. Numerosos ciudadanos conservadores, afectados por los atropellos de los liberales amotinados, entablan demandas contra el gobernador París Lozano a quien culpan de "denegación de justicia y autoridad".[14]

14 Radicado Nº 4467 del Tribunal Superior de Ibagué. Folio Nº 554.

Un agente de policía de la División Tolima, de ocupación sastre y primo de la señora del denunciante, rinde su declaratoria acerca de los destrozos hechos el 9 de abril por los liberales amotinados, en casa de un notable conservador. Afirma haber dejado en casa del mencionado ciudadano una maleta con las siguientes pertenencias, las cuales fueron robadas:

> Cuatro vestidos de paño, dos vestidos de dril, tres pantalones de dril, cuatro camisas blancas, dos camisas de color, media docena de medias de hilo, ocho pañuelos blancos, un pantalón de paño, dos pares de zapatos, un par de botas, media docena de corbatas, una manta gris, tres juegos de ropa interior.[15]

No sólo la capital es escenario de enfrentamientos entre gaitanistas y agentes conservadores. En Armero, municipio tolimense de mayorías liberales, el cura párroco es golpeado por la multitud enardecida y posteriormente eliminado a machetazos. En el expediente que recopila las declaraciones de implicados y testigos, uno de estos últimos afirma:

> Luego de haber recibido la noticia de la muerte del doctor Gaitán, estalló como modo de una revolución; las gentes confundidas en esta localidad, se organizaron en grupos, recorriendo las calles, dando vivas al doctor Gaitán, al Partido Liberal, abajo a los conservadores y a la policía, por haber oído por la radio que quien había dado muerte al doctor Gaitán era un agente de la policía.[16]

La reacción conservadora y la policía 'chulavita'

En el resto del departamento se inicia la persecución policial contra ciudadanos y comerciantes liberales, autores de los desmanes. Esta reacción va a tener las características de una

---

15 Radicado Nº 4467 del Tribunal Superior de Ibagué. Folio Nº 554.
16 Sumario Nº 207 del Tribunal Superior de Ibagué.

guerra de exterminio. En el municipio de Anzoátegui, por ejemplo, los agentes del gobierno conservador asedian a los dueños de pequeñas fincas, quemándoles sus cosechas, robando el ganado, corriendo las cercas y forzándolos a exilarse. En el sitio de Santa Bárbara, policías y conservadores, al mando de un sargento, asesinan a treinta y cuatro campesinos liberales.[17] En un sector del municipio de Santa Isabel, de mayorías conservadoras, se inicia la oleada de violencia con el sacrificio colectivo de ochenta y dos varones, una mujer y cuatro menores, masacre que no fue posible reseñar porque no aparece registrada por ningún medio escrito (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980).

A comienzos del año 1949 el departamento del Tolima ocupaba un puesto bajo entre los más violentos (Henderson 1984), proporción que va a cambiar muy rápidamente en los años que siguen hasta llegar a ocupar el primer puesto. Las masacres de civiles se sistematizan a partir de ese año y se presentarán de manera ininterrumpida hasta 1964.

Son los caciques conservadores locales quienes, en alianza con la policía política del régimen conservador, conocida popularmente como 'chulavita', emprenden la persecución de los liberales. A raíz del asesinato de Gaitán, la policía de Bogotá se sublevó y se sumó a los revoltosos. Ello llevó al gobierno de Ospina Pérez a reclutar, en regiones del norte de Boyacá, fieles al Partido Conservador, contingentes de policía 'chulavita', nombre de una de las veredas de procedencia de estos agentes, los cuales fueron desplazados desde Bogotá hacia varios departamentos como Valle del Cauca y Tolima, zonas donde el gaitanismo era muy beligerante. Los enlaces de estos policías, desconocedores de las regiones donde iban a operar, de sus gentes y de las veredas liberales donde debían eliminar a ciertos individuos, fueron los caciques conservadores y algunos terratenientes locales.

---

17 *Tribuna Gaitanista*. 1959, miércoles 25 de noviembre. Ver masacre Nº 12 en Tabla 1.

'Los chulavitas' se dedicaron a hostigar a los liberales llevando a cabo varias matanzas colectivas. Estas tempranas masacres, llevadas a cabo entre 1948 y 1958, revisten una enorme crueldad e injusticia pues se trata de la fuerza pública supuestamente encargada de proteger a la población civil. Con ellas se inicia una cadena de retaliaciones que analizaremos a lo largo de este trabajo. Dentro de las tácticas utilizadas por 'los chulavitas' para exterminar a los campesinos liberales están las masacres colectivas, el chantaje, la aplanchada o golpes con la parte plana del machete, el robo de café y ganado, el incendio de casas y cosechas y los mensajes anónimos amenazantes:

> De repente llegó un cambio en la estación de policía y arrancaron a hacer comisiones en las veredas y a golpear y asesinar a los liberales, y ¿qué es lo que pasa? nos preguntamos. Entonces decían: pues que hay que sacar el carnet conservador para defender la vida, en las próximas elecciones hay que votar por Laureano. Y para qué vamos a mentir, que sí hubo liberales que se voltearon porque la situación era jodida. Por ejemplo, llegaba un grupo de "chulavos" de relevo y como siempre pasa en los pueblos, todo el mundo a ver cómo es el nuevo comandante y cómo es que se portan los nuevos policías. Pero era que no daban tiempo de nada porque llegaban, hacían dos o tres fechorías por la noche y de día le hacían saber a la gente en los corrillos que la única manera de salvar la vida era sacar el carnet conservador y votar en las próximas elecciones por Laureano. Y al otro día se iban para otro lado porque llegaban otros "chulavos" nuevos (Declaración de Salustiano Gómez, en Fajardo 1979: 121).

El 7 de agosto de 1950 toma posesión de la presidencia de la República Laureano Gómez, elegido ante la total abstención del Partido Liberal en las elecciones. Gómez nombra como gobernador del Tolima a un conservador, Octavio Laserna.

Durante ese año, las élites liberales capitalinas decretan la resistencia civil, la cual es acogida por la población rural dando origen a una serie de movimientos campesinos de autodefensa, conformados por familias perseguidas que huyen hacia el monte a lugares de difícil acceso.

Surgimiento de las autodefensas y guerrillas liberales

Los grupos familiares liberales se van a dividir unos años más tarde en 'limpios', aquellos que consideran a los conservadores como sus únicos enemigos, y 'comunes' que son los liberales influenciados por el Partido Comunista. Dentro de estos últimos se encuentra Jacobo Prías Alape, alias Charronegro, quien conforma un grupo armado con jóvenes campesinos liberales al cual se integrarán los hermanos Guaracas, años más tarde fundadores de las FARC (Medina 1986).

Al sur, en la región de Rioblanco, el viejo campesino Gerardo Loaiza, jefe natural de la región y dueño de fincas de café, organiza, junto con sus cinco hijos, uno de los primeros focos de resistencia liberal (Alape 1985). Ferviente gaitanista, por sus manos pasaron muchos futuros guerrilleros y bandoleros. Entre los guerrilleros 'limpios' se destacan el grupo familiar de los hermanos Tiberio, Leonidas, Jaime y Noe Borja, nativos de la región de Riomanso en el municipio Rovira. El grupo de El Limón en el municipio de Chaparral, al mando de Hermógenes Vargas, conocido como Vencedor. De la región de La Estrella, también en el municipio de Rovira, estaba el comando de David Cantillo, alias Triunfante. El grupo de Serafín Rodríguez, ubicado en la región de Calarma en el municipio de Chaparral; y en la región de Las Hermosas en Chaparral se encontraba el movimiento liderado por Luis Efraín Valencia, llamado Mayor Arboleda y Luis María Oviedo, conocido como Mariachi. Los grupos anteriores conformaron lo que conocemos como las guerrillas liberales del sur del Tolima. Además de los mencionados, surgieron pequeños focos de autodefensa influenciados por el Partido Comunista.

A continuación, se presenta una lista de las cuadrillas que operaron en diferentes municipios, cuyo objetivo es hacer evidente la proliferación de asociaciones criminales que sembraron el terror.

Entre las guerrillas liberales o 'limpios' se encuentran:

- Grupo de la región de Riomanso del municipio de Rovira, al mando de Tiberio Borja, alias Capitán Córdoba. Grupo de la región de La Estrella, municipio de Rovira, al mando de David Cantillo, conocido como Triunfante.

- Grupo de la región de San José de las Hermosas, municipio de Chaparral, al mando de Luis Efraín Valencia o Mayor Arboleda.

- Grupo de la región de Calarma, municipio de Chaparral, al mando de Serafín Rodríguez, alias Santander.

- Grupo de la vereda El Limón de Chaparral, al mando de Hermógenes Vargas o Vencedor.

- Grupo de la región de La Herrera, en Rioblanco, al mando de Gerardo Loaiza y Leopoldo García, conocido como Peligro.

- Grupo de la región de Ataco, en el municipio del mismo nombre, al mando de Jesús María Oviedo, alias General Mariachi.

- Grupo de le región del Carmen en Dolores, al mando de Jeremías Ortigoza. Cuadrilla de J. Y. G. de la vereda Lozanía de Purificación.

Las guerrillas liberales-comunistas o 'comunes' son:

- Comando de la región de Sumapaz, municipio de Icononzo, al mando de Juan de la Cruz Varela.

- Comando de El Davis, municipio de Rioblanco, al mando del Estado Mayor Conjunto confirmado por Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, quien años más tarde sería el comandante de las FARC; Jacobo Prías Alape, conocido como Charronegro, y L. A. Castañeda, conocido como Richard.

- Comando de la región de Calarma, en Chaparral, al mando de J. A. Castañeda, alias Richard.

- Comando de la región de Gaitania, en el municipio de Planadas, al mando de Jacobo Prías Alape o Fermín Charry, conocido como Charronegro.

- Comando de Ambeima, cabeceras del río del mismo nombre en el municipio de Chaparral, al mando de Eliseo Manjarrez, llamado también Melco.

- Comando de Irco, en Chaparral, al mando de J. A. Castañeda o Richard.

- Comando de Chicalá, en Chaparral, bajo las órdenes de Gerardo Villalba, conocido como Comandante Olimpo.

- Por su parte, entre las cuadrillas conservadoras se encuentran: Grupos móviles integrados por policías 'chulavitas', en alianza con conservadores locales.

- Grupo de identidad desconocida de las veredas Playarrica, El Topacio y Alto del Oso del municipio de Falan.

- Grupo de un exalcalde de Venadillo, en el municipio del mismo nombre.

Paralelamente a esta organización de grupos de autodefensa de diversas filiaciones políticas, continúan en casi todo el departamento las incursiones nocturnas de bandas conservadoras contra población liberal. Entre ellas se destaca la cuadrilla de un exalcalde de Venadillo, compuesta por policías y civiles, dedicada a matar liberales en los municipios de Alvarado y Venadillo.

En la vereda Guadualito, en Rovira, 'los chulavitas' llevan a cabo otra masacre colectiva, asesinando a 27 campesinos (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 59).[18] Se inician también las masacres en el corregimiento de Veracruz del municipio de Alvarado, las cuales se repetirán periódicamente hasta el año 1958.

En junio de 1951 se crea la primera emisora de onda corta en Ibagué. La radio va a ser huésped omnipresente en las casas campesinas, cuyos habitantes se irán enterando de las noticias por ese único medio pues la televisión aparecería años más tarde. Todo ese año se caracteriza por un alto índice de delincuencia en la mayoría de los municipios, traducido en pleitos personales por linderos y por acérrimos odios partidistas.

Entre los municipios más perturbados se destacan Líbano, Rovira, Valle de San Juan y Villarrica. Hay saqueos, robos, violaciones e incendios de haciendas y fincas, hechos que van a caracterizar todo el período de La Violencia. La prensa liberal, a pesar de la estricta censura impuesta por el gobierno conservador, menciona a 'los chulavitas' como autores de dos masacres, la de La Mesa del Limón, en el municipio de Chaparral, donde mueren trece personas,[19] y la de la vereda Ambicá en el municipio de Dolores, donde son sacrificados nueve campesinos.[20]

Por enfermedad del presidente Laureano Gómez, asume el mando por un corto período otro conservador, Urdaneta Arbeláez. Esto en nada cambia la situación en el Tolima, pues continúa la arremetida contra los liberales. A comienzos de 1952, con la llegada del Ejército y luego de la policía, se inicia la violencia en el municipio de Chaparral. 'Los chulavitas' remontan la cordillera hacia Rioblanco y Las Hermosas, utilizando muchachos conservadores de la región como guías (Fajardo 1979).

---

18 Ver masacre Nº 177 en la Tabla 1 al final del capítulo.
19 Ver masacre Nº 54 en la Tabla 1 al final del capítulo.
20 Ver masacre Nº 79 en la Tabla 1 al final del capítulo.

Mientras, la delincuencia se riega como pólvora por todas las regiones, la criminalidad infantil aumenta en la ciudad de Ibagué, y hay cuatrerismo en Rovira y en Roncesvalles. Algunas zonas, hasta ese momento aisladas, comienzan a ser incorporadas lentamente a la economía nacional con la apertura de nuevas vías como la carretera que va de Dolores a Alpujarra.

En abril de 1952 son emboscados en la carretera que va de Armero hacia Líbano, el gobernador del Tolima, Francisco González, y un hijo del presidente Urdaneta. A raíz de ese atentado, el batallón Tolima es enviado a la zona con el objeto de castigar a los autores, originando una operación de rastreo y exterminio que abarcó numerosas veredas liberales del municipio del Líbano, entre El Platanillo y San Fernando. A dicha operación militar se la conoce como la masacre de Portugal, cuyo saldo se calcula entre mil y mil quinientos muertos, dato imposible de verificar ya que se desconocen detalles debido a que no fue denunciada por ningún medio escrito.[21]

A pesar de la censura de prensa, la memoria colectiva recuerda ciertos eventos que han dejado profundas huellas en los habitantes de las veredas tolimenses. El 24 de mayo de ese mismo año, en las veredas Sabandija, La Noria, El Topacio, El Moján y El Trapiche del corregimiento de Frías, en el municipio de Falan, los policías 'chulavitas', al mando de un teniente, fusilan a cerca de cien campesinos liberales, arrojando sus cadáveres a los fondos hirvientes de un trapiche. Dicha masacre se hizo con machetes y las víctimas fueron amarradas con anterioridad a su ejecución (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 164).[22]

Según relatos de campesinos de la región, que no pudimos corroborar, en enero de 1953 desaparece todo el personal de empleados de la Compañía Cafetera de Cunday, empresa dueña de varias grandes haciendas. Los campesinos sindican a un

---

21 Esta masacre aparece con el número Nº 109 en la Tabla 1 en las páginas finales del capítulo. Sabemos de su existencia por relatos de campesinos de la región y sobrevivientes.

22 Ver masacre Nº 82 en la Tabla 1 al final del capítulo.

coronel de haberlos fusilado en el patio de la hacienda. Otras dos masacres se llevan a cabo en ese año por parte de la policía 'chulavita'. Al mando de un sargento son asesinados, en el Cañón de Las Hermosas del municipio de Chaparral, cuarenta y ocho campesinos.[23] En el sitio de San Pablo, del municipio de Cunday, varios policías 'chulavitas', al mando de un teniente, asesinan a más de cien campesinos en lo que se recuerda como una de las masacres más despiadadas y sangrientas de la época.[24] Nunca sabremos cuáles fueron las secuelas traumáticas de todos estos eventos protagonizados por la fuerza pública.

La violencia de los militares entre 1953 y 1957

A la violencia iniciática introducida por los policías 'chulavitas', como castigo por la insurrección de liberales y gaitanistas a raíz del asesinato de Gaitán, le seguirá otro baño de sangre protagonizado por los militares. A mediados del año 1953 el país se encontraba en una situación caótica. El Partido Conservador estaba dividido en tres grupos, los jefes liberales se habían ido al exilio y la población rural estaba enfrascada en una guerra de exterminio bipartidista (Tirado Mejía 1989a, 1989b). Algunos sectores sociales veían en los militares la posibilidad de atajar el baño de sangre, porque para ese entonces el Ejército era símbolo de neutralidad, en contra posición al extremo dogmatismo y compromiso político de la policía.

El 13 de junio de 1953 un acto legislativo confirma al general Gustavo Rojas Pinilla como presidente de la República. Al subir Rojas al poder, las élites políticas de los dos partidos y la prensa colombiana reciben con alborozo la noticia y los periódicos saludan al general como "salvador de la patria" o "segundo libertador" (Galvis y Donadio 1988). A partir de entonces comienza a cambiar la correlación de fuerzas en la

---

23 *Tribuna Gaitanista*. 1957, jueves 10 de octubre. Ver, además, masacre Nº 6 en Tabla 1.

24 Para más información de esta masacre ver Guzmán, Fals Borda y Umaña (1980: 236), Vélez (1985: 118-127) y la masacre Nº 77 en la Tabla 1.

pugna política de las zonas rurales azotadas por la violencia. Desde la muerte de Gaitán, el enfrentamiento se venía dando entre la policía, en alianza con los conservadores laureanistas, y los liberales, gaitanistas y comunistas. Durante el gobierno militar, este enfrentamiento bipartidista continuará, subordinado a una represión militar oficial enfilada contra los movimientos de autodefensa liberales y comunistas.

Una de las primeras medidas del gobierno de Rojas Pinilla fue decretar una amnistía que cobijara a todos los alzados en armas. Dicha medida buscaba el desarme y la desmovilización del movimiento guerrillero en el momento de su máxima expansión en los departamentos del Tolima, Huila, Santander, Cundinamarca y en los llanos Orientales. Buena parte de las guerrillas liberales, surgidas en el Tolima a raíz de la muerte de Gaitán, se entregaron sin ninguna condición.

Grupos armados que se amnistían

El 22 de julio de 1953, las guerrillas liberales de Rovira acuerdan su entrega sin ponerle ninguna condición al gobierno y sin exigir garantías de seguridad para los excombatientes. Entre estas se encuentra el grupo comandado por Tiberio Borja, conocido como Capitán Córdoba y sus hermanos Leonidas Borja, alias Tranquilo, Jaime Borja o Cariño y Noé Borja, alias El Lobo, quienes deponen las armas junto con 450 combatientes de la región de Riomanso.[25] Ese mismo mes, a escasos ocho kilómetros del campamento de los Borja, se entregan 247 guerrilleros procedentes de La Estrella, municipio de Rovira, al mando de David Cantillo, alias Triunfante. Dicho grupo estaba compuesto por campesinos analfabetas como Zoilo Cantillo, hermano del comandante, Carmelo Barrios, J. J. Agudelo, conocido como Libertador, L. G. Acosta o Gigante, y M. E. Fernández, alias Sargento Veneno.[26]

---

25 *Tribuna Gaitanista*. 1953, miércoles 22 de julio.

26 Pájaro Verde, uno de los integrantes de la cuadrilla, era llamado así por su agilidad para subirse a los árboles; acostumbraba a

Entre el 14 y el 16 de agosto de 1953 son liberados por el Ejército, quien los tenía en custodia, 400 guerrilleros de Rovira junto con Tiberio Borja y sus lugartenientes y para el 22 de agosto se considera oficialmente pacificada la región de Riomanso. A raíz de esta pacificación, la población solicita que se envíen médicos y mercancías de todo tipo para que el municipio retorne a la normalidad. Mientras tanto, continúa la entrega de guerrilleros que quieren acogerse a la amnistía decretada por Rojas Pinilla. El 23 de septiembre se rinden 21 guerrilleros de la región del Carmen, fracción La Francia del municipio de Dolores, al mando de Jeremías Ortigoza. El 8 de octubre se entregan las guerrillas liberales de Chaparral y Rioblanco que estaban bajo las órdenes de Gerardo Loaiza y Leopoldo García, alias Peligro.

Unos días después, el 20 de octubre, deponen las armas ciento noventa y dos guerrilleros comandados por Hermógenes Vargas, conocido como Vencedor, procedentes de El Limón, municipio de Chaparral. Como contrapartida a estas entregas, el gobierno comienza la construcción de la carretera que va de Chaparral a Rioblanco. Pocos días más tarde se produce la entrega de ciento once guerrilleros en la hacienda El Paujil, región de Calarma en el municipio de Chaparral. Estos son comandados por Serafín Rodríguez, alias Santander, una cuadrilla compuesta, entre otros, por los que responden a los alias de Mariposa, Saltarín y Cardenal. También se entregan 148 guerrilleros de la región de Las Hermosas en el mismo municipio, al mando de Luis Efraín Valencia, conocido como Mayor Arboleda y Luis María Oviedo, alias Mariachi. En octubre de 1953 se produce la entrega en Cabrera, Cundinamarca, de mil doscientos guerrilleros de la región del alto Sumapaz, al mando de Juan de la Cruz Varela; unos días después, en noviembre, se amnistían mil guerrilleros del comando de Galilea de la región de Prado y Dolores, al mando de Silvestre Bermúdez, alias Mediavida, y en diciembre, Avenegra hace entrega de las guerrillas del

---

pintarse la cara y las manos de verde para camuflarse; cuando Cantillo desertó, se pasó a la cuadrilla de los Loaiza de Rioblanco.

sur del Tolima al mando de Isauro Yosa, alias Mayor Lister y A. Castañeda, alias Richard.

El año de 1954 transcurre lleno de tropiezos para los combatientes amnistiados. Juan de la Cruz Varela denuncia atropellos por parte de los soldados contra los excombatientes de la región de Icononzo. Por esos días, Gerardo Loaiza le envía una carta a Rojas Pinilla, quejándose de no haber recibido los mil pesos prometidos por la Oficina de Rehabilitación y Socorro a cada jefe de familia, ni las dos vacas de cría, ni las herramientas para la agricultura. Estos antecedentes de incumplimiento por parte del Estado marcarán una profunda huella de desconfianza y recelo por parte de los amnistiados.

Grupos que hostigan a los amnistiados

En este punto es necesario recalcar un hecho que se repite cada vez que se firma la paz con un grupo insurgente en Colombia y es el asesinato a cuentagotas, uno por uno, de los exguerrilleros, algo que no ha dejado de ocurrir aun después de los acuerdos de paz firmados por el gobierno y las FARC.

Una vez desmovilizados todos estos combatientes a raíz de la amnistía decretada por Rojas Pinilla, aparecen bandas de contra guerrilla como la de los llamados patriotas en Rovira y los 'contra-chusmeros' en Chaparral. Se trata de cuadrillas integradas por conservadores laureanistas, vestidos con uniformes militares y en número hasta de sesenta hombres. Estas cuadrillas se encargarán de impedir el regreso a sus parcelas de los guerrilleros liberales amnistiados y de los campesinos exilados, quienes serán hostigados permanentemente y algunos llegarán a ser asesinados, un comportamiento que veremos repetirse posteriormente con los ex combatientes de las FARC desmovilizados a raíz del Acuerdo de Paz firmado en La Habana en 2016. Lo anterior deja ver las enormes dificultades que tienen los amnistiados de incorporarse a la vida civil en Colombia.

Ante las represalias de que son objeto al volver a sus tierras, Leopoldo García, conocido como Capitán Peligro, manda una carta a los periódicos en la cual denuncia el hostiga-

miento por parte de los "patriotas". Ante la desbandada general producida por el terror, muchos campesinos dejan abandonadas sus fincas y otros se ven presionados a venderlas a precios irrisorios. Los campesinos exilados regresan a Riomanso y no encuentran sino escombros: sus parcelas y sus casas han sido reducidas a cenizas por acción de manos enemigas. Posteriormente, los campesinos perjudicados piden la nulidad de los contratos de compraventa hechos bajo presión.[27] Años más tarde el mismo comportamiento de expropiación a la fuerza se repetirá por parte de los paramilitares al amenazar, expulsar y apropiarse de las fincas y terrenos de los campesinos. Paralelamente a lo anterior, la delincuencia y la descomposición social siguen en ascenso. El año 1953 se caracteriza, al igual que los anteriores, por el robo y las aplanchadas. 'Los aplanchadores' andaban en grupo y actuaban a la luz del día, amedrentando y poniendo sobre aviso al enemigo de lo que le podía ocurrir si persistía en sus lealtades partidarias.

Los gobernadores militares del Tolima

El 1 de septiembre de 1954 es nombrado el primer gobernador militar en el Tolima, el coronel Cuéllar Velandia, quien permanecerá por espacio de algunos años en su cargo. Dicho coronel intentó llevar a cabo una pacificación del departamento en varios frentes, visitando las regiones en conflicto. A finales de julio de dicho año, mes y medio después de la matanza de los estudiantes en Bogotá, Rojas Pinilla hace aprobar su ley anticomunista, encargando al Servicio de Inteligencia Colombiano —SIG—, el señalamiento y persecución de los comunistas en Colombia. Esta ley solo fue reglamentada en marzo de 1956, cuando se firmó el decreto correspondiente. El 4 de septiembre el Partido Comunista de Colombia es declarado ilegal por parte del gobierno militar. Ello obliga a todos sus militantes a pasar a la clandestinidad.

---

27 *Tribuna Gaitanista*. 1953, miércoles 22 de julio.

El año 1954 no difiere en nada del anterior en lo que se refiere a cuatrerismo y robo generalizado en todo el departamento, con su inevitable secuela de inseguridad y temor por parte de los habitantes de las áreas rurales. Prueba de ello es el accionar de una banda de cuatreros que operó en Playarrica, El Topacio y el Alto del Oso en el municipio de Falan y en el corregimiento de San Pedro, municipio de Armero. Hay quejas continuas de los campesinos acerca del mal estado de la carretera entre San Felipe, Falan, Palocabildo y Frías, región atemorizada por el bandolerismo y el aislamiento.

Las autoridades religiosas del departamento, preocupadas por el altísimo índice de violencia en las zonas rurales, inician una peregrinación de la Virgen del Carmen de Apicalá, patrona del Tolima, por las regiones azotadas por la violencia. A su paso por los diferentes municipios, numerosas familias campesinas bajan de sus veredas para acompañar la procesión, confiando en que los poderes de la Virgen puedan apaciguar la zona, cosa que evidentemente no sucede. El 11 de septiembre se lleva a cabo un paro cívico por parte de los habitantes de las veredas Palocabildo y Frías en el municipio de Falan, quienes protestan por el abandono en que el Estado tiene a los municipios cafeteros, abastecedores de los mercados de Fresno, Honda y Armero. Durante la segunda mitad del año 1954 es evidente la presencia de 'pájaros',[28] matones conservadores a sueldo de terratenientes y gamonales, quienes procedentes del Valle del Cauca, hacen incursiones en los municipios de Rovira, Cajamarca y otros municipios colindantes con el Quindío.

El 20 de abril de 1955, en medio de la más estricta censura de prensa, el Gobierno, a través de un boletín oficial, habla de acciones militares ocurridas entre el 27 de marzo y el 12 de abril en los municipios de Cunday y Villarrica, una operación militar de rastreo y exterminio de campesinos

28 Un análisis del papel de estas bandas se encuentra en Betancourt (1988).

organizados en movimientos agrarios, conocida como la Guerra de Villarrica, cuyo número de muertos se desconoce.

Exilio, colonización y movimientos forzados de población

El 19 de julio de 1955, quinientos exilados liberales con sus familias abandonan el Tolima para irse a colonizar un sector de los llanos Orientales, impulsados por la inseguridad y las constantes amenazas de que son objeto. Estas 'columnas de marcha', como se les conoce, serán frecuentes a lo largo de todo el período, destacándose las de la región de Villarrica y las originadas en territorio indígena hacia los llanos del Yarí. Molano, Carrizosa y Rozo (1989) analizan el proceso de colonización de la serranía de La Macarena por parte de estos colonos desplazados de sus lugares de origen por la violencia. El Instituto de Colonización e Inmigración, en colaboración con la Caja Agraria y el Comité de Cafeteros, estudian la manera de resolver el grave problema social que representa la gran cantidad de gente desempleada y desplazada producto de la violencia. El Estado tropieza con dificultades en la adjudicación de baldíos en las zonas de violencia, especialmente en la región de Sumapaz, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá, Cunday, Villarrica y Cabrera, municipios no consolidados y de larga tradición de lucha campesina por la tierra.

Desde comienzos del año de 1956, y por efecto de la violencia generalizada, los campesinos que se exiliaron hacia otras regiones comienzan a regresar. En enero de 1956, doscientas cincuenta familias regresan a la región de Villarrica procedentes de Ambalema, a donde fueron trasladadas en abril de 1955. Este regreso se produce en medio de una relativa pausa en la ejecución de masacres; pausa que, como veremos más adelante, es debida a la creciente militarización de las zonas de violencia. El 1 de marzo de 1956, campesinos del municipio de Villarrica regresan a sus hogares por hallarse restablecida la paz en la región y el 13 de marzo, tres mil personas son autorizadas para regresar a Horizontes, en el municipio de Ortega.

El coronel Cuéllar Velandia se retira de la gobernación del Tolima y para reemplazarlo es nombrado el coronel Torres Quintero. Este se posesiona el 9 de febrero de 1956, dejando su antiguo cargo de jefe civil y militar de Cunday. El nuevo gobernador cambia veinte alcaldes militares por civiles en los municipios de Honda, Cajamarca, Ambalema, Lérida, Espinal, Natagaima, Santa Isabel, Anzoátegui, Falan, Herveo, Villahermosa y Ortega, entre otros.

Durante todos estos años, la atmósfera social está impregnada de fenómenos de mesianismo, apariciones de la vírgen y todo tipo de milagros que acentúan la relación que existe para los campesinos entre la violencia y lo sagrado. Por ejemplo, a Lamparilla, famoso 'pájaro' del Valle del Cauca, le crecieron cabellos y uñas después de muerto, hecho que causó consternación en la región, contribuyendo a otorgarle a estos bandoleros, por parte de los campesinos, cualidades mágicas y sobrenaturales. Los informes que se reciben de Obando, sitio donde está enterrado Lamparilla, hablan del carácter incorrupto del cadáver, cuatro años después de sepultado. Mojojoy, otro 'pájaro' del Valle del Cauca tenía tatuada la imagen de la virgen en la tetilla izquierda, razón por la cual, según los campesinos, no moría (Betancourt 1988: 125).

En agosto se asigna por primera vez un médico rural a la ciudad de Ibagué, con un sueldo mensual de quinientos pesos. Para ese entonces el dólar costaba cinco pesos y el periódico valía quince centavos. A nivel nacional, mientras las zonas rurales eran azotadas por La Violencia, el ministro de Hacienda, Carlos Villaveces, se aburría en su despacho, pues decía que la normalidad económica que vivía el país no dejaba hacer nada y sus funciones se resumían a pasear por las calles y a leer la prensa. La anterior aseveración pone en evidencia varias cosas: la existencia de un país real y un país formal, el desconocimiento que el segundo tiene del primero, la no correspondencia entre la realidad económica y la realidad social, y la indiferencia de las élites hacia todo lo que ocurre más allá de la capital del país.

A partir de agosto de 1956, se intensifica nuevamente el terror en el departamento del Tolima. Se mencionan más de cien muertos en unos cuantos días entre Ibagué, Líbano, Anzoátegui, Frías, Santa Isabel y Ataco. A finales de 1956 la situación en el oriente del departamento se torna muy difícil debido al desplazamiento que sufren los campesinos, quienes se ven forzados a abandonar sus parcelas, las cuales son ocupadas inmediatamente por otros. Esta situación afecta a Cunday, Icononzo y Villarrica.

Durante el tiempo en que el coronel J. E. Villate fue alcalde del gobierno militar en Chaparral se dictaron varios decretos respecto a la compra, venta y transporte de café, cacao y ganado. Tales decretos expedidos en beneficio suyo y de sus secuaces en detrimento de los campesinos.[29] A dicho coronel se le atribuyen por lo menos dos masacres en el mencionado municipio, la de la Mesa del Palmichal en 1956, con un saldo de trece muertos, y la del río Tetuán, con un saldo aproximado de cien muertos. En ambos casos las víctimas fueron campesinos liberales.[30]

Creciente militarización del departamento

Siguiendo los acontecimientos año por año es factible constatar la influencia que tiene el gobernador en turno y los alcaldes en el desenvolvimiento de los hechos violentos. El año de 1957 comienza con cambio de gobernador, pues se posesiona el coronel Guzmán Acevedo como jefe civil y militar. El 16 de febrero son nombrados alcaldes militares en Ibagué, Chaparral, Rovira, San Antonio, Rioblanco, Casabianca, Santa Isabel, Anzoátegui, Flandes, Venadillo, Herveo, Dolores, Villahermosa, Roncesvalles, Alpujarra, Piedras, Ambalema, Coello y Líbano; es decir, en casi todos los municipios. Hay una decidida voluntad del nuevo gobernador por 'pacificar' al Tolima. Este intento de pacificación no pretende sino aliviar los síntomas de una situación social

29 *Tribuna Gaitanista*. 1956, viernes 12 de octubre.
30 Ver masacres Nº 57 y Nº 58 en la Tabla 1 al final del capítulo.

muy descompuesta, arreciando la represión. Uno de los mecanismos utilizados para remediar el problema es la creación de Sendas, una fundación encargada de los exiliados, damnificados y demás personas afectadas por la violencia, cuyo manejo corrió por cuenta de las señoras de la burguesía ibaguereña. La dirección de dicha institución estuvo a cargo de María Eugenia Rojas, hija del presidente militar.

A principios de febrero es aprobado el plan vial para el Tolima por la suma de nueve millones de pesos. Simultáneamente, las medidas económicas tomadas por las autoridades militares paralizan cuarenta y cinco mil bultos de café en El Limón y en Rioblanco. El 10 de marzo monseñor Duque Villegas hace un dramático relato de la situación real de violencia que vive el Tolima, contradiciendo la versión de los militares, quienes afirman haber pacificado el departamento.

No es sino hasta 1957 que la justicia entra en escena con el fin de enjuiciar a algunos bandoleros. Los militares deciden crear 'consejos verbales de guerra' con el objeto de condenar públicamente a algunos bandoleros y en marzo se inicia el proceso contra la pandilla liberal que asesinó a bala y machete a cinco empleados de la Compañía Colombiana de Tabaco en San Luis. La pandilla estaba integrada por W. Ángel Aranguren, alias Desquite, Juan Bravo, conocido como Juan Culebro, S. Sáenz, alias Sancocho, y H. Ángel Aranguren, hermano de Desquite. El móvil de la masacre fue el robo.[31]

El 10 de mayo de 1957, el general Rojas Pinilla le entrega el poder a una Junta Militar constituida por el mayor general Gabriel París, el contralmirante Rubén Piedrahita, el brigadier general Luis E. Ordoñez, jefe del SIC, el brigadier general Rafael Navas Pardo, comandante del Ejército y el mayor general Deogracias Fonseca. Durante el gobierno de la Junta Militar, cede un poco la represión oficial, lo que se traduce en quejas

31 *Tribuna Gaitanista*. 1957, viernes 29 de marzo. Ver masacre Nº 93 en la Tabla 1 al final de este capítulo.

generalizadas de la ciudadanía contra los atropellos cometidos por el gobierno del general Rojas. En Bogotá hay paro de transportadores y los maestros piden alzas en los salarios. El panorama sindical, después de una etapa de estancamiento debido a la represión, comienza otra vez a agitarse.

En el Tolima hay nuevamente cambio de gobernador. En esta ocasión es nombrado el teniente coronel José Manuel Rodríguez, quien no acepta el cargo debido a la bancarrota en que se encuentra el departamento. Por esos días comienza a manifestarse una parálisis de toda la infraestructura burocrática del Tolima.

La creación del Frente Nacional

A finales de julio de 1957 nace el Frente Nacional, una coalición bipartidista que se originó ante la actitud autoritaria de Rojas Pinilla y sus intenciones de perpetuarse en el poder. El Frente Nacional quedó sellado con dos pactos, el de Benidorm, firmado por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez en julio de 1956, y el de Sitges, firmado por los mismos en julio de 1957. Este último pacto abre el camino para una entrega sin traumatismos del poder por parte de la Junta Militar a los civiles (Silva 1989a, 1989b). En 1958 se posesiona el primer gobierno cobijado por el Frente Nacional, el de Lleras Camargo quien instaura una paridad y distribuye el poder entre los dos partidos tradicionales que se alternaran el poder cada cuatro años y excluirá de la escena política todo aquello que no fuera bipartidista, inaugurando una nueva fase de violencia por quienes quedaron por fuera del pacto (Sánchez 1989a, 1989b). El Ejército retira del Tolima sus retenes estratégicos, dando lugar a una escalada de violencia que alcanzará niveles incontenibles. En Alvarado y Ortega comienzan a pulular 'los pájaros' y los malhechores. Algunos ciudadanos denuncian públicamente la existencia del S-2, institución militar clandestina adscrita a la brigada de Orden Público. Estos afirman que durante la dictadura de Rojas Pinilla fueron mantenidos allí hasta doscientos detenidos.

La descomposición social en los municipios cafeteros de la cordillera Central se hace patente en la proliferación de asaltos a mano armada, robos y atracos. Buen ejemplo de ello es la masacre de trece campesinos en Pajaritos (municipio de Cajamarca), asesinados cuando se desplazaban con una recua de mulas cargadas de comida. El móvil fue el robo y los campesinos estaban indefensos.[32] Esta descomposición corre pareja con una crisis empresarial, pues son muchas las empresas y agencias comerciales que se retiran de Ibagué, entre ellas: Grace y Compañía, agencia de vapores y distribuidora de productos La Rosa, Laboratorios Squibb, la Casa John de Mier y otras más. Las masacres se intensifican y se hacen sistemáticas en los municipios de Pijao, Génova, Córdoba y Calarcá en el departamento del Quindío. Muchas son llevadas a cabo por cuadrillas mixtas de tolimenses y quindianos debido a que los tolimenses cruzan la cordillera Central c uando se sienten acosados por el Ejército en el Tolima.

Durante el mes de julio hay nuevamente cambio de gobernador. Esta vez se trata de un civil, Manuel Coronado. En el mes de septiembre hay nuevas entrevistas entre agentes del gobierno departamental y antiguos combatientes de las guerrillas del sur del Tolima. En este caso se trata de Fermín Charry, alias Charronegro, quien se entrevista en el caserío de Suratá con los lugartenientes Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo, Gilberto López, Rogelio Díaz, Jorge Arboleda y Guillermo Suárez.

El 23 de agosto comienza el 'consejo verbal de guerra' contra los asesinos de veintidós campesinos en la vereda Veracruz del municipio de Alvarado.[33] El principal sindicado es el campesino Dionisio Garzón, conocido como Copo, de 64 años, nacido en Anzoátegui, agricultor analfabeto a quien le habían matado un hijo y juró vengarlo. Era un hombre grosero y bebedor, pero muy trabajador, y había estado preso anteriormente por borracho y por haber comprado unas

32 *Tribuna Gaitaista*. 1957, miércoles 17 de julio.
33 Ver masacre Nº 26 en la Tabla 1 al final del capítulo.

mulas robadas. Para este hombre tosco, la muerte de su hijo equivalía a la muerte de veintidós campesinos.

Algunas estadísticas que hacen referencia a años anteriores comienzan a aparecer en 1957. Estas revelan que, desde 1949 hasta la fecha, 361 000 personas habían migrado del Tolima hacia otras regiones de manera permanente o semipermanente y que el 42 % de las propiedades habían sido abandonadas (Sánchez 1989a, 1989b).

El año de 1958 comienza de manera violenta; se registra el mayor número de masacres de todo el período, muchas de ellas sin datos cuantitativos sobre número de muertos, circunstancias y autores. Entre las que se encuentran reseñadas contabilizamos un total de 188 muertos, los cuales no constituyen más de un 20 % del total de muertos debido a un subregistro por parte de las instituciones departamentales que se encuentran en bancarrota.

El 9 de enero algunos campesinos de la región de Ataco denuncian la existencia de cuadrillas de 'pájaros', protegidas por las autoridades, atacando las veredas de Cerropelao, Casaverde y Buenavista. Se trata de cuadrillas que no permiten el regreso a sus parcelas de los campesinos desterrados por la acción de 'los chulavitas' a partir de 1950. A finales de ese mes, Gerardo Loaiza, Hermógenes Vargas y demás excombatientes de la región de Rioblanco se dirigen al ministro de Justicia para pedirle una revisión de los sumarios levantados contra los campesinos que fueron encarcelados durante el gobierno del general Rojas Pinilla. A partir de mayo, la gobernación y algunos ciudadanos de varios municipios comienzan a denunciar a quienes siembran el terror en las veredas. El 19 de mayo la Junta Militar decreta un plan nacional contra la violencia.

Entre las denuncias que empiezan a proliferar se destaca la de algunos campesinos de la vereda Santa Rita del municipio de Anzoátegui, quienes se quejan de tener que ir a mercar a Alvarado, a una distancia de seis horas, en vez de hacerlo en Anzoátegui que les queda a tres cuartos de hora de camino,

debido al hostigamiento de maleantes en los caminos veredales. Asimismo, denuncian que existe complicidad por parte de las autoridades de Anzoátegui con 'los pájaros' de las veredas de Santa Rita y Verdún. Los ciudadanos del corregimiento de Veracruz, en el municipio de Alvarado, protestan por los atropellos y asesinatos cometidos por la policía y solicitan que el puesto de policía sea cambiado por uno militar.

En el mes de mayo el departamento del Tolima cuenta con treinta y cuatro alcaldes civiles y nueve militares. Durante el mes de junio, la gobernación hace un balance de la crítica situación fiscal de todos los municipios, los cuales no alcanzan a recaudar ni la mitad de las rentas e impuestos del año 1957.

Ante la alarmante ola de violencia desatada en las veredas Pocharco, Guaguarco, Tamirco e Hilarco en el municipio de Natagaima por varias cuadrillas, entre las cuales se encuentra la cuadrilla conservadora de Teodoro Tacumá, numerosos campesinos liberales huyen a Natagaima y a Prado. En junio, a raíz del asalto a dos buses de la empresa Velotax por parte de la cuadrilla del bandolero liberal Teófilo Rojas alias Chispas, se suspende el servicio de transporte de buses entre Ibagué, Rovira y Playarrica debido a la inseguridad de los caminos veredales. Ciudadanos de Fresno se quejan de las actuaciones del Ejército y la policía:

> […] están al mando de un teniente de sospechosa parcialidad política, no visita las veredas sino para recoger los cadáveres, viven acuartelados mientras la ciudad, desamparada, queda en poder de gentes desconocidas, sin ocupación alguna y con su clásica indumentaria, recorriendo las calles día y noche, tomando trago y fomentando escándalos en los cafetines y cantinas públicas.[34]

De igual manera, afirman que de las cuarenta personas asesinadas que han dejado las cuadrillas conservadoras en

34 *Tribuna Gaitanista*. 1958, jueves 26 de junio.

las veredas Tablazo, Aguacate y Partidas, no hay un solo detenido, ni un sumario adelantándose.

En la recolección de la cosecha de doce mil kilos de algodón de ese año se emplean miles de campesinos de las regiones del norte y del sur del departamento, dando ocupación transitoria a gran cantidad de exilados y desposeídos que se encuentran viviendo de la caridad pública. La Comisión Nacional para la Violencia y Rehabilitación del Tolima impulsa planes departamentales de desarrollo, salud y vivienda. Se nombran jueces especiales, se aumenta el pie de fuerza de la policía y el político liberal Darío Echandía visita los municipios más afectados.

El 7 de agosto de 1958 se posesiona como presidente de la República Alberto Lleras Camargo, primer presidente del Frente Nacional. Se instaura la convivencia con la consiguiente distribución paritaria de los cargos públicos. Algunas de las motivaciones políticas de los alzados en armas quedaron sin piso, abriendo la posibilidad de la inserción de estos grupos en la vida política legal. Sin embargo, importantes núcleos de combatientes consideraron que estos acuerdos no solucionaban la raíz de sus problemas (Silva 1989a, 1989b). A partir de ese año se desarrollará vertiginosamente el bandolerismo, integrado por antiguos combatientes desorientados y carentes de apoyo político y por nuevos actores sociales, producto de la descomposición social.

Pactos políticos durante la gobernación de Darío Echandía

El gobernador Coronado renuncia a su cargo y es nombrado el liberal Darío Echandía, quien va a inaugurar un nuevo estilo de gobierno. Como reflejo de las políticas de coalición bipartidista impulsadas por el Frente Nacional, hay una sensible disminución de la violencia en todo el departamento y se ponen en ejecución diversos planes de desarrollo. Se expiden medidas especiales para el fomento de la energía eléctrica, exoneraciones para ayudar a la industria y normas especiales de crédito.

A partir de septiembre de 1958 comienzan a firmarse, por iniciativa del gobernador, una serie de pactos políticos entre liberales y conservadores y entre veredas enfrentadas a muerte. El primero corresponde al pacto entre liberales y conservadores en las veredas Copete, Totuma, Mulicú, Carbonal, Santa Rita y Altamira en el municipio de Chaparral. Los corregimientos de Planadas y Casaverde también firman la paz. Lo hacen también los vecinos conservadores de San Antonio y los liberales de Chaparral. El enfrentamiento entre estos últimos había alterado completamente las relaciones de intercambio entre ellos, ya que todo el comercio de San Antonio se hacía por Chaparral. Estas dos localidades estaban unidas por un camino real y a Chaparral llegaban las recuas de mulas procedentes de San Antonio, cargadas de queso, café y papas. La violencia afectó estas relaciones y San Antonio comenzó a sacar sus productos por la vía de Rovira hacia Ibagué. La animadversión entre los dos pueblos cortó el camino real en dos fracciones; el tiempo se encargó de amojonarlo de cruces y la maleza de taparlo. El pacto lo firmaron cien ciudadanos liberales y conservadores de las dos localidades.

Al analizar los materiales de la época, se observa una apertura de canales de comunicación y de participación popular por parte del gobierno departamental, canales que los campesinos aprovechan para denunciar los atropellos cometidos durante el gobierno del general Rojas. Se percibe también una atmósfera propicia para hacer las denuncias. Entre ellas se destaca la que hacen algunos ciudadanos procedentes del caserío de Santiago Pérez, en el municipio de Ataco, residenciados en Bogotá. Dicho corregimiento fue constituido en 1934 sobre la margen derecha del río Atá. A finales de la década de 1940 fue saqueado por 'los chulavitas' y sus dueños abandonaron las parcelas y el ganado ante la persecución. Los mencionados comerciantes y ganaderos tenían intercambio con Casa de Zinc, Gaitania, Planadas, Bilbao y Herrera.

Varios ciudadanos del cañón de Las Hermosas y del río Amoyá, en el municipio de Chaparral, cuentan que antes de comenzar La Violencia tenían una recua integrada por

doscientas mulas, degollaban seis reses para el consumo y cinco cerdos a la semana, sacaban cuatrocientas reses mensuales hacia el Valle del Cauca y Chaparral y exportaban dos mil quinientas cargas de fríjol rojo por cosecha. En la actualidad, afirman los firmantes de la carta enviada a la prensa, las treinta casas existentes carecen de todos los servicios, no hay agua ni luz, ni telégrafos, ni llega la prensa, un verdadero panorama de ruina.

En el mes de octubre, la gobernación registra 1 132 muertos en los primeros nueve meses del año, a razón de 125 muertos mensuales de promedio. De las cincuenta y dos masacres llevadas a cabo durante ese año, cuarenta y tres de ellas corresponden a la parte final del gobierno de la Junta Militar, mientras que las restantes se ubican en los meses del segundo semestre de 1958, con Echandía como gobernador. Se registran las mejores ventas del comercio de los últimos diez años y se percibe un clima de distensión. El departamento impulsa numerosas obras públicas; se autoriza, por ejemplo, una partida presupuestal para poner a funcionar el equipo de la hidroeléctrica La Ventana que dará luz a Ibagué, Espinal, Guamo, Chicoral, Gualanday y Payandé, es decir, se cubre buena parte de los municipios del valle del Magdalena. De igual manera, se solicitan los equipos para la Central del río Recio en Lérida.

Hacia comienzos del mes de marzo de 1959, en el municipio de Rovira, 'los pájaros' tratan de reanudar la violencia ante la cercanía de la cosecha cafetera. Las autoridades tienen conciencia de la relación que existe entre la incidencia del homicidio y el robo de café. Por ello, a finales del mes, se toman medidas departamentales para evitar que los malhechores se roben la cosecha. Una de ellas es decretar que en adelante la Federación Nacional de Cafeteros compre la totalidad del grano y sólo ella podrá sacar el café de los pueblos y veredas.

A finales de noviembre de 1958, el gobierno de Lleras Camargo suspende las acciones penales contra los delincuentes políticos y establece unos tribunales mediadores

en los conflictos creados debido a la usurpación de tierras. A estas medidas se acogen campesinos procedentes de los municipios de Rovira, Rioblanco, Planadas, Chaparral, Prado, Purificación, Natagaima y Santa Isabel, quienes se encuentran cansados de andar huyendo.

El 22 de abril de 1959 es nombrado un nuevo gobernador de filiación liberal, Rafael Parga Cortés. Ante el cambio de gobernador y de las nuevas políticas en el departamento, la violencia vuelve a atacar con saña las veredas tolimenses. En vista de la alarmante ola de violencia, la VI brigada del Ejército autoriza el porte de toda clase de armas por cuenta del personal civil en los municipios de Rovira, Roncesvalles, San Antonio, Valle de San Juan, Cajamarca y en los corregimientos de Laureles y Cocora en Ibagué. Se registran 201 muertos durante el mes de mayo en el departamento.

El 28 de mayo se entrega el guerrillero Jacobo Prías Alape, conocido como Charronegro, junto con 200 combatientes más. En junio, cerca de mil familias liberales, procedentes de las veredas del Alto de San Juan, Rodeo, Chilí, La Palmita, El Real, La Luisa, Los Andes, Buenavista, La Florida y Guadualito, todas del municipio de Rovira, se exilian durante la cosecha de café debido al hostigamiento de 'los pájaros'.

Durante el mes de julio se intensifica el abigeato en Falan y Anzoátegui. Los dueños matan las vacas para evitar que se las roben los "comevacas", como se denomina a los cuatreros. Para esta época, el Tolima se ahoga entre odios partidarios, venganzas, retaliaciones y amenazas generalizadas. Durante el mes de agosto aumenta en cuatro millones de pesos el déficit presupuestal del departamento debido a la situación de orden público, bajan las rentas y aumentan los gastos públicos. Numerosos campesinos residentes en la región del páramo del municipio de Santa Isabel abandonan las fincas ante las amenazas y los ataques de las 'bandas de pájaros'. Para lograr que estas fincas de mediana propiedad, ganaderas y agrícolas fueran abandonadas, mataban al dueño o al mayordomo. Durante el mes de septiembre cien fincas son abandonadas en el municipio de Casabianca y 790

campesinos se exilan por persecución política. Asimismo, bandoleros que transitan desde San Juan de La China, Santa Isabel y Anzoátegui amenazan a los campesinos del corregimiento Veracruz del municipio de Alvarado.

Asesinato de algunos guerrilleros amnistiados

Según datos de la prensa, el primer guerrillero amnistiado en ser asesinado en Natagaima es Pedro Mora, alias Capitán Veneno, excombatiente de la cuadrilla de Jesús María Oviedo, llamado General Mariachi; el autor del homicidio es un agente de policía. Meses después, Silvestre Bermúdez, alias Mediavida, es asesinado también por un cabo de la policía. De allí en adelante irán cayendo uno a uno. Mediavida se desempeñaba, en el momento de su muerte, como presidente del Directorio Liberal de Prado. Asimismo, un teniente del Ejército asesina a Hermógenes Vargas, alias Vencedor, excombatiente de la región de Rioblanco quien es sepultado unos días después. Antes de morir había suplicado a sus seguidores que no vengaran su muerte y esta advertencia evitó un nuevo derramamiento de sangre. Ese mismo año sale ileso de un atentado Juan de la Cruz Varela, dirigente campesino de Sumapaz.

Durante el gobierno de Parga Cortes, el Tolima continúa desangrándose lentamente. En Ortega hay un muerto diario y numerosas casas incendiadas. Allí opera, ante la absoluta indiferencia de las autoridades, una pandilla comandada por el prófugo Gabriel Malambo. Varias comisiones de campesinos visitan al gobernador ante las amenazas constantes de que son objeto.

Las masacres del 1961 son llevadas a cabo, en su mayoría, por cuadrillas de filiación política desconocida. Entre las más conocidas figuran la de Jacinto Cruz Usma, alias Sangrenegra, de filiación liberal, con zona de operaciones en el norte del Tolima y algunos municipios del oriente del Quindío y la cuadrilla de M. Villarraga, conocido como Alma Negra, en el municipio de Venadillo. A partir de ese año se nota una proliferación de cuadrillas de tipo delincuencial que van a ser hegemónicas hasta 1964.

El gobierno conservador de Guillermo León Valencia (1962-1966) trazará un rumbo completamente diferente al tratamiento de la insurrección armada, acogiéndose a las tesis de Álvaro Gómez y del general Ruíz Novoa, quienes miraban el problema como el enfrentamiento de la democracia liberal contra el comunismo. El enemigo interno será desde ese momento el comunismo, tesis sostenida y difundida por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Durante dicho gobierno se fortaleció la capacidad represiva del Estado, se suspendieron las garantías para los delitos políticos y se reformó la estructura de las fuerzas armadas, teniendo a Ruíz Novoa como ministro de Guerra. El Plan Lazo fue encabezado por dicho general y dirigido a exterminar las llamadas 'repúblicas independientes' de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Riochiquito, zonas campesinas de autodefensa comunista. Como complemento a las acciones oficiales de erradicación de la insurrección armada, en el Tolima entra a operar el batallón Colombia al mando del general Matallana. Este se dedica a exterminar los reductos que aún quedaban del bandolerismo.

Hacia el año 1964 se presenta la máxima descomposición y despolitización de las cuadrillas de bandoleros, llegando a contabilizarse hasta cien bandas diferentes entre las que predominan aquellas conformadas por unos pocos individuos dedicados al pillaje, al robo y al asesinato sin consideraciones de tipo político. El Ejército acorrala y mata a la mayoría de los cuadrilleros, por cuya entrega, vivos o muertos, se llegan a ofrecer cuantiosas recompensas.

La Operación Marquetalia, llevada a cabo por el Ejército Nacional contra el movimiento armado dirigido por Manuel Marulanda Vélez, Jaime Guaracas, Joselo y demás comandantes comunistas del sur del Tolima, da por terminado el periodo histórico denominado La Violencia y caracterizado por el enfrentamiento bipartidista originando, a su vez, una nueva etapa en la lucha guerrillera. Marulanda y otros sobrevivientes de la Operación Marquetalia se repliegan hacia Riochiquito en el Cauca, dando origen a las FARC (Alape 1989b; Gilhodes 1986).

Las veredas campesinas, comunidades políticas antagónicas

El sentido de pertenencia partidista de los sectores rurales, antes de la irrupción del capitalismo agrario, puede entenderse a la luz de dos conceptos, el de subcultura de Pécaut (1987), y el de comunidad de Weber (1964). En términos de Pécaut, los partidos políticos colombianos son subculturas que generan concepciones incompatibles del orden social, fundadas en memorias familiares y locales que hunden sus raíces en las guerras civiles del siglo XIX. Estas dos subculturas están basadas, la conservadora, sobre principios trascendentes en los cuales lo político y lo religioso se funden, y la liberal en la voluntad popular.

Weber (1964) define comunidad como aquella relación social en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo, afectivo y tradicional de los participantes de constituir un todo. Con el objeto de entrar a explorar el contenido de esa categoría de análisis propuesta por Pécaut, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿serán los partidos políticos, liberal y conservador, comunidades antagónicas con sistemas clasificatorios independientes, derivados de una aprehensión de la realidad diferenciada? ¿O se trata, más bien, de comunidades antagónicas, pero complementarias, con sistemas de clasificación compartidos en algunos niveles? Parecería tratarse del segundo caso.

Entre lo que comparten estaría la religión como sistema de creencias y de ritos, el compadrazgo como práctica de reciprocidad entre ellos, los espacios de sociabilidad masculinos como bares, cantinas y prostíbulos y la frecuencia de matrimonios intercomunitarios. Entre aquello que los separa podemos mencionar los colores que utilizan para identificarse, el rojo para los liberales y el azul para los conservadores, y la pertenencia veredal, una verdadera barrera interpartidaria. Se nacía liberal o se nacía conservador, pero ¿cuál era la realidad sentida de los campesinos respecto a esta pertenencia? Una mujer conservadora hace una reveladora afirmación:

> Nuestro pueblo estaba dividido en diez veredas, cinco liberales y cinco conservadoras. Nosotros éramos conservadores y los liberales eran los extraños, los que vivían al otro lado del pueblo, los cachiporros. Eran la gente a la que uno le tenía miedo, eran la gente de allá. No es que fueran extraños porque uno sabía quiénes eran, pero era gente mala. Si uno cruzaba al otro lado de la vereda allá decían lo mismo de nosotros. Para ellos, nosotros también éramos raros, éramos matones. Las veredas nos separaban; los liberales no se juntaban con los conservadores y eso era lo que nos dividía. Se vive en paz donde no hay revoltura. Las matanzas son en los pueblos revueltos. Hay mucha zozobra cuando se está revuelto.[35]

El sentimiento de un liberal al respecto no es muy diferente:

> Toda la familia de nosotros era liberal y los que iban naciendo, pues también liberales. Porque mi papá, porque mi mamá, porque mis tíos, una interminable cadena de la cual nadie escapaba. Era como un nudo de pura tradición. Eso ya estaba escrito, digamos, en el destino de uno y de todos como señal de la cruz que a la fuerza siempre se llevaba en la frente (Alape 1989a: 50).
>
> Las veredas contrarias eran mundos paralelos que mantenían su polaridad y sus mutuas aprehensiones con base en los rumores y en las historias que se heredaban de padres a hijos.

Fernán González (1989) analiza las solidaridades que expresan la identificación de las personas con un determinado partido político. Para el mencionado autor, las experiencias concretas como el voto, la participación en puestos públicos

35 Matilde. Bogotá, Colombia. Diciembre de 1988.

o en guerras civiles y la consecución de favores personales, van transformando, con el paso del tiempo, la 'comunidad imaginada' en algo más concreto, más real. Así mismo, ciertos personajes históricos mitificados la identifican. Otro elemento importante a tener en cuenta es el juego de imágenes acerca de los otros, que da cohesión interna a cada comunidad. Estas imágenes adquieren concreción en determinados nombres que los unos utilizan para describir a los otros. Los conservadores llamaban a los liberales de varias maneras:

- *Collarejos*: nombre con el que se designa a las aves que, como el cóndor, tienen un collar de plumas en el pescuezo. Este nombre es analógico y obedece al hecho de que los liberales solían usar un pañuelo rojo amarrado en el cuello.

- *Patiamarillos*: nombre utilizado para llamar a cierto tipo de aves como las mirlas y los toches, que tienen las patas de ese color. Los campesinos calzaban alpargatas y generalmente tenían los pies y piernas llenos de tierra, pues se desplazaban por caminos veredales sin pavimentar.

- *Nueveabrileños*: este nombre se origina en el hecho de haber sido los liberales los causantes de la asonada del 9 de abril de 1948 luego del asesinato de Gaitán.

- *Chusmeros*: proviene de chusma, multitud, tropelía.

- *Cachiporros*: nombre dado a los liberales en Santander.

- *Chupasangre*: vampiros; palabras que asocian el rojo, color que identifica a los liberales, con la voracidad y el ataque nocturno.

- *Martejos*: mamíferos nocturnos, cuya piel se utilizaba para hacer los carrieles antioqueños. Se les conoce también como perros de monte. El nombre hace alusión a las redadas nocturnas en busca de enemigos políticos.

- *Comebolos*: en algunos expedientes este nombre hace referencia a un alimento que consumían los guerrilleros cuando estaban en el monte.

- *Limpios*: liberales del sur del Tolima, liberales sin mezcla.

- *Comunes*: liberales influenciados o adoctrinados por el Partido Comunista.

Los liberales, a su vez, usaban una serie de imágenes acerca de los conservadores y los llamaban de diversas maneras:

- *Godos*: nombre popular con el que se conoce a los conservadores desde el siglo XIX.

- *Patones*: paso a paso, cachuchones, medio paso son nombres que hacen referencia a la identificación de los conservadores con la policía desde la perspectiva de los liberales.

- *Chulavitas*: chulos o chulavos, nombres correspondientes a uno de los lugares de origen de la policía política del régimen conservador, la vereda Chulavita en el norte de Boyacá.

- *Sonsos, tontos, estúpidos*: sustantivos peyorativos que hace referencia al origen indígena de la policía 'chulavita'.

- *Plaga*: nombre que hace relación al sentimiento de indefensión de los liberales cuando llegaba la policía chulavita a las veredas liberales.

- *Chunchullos*: vísceras de la res que se comen fritas o asadas y son una comida apreciada por los campesinos.

- *Guates* o *indios*: nombres que hacen referencia al origen indígena y cordillerano de la policía 'chulavita'.

Los liberales veían a 'los chulavitas' como extranjeros, fuereños. Las siguientes eran los términos que servían para designar a los sujetos políticamente ambiguos:

- *Recalzados*: sujetos que estaban al servicio de los liberales y de los conservadores y terminaban traicionando a los dos bandos. Servían de intermediarios entre ambas comunidades políticas.

- *Voltiaos*: sujetos que traicionaban a su partido y se pasaban para el otro bando. Lo hacían, generalmente, por presión o por coacción.

No solo se heredaba la pertenencia partidista, son varios los casos de guerrilleros liberales que heredaron su inclinación por las armas de un abuelo, abuela o tío abuelo que fueron combatientes en la Guerra de los Mil Días. Lo mismo sucedía con las armas; las escopetas de fisto y los viejos fusiles Remington fueron desenterrados por los guerrilleros y utilizados en los primeros enfrentamientos. Lo anterior establece claras líneas de continuidad entre las guerras civiles del siglo XIX, especialmente la de los Mil Días, y La Violencia. El abuelo de Manuel Marulanda Vélez fue corneta en las filas liberales y Jaime Guaracas era nieto de Viviana Durán, activa auxiliadora de las huestes liberales en la Guerra de los Mil Días (Alape 1989a). La línea de continuidad entre la violencia de los años 30, y la del periodo comprendido entre 1948 y1964 es aún más evidente. Modesto Ávila, combatiente liberal durante los años 30 en contra de los conservadores de la vereda Cacho de Venado en Puente Nacional (Santander), fue uno de los iniciadores de la lucha armada en el Quindío en los años 50 (Alape 1989a). Otro cuadrillero que vivió la violencia de los años 30, y la reprodujo después en los años cincuenta en el Quindío, fue Efraín González (Claver Téllez 1989).

En los sectores rurales donde imperaba el analfabetismo, la cultura política estaba cimentada, no sobre la base de creencias comunes, sino de comportamientos comunes. Era allí donde los símbolos tomaban fuerza y la palabra se convertía en signo. Para los campesinos conservadores, lo político y lo religioso estaban íntimamente unidos y esa identidad se hacía manifiesta en los colores que los identificaban, el azul, que también es el color de la Inmaculada Concepción, el color del cielo y uno de los colores de la bandera

nacional. Los liberales, católicos también, no asociaban la simbología partidista y la religiosa. Igualmente, el rojo que los identificaba forma parte de la bandera nacional. Sin embargo, tiene otras asociaciones a los ojos de los conservadores: los rojos son revolucionarios y ateos.

Durante muchos años la persecución partidista en las áreas rurales se redujo a destruir los símbolos del adversario. Ponerse un pañuelo rojo en el cuello, en un pueblo de mayorías conservadoras, era un reto y una provocación que siempre dejaba muertos. Lo mismo sucedía con ciertas palabras, pues un "viva" o un "abajo" eran un problema de vida o muerte dependiendo del contexto donde se pronunciaran:

> Mi papá siempre nos decía: ustedes nunca vayan a ir por un "viva" o un "abajo", porque de eso no vivimos. Él nos contaba que allá en mi pueblo, unos conservadores cogían a la gente buena, sin malicia, como bobos o viejitos, y les decían: vaya al pueblo y grite viva el Partido Liberal. Al final, esos viejitos y esos bobos aparecían muertos (Molano 1985: 54).

Los cambios en la adscripción partidista no se daban por razones ideológicas sino por otras causas entre las cuales se destaca el sentido del honor y también el miedo.

> Yo ya tenía la cabeza caliente y estaba diciendo que ser liberal era muy difícil, que cualquiera podía decir, "Viva el Partido Liberal", pero que eso no era ser liberal, y que lo mismo era ser conservador, que eso no era gritar, "Viva el Partido Conservador, viva Cristo Rey" sino que lo que uno era había que sostenerlo frentiando, que eso no era como hacían algunos que mamaban de las dos tetas, de la de ganar y de la de perder (Molano 1985: 64).

Es evidente que la tradición oral juega un papel determinante al alimentar y mantener vivo el sentimiento que los campesinos liberales y conservadores tenían sobre sí mismos

y sobre los otros. A todo ello contribuía la precariedad de las relaciones entre unos y otros, lo que paradójicamente reforzaba la cohesión intracomunitaria. A nivel veredal, y en términos de 'comunidades imaginadas', los liberales se constituían en sujetos políticos, no en la relación con los conservadores sino en la ausencia de relación con ellos. Únicamente a partir de encuentros armados entre los dos partidos y de los muertos que estos dejaban, la relación entre unos y otros se iba convirtiendo en algo más concreto. Son los muertos de uno y otro bando los que instauran la relación de identidad y, en ese vínculo, la venganza de la sangre juega un papel de primer orden. En consecuencia, es posible suponer que la venganza forma parte del tejido social de lealtades primarias que sustentan la identificación de los campesinos con su partido político.

No hay intermediación del Estado en esta contienda bipartidista. La única presencia estatal, personificada por los funcionarios municipales y la policía, está permeada por los odios partidistas. A ello contribuía el aislamiento de las comunidades, la ausencia de relaciones amistosas entre las veredas liberales y conservadoras y la precariedad de la participación campesina en el ejercicio del poder.

Ante la ausencia de un detallado trabajo de campo que permita establecer los orígenes de estas veredas contrarias podemos señalar ciertos indicios. En el norte y en el oriente del departamento, zonas de grandes haciendas, las veredas se originaron a partir de la descomposición de las haciendas. En la zona sur, y especialmente en la zona indígena, las veredas surgen de los resguardos y se articulan en torno a familias extensas y a la lucha por la tierra.

La pertenencia veredal está íntimamente ligada a la identidad espacial. Por lo general, la gente de una misma vereda pertenece a un mismo partido político, pertenencia que ha sido heredada de padres a hijos. Las fronteras entre veredas liberales y conservadoras estaban bien definidas por los habitantes de unas y otras y estos límites no siempre coinciden con los establecidos por el municipio. Tal es

el caso del triángulo formado por algunas veredas de los municipios de Anzoátegui, Alvarado y Venadillo en el norte del Tolima, donde se expresa, a lo largo de los diez y seis años que dura La Violencia, un conflicto que rebasa las fronteras municipales, el cual se traduce en hostigamiento permanente, comisiones punitivas y una oleada de masacres que comienza en 1949 con la de Santa Bárbara, llevada a cabo por policías 'chulavitas', y termina en 1963.

El enfrentamiento a muerte entre veredas era común en algunas zonas del Tolima. Podemos mencionar algunos ejemplos: las veredas Balsillas y Malnombre, en el municipio de Chaparral, se hostigaban continuamente, llegando incluso a llevar a cabo matanzas colectivas como la masacre de la Mesa del Limón donde mueren trece personas (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980). La guerra de exterminio, con incineración de ranchos y parcelas, entre las veredas de El Tambo, conservadora, y Acevedo, liberal, en el municipio de Coyaima, dejó incontables muertos (Triana 1983).[36] Buena parte de las matanzas llevadas a cabo en territorio indígena en los municipios de Ortega, Coyaima, Natagaima y Chaparral se deben a este tipo de enfrentamiento entre veredas.

Características culturales del bandolerismo

Dentro de la amplia y bien documentada tipología de bandoleros establecida por Hobsbawm (1983) aparece el bandolero de sangre, cuya lucha está circunscrita por los lazos de parentesco y la comunidad que le da origen. Según el mencionado autor, se trata de una forma que no perdura y que está llamada a desaparecer debido a su inserción en un sistema social que termina por aniquilarla en su paso hacia la modernidad. Los bandoleros eran campesinos que actuaban por fuera de la ley, a los cuales el Estado consideraba criminales, pero que gozaban de prestigio dentro de la sociedad campesina y eran vistos como héroes valientes al servicio de una justa causa.

---

36 Ver masacres Nº 72 y Nº 75 en la Tabla 1 al final del capítulo.

La intención aquí no es discutir a cuál de las formas propuestas por Hobsbawm se acerca más el fenómeno tolimense, sino describir y analizar sus acciones concretas. El bandolerismo se caracterizó por invadir la vida cotidiana de centenares de campesinos en vastas regiones del país. Departamentos como Santander, Boyacá, Tolima, Huila, Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca y Cauca fueron el escenario de esta guerra bipartidista que dejó incontables muertos. Los actores, sin embargo, no fueron todos los campesinos de estas regiones sino algunos individuos que, a partir de la muerte violenta de sus familiares en manos de la policía 'chulavita' y del posterior abandono de sus parcelas inducido por el terror, se vieron abocados a una vida trashumante que los llevó, sin abandonar del todo sus vínculos con la tierra, a esa doble vida de jornaleros diurnos y bandoleros nocturnos.

Su vida bandolera, en un comienzo esporádica, fue invadiendo su otra vida poco a poco, debilitando los vínculos con la comunidad y fortaleciéndolos con la cuadrilla y con los individuos que servían de enlace, en pueblos y veredas. En la medida en que crecía su capacidad criminal crecía también su poderío. La contienda bipartidista fue aumentando al calor de las afrentas, las muertes y las mutilaciones que se infligían unos a otros, y con ello fue creciendo el odio y la necesidad de venganza.

Los demás campesinos eran víctimas de este proceso de venganzas y retaliaciones. Estaban a la deriva, siempre a la espera de ayudas gubernamentales que no llegaban, huyendo de sus parcelas por las amenazas de las cuadrillas. Cuando el acoso se volvía insoportable, migraban a los pueblos más cercanos y allí, arrimados donde un pariente o viviendo de la caridad pública, esperaban a que la normalidad retornara a su vereda para regresar. Al hacerlo, encontraban su casa y sus parcelas quemadas, o saqueadas. Cuando tenían suerte, estas habían sido invadidas por extraños.

En el Tolima muchos de estos bandoleros eran jornaleros que vendían su fuerza de trabajo allí donde fuese requerida, en la recolección de café, de algodón y de ajonjolí. Uno de ellos nos relata cómo llegó a ser bandolero:

> Tengo 24 años y soy hijo natural.... No he hecho más que trabajar. Desde los ocho años empecé a hacerlo, al lado de mi padre, en la finca denominada San Telmo, ubicada en la vereda Los Andes del municipio de Rovira. Yo le ayudaba a él a desyerbar, traer mulas, cargar plátano, picar caña, coger café. Estuve a su lado hasta los 17 años en que él faltó. Entonces continué trabajando en la misma finca, al lado de mi madre, a quien le correspondió una parte de dicha finca y con ella estuve hasta hoy, pues no la he desamparado. Hace más o menos 4 años mi madre y mis hermanos abandonamos la finca donde trabajábamos, por motivo de la violencia. Estuve trabajando en un puente en la carretera que parte de Purificación, al otro lado del río Magdalena, y va hasta Lozanía. Trabajé cogiendo café, desyerbando y desmatonando en Ambalá, cerca de Ibagué. Estuve trabajando en la hacienda El Edén de Armero, cogiendo café. Trabajé en una hacienda situada en La Vega de los Padres; también trabajé en Sevilla, Valle, y abajito del corregimiento de Laureles en Ibagué. Me vine para Rovira cuando estuvo de alcalde el mayor NN, quien estableció un retén con soldados del Ejército en la vereda Los Andes. Tanto yo como muchos dueños de fincas regresamos a ella a continuar trabajando y desde allí me encuentro trabajando en la finca de mi madre. Estudié unos seis meses en la escuela de Los Andes, con una maestra cuyo nombre no recuerdo. Aprendí a leer y a escribir regularmente y también a sumar y a multiplicar. A restar no aprendí. Aquí en Rovira me han llevado a la cárcel varias veces por asuntos de embriaguez. Cuando hay moneda en el bolsillo, tomo y cuando lo hago, a veces duro hasta ocho días embriagado.[37]

---

37 Radicado Nº 1156, Tomo 17 del Tribunal Superior de Ibagué.

El bandolerismo y la resistencia campesina, liberal y comunista, coexisten en el Tolima desde el comienzo; sin embargo, es evidente un crecimiento del primero a partir de 1958, caracterizado por el deterioro y fragmentación de las cuadrillas durante la década de 1960 (Sánchez y Meertens 1983). Podemos distinguir tres tipos de cuadrillas bandoleras:

1. Grupos móviles, de cobertura amplia, con apoyo campesino en sus áreas de influencia: estos grupos son esencialmente masculinos y los orienta una ideología bipartidista. Su motivación principal es la venganza y la eliminación física de sus adversarios políticos. El ejemplo más representativo son las cuadrillas de Teófilo Rojas, alias Chispas o Jacinto Cruz Usma, alias Sangrenegra, ambos de filiación liberal y con zona de operaciones en el Tolima y Quindío.

2. Grupos veredales de cobertura restringida: surgen como expresión de conflictos veredales bipartidistas y su finalidad inmediata es eliminar a sus adversarios en las veredas de filiación política contraria. Un buen ejemplo de este tipo de cuadrilla es la de Teodoro Tacumá en el municipio de Natagaima o la de Vicente Tique Yara en las Lomas de Guaguarco, en el mismo municipio, ambas de filiación conservadora.

3. Bandas conformadas por unos pocos individuos dedicados al pillaje, al robo y a cometer todo tipo de atropellos contra los campesinos: estas cuadrillas surgen tardíamente y su cohesión interna es muy precaria; entre ellas cabe mencionar las de alias Póker, Almanegra y Mariposo, entre otros.

Al igual que en el caso de 'los pájaros' conservadores del Valle del Cauca, un movimiento de doble sentido propició el surgimiento de las cuadrillas tolimenses. Caciques, jefes políticos, hacendados, finqueros y comerciantes desde las capas medias y altas rurales, propiciaron su desarrollo (Betancourt 1988). No obstante, no en todos los casos es claro este vínculo. Hay bandoleros actuando por voluntad propia y con objetivos difusos. Si bien operaban con el

apoyo y la simpatía de sus copartidarios, muchas cuadrillas se dedicaban únicamente al saqueo y al robo de la cosecha ajena, aterrorizando a la población campesina.

> Se trataba de luchar por la cosecha. Las cuadrillas de bandoleros, dirigidas desde oscuros sectores de las ciudades y los pueblos en incursiones nocturnas, atacaban en forma sistemática e inmisericorde las grandes y pequeñas fincas cafeteras. Luego, la gente iba al exilio, dejando atrás las fincas en completo abandono. Sin embargo, la cosecha se perdía pocas veces porque manos incógnitas la recogían siempre.[38]

La conformación de las cuadrillas sigue un patrón bien definido. Estaban integradas por familiares y allegados, padres, hijos, hermanos, tíos, sobrinos, compadres, ahijados, y algunos amigos y conocidos. Operaban bajo el mando de un jefe natural y varios lugartenientes o colaboradores cercanos cuyas funciones varían según el tamaño y el grado de cohesión interna del grupo. Entre estas funciones cabe destacar:

- *Campanero* era quien avisaba a los demás miembros de la cuadrilla si alguien se aproximaba o si había movimientos de tropas en la zona.

- *Señalador* era una figura clave, sobre todo en las masacres llevadas a cabo por 'los chulavitas' y años más tarde por los paramilitares. Era el informante que, algunas veces con la cara tapada, señalaba a quienes la cuadrilla pretendía liquidar.

- *Cuidandero* era, por lo general, un jovencito que permanecía con la ropa de civil de los perpetradores en un lugar apartado, mientras los demás miembros de la cuadrilla llevaban a cabo la masacre vestidos con prendas militares.

---

38 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647del Juzgado Segundo Superior de Armenia.

Los jefes de las cuadrillas surgen por sus hazañas y su coraje; sus subalternos les temen y respetan. A ellos les correspondía la mejor parte del botín, tal es el caso de las armas incautadas; el resto (radios, cadenas, machetes, relojes, dinero, etc.) se repartía entre los demás miembros de la cuadrilla. La repartición del botín daba lugar a escaramuzas y peleas entre los cuadrilleros.

Para llevar a cabo sus acciones, las cuadrillas utilizaban prendas de uso privativo de las fuerzas militares. Los conservadores actuaban vestidos "de paisano", es decir, protegían su identidad cubriendo su cuerpo y cara con una ruana y un sombrero alón. En muy pocas ocasiones utilizaron máscaras para esconder sus rostros. Algunas cuadrillas conservadoras tiznaban sus caras con hollín para camuflarse y llevaban a cabo sus incursiones entre las 6:00 p. m. y las 6:00 a. m., amparados por la oscuridad.

Apodos o alias

La mayoría de los cuadrilleros, liberales y conservadores, utilizaban uno o varios apodos o alias. Estos parecen corresponder a tres circunstancias. Por un lado, a una necesidad de esconder la identidad que otorga el nombre de pila que aparece en la cédula de ciudadanía. En ese caso el alias hace las veces de máscara tras la cual se oculta la cara conocida. En segundo término, y quizá la razón más importante, el alias, al parecer, hace relación al personaje que cada uno de ellos hubiera querido ser, a un rasgo del carácter que hubiera querido tener. En tal caso, este puede haber tenido una propiedad mimética, como si por su intermeación el cuadrillero pudiera hacer suya una cualidad. También hay ocasiones en las que el alias era impuesto por los compañeros de cuadrilla. Cuando esto sucedía, el apodo correspondía a un rasgo del carácter o de la apariencia física del cuadrillero. Muchas veces hacía alusión a un defecto físico característico de la persona. Respecto a este último caso, cabe mencionar aquí el de la cuadrilla liberal de Modesto Ávila, compuesta por quindianos y tolimenses, y que tenía como zona de operaciones los municipios de Pijao, Génova y Córdoba en el

Quindío. Los integrantes quindianos figuran con sus nombres de pila y sus alias, mientras los Capera, indígena natural de Ortega, figuran únicamente por sus alias.[39]

Parece existir una relación entre el nivel de escolaridad o alfabetismo de los cuadrilleros, y el papel que jugaba su alias. Entre los analfabetos absolut os, no solo reemplazaba al nombre de pila, sino que lo suplantaba totalmente, haciéndolo desaparecer. Entre aquellos que sabían leer y escribir y ocupaban puestos de mando, el alias era voluntario, no impuesto, y a veces eran hasta tres los apodos. Cuando son varios, uno de ellos corresponde al nombre de alguien que murió y a quien se admiraba. El gesto parece indicar una necesidad de apropiarse de los atributos del muerto. El otro alias puede relacionarse con un personaje del folclor popular. Solo los comandantes importantes llegaron a tener dos o tres alias. El alias era, por lo tanto, una máscara tras la cual esconderse, un amuleto para protegerse y la imagen de algo que se quería ser.

Son muchos los apodos que figuran en los expedientes judiciales. Algunos dejan traslucir admiración por un héroe cultural, un prócer de la historia, un personaje de la Biblia o del folclor popular. Tal es el caso de Supermán, Judas, Sultán, Tarzán, Caín, Libertador, Nariño, Santander, Córdoba, Nerón, Dimas, Ministro, Pielrroja, Mariachi, Charronegro.

Algunos apodos denotan un rasgo del carácter, entre los que predominan los que hacen referencia a aspectos bondadosos. Este tipo de alias fue el preferido por los primeros combatientes liberales del sur del Tolima: Campante, Saltarín, Ovejo, Tranquilo, Errante, Sereno, Nobleza, Prudente.

En contraposición, otros alias se relacionan con la maldad o con la capacidad de hacer el mal: Avenegra, Sangrenegra, Almanegra, Manonegra, Cianuro, Sombranegra, Rematador,

---

39 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647, del Juzgado Segundo Superior de Armenia.

Desquite, Veneno, Incendio, Sospecha, Peligro, Venganza, Puñalada, Maligno, Diablo. Hay también apodos que denotan sufrimiento o desesperación como Suicida, Calvario, Mala Suerte. Y otros que denotan grandeza o fuerza: Gigante, Vencedor, Milagro, Huracán, Triunfo, Brillante, Invencible.

Como se mencionó antes, algunos apodos se relacionan con un defecto físico y solían ser asignados al cuadrillero por sus compañeros: Caratejo, Tartamudo, Mediavida, Cortico, El Arrugado, La Vieja, El Peludo.

En otros casos, hay motes que se refieren a artefactos de la vida cotidiana y que solían ser los preferidos por los cuadrilleros liberales analfabetas, tal es el caso de: Crisol, Papel, Reloj, Carriel, Lamparilla, Merienda, Regalo.Entre los apodos que indican destreza o rapidez se encuentran: Espada, Flecha, Machetazo, Puntofijo, Tirofijo, Puñalada, Zarpazo, Chorro de Humo, Puñalito, Metralla, Cartucho, Gatillo. Hay otros que son indicativos de vicios o juegos. Los cuadrilleros que surgen al final del período, en el momento de máxima descomposición social y cuya filiación política era desconocida, preferían alias como Póker, Marihuana, Dominó, Licor, Cerveza, Yerbamala.

Hay alias que hacen referencia a animales y, entre los animales, las aves son las preferidas: Pajarito, Pájaro Verde, Cardenal, Cóndor, Gavilán, Pájaro Azul, El Pollo, La Mirla, Perico, Cucacho, Golondrino, Tijereto, Canario, Águila Negra. De hecho, la proliferación de nombres de pájaros entre los cuadrilleros liberales nos hace pensar que estos no eran exclusivos de los conservadores. Ciertos verbos empleados por los cuadrilleros para referirse a la acción de matar, espiar y seguirle los pasos a sus posibles víctimas corresponden a palabras usadas por los cazadores y hacen referencia a estrategias empleadas en la cacería de las aves. *Pajarear*, por ejemplo, consiste en seguirle los pasos o espiar a la víctima, y *pavear* o *palomiar* significa matar desde los matorrales o matar sin ser visto.

Entre los apodos que hacen referencia a mamíferos se encuentran: Borugo Macho, El Lobo, Caballo Grande, El Ovejo, El Perro, El Mono, Pantera Negra, Perrazo, Zorro, Pantera y Chimbetas (palabra derivada de *chimbe*, que quiere decir murciélago y se utiliza para nombrar a los que tienen la nariz chata.

La mayoría de los cuadrilleros eran supersticiosos y creían en agüeros. Para protegerse, llevaban en sus bolsillos estampas de la Virgen del Carmen, del Cristo Milagroso de Buga, escapularios y varias medallas en el cuello y en los tobillos y, en algunos casos, tatuajes en los brazos y en el pecho. Otros cargaban consigo una fotografía de su compañera sentimental.

El vocabulario utilizado por los cuadrilleros está constituido por una serie de palabras que conforman una jerga, similar a la usada por los presos o por sectores marginales de la sociedad. Mientras llevan a cabo sus depredaciones, maldicen, blasfeman, amenazan y dicen palabras soeces. Ciertas frases anteceden y preceden las masacres:

> "Qué vivan San Juan y San Pedro, qué viva el Partido Conservador".
>
> "Qué vivan los caratejos del Tolima, viva el Partido Liberal".
>
> "Viva Cristo Rey, viva el Partido Conservador".
>
> "Viva Cristo Rey, ateos malnacidos".

La cultura política se funda en comportamientos estereotipados. Ciertos gritos como los vivas y los abajos se pronuncian, generalmente bajo los efectos del alcohol, en espacios como bares y cantinas, que son los espacios de sociabilidad masculina, antes y después de las masacres y en corrillo durante los días de votación. Al proferir estas frases, los cuadrilleros están afirmando con el "¡Viva!" y negando con el "¡Abajo!", pero fundamentalmente están manifestando la existencia de una relación de identidad, o unidad substancial, entre la palabra, el que la grita y el partido al que se pertenece.

Estas palabras no son de uso exclusivo de los cuadrilleros, los campesinos comunes también las utilizan para sentirse y hacer sentir que pertenecen a determinado partido y cuando lo hacen, por lo general, están bajo los efectos del alcohol. La repetición de las mencionadas palabras introduce una realidad que depende del contexto en que se pronuncian, gritar "¡Viva el Partido Liberal!" entre liberales produce un jolgorio, mientras que gritar "¡Viva el Partido Liberal!" entre conservadores produce disputas, amenazas y posiblemente muertes.

Glosario de términos bandoleros

Sin pretender llevar a cabo un análisis semántico, resulta interesante anotar algunas de las palabras y frases utilizadas por los cuadrilleros en la vida cotidiana.[40]

Para referirse a los alimentos o provisiones utilizaban las siguientes palabras:

- *Alpiste* o *yuca*: alimentos y provisiones.
- *Comilladeros*: era el lugar donde se obtenían los alimentos.

Para referirse a las armas tenían una serie de palabras:

- *Palos*: fusiles
- *Píldoras*: eran las balas o las municiones.
- *Silbar*: hacer disparos esporádicos.
- *El Ángel de la Guarda*: el revólver.
- *La Cunda*: la carabina.
- *Maíz*: perdigones.

---

40 Estos términos han sido tomados de los ciento cincuenta expedientes judiciales que fueron revisados para la investigación, los cuales se encontraban tirados en el suelo de una bodega en la ciudad de Ibagué sin haber sido clasificados, en avanzado estado de deterioro. Otros datos primarios provienen de dos periódicos tolimenses *El Cronista y Tribuna Gaitanista*, cuyos números incompletos fueron consultados en la hemeroteca del Banco de la República en Ibagué y en la Biblioteca Nacional en Bogotá. Otra información secundaria proviene del libro *La Violencia en Colombia* de Guzmán, Fals Borda y Umaña (1980).

Para referirse a las tácticas y acciones de las cuadrillas, empleaban las siguientes palabras:

- *Aplanchar*: golpear con la parte plana del machete. Fue una práctica muy usada por 'los pájaros' y los matones conservadores.
- *Guatiniar*: espiar.
- *Plomeo*: combate o encuentro armado.
- *Ponerse eléctrico, estar fósforo*: estar listo, estar preparado.
- *Sapear*: delatar.
- *Caerse*: desprestigiarse ante el jefe.
- *Cantar*: confesar bajo tortura.
- *Estar reluz*: hallarse en malas condiciones.
- *Estar sin viento*: estar sin sal.
- *Fosforear*: incendiar, prender fuego.
- *Chiviar*: holgar con mujeres.
- *Comevacas*: eran aquellos acostumbrados a robar ganado, a matarlo y a comérselo entre el monte.
- *La mocha*: la cabeza.

Existe toda una especialización, a nivel del lenguaje popular, para designar la muerte y la acción de matar:

- *Pajarear*: seguir los pasos, espiar a la víctima.
- *Pavear o palomiar*: matar desde los matorrales.

- *Rastrojear*: eliminarlos a todos.

- *Pasar al papayo, plomear, tostar, enfriar, hacer un trabajito, hacer el mandado, llegarle*: matar o liquidar al adversario.

Otra de las características de las cuadrillas era dejar avisos, boletas o escritos anónimos en el lugar de los hechos. Estos se caracterizan por su pésima ortografía y deficiente redacción, lo que los hace, en ocasiones, ilegibles:

- "Señor alcalde. aquí le dejamos estos godos en recompensa de los liberales que mandó matar en el Espartillal: Mariposa" (liberal).

- "Perdonen lo poquito" (mensaje de autor de filiación política desconocida dejado junto a una pila de cadáveres).

- "Esto es para que sigan haciendo encarcelar a la gente inocente que los conservadores de la cárcel salen y los liberales del cementerio no salen".

- "Esto lo deja el Negro Siete Colores" (apodo con el que se conocía a Efraín González, bandolero conservador).

- "Perdonen que fue de afán, que yo no soy culpable de este crimen y la culpa la tiene Laureano Gómez que me enseñó a matar amarrados. Díganle a los chulos que nos encontraremos pronto. Tarzán" (liberal).

- "La banda fantasma vengará a los conservadores asesinados".

Distribución regional de las masacres, 1948-1963

Los lugares donde se llevan a cabo la mayoría de las masacres están ubicados en los municipios cafeteros del occidente del Tolima, sobre la banda izquierda del río Magdalena, principal

arteria fluvial del departamento. Esta región montañosa guarda una estrecha relación con el oriente del Quindío, donde se llevaron a cabo numerosas matanzas colectivas, intensificadas a partir de 1957, algunos de cuyos autores fueron tolimenses.[41]

Como parte de su transcurrir en el tiempo, el número y la intensidad de las masacres crece y decrece, siendo determinadas fundamentalmente por acontecimientos en un comienzo nacionales, posteriormente municipales y, ante todo, veredales. La vereda es el universo que nos permite no sólo entender los móviles que motivan las masacres, sino la red de alianzas, odios partidistas y cadena de venganzas familiares y personales que las explican.

El enfrentamiento bipartidista en el Tolima es la causa principal de las masacres que se llevan a cabo entre 1949 y 1964. Sin embargo, hay numerosas masacres llevadas a cabo por liberales en las cuales los muertos son liberales y lo mismo ocurre con aquellas llevadas a cabo por conservadores. En algunos casos, la filiación política de las víctimas no interesa a los victimarios.

La Tabla 1 contiene la base de datos de la presente investigación, que está constituida por 236 masacres, muchas de las cuales carecen de datos cuantitativos, de ubicación espacial precisa y, en varios casos se desconoce tanto la filiación política de los perpetradores como las circunstancias precisas que la circundaron. En la base aparecen únicamente aquellas masacres que fueron registradas por los medios escritos como la prensa y los expedientes judiciales. El punto de partida para conformarla fueron datos tomados del libro *La Violencia en Colombia* de Guzmán, Fals Borda y Umaña (1980), los cuales fueron complementados con datos procedentes de la prensa local, liberal y conservadora, y de expedientes judiciales. Con excepción de la masacre N° 109,

41 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647 del Juzgado Segundo Superior de Armenia.

llevada a cabo por el Ejército, todas fueron llevadas a cabo por grupos inscritos dentro de la lucha bipartidista, es decir, por liberales, conservadores y policías 'chulavitas'.

Las masacres ocurren, en su gran mayoría, en la zona cafetera del departamento. Las fechas de estas coinciden en un 70 % con las épocas de cosecha del café, ya sea la cosecha grande o la de mitaca o traversa. Las masacres tempranas, muchas de las cuales fueron hechas por 'los chulavitas', se encuentran diseminadas en el occidente del departamento. Hacia el final del período tienden a concentrarse en la parte norte del mismo y corresponden a aquellas llevadas a cabo por cuadrillas de filiación política desconocida.

Un análisis de las masacres consignadas en la Tabla 1 nos permite distinguir cuatro subregiones en el Tolima: noroccidente, centro occidente, zona indígena y suroriente.

Noroccidente del Tolima

Conformado por los municipios cafeteros de Fresno, Casabianca, Líbano, Villahermosa, Falan, Mariquita y Santa Isabel, incorporados a la economía nacional, con buenas vías de comunicación y una migración antioqueña de finales del siglo XIX. En esta zona las masacres tienen como móvil principal el robo de café y ocurren, en su gran mayoría, durante las dos cosechas, la principal y la de mitaca o traversa. Estas se presentan de manera continua entre 1949 y 1963. A continuación, aparece una breve reseña de los municipios con mayores índices de violencia, y la distribución electoral que tenían entre 1930 y 1946.

Municipio de Casabianca

Este municipio, antes llamado Santo Domingo, fue fundado por antioqueños en el año 1860. Su forma es alargada y se desprende desde las faldas del nevado del Ruíz hasta el clima medio con gran parte de su territorio ubicado en el clima frío. De mayorías conservadoras, calculada en un 80

% de afiliación a ese partido. Las cuadrillas identificadas son pequeñas y de filiación conservadora. Se registran cuatro masacres ocurridas entre 1951 y 1959.

Municipio de Falan

Este pequeño municipio cafetero, con 80 % de población afiliada al Partido Liberal, registra siete masacres, una de las cuales, la de El Topacio ocurrida en 1952, fue llevada a cabo por la policía 'chulavita' contra campesinos liberales, con un número aproximado de 80 muertos. Los campesinos fueron amarrados por el cuello, asesinados a machete y posteriormente sus cadáveres fueron incinerados y los niños arrojados a la caldera del trapiche.[42] El resto de las masacres carecen de datos cuantitativos sobre número de muertos o identidad de las cuadrillas.

Municipio de Fresno

Poblado por caldenses y de cultura antioqueña, este pequeño municipio fue fundado en 1856. Su población era liberal y conservadora en porcentajes equivalentes. Está ubicado en piso medio cafetero, a una altura promedio de 1470 m. s. n. m. con una economía de subsistencia basada en la agricultura del plátano y la caña y la producción de café para la venta. Registra cuatro masacres, mal documentadas, llevadas a cabo durante el año de 1959.

Municipio de Líbano

Fundado por antioqueños en 1860, el municipio generaba —a mediados del siglo XX— el 12 % del total de la producción cafetera del Tolima. Sus tierras se encuentran ubicadas en cuatro pisos térmicos diferentes: desde el frío páramo hasta la tierra cálida. Se trata del municipio más estudiado de los municipios tolimenses y es el que presenta,

42 Ver masacre N° 82 en la Tabla 1 al final del capítulo.

junto con Rovira, los mayores índices de asesinatos, masacres y hechos violentos. El 80 % de su población era liberal con un alto índice de gaitanistas. Las treinta y cinco masacres registradas están diseminadas por todo el municipio y comienzan en 1951 prolongándose hasta 1963. El mayor número de masacres se presenta entre los años 1958 y 1964 y son llevadas a cabo por las cuadrillas liberales de Sangrenegra, Pedro Brincos, Desquite y Tarzán. Entre las cuadrillas conservadoras se destaca la del alias Cabo Yate. Entre los cortes y mutilaciones se mencionan la decapitación, las violaciones, el robo y el saqueo; las personas asesinadas son frecuentemente amarradas con las manos por detrás.

Municipio de Santa Isabel

Sus tierras, de relieve escarpado y malos suelos, se encuentran ubicadas en clima frío y en el páramo. El municipio fue fundado en 1895 y tiene una economía de subsistencia basada en el cultivo de maíz, yuca, plátano, papa, arracacha y café para la venta. Las nueve masacres registradas están ubicadas en la zona oriental del municipio, en la franja cafetera. Comienzan en el año 1956 y se prolongan hasta 1963. Es zona de operaciones de varias cuadrillas de filiación política desconocida, así como de cuadrillas liberales y conservadoras relativamente anónimas a pesar de que el 70 % de su población era conservadora. Se menciona como móvil el robo de café y entre los cortes se encuentran la decapitación, el *corte de franela*, el *corte de orejas* y las violaciones sexuales.

Municipio de Villahermosa

Fundado en 1863 es un municipio de relieve quebrado y escarpado con malos suelos. Se cultiva café, fríjol, maíz y caña. Aproximadamente entre el 60 % y 70 % de su población defiende los intereses del Partido Conservador. Registra ocho masacres las cuales comienzan en el año 1956 y se prolongan hasta 1963. La mayoría de sus autores son desconocidos. Entre los cortes se menciona la decapitación con hacha.

Centro occidente del Tolima

Región conformada por los municipios rurales de población raizal de Ibagué, Cajamarca, Valle de San Juan, Rovira y Roncesvalles, y por Anzoátegui, Alvarado y Venadillo, municipios cálidos y planos. En Ibagué y Cajamarca se concentran las masacres tardías llevadas a cabo por cuadrillas sin filiación política.

Municipio de Ibagué

Con una población de liberales entre el 70 % y 80 %, es la zona de operaciones de la cuadrilla de Teófilo Rojas, alias Chispas, autor de la mayoría de las quince masacres registradas en la Tabla 1, las cuales comienzan en 1955 y se prolongan hasta 1962. También figuran las cuadrillas de Desquite y Póker. En casi todas las masacres las víctimas fueron amarradas con los brazos por detrás; se mencionan la decapitación, las violaciones sexuales y otro tipo de torturas, así como la incineración de los cadáveres.

Municipio de Cajamarca

En este municipio, con una mayoría liberal de un 80 %, se llevaron a cabo veintiséis masacres entre 1955 y 1963. Predominan las cuadrillas de maleantes de filiación política desconocida bajo el mando de Mariposo, Rasguño y Póker. Fue también zona de operaciones de la cuadrilla móvil de alias Chispas. Se menciona el robo de café y de alimentos, víctimas con los brazos amarrados por detrás, violaciones sexuales y decapitación.

Municipio de Rovira

Fundado en 1570 por los españoles, es un municipio con una economía de subsistencia basada en el cultivo de maíz, yuca, fríjol, plátano y café. En este municipio tuvieron asiento las guerrillas liberales del sur del Tolima, surgidas en el año 1948 a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; entre ellas se destacan las de Tiberio Borja y David Cantillo, amnistiados

durante el gobierno del general Rojas Pinilla. También fueron muy comunes los grupos de 'patriotas' y 'contrachusmeros', cuadrillas conformadas por laureanistas. Entre el 70 % y 80 % de su población es de filiación liberal. Se registran 29 masacres, las cuales comienzan con una que fue llevada a cabo por 'los chulavitas' en 1950 y se prolongan hasta 1963. La mayoría de las masacres carecen de datos cuantitativos acerca del número de muertos e identidad de las cuadrillas. Se mencionan el robo, la decapitación y la incineración.[43]

Municipio de Roncesvalles

Municipio fundado en 1925 y ubicado en tierra fría y paramuna muy quebrada. En él se encuentran los páramos de Barragán, compartido con el departamento del Valle del Cauca, y el de Cumbarco. La filiación política de su población es entre un 70 % y 80 % liberal. Aparecen documentadas 15 masacres, cuyos autores se desconocen y las cuales comienzan en el año 1952 y terminan en 1962. Se mencionan el robo, el *corte de franela* y las violaciones sexuales.

Municipio de Anzoátegui

Municipio con 50 % de liberales y 50 % de conservadores. De las once masacres registradas, una de ellas, la más cruel, fue perpetrada por 'los chulavitas' en 1949 y es conocida como la masacre de Santa Bárbara. Fue zona de operaciones de cuadrillas conservadoras como la de alias Cabo Yate, y liberales como las de Sangrenegra y Errante. Era frecuente que a las víctimas se las amarrara con los brazos por detrás; se menciona el robo como móvil y la decapitación y el *corte de oreja*.

Municipio de Alvarado

Municipio ubicado en zona cálida con una estrecha franja en la zona templada o cafetera, con un 80 % de población liberal, y en el cual son perpetradas nueve masacres registradas

43 Ver en la Tabla 1 masacre Nº 177.

en la Tabla 1. Estas comienzan 1950 destacándose las de la vereda Veracruz, y se presentan de manera intermitente durante varios años. Fue zona de operaciones de la cuadrilla liberal de Sangrenegra y de varias cuadrillas de filiación política desconocida como las de alias Sapa Vieja, Copo y Avenegra. Entre los cortes se menciona el descuartizamiento, la decapitación con machete y con pica y, algo poco común, llamar a las víctimas por medio de una lista proporcionada por el señalador. Este procedimiento se popularizará años después entre los paramilitares.

Municipio de Venadillo

Con una filiación liberal de 80 % entre sus pobladores, se registran ocho masacres que comienzan a partir de 1957 y fueron realizadas por cuadrillas conservadoras como las de Cabo Yate, liberales como la de Sangrenegra, y de filiación desconocida como las de Almanegra y Manonegra. Se mencionan muy frecuentemente el *corte de oreja* y la violación sexual.

La zona indígena del Tolima

Constituida por los municipios de Coyaima, Natagaima, Ortega y Chaparral y por la parte sur de San Antonio, donde predominaron las cuadrillas de filiación política conservadora integradas por indígenas. Algunas llevaron a cabo las masacres dentro de su territorio, como es el caso de Los Culmas bajo el liderazgo de Teodoro Tacumá, Vicente Tique Yara, y E. Pava Yate. Otras cuadrillas lideradas por indígenas operaron fuera del territorio, tal es el caso de las cuadrillas de Cabo Yate y Leonardo Capera, alias Sultán, esta última con sede en el Quindío. En estos municipios la violencia se manifiesta con predominio de incineración de ranchos y de cosechas:

> [...] le volvió a prender fuego a la finca, causando una destrucción total de la sabana, cañaduzales, rastrojos, cercos de alambre, rastrojos, techos y gran parte del cafetal, así como también los platanales,

> cultivos de yuca y maíz. También se quemaron potreros de yaguará e india.... existe gente acostumbrada a incendiar las casas y las fincas.[44]

Municipio de San Antonio

La población de este municipio no es predominantemente indígena; sin embargo, tiene estrechos vínculos con los municipios vecinos. Su filiación política es entre 70 % y 80 % liberal. Aparecen registradas dos masacres llevadas a cabo en los años 1958 y 1959 cuyos autores se desconocen.

Municipio de Ortega

Fundado en 1821 en clima cálido, posee una estrecha franja de tierra en clima cafetero. Se caracteriza por combinar cultivos de subsistencia en la parte quebrada y cultivos industriales en la zona plana y cálida. De filiación liberal en un 70 % y 80 %, se registran tres masacres únicamente, perpetradas por autores desconocidos entre 1954 y 1959.

Municipio de Chaparral

De extensión considerable, este municipio cubre todos los pisos térmicos desde el páramo hasta la zona cálida. De población mayoritariamente liberal (80 % aproximadamente), fue zona de operaciones de las guerrillas liberales del sur del Tolima como la de Luis Efraín Valencia, Serafín Rodríguez y Hermógenes Vargas, así como del comando comunista de José A. Castañeda, alias Richard. En su territorio se registran diecisiete masacres, algunas de ellas llevadas a cabo por 'los chulavitas' entre 1949 y 1953.[45] Estas se caracterizan por su enorme crueldad; entre los cortes se mencionan la decapitación, el ensartar cabezas en estacas y levantarlas para escarmiento de la población, extracción de las órbitas oculares y de la lengua e incineración. También se

---

44 Radicado Nº 3765 del Tribunal Superior de Ibagué. Folio Nº 184.
45 Ver masacres N° 53 a N° 56 en la Tabla 1 al final del capítulo.

encuentran documentadas varias masacres llevadas a cabo durante el gobierno de Rojas Pinilla por los militares.

Municipio de Coyaima

Territorio del antiguo, y aún vigente, resguardo indígena de los coyaimas. Su población vive dentro de una extrema pobreza y sus tierras se encuentran erosionadas y son malas para la agricultura. Las cinco masacres que aparecen registradas en la base de datos (Tabla 1) fueron llevadas a cabo por lugartenientes del cuadrillero conservador Teodoro Tacumá, como Los Culmas y alias El Flaco entre 1957 y 1959.

Municipio de Natagaima

Municipio cálido históricamente ligado a Coyaima que, a pesar de contar con un 80 % de población liberal, es zona de operaciones de la cuadrilla conservadora de Teodoro Tacumá y de varias cuadrillas comandadas por lugartenientes suyos e indígenas como fueron las de Vicente Tiqué Yara, E. Pava Yate y otros. Tiene documentadas once masacres en las cuales predomina la incineración de los ranchos y de los cadáveres. Se mencionan el *corte de franela*, la decapitación, la violación sexual, el saqueo y el robo de ganado.

Suroriente del Tolima

Conformada por los municipios de Dolores, Alpujarra, Prado, Cunday, Villarrica, Icononzo y Purificación, se caracteriza por la presencia de grupos de autodefensa comunista bajo la dirección unificada de un comando central. En algunos se registran algunas masacres llevadas a cabo por cuadrillas de bandoleros liberales y conservadores enfrascados en la contienda bipartidista. En el municipio de Cunday se llevaron a cabo dos masacres por cuenta de 'los chulavitas' contra las mayorías gaitanistas. En la vereda Ambicá del municipio de Dolores se perpetró una masacre por parte de 'los chulavitas' en 1951 y las que siguieron fueron una retaliación.

Definición y estructura ritual de las masacres

Una masacre es el asesinato colectivo de hombres, mujeres y niños llevado a cabo por una cuadrilla de individuos y caracterizada por una determinada secuencia de acciones. Las víctimas son de cuatro en adelante y su escogencia está orientada por motivos políticos, por venganzas familiares y, en algunos casos, por el simple azar. Los perpetradores son un grupo de personas relacionadas entre sí, ya sea por lazos de sangre, por parentesco adquirido, por filiación política o por fines delictivos; en ocasiones algunos de los individuos que conforman la cuadrilla pertenecen a las fuerzas del Estado.

El seguimiento cuidadoso de los datos consignados en los expedientes judiciales acerca de las masacres nos permite distinguir una secuencia de acciones que guarda un determinado orden, el cual puede dividirse en tres fases: preliminar, liminar y posliminar.

Fase preliminar: son los aspectos que preceden a la masacre. Cuando las víctimas son conocidas por los perpetradores, días antes de la masacre reciben avisos, boletas y amenazas de muerte. En general, las masacres se presienten debido a los rumores que corren de vereda en vereda. Cuando las víctimas son desconocidas por los perpetradores y han sido escogidas simplemente por ser copartidarias de aquel a quien se desearía matar, no hay avisos previos. En este caso el señalador es quien le indica a la cuadrilla de perpetradores quienes serán sus víctimas. También hay casos en que estas se escogen al azar, sin importar su filiación política. En muchas ocasiones, la cuadrilla merodea en las veredas donde viven sus adversarios políticos y posibles víctimas.

Para llevar a cabo la masacre, los victimarios se visten con prendas no cotidianas, generalmente prendas militares. Las utilizan, entre otras razones, porque propician situaciones ambiguas que ellos aprovechan a su favor: las víctimas, creyendo que se trata del Ejército o de la policía, abren la puerta de la casa dejándolos entrar en vez de huir en estampida a través de los matorrales.

> En la casa de los NN guardan los cascos y los uniformes. Llevan fiambres envueltos en hojas de plátano. Ellos salen todos juntos a andar de noche y se ponen los vestidos y una cosa que se ponen en la cabeza con barbuquejo (el casco militar), y después vuelven y se los quitan y los guardan.[46]

La utilización de prendas que no son las cotidianas tiene que ver también con la necesidad de desprenderse de ellas una vez consumado el hecho. Las prendas militares quedan manchadas de sangre y, por lo tanto, inhabilitadas para formar parte de la vida cotidiana de los cuadrilleros. Los asesinos suelen estar protegidos por amuletos, escapularios, tatuajes y, ante todo, por sus respectivos alias, los cuales utilizan para nombrarse entre ellos mientras se lleva a cabo la masacre.

Fase liminar: se inicia con la irrupción de los perpetradores en el patio de la casa de las víctimas, amparados por la oscuridad. En ese espacio se conforma el espacio sacrificial. Las víctimas son sacadas de las habitaciones donde duermen, son ubicadas en el patio donde serán sacrificadas. No se pudo documentar ningún caso en que las víctimas hayan sido sacrificadas dentro de las habitaciones de la vivienda.

El escenario de las masacres es casi siempre el mismo: una vivienda campesina relativamente aislada, donde todos duermen porque es de noche, o están comiendo y se preparan para ir a dormir. La cuadrilla entra en el patio o secadero de café, algunas veces de manera silenciosa, otras descargando con fuerza las escopetas y fusiles en el suelo y se anuncia: "¡Abran, somos la ley!". Por lo general, llaman al dueño de la casa por su nombre, este se despierta y la mayoría de las veces abre la puerta, engañado, pensando que se trata de policías o de soldados que van a hacer una requisa.

---

46 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647 del Juzgado Segundo Superior de Armenia. Folio Nº 55.

Un sobreviviente de una masacre hecha por conservadores nos relata lo siguiente:

> A eso de las seis o siete de la noche, reunido con sus padres y demás hermanos en la cocina, después de haber salido de las faenas agrícolas a que estaban dedicados, y a la espera de que la señora Petronila, su madre, les sirviera la comida para luego retirarse a descansar, se presentaron intempestivamente alrededor de ocho individuos que iban cubiertos, enruanados y con sombreros oscuros agachados sobre la frente, quienes gritaron: "se jodieron collarejos, que vivan San Juan y San Pedro, viva el Partido Conservador".[47]

No hay mucha diferencia entre la descripción anterior, y la forma como irrumpe en escena una cuadrilla liberal:

> Siendo más o menos las cinco o seis de la tarde, estando en mi casa de habitación, en reunión de mi marido, mi hermana y otras personas que acababan de llegar del trabajo que estaban haciendo una platanera, la estaban deshierbando. Cuando ellos llegaron del trabajo a la casa, yo estaba calentando agua para hacerle un lavado a un macho que estaba recién castrado y mi hermana se iba a bajar la loza para servirles la comida, cuando los vio que llegaban al patio de la casa los sujetos a los que me refiero. Es la gente del gobierno, no hay que correr. Uno de ellos, cuando entraron a la cocina, le preguntó a mi hermano: "¿usted por quién votó?" Y él le contestó: "yo voté por López". Entonces le dijeron: "usted no es liberal, porque si fuera lopista no fuera sapo". Le pegaron un tiro en la cara, con arma cortica como revólver. Cayó sobre el lado

47 Radicado Nº 9070, Tomo VII del Tribunal Superior de Ibagué. Folio Nº 436.

> izquierdo, con la cabeza sobre la banqueta. En seguida le dieron cinco o seis puñaladas en el pecho, lo requisaron, le dieron el bote y le dieron patadas. En tiempos anteriores, mi marido tenía la política conservadora y luego más tarde se declaró liberal. "Usted es voltiao", solían decirle.[48]

Cuando la masacre se llevaba a cabo en otro tipo de espacio, por ejemplo, a campo traviesa, las víctimas eran sacadas de un lugar para ser ubicadas en el espacio donde iban a ser sacrificadas. Esto sucedió con los de pasajeros de buses intermunicipales como en la masacre de La Línea, en límites entre el Quindío y el Tolima, en donde los perpetradores bajaron a los pasajeros del bus para sacrificarlos.

Regresando al espacio sacrificial que se crea en la casa campesina, la cuadrilla entraba a las habitaciones y sacaba a empellones a los hombres al patio. Por lo general, al jefe de la casa lo amarraban a uno de los postes con un rejo, un alambre o lo que hubiera al alcance. Este era el primero al que mataban de un tiro. Enseguida procedían con los demás miembros de la casa. Mataban por igual a hombres, mujeres y niños. En ocasiones, algunas mujeres con sus hijos lograban escaparse por entre los cafetales y los rastrojos y eran quienes daban aviso a las autoridades o a los vecinos. Estos sobrevivientes nos han dejado sus pormenorizados relatos, consignados en los expedientes judiciales:

> Siendo las ocho y media de la noche, cuando nos disponíamos a rezar el santo rosario en compañía de mi esposo, mi papá, mi mamá, una menor de 12 años de edad y mi niña pequeña de catorce meses. Estando yo sentada en la cama cargando la niña, y mi esposo a un lado, acariciándola, cuando papá llamó a mi esposo diciéndole que lo necesitaban afuera. El saltó inmediatamente y

48 Radicado Nº 522, PI. 348, Tomo 16 del Tribunal Superior de Ibagué.

le preguntaron: "¿quién vive aquí?", y él contestó: "Antonio Rodríguez"; preguntaron luego: "¿de quién es esta finca?", y papá contestó: "de Jesús Rodríguez". Entonces se oyó en el patio un ruido como de descargar armas de largo alcance, como fusiles o escopetas. En el mismo momento entraron al corredor varios hombres uniformados con vestidos de color verde, casco metálico de color verde y con armas de fuego que no pude ver si eran fusiles o escopetas; llevaban cinturones con cartucheras negras a la cintura y también había unos con una bandita, en la que portaban balas. Al tiempo que entraron al corredor uno de ellos dijo que iban a hacer una requisa.

Uno de ellos se dedicó a pedirle el revólver en voz alta a mi esposo y él les decía que en la finca no tenía revólver. Ese mismo que preguntaba por el revólver preguntó a cada uno de los que estaban en la casa, o sea, a mi esposo, mi papá y un trabajador, cómo se llamaban. Luego uno de ellos hizo pasar a mi papá de ahí de donde estaba sentado a una esquina del corredor, frente a la puerta que da salida para el patio; mientras que entró, arrancó la antena del radio, y al oír una voz en el corredor que dijo: "ya", fue y amarró con la antena a papá, las manos por detrás. En ese momento nos empujaron hacia una pieza y desde allí vi cuando un hombre disparó a papá por detrás en la cabeza; estando en el suelo cuando vi que le hizo otro disparo y sentí el disparo que le hicieron a mi esposo y un grito muy fuerte lanzado por este.

Luego, los que estaban en la pieza custodiándonos nos quitaron los aretes a mi mamá y a mí y nos dijeron que les entregáramos la plata, el dinero, y que no hiciéramos bulla porque nos mataban.

Después fue uno de estos hombres y cogió a la menor para llevarla a otra pieza; se llevaron la niña para la pieza y yo no volví a saber de ella hasta pasado un rato que la condujeron los mismos. Ya

> después que se fueron los hombres nos contó la niña que estos hombres la habían estropeado […] Me hicieron entregar la niña a mi mamá y me llevaron a otra pieza, donde dos hombres de esos abusaron de mi cuerpo. Luego uno de ellos me preguntó que si los muertos eran liberales o conservadores. Yo le contesté: "no sé". Y entonces me dijo: "váyase a ver a sus hijos".[49]

Podía o no haber tortura previa a la ejecución. Esta afectaba a la víctima y a sus allegados, víctimas también, a quienes se les restregaba alguna de las partes del cuerpo del sacrificado.[50] Las torturas más comunes eran amarrar a las víctimas con los brazos por detrás y violar a las mujeres de la casa delante de los hombres. Durante la masacre, los perpetradores proferían palabras soeces, amenazas y maldiciones. Estas tenían un doble sentido: degradar a la víctima con el objeto de deshumanizarla y así poderla sacrificar, y al mismo tiempo, establecer una prudente distancia entre perpetradores y víctimas, en lo que se podría considerar un manejo simbólico de la contaminación.

A las víctimas generalmente se las mataba de un tiro, el cual producía la muerte biológica por anemia aguda. Acto seguido se las contramataba decapitándolas para terminar rematándolas, efectuándole al cadáver una serie de cortes *post mortem* que terminaban por desmembrar el cuerpo. Hay, a lo largo de este proceso, un rito de iniciación que podría pasar desapercibido pero que es importante destacar: uno de los cuadrilleros experimentados le decía a uno de los novatos, entregándole un machete:

> Tome, péguele una puñalada a cualquiera de los cadáveres para que se le quite el miedo. [51]

---

49 Expediente Nº 7078, Radicado Nº 647 del Juzgado Segundo Superior de Armenia. Folio Nº 55.

50 Ver en Tabla 1 las masacres N° 54, N° 57 y N° 58 llevadas a cabo por 'chulavitas'.

51 *Tribuna Gaitanista*. 1957, domingo 31 de marzo. Este dato, tan relevante para una discusión sobre las masacres como

La mayoría de las veces, los cuadrilleros decapitaban al muerto porque este quedaba con los ojos abiertos y esa mirada indicaba, según ellos, que la persona todavía estaba viva. Buena parte de los cortes los hacían para que los sacrificados "quedaran bien muertos".

Fase posliminar o fase final: lo que sigue a continuación es la escena posterior a la masacre, aquella que encuentran los vecinos, parientes y autoridades en los siguientes días. Esta varía desde algo absolutamente caótico y desordenado, donde los cadáveres se encuentran desmembrados, diseminados o apilados por todo el lugar, hasta escenas donde hay un orden intencional, una verdadera puesta en escena en la cual los cadáveres han sido colocados por los victimarios en fila, sentados o recostados, con las cabezas de los decapitados entre las piernas o sobre el vientre.[52]

Exista o no un acomodo intencional de los cuerpos con posterioridad a la masacre, la escena final plantea un nuevo ordenamiento de las diferentes partes del cuerpo humano, el cual será visto por las personas que lleguen al día siguiente al lugar. Este nuevo orden corporal pretende aterrorizar a los testigos, propiciando que los campesinos de la vereda migren abandonándolo todo.

Esta fase final también está marcada por la repartición del botín entre los cuadrilleros. En ocasiones, y antes de abandonar la escena, los perpetradores le prendían fuego a la casa y, por ello, los cadáveres quedaban calcinados. Era común encontrar, en el lugar de los hechos, boletas firmadas por los autores de las masacres. Estas se escribían en la parte de adentro de las cajetillas de cigarrillos Pielroja, sobre las paredes de la casa de las víctimas o en la corteza de los

---

ritos, aparece citado por dicho periódico en el contexto de una masacre llevada a cabo por la cuadrilla de alias Desquite.

52 Para una descripción de estas escenas, ver la primera edición del libro *La Violencia en Colombia* de Guzmán, Fals Borda y Umaña (1980). Ver también *Un aspecto de la violencia* de Alonso Moncada (1963).

árboles. Es evidente que a los perpetradores les interesaba que se supiera quiénes habían sido los autores de la masacre.

Sistema campesino de clasificación corporal

El campesino tolimense mestizo de la época de La Violencia concebía su propio cuerpo como si se tratara de una estructura muy similar a la del cerdo y la gallina. La terminología que utilizaba para nombrar las diferentes partes del cuerpo tiene diversos orígenes, uno que procedía de un contexto que correspondía a la cacería y a la carnicería o forma de despresar los animales que consumía. Otro originado en un contexto ritual que tenía relación con la muerte. Finalmente, en los expedientes judiciales aparecen varios términos procedentes de las prácticas del curanderismo y de las prácticas que tienen que ver con las creencias sobre la salud y la enfermedad.

Las partes que el campesino consideraba más importantes son la cabeza, el corazón y el estómago. El cuerpo estaba compuesto por partes duras (los huesos) y partes blandas o vulnerables. Entre estas últimas se encuentra *la corona*, ubicada en la parte alta de la cabeza, la cual era concebida como una abertura que permitía la entrada y salida del aire. Un machetazo en esta parte era mortal porque le entraba aire a los sesos y la persona se moría (Figura 1).

Los ojos, llamados *las vistas*, tenían para el campesino una parte considerada central llamada *la niña*. La cabeza era llamada *el tuste*, palabra con la que se designa también la cabeza de los animales vacunos. Sostenida por el cuello, el cual era designado con dos palabras que provenían del mundo animal: *guacharaco*, nombre que corresponde a un ave de cuello largo que emite un sonido muy agudo y estridente, y *guargüero*, palabra utilizada para denominar el cuello de la gallina. El cuello era asimilado por los campesinos al de la gallina, y no al del cerdo, debido a que este último no tiene diferenciada esta zona del cuerpo (Figura 1).

Por el lado izquierdo del cuello, según ellos, bajaba una vena a la que llamaban *aorta*, noción moderna de anatomía que aparece citada en el contexto de otras nociones tradicionales. Se decía que esta unía al cerebro con el corazón. El paso de esta vena por el cuello convertía esta parte del cuerpo en una extremadamente vulnerable, ya que bastaba un machetazo allí para matar al individuo. La sangre se originaba en el corazón y de allí era repartida para todas las partes del cuerpo (Figura 1).

La zona del abdomen era llamada *buche*, palabra que designa el estómago de los cuadrúpedos y se consideraba idéntica a la del cerdo. Estaba conformada por *el cuajo*, órgano fundamental para el equilibrio, que era designado con una palabra que proviene del mundo de los animales; así se denomina uno de los estómagos de la vaca. Las tripas o intestinos, la vejiga y el hígado hacían parte del *buche* y eran asimilados a los del cerdo (Figura 1).

Todos estos órganos estaban contenidos dentro de una estructura ósea llamada *el cuadril*, palabra que también se utiliza para designar la pelvis de los animales domésticos de cuatro patas como las vacas, los burros y los caballos. El campesino establecía una relación muy estrecha entre *el cuajo*, la vejiga y los testículos, como si estuvieran interconectados.

La rodilla era llamada *la cochezuela*, término utilizado por los carniceros para denominar la rodilla de la vaca, muy estimada por su sabor. Las piernas se llamaban *las canillas*, palabra que designa asimismo los huesos largos de las piernas de los muertos (Figura 1).

En suma, parece tratarse de un sistema de clasificación de tipo sintético que reúne elementos de órdenes inferiores sobre la base de sus cualidades distintivas. En todas las lenguas, los términos utilizados para designar partes del cuerpo humano son utilizados también para los animales. La similitud de la estructura y la terminología de las clasificaciones está relacionada con similitudes morfológicas (Ellen 1977).

Si relacionamos este sistema de clasificación corporal con los procedimientos de desmembramiento y mutilación a los que son sometidos los cuerpos en el proceso de las masacres, encontraremos analogías que llaman la atención. El arma utilizada por los campesinos, tanto para despresar los animales que consumen como para desmembrar los cuerpos en el proceso de las masacres, es preferencialmente el machete, ocasionalmente el cuchillo y en algunas ocasiones el hacha. Al igual que en el sacrificio animal, la zona del cuello juega un papel de primer orden.

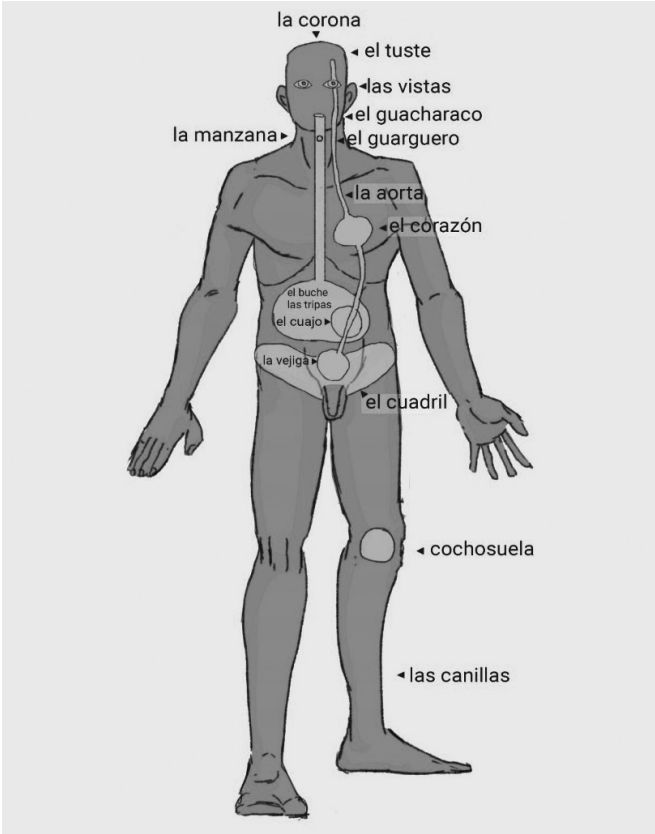

Figura 1. Sistema campesino de clasificación corporal.
Dibujos elaborados por Nicolás León.

Las mutilaciones, una ruptura real y simbólica del cuerpo

Mediante las técnicas de desmembramiento y mutilación llevadas a cabo en la fase final de las masacres, el cuerpo humano fue sometido a una serie de transformaciones, las cuales se efectuaban con instrumentos cortopunzantes como cuchillos, puñales y machetes. Estas afectaron, en orden descendente, las siguientes partes del cuerpo:

- Los ojos se sacaban de sus órbitas y se exhibían. Este procedimiento fue muy común en las guerras civiles del siglo XIX.

- Las orejas se cortaban y se utilizaban para contar el número de muertos. En las prácticas de conteo, las orejas son a la cabeza lo que los dedos son a la mano (Ellen 1977). El *corte de oreja* fue profusamente utilizado en el Tolima, inicialmente por 'los chulavitas' y posteriormente por los cuadrilleros liberales (Figura 2).

- La lengua se sacaba y se exhibía a través de un agujero que no era el de la boca, perforado por debajo del mentón. A esta operación se le conocía como *corte de corbata* (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980). La relación de la boca con el cuerpo no es ambigua, pero si aislamos la boca del cuerpo, y construimos entidades parecidas a la boca, aparece la ambigüedad y esto se convierte en un potente símbolo, estableciendo similitudes de clasificación con otros orificios (Ellen 1977). Este corte fue utilizado con frecuencia por 'los pájaros' conservadores del Valle del Cauca (Figura 3).

- La cabeza fue objeto de varias transformaciones: se cortaba y se suprimía o se relocalizaba. La decapitación fue muy común en el Tolima y se presenta en casi todas las masacres. Creían los campesinos que el muerto no estaba muerto mientras tuviera la cabeza sobre los hombros (Figura 2).

- Otra mutilación que afectaba la cabeza era el *corte de mica*, es decir, la cabeza decapitada se reubica entre las manos de la propia víctima, sobre la región del pubis (Figura 2). Este corte se originó en Rioblanco (Tolima) cuando un cacharrero que tenía una mona o mica apareció asesinado con la cabeza del animal entre las manos (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980).

- El cuello es la zona afectada por el llamado *corte de franela*, introducido en el Tolima por los chulavitas y utilizado después por los cuadrilleros liberales (Figura 3). Consiste en cortar los músculos y tendones que sostienen la cabeza, con el objeto de que ésta se desplace hacia atrás, dejando ver un profundo agujero en la zona del esófago y el cuello. Para llevarlo a cabo eran necesarias dos personas, una que sostenía la cabeza hacía atrás y otra que hacía la incisión con el machete.

- En la espalda se abrían zanjas con el machete, práctica conocida como *bocachiquiar*, verbo derivado de la palabra bocachico, pez espinoso al que los pescadores acostumbran a hacerle zanjas poco profundas con el cuchillo para facilitar su cocción. Los perpetradores hacían lo mismo en la espalda de la víctima, encargando a los más jóvenes de la tarea.

- Los brazos ocasionalmente se cortaban y se relocalizaban dentro del tronco, junto con las piernas, en el llamado *corte de florero* (Figura 3). Con este último, el cuerpo sufría una profunda transformación que afectaba la cabeza, el tronco y las extremidades. No hay referencias de este corte para el Tolima, ni fotografías. Las manos se cortaban y se suprimían o se utilizaban para contar el número de muertos.

Entre los procedimientos que ponían afuera lo que es de adentro hay que destacar la evisceración. Para llevarla a cabo se practicaban una o varias incisiones en el abdomen con el objeto de dejar las vísceras al descubierto. Esta práctica fue muy común en el Tolima. El útero se vio afectado por un

corte que se practicaba con las mujeres embarazadas, por medio del cual se extraía el feto y se localizaba por fuera, sobre el vientre de la madre (Figura 4).

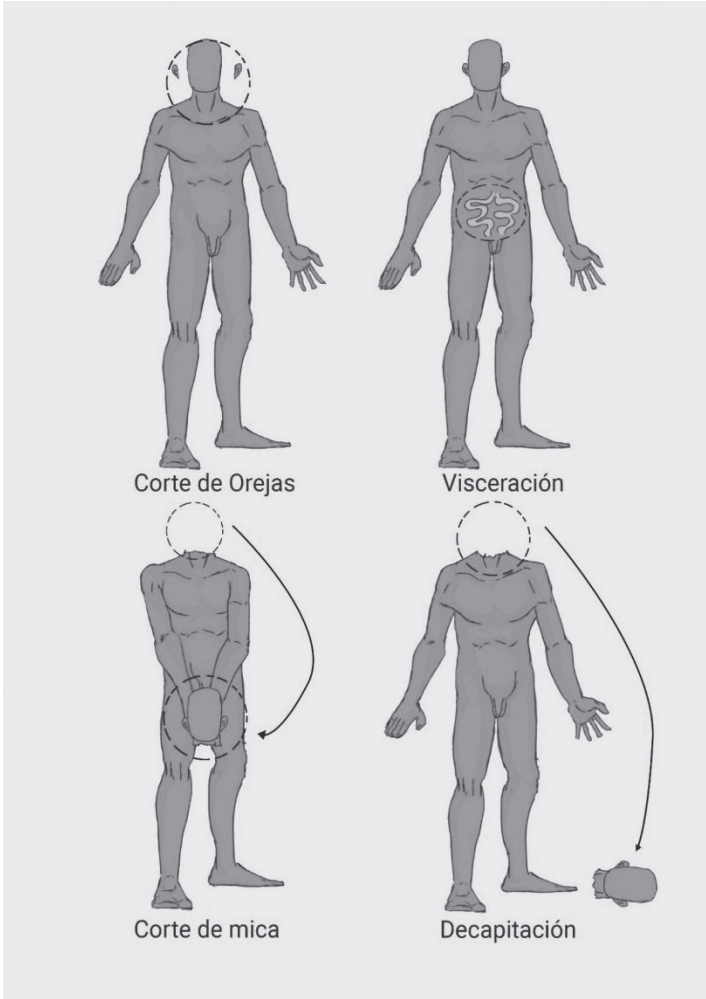

Figura 2. Corte de orejas, visceración, *corte de mica* y decapitación. Dibujos elaborados por Nicolás León.

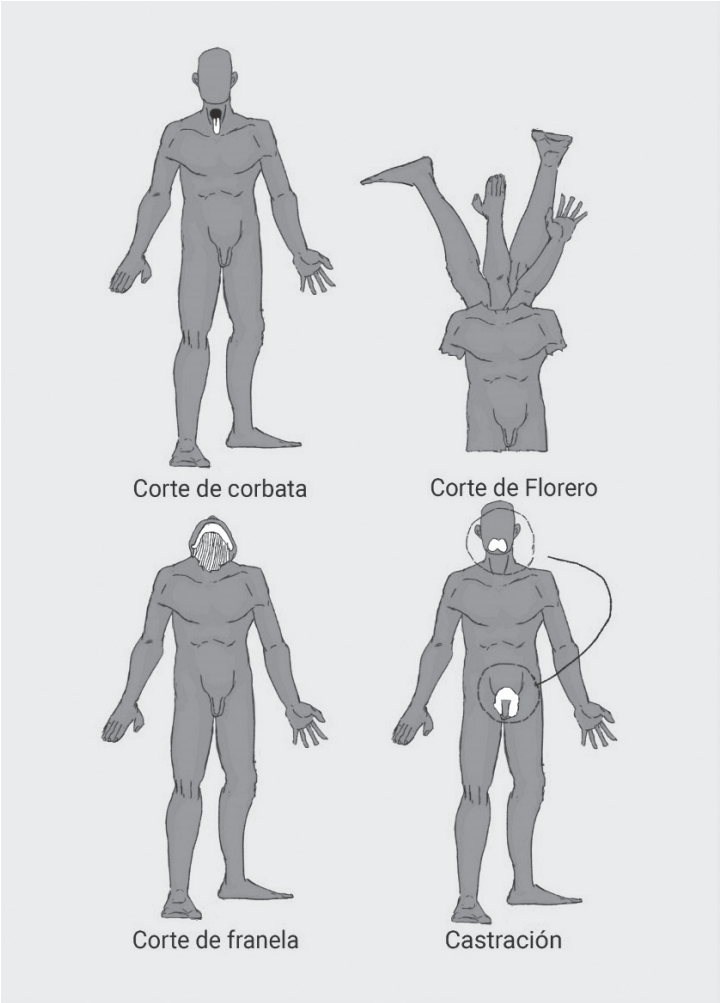

Figura 3. *Corte de corbata, corte de florero, corte de franela* y castración. Dibujos elaborados por Nicolás León.

Los testículos se cortaban ubicándolos algunas veces en la boca de alguna de las víctimas. Este corte es mencionado en Antioquia y ocasionalmente en el Tolima. Los pechos de las mujeres se mutilaban y en ocasiones eran reubicados en la boca de alguna de las víctimas (Figura 4). Este corte es mencionado en Antioquia.

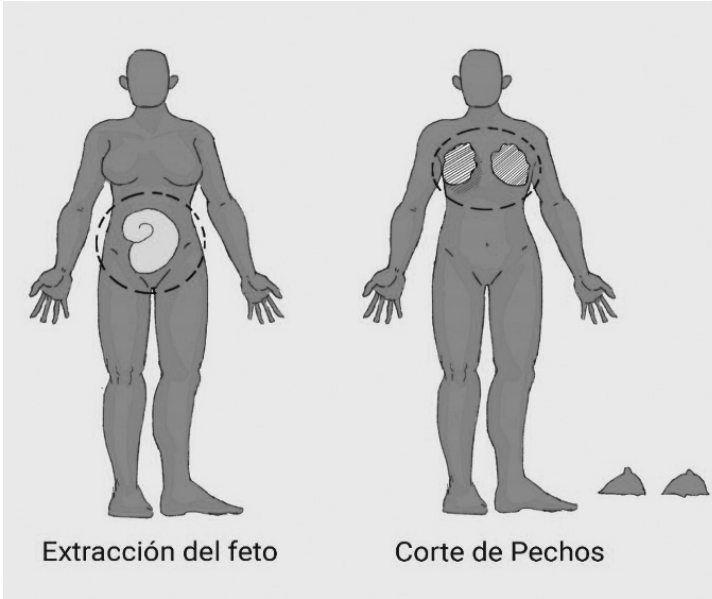

Figura 4. Extracción de feto y corte de senos.
Dibujos elaborados por Nicolás León.

El único corte que destruyó por completo el cuerpo fue llamado *picar para tamal* o descuartizamiento. Consistía en despedazar en trozos menuditos el cuerpo humano. Los cadáveres despedazados de esta forma debían ser recogidos con pala. Verbos como *bocachiquiar* y *picar para tamal* tienen estrecha relación con la culinaria, indican formas de procesar la carne cruda. Entre los cortes no hay términos que se relacionen con la preparación de los alimentos.

La fase posliminar plantea un nuevo orden en la clasificación corporal que a nuestros ojos es la imagen misma del desorden. Esta reclasificación afecta principalmente dos planos de oposición: arriba-abajo y adentro-afuera. El mecanismo de este nuevo orden es colocar afuera lo que es de adentro, es decir exhibir o mostrar lo más íntimo y poner arriba lo que es de abajo y viceversa. Con respecto a esto último, la inversión total se producía al poner en el sitio de los órganos sexuales masculinos la cabeza y al colocar los órganos

sexuales en la boca, un procedimiento que recuerda lo dicho por Mary Douglas (1973) respecto a los objetos que deberían estar en la calle y se encuentran dentro de la casa, como la basura, o los objetos del piso de arriba que están en el de abajo, o la ropa interior que asoma allí donde debería estar la ropa de vestir.

Consideraciones finales

Las masacres son actos rituales llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tiene un determinado orden. No son actos casuales ni fortuitos; son acontecimientos intermitentes por medio de los cuales ciertos sectores rurales, alejados del ejercicio del poder, ejercen una forma extrema de poder.

Fueron utilizadas por campesinos y bandoleros y sus aliados políticos para establecer un predominio partidista en lugares donde había paridad bipartidista y donde, en términos de la lógica campesina, era imposible una regulación no violenta de los conflictos. La extrema polarización que instaura el bipartidismo en las zonas rurales impide las soluciones mediadas por terceros. Un tercero, que bien podría ser el Estado, está ausente y los individuos se ven obligados a resolver el conflicto hombre a hombre. La venganza alimenta estas masacres: la mayoría se llevan a cabo para vengar la muerte de parientes en masacres anteriores. El intervalo entre una y otra puede ser de meses o de años.

> Las cosas van pasando de unos a otros, de los taitas a los hijos y eso ya no para. Uno ve que un día matan a uno y nadie. ¿Sabe por qué? Pero uno que ya ha vivido sabe que fulano tenía rencillas con sutano, que este mató a un hermano de aquel hace 20 años, y esas venganzas quedan allí y de pronto salen. Por eso digo yo que la guerra no se ha acabado, es un animal que está vivo (Molano 1985: 125).

Es imposible establecer la ley de equivalencias que las reglamenta. Por la muerte del padre, la madre, un hermano o un hijo del jefe de la cuadrilla, es posible que se necesiten muchas muertes del otro bando. Generalmente, el número de las víctimas que deben vengar la muerte de un pariente es mayor que el número de las víctimas que deben ser vengadas. Lo anterior parece sugerir una sobrevaloración de los propios muertos y una subestimación de los ajenos.

En la mayoría de los casos, si no puede vengarse la muerte de un pariente liquidando al autor material de dicha muerte, se escogen algunos copartidarios suyos que lo sustituyan. Las sustituciones no solo abarcan a los familiares y a los copartidarios sino a todo aquello que tenga que ver o que se presuma ligado al que se desea matar: su mujer, sus hijos, sus animales, su casa y sus cosechas.

De acuerdo con la historiografía de la violencia en el Tolima, es a partir de la violenta irrupción de la policía 'chulavita' en las veredas liberales que estos se organizan para responder a la agresión y vengar a sus muertos. Para llevar a cabo esta venganza debe manifestarse una identificación con el agresor. Es por ello que los vengadores utilizan las mismas prendas militares y los mismos procedimientos sangrientos, lo que deja traslucir una necesidad por parte de los bandoleros liberales de identificarse con el enemigo para evitar que los destruya, sin dejar de odiarlo.

El miedo inicial de los liberales es superado mediante un desbordamiento de la violencia interna propia; los agredidos optan por competir con armas similares a las del agresor, aplicando la misma ley de exterminio. La desestructuración que produce la irrupción violenta de 'los chulavitas' en las comunidades liberales los lleva a introyectar la culpa de ser liberales hasta convertirla en delito.

La carta que el bandolero liberal Teófilo Rojas, alias Chispas, le envió a Jesús María Oviedo, conocido como Mariachi, su jefe natural, es un documento de extraordinario valor

para el análisis del mencionado fenómeno. En dicha carta, Chispas comienza hablando del pecado de ser liberal para terminar hablando del delito de ser liberal: "[…] por el único pecado de ser liberales, el pecado general de ser liberales. Por el único delito de ser liberales" (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 183).

Lo anterior deja traslucir que los liberales perseguidos se sentían manchados, sucios y contaminados por el hecho de ser liberales. Hay en la forma de expresarse de Chispas un manejo rudimentario del concepto de impureza. Por medio de un procedimiento inconsciente, los liberales han colocado su rabia y su agresividad, ante la incapacidad de contemporizar con ellas, fuera de sí mismos, en el otro. El otro, depositario de odio, agresión y rabia, se convierte en perseguidor. El otro siempre es el malo ya que no se reconoce la propia maldad. Estos son algunos decires que dejan ver el manejo del mal propio proyectado en el otro:

> Esas gentes tan malas.
>
> No sabíamos dónde meternos ni defendernos para alejamos de tanta ferocidad.
>
> Buscando la manera de estar protegidos y lejos de tanto mal.
>
> Esos malvados no contentos con tanto mal.
>
> Tanta gente tan mala.
>
> Esos bandidos sin dios y sin ley (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 183-184).

Para los liberales, 'los chulavitas', 'los pájaros' y, en general, los conservadores, eran los malos. Para estos últimos, el enemigo estaba representado por los liberales. La bondad, en cambio, siempre era propia. En la perspectiva de los cuadrilleros, los jefes eran buenos, protectores, distribuían el botín, eran generosos. Todos los actos de violencia ejecutados por los jefes, aun los más atroces, eran siempre mirados como actos legítimos:

> Nuestros buenísimos jefes.
>
> Hombres en verdad buenos.
>
> A esos buenos hombres (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 183-184).

Cuando Chispas hace alusión, en los párrafos anteriores, a la bondad de sus jefes, se refiere a Arsenio Borja, de quien más adelante dice:

> Y en cambio Arsenio continuó haciendo males, por donde quiera que pasaba iba terminando con todo lo que encontraba, sobre todo tratándose de policías, Ejército, godos y pájaros; es un consuelo y gran alivio darles como matando culebra y lo decía con tanto gusto que se saboreaba como cuando hablaban de una buena comida; no estaba tranquilo cuando no estaba haciendo aseo al mal (Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 184).

Estos campesinos manejaban una particular noción de la alteridad, manifiesta en las imágenes del otro. El otro, el enemigo, era una entidad física separada y diferenciada, mas no alguien definitivamente distinto de ellos mismos, debido a que en el otro se proyectaban atributos propios. El otro era, en buena parte, una proyección de lo negativo propio. La identidad propia y la alteridad incorporaban la familia como una unidad indiferenciada de sí mismo. Así, matar al enemigo suponía necesariamente matar a la mujer y a los hijos. Dejar algún miembro vivo era exponerse a que este, como el basilisco cuando le cortan la cola, se reprodujera y se encargara con el tiempo de vengar a los suyos, cosa que irremediablemente ocurría a menos que se formalizara verbalmente la voluntad de que esto no sucediera.

El poder de los bandoleros emanaba no solo de la manipulación de la vida de los otros, sus enemigos, sino de la intervención del sistema de clasificación corporal. La omnipotencia con que actuaban los perpetradores, quienes

desorganizaban lo que la naturaleza había ordenado de cierta manera, crecía en proporción con el temor y el respeto que infundían entre los campesinos, quienes los convertían en seres venerados, dotados de atributos sobrenaturales.

La relación que los campesinos establecían entre la muerte violenta y lo sagrado se pone de manifiesto en la idealización de los criminales, algo frecuente en las sociedades rurales precapitalistas (Hobsbawm 1983). Cuadrilleros como Desquite, Sangrenegra, Efraín González, y Lamparilla, por mencionar algunos, muertos de manera violenta en enfrentamientos con el Ejército, fueron objeto de veneración por parte de los campesinos. De allí la renuencia de las autoridades para dar a conocer los sitios donde fueron enterrados. Algo similar va a ocurrir con el narcotraficante Pablo Escobar, cuya tumba fue motivo de veneración popular años más tarde. Al evitar que los campesinos pudieran observar el cadáver, y concretamente la cara del muerto, contribuían a otorgarle a estos bandoleros ese don de inmortalidad que los caracterizó.

La estructura ritual subyacente a las masacres analizadas nos permite hablar de la presencia de un invariante histórico o de una matriz cultural que, como tal, y a pesar de las variaciones que pueda presentar a lo largo del tiempo, permanece en lo esencial. Una rápida mirada a documentos que hacen referencia a las guerras civiles del siglo XIX así lo deja ver. A pesar de tratarse de otro momento histórico, otros actores sociales y otros argumentos legitimadores, el comportamiento con el cadáver del enemigo es el mismo:

> Me acerqué y lo examiné cuidadosamente: las órbitas, de las cuales habían desaparecido los ojos, sólo contenían tierra y nada más. Un machetazo formidable en la parte posterior del cuello había separado casi la cabeza del tronco; al lado izquierdo de la cara tenía otro machetazo que le desbarató la mandíbula desde la oreja hasta la extremidad de la barba. Un tercer machetazo en la espalda lo cruzó de uno a otro lado, partiéndole la

> columna vertebral; otro más en los dos antebrazos, que a juzgar por la señal de las ligaduras que se marcaban en la piel, supongo que, para no tomarse el trabajo de desatar un nudo, resolvieron abreviar la operación con el filo de un machete. Por último, un balazo, recibido por la espalda, presentaba en el pecho una herida con la cual, a mi juicio, habría bastado para quitarle la vida. Digo que el balazo fue recibido por la espalda porque la herida de esta parte del cuerpo era doblemente pequeña con relación a la del pecho, y sabido es que la bala del Remington produce ese efecto. Y que, si esa herida fue la primera que recibió la víctima, lo demás que se hizo, sólo ha servido para hacer odiosos a los victimarios, cuyos instintos feroces sobrepujan a los de la hiena.[53]

Toda sociedad tiene por fuerza que producir anomalías y, en ese sentido, las masacres son acontecimientos que parecen desafiar todos los supuestos. Como testigos que hemos sido de la barbarie, no podemos hacer caso omiso de las anomalías que produce nuestro sistema. Acercamos a ellas es dar un primer paso hacia su comprensión.

---

53 Anónimo. *s. f. Proceso seguido por el Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales contra R. Obeso y J. F. Acevedo cabecillas de la rebelión de 1885*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y compañía.

Tabla 1. Base de datos de masacres[54]

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
1	San Luis	57/08/15	Alpujarra					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
2	La Arada	58/08/10	Alpujarra					
3	Veracruz	50/07/00	Alvarado	Veracruz	D. J.		6	*Tribuna Gaitanista* 14 de abril de 1951
4		52/011/6	Alvarado		J. E. C.	Liberal	11	
5	Veracruz	56/03/31	Alvarado	Veracruz	Sapa Vieja		3	*Tribuna Gaitanista*, 31 de marzo de 1957

54 ¿Cuál puede ser la pertinencia de una base de datos que recoge las masacres ejecutadas durante La Violencia en el Tolima, el departamento más convulsionado y con mayores índices de inhumanidad? Ante todo, se trata de un trabajo pionero que se alimenta de fuentes muy diversas como noticias de la prensa local, expedientes judiciales de la época, rumores y decires de las personas mayores, fuentes secundarias, archivos locales y regionales y diversos fondos fotográficos. No es una simple exposición de datos y cifras. Se trata, más bien, de un síntoma cuantitativo que anticipa lo que años más tarde van a corroborar diversos investigadores, que la guerra en Colombia ha sido una guerra de masacres contra la población civil indefensa. Otro de sus valores es visibilizar las masacres ejecutadas por la policía al servicio del Partido Conservador, conocida como 'chulavita'. Si el lector es suspicaz se dará cuenta que dichas masacres son muy tempranas y pretenden castigar a los seguidores de Gaitán, el líder liberal inmolado en 1948. Se concentran, por lo tanto, en aquellos municipios del Tolima donde había mayorías gaitanista.

6	Veracruz	57/04/17	Alvarado	Veracruz	Policía	Conservador	22	*Tribuna Gaitanista*, 17 de abril de 1957
7	Janeiro	58/03/1	Alvarado	El Hatico			5	Radicado Nº 1476, Folio 106, Tomo 18. Tribunal Superior de Ibagué
8	Veracruz	58/04/20	Alvarado	Veracruz				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 313
9	Cruce Los Guayabos	58/05/4	Alvarado		Policía	Conservador	27	
10	Juntas	62/02/9	Alvarado	Juntas	Avenegra		15	*El Cronista*, 9 de febrero de 1962; Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
11	El Guayabo	63/03/19	Alvarado		Sangrenegra	Liberal	17	*El Cronista*, 20 de marzo de 1963
12	Santa Bárbara	49/12/4	Anzoátegui	Santa Bárbara	Chulavitas	Conservador	34	*Tribuna Gaitanista*, 25 de noviembre de 1959

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
13	Palomar	59/06/18	Anzoátegui	Palomar	Errante		3	Radicado Nº 4233, Tomo 10, Folio Nº 413. Tribunal Superior de Ibagué
14	El Placer	59/12/21	Anzoátegui	Papayal	Cabo Yate	Conservador	36	*Tribuna Gaitanista*, 21 de diciembre de 1959
15	Bosque	60/06/20	Anzoátegui					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 313
16	Cumina	61/03/6	Anzoátegui	Cumina		Conservador	7	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
17	Puerto Colombia	61/12/8	Anzoátegui	Puerto Colombia				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
18	La China	62/08/16	Anzoátegui	China Alta				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
19	Lisboa	62/08/29	Anzoátegui	Lisboa				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
20	El Crisol	63/02/20	Anzoátegui	Totare	Sangrenegra	Liberal	3	
21	Salento	63/02/22	Anzoátegui					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313

22	Palomar	63/07/15	Anzoátegui	Palomar				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:313
23	Altamira	55/05/00	Cajamarca	Altamira				
24	La Primavera	56/06/16	Cajamarca	Anaime	R. R		4	*Tribuna Gaitanista*, 23 de abril de 1961
25	Altamira	56/08/00	Cajamarca	Altamira	Chispas	Liberal	18	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:342
26	Los Pajaritos	57/07/17	Cajamarca	La Ceja	Chispas	Liberal	16	*Tribuna Gaitanista*, 17 de julio de 1957
27	Bellavista	75/08/11	Cajamarca				7	*Tribuna Gaitanista*, 11 de agosto de 1957
28	El Águila	58/06/7	Cajamarca	El Águila			3	*Tribuna Gaitanista*, 9 de junio de 1958
29	Cajones	58/07/28	Cajamarca	La Leona				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
30	El Recreo	58/09/23	Cajamarca	El Recreo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
31	Anaime	59/04/25	Cajamarca	La Plata	Chispas	Liberal	10	*Tribuna Gaitanista*, 30 de abril de 1959
32	Cerraja	59/06/12	Cajamarca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
33	San Lorenzo	59/06/21	Cajamarca	San Lorenzo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
34	El Recreo	60/02/3	Cajamarca	El Recreo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
35	Santa Ana	60/02/7	Cajamarca	Santa Ana				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
36	Anaime	60/11/5	Cajamarca	La Plata				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
37	Anaime	61/08/2	Cajamarca	La Plata				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
38	El Recreo	62/03/11	Cajamarca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
39	San Joaquín	62/03/25	Cajamarca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
40	San José	63/04/22	Cajamarca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
41	El Uvito	62/06/6	Cajamarca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
42	Anaime	62/07/18	Cajamarca	La Plata				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
43	Anaime	62/08/12	Cajamarca	La Plata				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314

44	El Tostado	62/08/23	Cajamarca	La Esperanza				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
45	La Leona	63/03/13	Cajamarca	Cajones	Mariposo		13	*El Cronista,* 14 de marzo de 1963
46	El Recreo	63/03/8	Cajamarca	El Recreo	Rasguño		11	*El Cronista,* 3 de octubre de 1963
47	Aguas Claras	63/06/30	Cajamarca					
48	Altamira	63/06/9	Cajamarca	Altamira	Póker		7	*El Cronista,* 6 de noviembre de 1963
49	Mesitas	51/02/20	Casabianca				4	
50	Llanadas	58/02/24	Casabianca		M. C.	Conservador		Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
51	San Jerónimo	58/04/29	Casabianca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
52	San Juan	59/02/23	Casabianca					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:314
53	La Mesa de Aguayo		Chaparral		Chulavitas	Conservador	6	
54	La Mesa de Limón	51/00/00	Chaparral	Balsillas			13	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:59 y Henderson 1984:185.

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
55	Ambeima	51/04/14	Chaparral	Ambeima			7	*Tribuna Gaitanista*, 14 de abril de 1951
56	Llano de Cuira	53/01/16	Chaparral	Llano de Curia	Chulavitas	Conservador	48	*Tribuna Gaitanista*, 10 de octubre de 1957
57	Mesa del Palmichal	56/07/21	Chaparral		Policía	Conservador	13	*Tribuna Gaitanista*, 12 de octubre de 1957
58	Río Tetuán	56/04/25	Chaparral	Calarma, Santo Domingo	Policía	Conservador	100	*Tribuna Gaitanista*, 25 de abril de 1956
59	Guadalejo	57/08/23	Chaparral		Policía	Conservador	33	*Tribuna Gaitanista* 23 de agosto de 1957
60	Guayas	58/01/25	Chaparral					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
61	Los Ángeles	58/02/26	Chaparral					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
62	Tanicreo	58/04/13	Chaparral					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
63	Espíritu Santo	58/04/14	Chaparral	Espíritu Santo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315

64	Las Hermosas	58/06/18	Chaparral	San José de las Hermosas				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
65	Copete	58/08/7	Chaparral	Copete				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
66	El Cruce	60/08/12	Chaparral					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
67	Irco	61/01/8	Chaparral	Irco				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
68	Zona Urbana	62/06/25	Chaparral	Chaparral				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
69	La Quinta	62/07/24	Chaparral					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
70	El Pital	63/02/9	Coello	La Vega	Avenegra		4	*El Cronista*, 9 de febrero de 1963
71	Guamitos	57/11/13	Coyaima			Conservador	10	*Tribuna Gaitanista*, 13 de noviembre de 1957
72	El Tambo - Acevedo	58/05/27	Coyaima	Guaguarco			7	
73	Guaguarco	58/09/10	Coyaima	Guaguarco	El Flaco	Conservador	24	*Tribuna Gaitanista*, 10 de septiembre de 1958

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
74	El Floral	59/10/10	Coyaima	Guaguarco			4	*Tribuna Gaitanista*, 10 de octubre de 1959
75	El Tambo	59/11/25	Coyaima	El Tambo	Los Culmas	Conservador	8	*Tribuna Gaitanista*, 25 de noviembre de 1959
76	La Aurora	50/03/10	Cunday	La Aurora	P. Brincos	Liberal	7	*El Cronista*, 17 de septiembre de 1963
77	San Pablo	53/02/15	Cunday	San Pablo	Chulavitas	Conservador	152	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:263 y Henderson 1984:225
78	La Yuca	55/03/26	Cunday	La Yuca			4	*El Cronista*, 10 de marzo de 1963
79	Ambicá	51/11/3	Dolores	Ambicá	Chulavitas	Conservador	9	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:61
80	Ambicá	54/08/20	Dolores	Ambicá	Patriotas	Conservador	6	*Tribuna Gaitanista*, 20 de agosto de 1954
81	Ambicá	58/06/9	Dolores	Ambicá		Conservador	20	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 315

82	El Topacio	52/50/24	Falan	Sabandija, Topacio	Chulavitas	Conservador	80	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 164 *Tribuna Gaitanista*, 30 de septiembre de 1958
83	La Playa	58/02/20	Falan					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
84	Palocabildo	58/02/22	Falan	Palocabildo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
85	Rompe	58/02/22	Falan					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
86	Aguafría	58/03/16	Falan					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
87	Pompona	58/04/2	Falan	Pamplona				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
88	Piedecuesta	58/05/11	Falan	Piedecuesta				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:315
89	Aguasal	59/06/2	Fresno	Aguasal			5	*Tribuna Gaitanista*, 2 de junio de 1959
90	El Brillante	59/06/2	Fresno	Fátima			4	*Tribuna Gaitanista*, 2 de junio de 1959
91	La Sirena	59/12/28	Fresno	La Sirena			4	*Tribuna Gaitanista*, 28 de diciembre de 1959

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
92	El Espejo	59/12/28	Fresno	El Espejo			3	*Tribuna Gaitanista*, 28 de diciembre de 1959
93	San Luis	57/03/29	Ibagué	San Luis	Desquite	Liberal	5	*Tribuna Gaitanista*, 29 de marzo de 1957
94	Cañón de Cocora	55/01/00	Ibagué	Cocora	Chispas	Liberal	3	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:341
95	S. Juan de la China	56/12/00	Ibagué	San Juan de la China	Chispas	Liberal	30	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:342
96	La Martinica	57/02/12	Ibagué			Conservador	4	*Tribuna Gaitanista*, 5 de febrero de 1959.
97	El Moral	57/07/18	Ibagué	Tapias	Chispas	Liberal	9	*Tribuna Gaitanista*, 18 de julio de 1957
98	La María	58/01/10	Ibagué	Villarestrepo	Chispas	Liberal	6	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:312
99	La Pedregosa	58/01/6	Ibagué	Ambalá	Chispas	Liberal	5	
100	EI Afligido	58/01/8	Ibagué	Villarestrepo	Chispas	Liberal	4	

101	Los Cauchos	58/06/23	Ibagué	Combeima	Chispas	Liberal	20	*Tribuna Gaitanista*, 23 de junio de 1958 Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 343
102	Los Pastos	58/08/17	Ibagué	Pastales	Chispas	Liberal	9	Radicado Nº. 10455, Tomo 8 Folio 243. Tribunal Superior de Ibagué.
103	La Plata	61/04/4	Ibagué	Villarestrepo			4	*Tribuna Gaitanaista*, 4 de abril de 1961 Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 312
104	Guasimal	62/01/13	Ibagué	Guasimal	Póker		5	*El Cronista*, 9 de octubre de 1963
105	EI Dinde	62/01/2	Ibagué	El Dinde	Póker		6	*El Cronista*, 9 de octubre de 1963
106	El Totumo	62/02/10	Ibagué	El Totumo	Póker		5	*El Cronista*, 9 de octubre de 1963
107	Los Cauchos	62/06/16	Ibagué	Combeima				
108	El Vergel	51/07/24	Líbano	El Convenio			4	
109	Portugal	52/04/00	Líbano	Alto El Toro	Ejército			
110	Santa Teresa	58/06/20	Líbano	Santa Teresa				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
111	EI Agrado	58/08/12	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316.
112	Bulgaria	58/09/28	Líbano	Bulgaria				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
113	El Bosque	58/11/26	Líbano	El Bosque				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
114	Bulgaria	59/03/6	Libano	Bulgaria				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980 316
115	El Rosario	59/04/17	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
116	Las Granjas	59/05/1	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
117	San Fernando	59/05/24	Líbano	San Fernando				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
118	La Esperanza	59/09/3	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
119	Murillo	59/10/17	Líbano	Murillo	Gavilán	Liberal	12	*Tribuna Gaitanista*, 19 de octubre de 1959

120	Alto el Oso	59/10/19	Líbano	Murillo	Cabo Yate	Conservador	12	*Tribuna Gaitanista*, 19 de octubre de 1959 y Henderson 1984:261
121	Cajones	59/12/14	Líbano	Murillo			6	*Tribuna Gaitanista*, 14 de diciembre de 1959
122	La Linda	59/12/29	Líbano	La Linda			5	*Tribuna Gaitanista*, 29 de diciembre de 1959
123	San Fernando	60/05/16	Líbano	San Fernando				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
124	La Arenosa	61/02/12	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
125	Tierradentro	61/02/21	Líbano	Tierradentro			5	*Tribuna Gaitanista*, 21 de febrero de 1961
126	Santa Teresa	61/02/4	Líbano	Santa Teresa				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
127	San Fernando	61/03/15	Líbano	San Fernando				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
128	San Fernando	61,04/2	Líbano	San Fernando				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
129	La Cascada	61/08/23	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
130	Taburete	62/04/2	Líbano	El Taburete	Desquite	Liberal	17	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341
131	La Linda	62/08/11	Líbano	La Linda				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
132	El Tesoro	62/08/18	Líbano	El Tesoro				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
133	Murillo	62/08/5	Líbano	Murillo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
134	El Convenio	62/10/24	Líbano	El Convenio				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
135	La Danta	63/01/11	Líbano					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
136	El Bosque	63/01/8	Líbano	El Bosque				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
137	Murillo	63/03/10	Líbano	Murillo				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 316
138	El Porvenir	63/06/14	Líbano	Convenio	Tarzán	Liberal	7	*El Cronista*, 14 de junio de 1963
139	El Triángulo	63/07/2	Líbano	Santa Teresa	Tarzán	Liberal	7	*El Cronista*, 7 de febrero de 1963

140	La Esperanza	63/09/21	Líbano		Desquite	Liberal	4	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341
141	Las Damas	63/09/21	Líbano		Desquite	Liberal	5	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341
142	Salado	63/12/12	Líbano	Murillo	Desquite	Liberal	8	Téllez 1987:150 Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341
143	La Cabaña	57/11/13	Mariquita	La Cabaña			4	*Tribuna Gaitanista*, 13 de noviembre de 1957
144	La Mesa	57/11/19	Mariquita	La Mesa			6	*Tribuna Gaitanista*, 19 de noviembre de 1957
145	El Hatillo	62/12/19	Mariquita		Desquite	Liberal	4	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341
146	Lomas de Guaguarco	53/10/2	Natagaima	Lomas de Guaguarco	V.T.Yara	Conservador	6	*Tribuna Gaitanista*, 2 de octubre de 1953
147	Imba	53/10/21	Natagaima	Imba	Desquite	Liberal	3	*Tribuna Gaitanista*, 21 de octubre de 1953
148	Gusimales	53/10/24	Natagaima	Guasimales	Teodoro Tacuma	Conservador	4	*Tribuna Gaitanista*, 15 de septiembre de 1954

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
149	Fical	54/07/31	Natagaima	Fical	Teodoro Tacuma	Conservador	4	*Tribuna Gaitanista*, 31 de junio de 1954; 15 de septiembre de 1954
150	Altamira -La Paz	56/12/27	Natagaima	El Zancudo			13	*Tribuna Gaitanista*, 5 de junio de 1960
151	Velú	57/07/19	Natagaima	Velú y Yocó	Teodoro Tacuma	Conservador	25	*Tribuna Gaitanista*,19 de julio de 1957
152	Guaguarco	58/10/00	Natagaima	Guaguarco	Azabache	Conservador	26	*Tribuna Gaitanista*,20 de enetro de 1961
153	Monte Frío	58/03/18	Natagaima					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 315
154	Tamirco	58/06/10	Natagaima	Tamirco			38	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 315
155	Pocharco	58/06/2	Natagaima	Pocharco			3	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
156	Paso de la Barca	58/10/6	Natagaima	Los Ángeles		Conservador	14	*Tribuna Gaitanista*, 6 de octubre de 1958

157	Loanytoy	54/09/1	Ortega				4	*Tribuna Gaitanista*, 1 de septiembre de 1954
158		59/09/15	Ortega	Guavio-Calabozo		Conservador	7	*Tribuna Gaitanista*, 15 de septiembre de 1954.
159	Buenos Aires	59/09/20	Ortega	Maco			3	*Tribuna Gaitanista*, 20 de septiembre de 1959
160	Lozanía	53/09/26	Purificación	Lozanía	J. Y. G	Liberal	7	Radicado Nº 6070, Folio 470 Tomo 13. Tribunal Superior de Ibagué
161	Acareo	63/1/1	Rioblanco					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
162	El Diamante	52/07/2	Roncesvalles				4	Radicado Nº 6961, Tomo 12 Folio 526. Tribunal Superior de Ibagué
163	La Laguna	53/08/22	Roncesvalles	La Laguna	L .R.	Conservador		*Tribuna Gaitanista*, 22 de agosto de 1953
164	La Tolda	57/10/15	Roncesvalles	La Tolda	Chispas	Liberal	4	*Tribuna Gaitanista*, 5 de octubre de 1957 Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 343

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
165	Guadualito	58/03/7	Roncesvalles					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
166	Bolga	58/04/15	Roncesvalles					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
167	El Cedro	58/04/27	Roncesvalles	El Cedro				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
168	Aguasclaras	59/02/21	Roncesvalles					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
169	Santa Elena	59/05/21	Roncesvalles	Santa Helena				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
170	Santa Helena	59/06/1	Roncesvalles	Santa Helena				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 317
171	La Selva	59/06/7	Roncesvalles	Cucuanita			3	*Tribuna Gaitanista,* 7 de junio de 1959
172	Arisol	61/03/11	Roncesvalles					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
173	Santa Helena	61/07/2	Roncesvalles	Santa Helena				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
174	Horizonte	62/08/12	Roncesvalles	Chili				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318

175	La Tolda	62/08/27	Roncesvalles	La Tolda				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
176	Santa Helena	62/09/30	Roncesvalles	Santa Helena				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
177	Guadualito	50/00/00	Rovira	Guadualito	Chulavitas	Conservador	27	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 59
178	La Copa	54/09/7	Rovira	Chili			12	*Tribuna Gaitanista*, 7 de septiembre de 1954
179	Salitre-Guadual	55/07/16	Rovira				8	Radicado Nº 9706, Tomo 14. Tribunal Superior de Ibagué
180	Los Andes	56/08/00	Rovira	Los Andes	Chispas	Liberal	5	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 342
181	Chili	56/09/00	Rovira	Chili	Chispas	Liberal	18	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 342
182	Guadual	57/05/00	Rovira	La Luisa	Chispas	Liberal	25	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 342
183	Guadualito	57/06/00	Rovira	Guadualito	Chispas	Liberal	7	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 342
184	Guadualito	57/12/21	Rovira	Guadualito	Policía	Conservador	3	*Tribuna Gaitanista*, 21 de diciembre de 1957

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
185	Chili	58/01/17	Rovira	Chili				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
186	La Manga	58/01/24	Rovira	Las Mangas				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
187	Hervidero	58/01/29	Rovira	Hervidero	Chispas	Liberal	4	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
188	La Miranda	58/01/31	Rovira	La Miranda				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
189	Los Andes	58/02/8	Rovira	Los Andes				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
190	Riomanso	58/04/21	Rovira	Riomanso				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
191	El Cedro	58/04/26	Rovira					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
192	El Real	59/05/11	Rovira	El Real				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
193	La Palmita	59/05/9	Rovira	La Palmita		Liberal	26	*Tribuna Gaitanista*, 10 de mayo de 1959 Radicado Nº 1156, Folio 84, Tomo 17. Tribunal Superior de Ibagué

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
194	Riomanso	59/09/30	Rovira	Riomanso				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
195	Hervidero	59/11/27	Rovira	Hervidero				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
196	Guadual	59/12/6	Rovira	La Luisa				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
197	Santa Rosa	60/01/29	Rovira					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
198	Guadualito	60/05/15	Rovira	Guadualito				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
199	El Paso	60/11/25	Rovira					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
200	La Florida	61/10/24	Rovira	La Florida				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
201	El Corazón	62/06/7	Rovira	El Corazón				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
202	Florestal	62/09/5	Rovira					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
203	Los Andes	62/10/7	Rovira	Los Andes				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
204	El Corazón	62/11/22	Rovira	El Corazón				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
205	El Bosque	63/06/20	Rovira					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
206	El Recreo	58/03/1	San Antonio					
207	Los Guayabos	59/06/2	San Antonio	Los Guayabos				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
208	Los Alpes	56/01/27	Santa Isabel		A.V.		8	*Tribuna Gaitanista*, 11 de marzo de 1960.
209	Cristalinas-La Congo	58/09/16	Santa Isabel	Cristalina			8	*Tribuna Gaitanista*, 16 de septiembre de 1958
210	La Pava	59/07/01	Santa Isabel	La Pava		Conservador	6	*Tribuna Gaitanista*, 2 de agosto de 1959
211	Totarito	60/08/1	Santa Isabel	Totarito				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
212	Argentina	61/04/19	Santa Isabel	Colón				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318

213	Las Brisas	62/02/28	Santa Isabel	Estrella				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 318
214	La Cima	63/03/19	Santa Isabel		Gigante		4	*El Cronista*, 20 de marzo de 1963
215	Totarito	63/09/22	Santa Isabel	Totarito	Desquite	Liberal	28	*El Cronista*, 22 de septiembre de 1963 y Téllez 1987.
216	El Placer	63/11/29	Santa Isabel				7	*El Cronista*, 29 de noviembre de 1963
217	Vallecito	57/10/28	Valle de S. Juan	Vallecito			6	Radicado Nº 9070, Tomo 7, Folio 436. Tribunal Superior de Ibagué
218	Vallecito	58/07/30	Valle de S. Juan	Vallecito	E. S.		6	*Tribuna Gaitanista*, 30 de julio de 1958
219	La Pedregosa	57/10/29	Venadillo	Potreritos			4	*Tribuna Gaitanista*, 29 de octubre de 1957
220	Malabar	59/09/23	Venadillo	Malabar	Cabo Yate	Conservador	21	*Tribuna Gaitanista*, 23 de septiembre de 1959
221	San Rafael	60/04/24	Venadillo	San Rafael				

Nº	Lugar de ocurrencia	Año/mes/día	Municipio	Vereda o corregimiento	Perpetrador	Partido político	Nº víctimas	Fuente
222	La Argentina	61/04/18	Venadillo	Gallego	Almanegra		12	*Tribuna Gaitanista*, 18 de abril de 1961 y Téllez 1987.
223	La Cubana	61/09/2	Venadillo		Sangrenegra	Liberal	3	*El Cronista*, 6 de junio de 1963
224	Morada	61/12/4	Venadillo	La Morada	Desquite	Liberal	6	Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 341 y Téllez 1987: 154
225	Palmillitas	62/06/10	Venadillo		Manonegra			Radicado Nº 522, Tomo16, Folio 348. Tribunal Superior de Ibagué
226	San Rafael	62/08/14	Venadillo	San Rafael				
227	Platanillal	56/00/00	Villahermosa	Platanillal			65	
228	La Esmeralda	57/02/17	Villahermosa	La Esmeralda	O. C.		41	*Tribuna Gaitanista*, 10 de junio de 1960
229	Las Pavas	58/02/3	Villahermosa	Pavas				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 319
230	La Ladera	58/05/9	Villahermosa					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 319

231	Alto del Bosque	59/08/22	Villahermosa	Pavas				Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 319
232	El Barzal	60/01/30	Villahermosa					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980: 319
233	Miracolve	60/10/19	Villahermosa					Guzmán, Fals Borda y Umaña 1980:319
234	La Salada	63/12/18	Villahermosa	La Salada	Sangrenegra	Liberal	8	*El Cronista*, 18 de diciembre de 1963
235	Cundeiblanco	51/07/18	Villarica	Cundeiblanco		Conservador	6	

Referencias citadas

Anónimo
s. f. *Proceso seguido por el Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales contra R. Obeso y J.F. Acevedo cabecillas de la rebelión de 1885*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y compañía.

Alape, Arturo
1985 *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Planeta.
1989a "El 9 de abril, asesinato de una esperanza". En: *Nueva Historia de Colombia II. Historia Política 1946- 1986*, pp 33-56. Bogotá: Planeta.
1989b "El 9 de abril en provincia". En: *Nueva Historia de Colombia II. Historia Política 1946- 1986*, pp 57-80. Bogotá: Planeta.

Balzano, Silvia
1987 La concepción del cuerpo en el cazador Siriono. *Sripta Ethnologica*. 11: 103-115.

Bataille, Georges
1987 *La parte maldita*. Barcelona: Icaria.

Betancourt, Darío
1988 'Los pájaros y la violencia en el occidente colombiano. Colonización y conflictos agrarios, 1946-1965'. Tesis de posgrado en Historia. Departamento de Historia. Universidad Nacional. Bogotá.

Burkert, Walter; René Girard y Jonathan Smith
1987 *Violent origins. Ritual killing and cultural formation*. Stanford: Stanford University Press.

Claver Téllez, Pedro
1987 *Crónicas de la vida bandolera*. Bogotá: Planeta.

Davis, Natalie
1975 *Les cultures du peuple. Rituels, savoirs et résistances au XVIe siècle*. París: Aubier Montaigne.

Díaz Callejas, Apolinar
1988 *Diez días de poder popular*. Bogotá: El Labrador.

Dolto, Françoise
1984 *La imágen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.

Douglas, Mary
1973 *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
Eckman, Fred
1977 Markedness and the contrastive analysis hypothesis. *Language Learning*. 27: 315-330.
Ellen, Roy
1977 "The semiotics of the body". En: John Blacking (ed.) *Anthropology of the body*. pp 343-373. London: Academic Press Inc.
Fajardo, Darío
1977 "La violencia y las estructuras agrarias en tres municipios cafeteros del Tolima, 1936-1970". En: Francisco Leal (ed.). *EI agro en el desarrollo histórico colombiano*. Bogotá: Punta de Lanza.
1979 *Violencia y desarrollo. Transformaciones sociales entre regiones cafetaleras del Tolima, 1936-1970.* Bogotá: Fondo Editorial Suramérica.
Gaitán, Jorge Eliécer
1979 *Obras Selectas*. Tomos V y VI. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Bogotá: Imprenta Nacional.
Galvis, Silvia y Alberto Donadio
1988 *El jefe supremo. Rojas Pinilla en la violencia y el poder*. Bogotá: Planeta.
Gilhodes, Pierre
1986 "El Ejército colombiano analiza la violencia". En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (eds.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, pp 305-332. Bogotá: CEREC.
Girard, René
1972 *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
González, Fernán
1989 Aproximación a la configuración política de Colombia. *Controversia*. 2 (oct): 153-154.
Grinberg, León
1983 *Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico*. Madrid: Alianza.
Guzmán, Germán; Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna
1980 *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Henderson, James
1984 *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Ancora Editores.
Hobsbawm, Eric
1983 *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel.
Mauss, Marcel
1973 Techniques of the body. *Economy and Society.* 2: 70-88
1970 *Institución y culto*. Barcelona: Barral Editores.
1950 *Sociologie et anthropologie*. París: Presses Universitaires de France.
Medina, Medófilo
1986 "La resistencia campesina en el sur del Tolima". En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (eds.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, pp 311-343. Bogotá: CEREC.
Molano, Alfredo
1985 Los años del tropel. Relatos de la violencia. Serie Histórica Contemporánea Nº 2. Bogotá: CEREC y CINEP.
Molano, Alfredo *et al*.
1989 *La colonización de la reserva de La Macarena*. Bogotá: Fondo FEN, Corporación Araracuara, Presencia.
Moncada, Alonso
1963 *Un aspecto de la violencia*. Bogotá: Promotora Colombiana de Editores.
Pécaut, Daniel
1987 *Orden y violencia. Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo XXI, CEREC.
Pérez, Eduardo
1989 *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Pineda Giraldo, Roberto
1960 *El impacto de la violencia en el Tolima: el caso del Líbano*. Monografías Sociológicas N° 6. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, Gonzalo

1976 *Los bolcheviques del Líbano*. Bogotá: Editorial Mohan.

1989a "Violencia, guerrillas y estructuras agrarias". En: *Nueva Historia de Colombia II. Historia Política, 1936-1986*, pp 127-152. Bogotá: Planeta.

1989b "La Violencia: de Rojas al Frente Nacional". En: *Nueva Historia de Colombia II Historia Política, 1936-1986*, pp 153-178. Bogotá: Planeta.

Sánchez, Gonzalo y Doony Meertens

1982 *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores.

Sedeño, Livia y María Elena Becerril

1985 *Dos culturas y una infancia: psicoanálisis de una etnia en peligro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Silva, Gabriel

1989a "El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar". En: *Nueva Historia de Colombia II, Historia Política, 1936-1986*, pp 179-210. Bogotá: Planeta.

1989b "Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión". En: *Nueva Historia de Colombia, II Historia Política*, *1936-1986*, pp 211-236. Bogotá: Planeta.

Tirado Mejía, Álvaro

1989a "El gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar". En: *Nueva Historia de Colombia II, Historia Política,1936-1986*, pp 81-104. Bogotá: Planeta.

1989b "Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio". En: *Nueva Historia de Colombia II, Historia Política,1936-1986*, pp 105-126. Bogotá: Planeta.

Triana, Adolfo

1983 'Estudio socio-jurídico de los resguardos indígenas de Ortega, Coyaima y Natagaima'. Informe de Colciencias (inédito). Bogotá.

Van Gennep, Arnold

1960 *The rites of passage*. London: Routledge and Kegan Paul.

Weber, Max
1964 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Expediente Judiciales

Juzgado Segundo Superior de Armenia.

Expediente 7078, Radicado 647, Folio Nº 55. Genocidio de La Cuchilla, Génova, Quindío.

Juzgado Primero Superior de Ibagué. Radicado Nº 43, Juzgado Tercero de Instrucción Criminal del Líbano. Extorsión y secuestro.

Archivo del Tribunal Superior de Ibagué
(Universidad del Tolima)
Radicado Nº 4467, Folio Nº 554. Robo.
Radicado Nº 3765, Folio Nº 184. Incendio.
Sumario Nº 207. Alcaldía de Armero. Estado Mayor General. Asesinato de un sacerdote.
Radicado Nº 6961, Tomo Nº l, Folio Nº 526. Roncesvalles. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 6070, Folio Nº 470, Tomo Nº 13. Purificación. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 9706, Tomo Nº 14. Rovira. Homicidio múltiple.
Radiocado Nº 9070, Tomo Nº 7, Folio Nº 436. Valle de San Juan. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 522, Folio Nº 348, Tomo Nº 16. Venadillo. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 1476, Folio Nº 10, Tomo Nº 18. Alvarado. Homicidio múltiple.
Radicado Nº l 0455, Tomo Nº 14, Folio Nº l 243. Ibagué. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 4233, Tomo Nº 10, Folio Nº 413. Anzoátegui. Homicidio múltiple.
Radicado Nº 1156, Folio Nº 484, Tomo Nº 17. Rovira. Homicidio múltiple.

Periódicos del Tolima

Tribuna Gaitanista. Ibagué. 1950 a 1961, enero a diciembre. Sala Anselmo Pineda. Biblioteca Nacional, Bogotá.

El Cronista, lbagué. 1963, enero a diciembre. Hemeroteca, Biblioteca Darío Echandía. Banco de la República, Ibagué.

Apuntes para una antropología de la inhumanidad

En mi libro *Matar, rematar y contramatar,* centrado en La Violencia de las décadas de 1950 y 1960, sostuve que el tratamiento brutal y sanguinario del cuerpo de los adversarios políticos permitía pensar que los perpetradores no veían a quienes asesinaban como verdaderos seres humanos. Llegué a dicha conclusión después de analizar una serie de procedimientos semánticos que tenían como finalidad degradar y deshumanizar a quienes iban a ser liquidados. Comparé el sistema de clasificación corporal que imperaba por entonces entre los campesinos, con las técnicas de cacería y con los cortes infligidos a los cuerpos de los enemigos. Dicha comparación me llevó a pensar que el empleo de ciertas palabras y verbos derivados del mundo de la cacería, para referirse a las posibles víctimas eran indicios de procesos de animalización.

Hoy en día no sostendría tal tesis, pues ese tipo de procedimientos son comunes en contextos de conflictos interétnicos como el exterminio de tutsis por parte de hutus en Ruanda, o el de los palestinos por parte del Ejército de Israel, por citar un par de ejemplos recientes. Colombia, por lo tanto, no es la excepción. Otro rasgo que también ha sido reseñado en múltiples contextos de guerra es que los antagonismos más marcados se dan entre personas que se conocen, entre vecinos y hasta amigos. En Colombia durante La Violencia los enemigos hablaban el mismo idioma, compartían las mismas creencias religiosas, llevaban a sus hijos a las mismas escuelas, crecían en los mismos paisajes y frecuentaban los mismos espacios sociales.

En general, durante La Violencia a los adversarios se los mataba de un tiro por la espalda, pero si caían con los ojos abiertos indicaba que seguían vivos y por ello se los remataba, es decir se les procuraba una segunda y hasta una tercera muerte cuando ya estaban muertos. Mi pregunta de investigación en ese entonces era la siguiente: ¿si ya estaban muertos, qué necesidad había de castrarlos, de cortarles las orejas, de decapitarlos o de sacarles las vísceras? Eran procedimientos que se hacían siempre *post mortem* y que implicaban que los perpetradores se untaran las manos de sangre ya que se realizaba una profunda manipulación del cuerpo del enemigo.

Ante las evidencias encontradas en los expedientes judiciales de la época resultó evidente que en todo ello había un exceso, que yo interpreté como un síntoma, algo que se resistía a ser simbolizado. No era un problema de tortura en vida, pues los cuerpos eran transformados cuando la víctima ya había muerto. Lo hacían mediante cortes que perpetraban con machetes y que alteraban por completo el sistema de clasificación corporal. ¿Qué puede haber sentido, o pensado, un funcionario judicial, un forense o un familiar cuando llegaban a la escena del crimen y veían hombres con sus testículos en la boca o con su propia cabeza sobre las piernas?

Una vez terminada la masacre, los cuerpos eran apilados, construyendo de esta manera una puesta en escena que sería vista por los vecinos y amigos cuando llegaran unos días después al lugar de los hechos. El conjunto de los cortes daba lugar a un nuevo orden en la clasificación corporal, que era la imagen misma del desorden. Esta reclasificación afectaba principalmente dos planos de oposición: arriba-abajo y adentro-afuera. El mecanismo de este nuevo orden consistía en poner afuera lo que era de adentro y viceversa, es decir, exhibir o mostrar lo más íntimo. Un ejemplo de ello es el corte mediante el cual se extraía el feto a la mujer embarazada, que era reemplazado por un gallo o una piedra. O poner arriba lo que era de abajo y viceversa, como sucedía con el corte de los testículos que son localizados en la boca

de la víctima. La inversión total se producía cuando se ponía la cabeza del decapitado en el sitio de los órganos sexuales o viceversa, al colocar los órganos sexuales en la boca.

De todos los cortes que caracterizaron La Violencia de las décadas de 1950 y 1960, voy a céntrame en dos de ellos: el *corte de corbata* que ha dado lugar a una hiper representación no solo en Colombia sino en México y Estados Unidos, y *picar para tamal* porque se trata de algo difícilmente representable. Ambos cortes involucran una amplia manipulación del cuerpo mediante armas cortopunzantes como machetes y cuchillos, y también implica que quien lo hace se unte las manos con la sangre del otro.

En el *corte de corbata,* la lengua se retraía y se sacaba por un segundo agujero, que no era el de la boca, el cual era perforado en el cuello, debajo del mentón. La relación de la boca con el cuerpo no es ambigüa, pero si se aísla la boca del cuerpo y se construyen entidades parecidas a la boca, aparece la ambigüedad. Eso es lo que hace el *corte de corbata*, construye una segunda boca allí donde no debería estar. Esto convierte el corte en un inquietante símbolo que establece similitudes de clasificación con otros orificios. Este se convirtió con el tiempo en un potente símbolo de muerte atroz en latitudes diferente a la colombiana. En algunos de sus videos, por ejemplo, Los Zetas en México amenazan a sus víctimas con "hacerles la corbata colombiana".

No existe una representación del procedimiento *picar para tamal* porque el cuerpo es destruido por completo reduciéndolo a pedazos. Equivale al descuartizamiento que utilizaron los paramilitares durante las décadas de 1980 y 1990 valiéndose de la sierra eléctrica, o la motosierra como se le conoce en Colombia. Una prolongación de dicho corte ha sido implementada actualmente por algunas bandas de narcotraficantes denominadas bandas criminales —bacrim—. El procedimiento implica, por así decirlo, la aniquilación del referente. La categoría de lo irrepresentable para pensar este corte puede dar lugar a importantes reflexiones respecto a lo que representa la ausencia del desaparecido. En Colombia las

figuras del *desaparecido*, y del NN constituyen una devastadora inscripción rutinaria de lo espectral en lo social, como afirma Francisco Ortega (2003). Los cuerpos de los desaparecidos son botados a los ríos con el fin de borrar todas las evidencias o enterrados en fosas comunes. Relatos acerca de este tipo de procedimiento se pueden rastrear desde 1950. Durante los últimos cincuenta años numerosas comunidades ribereñas han visto bajar cadáveres descompuestos por los ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y otros más. Algunos ríos en Colombia son tumbas líquidas que guardan silencio. El descuartizamiento ha sido un síntoma muy potente y persistente de la violencia extrema y, sin embargo, no puede ser señalado o mostrado porque el cuerpo ha desaparecido de un modo fulminante y atroz.

Problemas para la representación de la atrocidad

Si analizamos la extensa literatura escrita sobre La Violencia en Colombia o miramos las incontables fotografías que fueron tomadas por reporteros gráficos en aldeas y veredas durante la época, veremos cantidades de cuerpos desmembrados, pero no veremos personas. La relación entre el *corte de corbata* y *picar para tamal* pareciera conformar una suerte de polaridad entre lo que ha sido hiper representado y lo que se niega a serlo. Sin embargo, diversos procesos discursivos y figurativos permiten extender los límites de lo que puede ser dicho o mostrado. A eso se refiere Didi-Huberman (2004) con la expresión *Imágenes pese a todo,* una suerte de punto intermedio entre la polaridad —que a veces parece presentarse como una dicotomía— de lo hiper representable y lo irrepresentable. Un buen ejemplo de representación metafórica de la atrocidad la vemos en la obra titulada *Corte de Florero* del artista colombiano Juan Manuel Echavarría. Se trata de treinta seis fotografías en blanco y negro en las que vemos huesos humanos ensamblados por el artista, formando lo que parecen ser flores. En dicha obra, Echavarría establece una asociación compleja entre las flores y el desmembramiento, valiéndose de los huesos para crear una poderosa metáfora del carácter atroz de la guerra en Colombia. Echa-

varría bautiza las flores de hueso con nombres científicos y les adiciona un segundo nombre que hace alusión al carácter atroz de La Violencia: *Maxillaria vorax, Radix insaciabilis, Aloe atrox* son algunos de ellos.

Antropólogos, historiadores, sociólogos y politólogos hemos encarado con dificultad el fenómeno de las personas dadas por desaparecidas, que en Colombia se calculan en más de cien mil, una cifra homóloga a la de México. Nuestra falencia académica no delata un déficit del lenguaje, como si los investigadores sociales hubiéramos enmudecido debido al impacto demoledor de la violencia. No, hemos enmudecido por agotamiento, por cansancio, porque los hechos violentos de los que nos hemos ocupado nos desbordan, como también nos desborda el sufrimiento ocasionado. Por mucho que lo intentemos, estos no se ven representados en los textos que escribimos. En cambio, la experiencia propiciatoria del arte es capaz de tender puentes entre la representación del conflicto y el sufrimiento irrepresentable, entre el análisis racional y el cúmulo de sentimientos que no encuentran expresión. Evitando las explicaciones, pero abundando en señalamientos, alusiones, metáforas y miradas sugestivas, el arte nos confronta con lo indecible. En tal sentido llaman la atención los trabajos que han hecho diversos artistas llevando a cabo desplazamientos metonímicos, tratando de exponer ese vacío a través de los vestigios, las siluetas, los espacios vacíos o los instrumentos de corte.

Si se tiene la mala fortuna de llegar a la escena de una masacre cuando ya todo ha pasado, entre los escombros y el polvo se pueden hallar objetos personales como zapatos, carteras, alguna que otra camisa, el forro de un machete, fragmentos de lo que fue un retrato de familia, en fin, vestigios que pueden entrañar memorias. Los investigadores que estudiamos el fenómeno, a la manera de Elie Wiesel, buscamos entre el polvo y las cenizas lo que dejó a su pasó la barbarie humana con la certeza de que los objetos hallados solo nos hablarán de silencio y olvido. Sin embargo, en medio de tal desolación, algunos artistas se han preocupado por poner en escena y representar aspectos cruciales de

la violencia en Colombia. Algunas obras artísticas tienen la fuerza para suspender, traer de vuelta, acompañar o interrogar realidades y situaciones violentas, confrontándonos con contenidos y significados que no vemos o no hemos querido ver. Solo una mirada oblicua de nuestra parte puede hacer visibles los fragmentos, las huellas y los vestigios que los artistas han ensamblado con el fin de darle sentido a una realidad lacerante y contradictoria.

Hoy en día, en medio de un clamor general por la paz, las negociaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC se han visto obligadas a incorporar las propuestas de quienes votaron en contra de los acuerdos pactados en La Habana en 2016. Las víctimas, que ya rebasan los ocho millones, son protagonistas fundamentales en este momento; su generosidad y su capacidad de perdonar continúan allanando el difícil camino de la paz. Y en medio de este clamor de los vivos, que organizan marchas multitudinarias, se escuchan voces femeninas y masculinas que no es posible ubicar porque no forman parte de la realidad narrativa. Son voces sin cuerpo, son las voces errantes de los NN, de los desaparecidos cuyos rostros nos miran sin preguntar. Voces que no están ancladas a una fuente específica precisamente porque pertenecen a seres invisibles para la sociedad, seres cuyos cuerpos fueron desaparecidos y cuyos restos yacen apilados en el fondo de los ríos o en fosas comunes. A ellos también tendremos que honrar.

Referencias citadas

Didi-Huberman, Georges
2004 *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto.* Barcelona: Paidós.

Ortega, Francisco
2003 Crisis social y trauma. Perspectivas desde la historiografía cultural colonial. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.* 30: 45-96.

La desaparición de personas en Colombia. Un vacío irrepresentable[55]

Mi intención con este texto es argumentar a partir del estudio de fuentes judiciales la imposibilidad del derecho de representar la violencia extrema, una tesis esbozada por autores como Benjamin, Lacan, Derrida y Restrepo. En esta ocasión exploro expedientes judiciales como si se tratara de fuentes históricas y antropológicas, dotadas de una particular textura descriptiva. El caso de estudio es un frente paramilitar colombiano conocido como Frente Omar Isaza —FOI—, que operó en el centro del país durante las décadas de 1990 y 2000. Se trata de prácticas documentales que instauran un vínculo, aunque sea circunstancial, entre los familiares de las personas desaparecidas y asesinadas, que dan su versión de los hechos, y la burocracia estatal, que implementa el proceso de justicia transicional. Abordaré el tema de la desaparición forzada a partir del análisis de varios casos, tomando en cuenta tres elementos del proceso judicial: la descripción de los hechos, las confesiones de los paramilitares en las versiones libres durante el proceso de Justicia y Paz y las imputaciones hechas por el fiscal. Me propongo documentar en qué momento y de qué forma la representación jurídica que se configura en los expedientes abandona o excluye lo que debería representar. Lo que logra hacer el aparato de Justicia y Paz es construir una imagen o representación del FOI en términos jurídicamente universales con el fin de satisfacer los presupuestos de la

55 Artículo publicado originalmente como La desaparición de personas en Colombia. Un vacío irrepresentable, *Condition humaine/Conditions politiques* 3: Dossier Paysages politiques de la disparition. 2022. doi: 10.56698/chcp.728

justicia transicional. Hay acontecimientos para los que no hay testigos, como la tortura y la desaparición forzada, pues el único que podría atestiguar acerca del dolor y el sufrimiento sufridos es la propia persona que ya está muerta y, por lo tanto, ha enmudecido. Quienes rinden testimonio acerca de la desaparición son, por lo general, familiares, parientes y conocidos, que extraen su relato de su propia experiencia. Por consiguiente, su vinculación con los hechos es subjetiva, ya que emana de las huellas que los hechos pueden haber dejado en él o en ella bajo la forma de recuerdos. El relato de los familiares es evocativo, no probatorio, pues resulta de la experiencia vívida; se trata de testimonios singulares que establecen su propia cronología de los acontecimientos.

El análisis está centrado en el tiempo que transcurre entre la diseminación de los rumores que se propagan en los lugares donde desaparecen las personas y la construcción posterior de unas categorías jurídicas con las cuales se deben tipificar los crímenes. Pretendo poner en evidencia los caminos divergentes que toman la antropología y el derecho cuando se trata de 'construir verdad' acerca de la desaparición forzada. Según mi experiencia como investigadora de la violencia en trabajos de campo y en entrevistas con paramilitares y algunas de sus víctimas, la desaparición tiene, por su naturaleza elusiva, un carácter fantasmal que solo puede aprehenderse a partir de ciertos relatos y rumores que para el derecho carecen de validez, pues no tienen valor probatorio con respecto a los hechos a los que se refieren. En los expedientes del FOI no hay un reconocimiento explícito del trauma y del sufrimiento que subyacen tras las desapariciones forzadas, del vacío irrepresentable que se produce cuando el cuerpo muerto es desmembrado y lanzado a las aguas del río, un acto que constituye un segundo borramiento.

Es evidente que el derecho no tiene como referirse a ese vacío irrepresentable de la borradura del sujeto, porque no se interesa por rastrear jirones, fragmentos o residuos flotantes,

como si lo pueden hacer el arte visual, la fotografía, el video montaje e, incluso, el análisis antropológico de los restos y jirones que dejan tras de sí los desaparecidos. La imagen-jirón de la que habla Georges Didi-Huberman en sus obras solo se puede captar si se atiende a relatos indirectos, conspicuos o alegóricos acerca de lo acontecido. El problema es que para el derecho los relatos 'de oídas' carecen de valor probatorio. Para la antropología y el psicoanálisis, por el contrario, los relatos son materiales fundamentales para conocer la experiencia vivida. Aquello que puede dejar insatisfecho a un historiador por la falta de precisión, o a un fiscal por su nulo valor probatorio, puede, en cambio, ser muy revelador para un psicoanalista o un antropólogo que busca en los relatos no solo la veracidad acerca de lo ocurrido, sino trazas de contenidos inconscientes, de aquello que no se dice, o que se dice a medias, así como nuevas formas de nombrar lo ocurrido.

Paradójicamente, es gracias a la tarea judicial de escoger hechos, clasificarlos, ordenarlos y simplificarlos para luego llegar a conclusiones jurídicas, que la desaparición forzada ha dejado de ser un asunto privado que solo compete a los familiares del desaparecido y se ha convertido en un tema de investigación e indagación por parte de diversas disciplinas sociales y de derechos humanos. Sin embargo, a pesar de esa capacidad que tiene el derecho de hacer de la desaparición un asunto público, es incapaz de representarla. Para hacerlo, tendría que darle un lugar al no-lugar del desaparecido, a la ausencia de su cuerpo, que no solo ha sido borrado de la faz de la tierra, sino que ha perdido su materialidad y ha quedado reducido a jirones.

Tres camiones y cinco desaparecidos

En la madrugada del 5 de octubre del año 2000, una empresa de transporte con sede en la ciudad de Medellín despachó tres camiones de marca Kodiak con destino a Bogotá. Los camiones iban conducidos por tres hombres, uno de treinta y ocho años, otro de cuarenta y siete años y un

tercer conductor de cuarenta y nueve años[56] (caso Nº 18). En los vehículos también viajaban dos ciudadanos que hacían las veces de escoltas, pues, aunque los choferes no lo sabían, parte de la carga era un secreto militar. En efecto, los camiones transportaban 48 809 metros de tela de camuflaje de la que utilizan los soldados regulares. Al llegar a Puerto Boyacá, pueblo que los paramilitares han denominado 'capital antisubversiva de Colombia', según reza un gran letrero en su entrada, se perdió el rastro de los camiones, de sus tres conductores y de sus dos acompañantes. Años más tarde, el paramilitar William Alberto Domingo habría de confesar en una de sus versiones libres ante la Fiscalía de Justicia y Paz que los camiones habían sido interceptados por miembros del FOI, perteneciente a las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio —ACMM—, quienes se apoderaron de su cargamento, bajaron a los choferes y acompañantes, los amarraron y los tuvieron tres días desaparecidos para después asesinarlos. Según Domingo, los cinco cuerpos fueron lanzados al río La Miel y los camiones fueron destruidos (algunas de sus partes fueron enterradas y otras lanzadas al mismo río). Los cuerpos desmembrados de los cinco desaparecidos nunca se encontraron, pues fueron arrastrados aguas abajo por la corriente del río.

Descripción de los hechos

Con posterioridad a la desaparición forzada de los cinco ocupantes de los camiones, y ante la ausencia de noticias

---

56 En este texto se toman como unidad de análisis los cien casos que fueron priorizados por el fiscal a cargo del FOI. La imputación del hecho correspondiente al caso 18 se llevó a cabo ante el Tribunal Superior de Bogotá el 18 de marzo de 2010 y se hizo de acuerdo con el artículo 23 del Decreto Ley 100 de 1980, por el delito de homicidio agravado. El mismo hecho fue investigado por la justicia penal ordinaria bajo el radicado Nº 17349 de la Fiscalía Seccional de Puerto Boyacá y culminó con una resolución inhibitoria el 8 de junio de 2002. En los expedientes de Justicia y Paz el caso aparece reseñado como masacre de Saferbo o caso Nº 18.

sobre su paradero, algunos familiares de los desaparecidos emprendieron búsquedas infructuosas siguiendo diferentes pistas. Según consta en el expediente judicial del caso Nº 18, una telaraña de relatos contradictorios se fue tejiendo a partir de las diferentes versiones que corrieron de boca en boca. Algunos de dichos relatos fueron ratificados por las confesiones de los paramilitares en las versiones libres. Repasemos algunas de las interpretaciones que aparecen en el expediente judicial:

- La esposa de uno de los conductores desaparecidos dijo en su declaración ante la Fiscalía que inicialmente se oyeron comentarios que atribuían las desapariciones a la acción de la guerrilla de las FARC.

- Un taxista que había trabajado en la empresa Saferbo, donde laboraban los conductores desaparecidos, declaró que había oído decir que los cuerpos de los conductores habían sido encontrados en un caño, en las cercanías de Rionegrito.

- Otra mujer, esposa de uno de los conductores, dijo a los funcionarios judiciales que dos años después de los hechos ella buscó entrevistarse con el comandante paramilitar de la zona y este le dijo que le extrañaba que la empresa no les hubiera dicho lo que había pasado, a saber, que sus esposos estaban muertos a causa de la carga que llevaban en los camiones. Uno de los paramilitares aseguró que la tela robada había sido utilizada para hacer los uniformes del grupo paramilitar[57].

- En otra declaración, la esposa de otro de los conductores dijo lo siguiente: "como a los cinco días llamaron a la casa y me dijeron que presionara a la empresa para que

57 Esta versión atribuye la desaparición de los conductores a la naturaleza de la carga que llevaban los camiones, es decir, al robo de la tela de camuflaje.

pagara la vacuna,[58] que ellos devolverían otra vez a los conductores".[59]

- En una última declaración, un señor que había trabajado en la misma empresa le dijo a una de las esposas que no buscara más a su marido porque, según él, "la empresa había pagado 'la vacuna' con los tres dobletroques (camiones)".[60]

En los expedientes del FOI no se consignan testimonios de testigos directos de los hechos diferentes a los de los perpetradores rendidos en versión libre, y esa ausencia narrativa es la que configura el silencio irrepresentable que rodea la desaparición. Nunca sabremos lo que realmente ocurrió, ni de qué manera fueron interceptados los camiones ni cuál fue la suerte de los conductores desaparecidos y de sus acompañantes. Ante todo, desconocemos el sufrimiento, la angustia y el desconcierto que les produjo su arbitraria detención y las horas de incertidumbre que precedieron a su desaparición. Lo que sí resulta evidente es que, ante la ausencia de los cuerpos y de un mínimo de veracidad sobre lo ocurrido, se tejieron versiones muy disímiles y aun contradictorias. Ese mismo patrón se percibe en casi todos los cien casos perpetrados por el FOI y priorizados por el fiscal.

Construcción de los expedientes judiciales

El proceso de Justicia y Paz tuvo su origen en la Ley 975 de 2005, que sirvió de marco jurídico para la desmovilización de los grupos paramilitares durante el primer gobierno de

---

58 Las vacunas son cuotas de dinero que exigen los paramilitares y otros grupos armados a los comerciantes y pobladores de la zona donde actúan. Se trata de una extorsión cuyo incumplimiento se castiga con la muerte.

59 Una táctica muy común, empleada tanto por paramilitares como por guerrilleros, consiste en cobrar rescate por la vida de un secuestrado que ya está muerto.

60 Esta declaración pone en evidencia que el testificante no estaba al tanto de la destrucción de los camiones y del lanzamiento de sus partes al río.

Álvaro Uribe Vélez. Los trabajos de investigación de los fiscales comenzaron desde cero, pues se trataba de implementar por primera vez en Colombia un sistema de justicia transicional que no tenía antecedentes en el país. Con el fin de ir identificando a los posibles perpetradores de crímenes atroces y crímenes contra la humanidad, parámetros bajo los cuales opera la justicia transicional, los funcionarios judiciales tuvieron que trasladarse a las regiones donde habían ocurrido los hechos con el fin de recabar información. Para ello, acopiaron numerosos expedientes de la justicia penal ordinaria y recogieron testimonios entre víctimas, sobrevivientes y testigos de los hechos. Los datos recabados por los funcionarios judiciales en las diferentes regiones fueron complementados con los datos aportados por los paramilitares en las versiones libres de Justicia y Paz, a las cuales asistieron numerosas víctimas que buscaban esclarecer la desaparición y muerte de sus familiares.

Con el fin de ilustrar este tipo de encuentros difíciles —y muchas veces traumáticos— entre familias reclamantes y perpetradores, cito a continuación el testimonio de una mujer que asistió a las versiones libres buscando esclarecer quiénes habían asesinado a todos sus hijos. Cuando el fiscal le dio la palabra, ella solo logró formular una pregunta: "¿por qué acabaron con mi familia, ustedes mataron y desaparecieron a mis hijos", afirmó. La víctima quería saber la verdad sobre sus tres hijos: Luis Yilmer, de diecinueve años, que fue asesinado por negarse a vincularse a los paramilitares; su hija Jacqueline, desaparecida en 1997 y de quien hasta la fecha no se conoce el paradero; y, finalmente, su hija Diana, a la cual se llevaron, la tuvieron un tiempo, se escapó y llegó muy enferma. Sobre Diana, la madre indicó: "la llevé al puesto de salud y allá me dijeron que tenía sida. Entonces me contó que la tuvieron los paramilitares y que fueron ellos los que le prendieron el sida".[61] Su hija falleció y ella quedó al cuidado de sus tres nietos, a quienes tuvo que mantener en condiciones muy precarias.

---

61 Ramón Isaza admite responsabilidad de 210 crímenes en Tolima (El Nuevo Día). Disponible en https://verdadabierta.com/en-tolima-paramilitares-aceptaron-crimenes-y-pidieron-perdon/ Verificado 24/02/2025.

¿Qué dijeron acerca de este caso los tres excomandantes del FOI en sus versiones libres? Aseguraron que no conocían lo que sucedió con ninguno de sus tres hijos, que tratarían de averiguar con los demás integrantes del grupo armado recluidos en la cárcel con el fin de comprobar si las mujeres reclutadas eran utilizadas sexualmente. Todos los comandantes dijeron no haber ordenado ninguno de esos hechos y negaron que los paramilitares explotaran sexualmente a las mujeres reclutadas. "No tenemos un solo caso de sida. Una vez hicieron la prueba a todos y el único que salió positivo fue un homosexual que le lavaba la ropa a los paramilitares, pero no era de las autodefensas", explicó Ramón Isaza.[62]

Discrepancias entre diferentes planos significativos

Quisiera centrar el análisis en el espacio que transcurre entre la diseminación de los rumores que se propagan en los lugares donde desaparecieron las personas y la construcción posterior de unas categorías jurídicas con las cuales se deben tipificar los crímenes. En este punto quisiera poner en evidencia los caminos divergentes que toman la antropología y el derecho cuando se trata de 'construir verdad' acerca de la desaparición forzada. Según mi experiencia como investigadora de la violencia en trabajos de campo y en entrevistas con paramilitares y algunas de sus víctimas, la desaparición tiene, por su naturaleza elusiva, un carácter fantasmal que solo puede aprehenderse a partir de ciertos relatos y rumores que para el derecho carecen de validez, pues no tienen valor probatorio con respecto a los hechos a los que se refieren. Como vimos con el ejemplo de los tres camiones Kodiak, ante la ausencia del cuerpo del desaparecido y de datos ciertos acerca de su desaparición, los familiares quedan atrapados en una suerte de telaraña que se configura a partir de las diferentes versiones

62 Ramón Isaza admite responsabilidad de 210 crímenes en Tolima (El Nuevo Día). Disponible en https://verdadabierta.com/en-tolima-paramilitares-aceptaron-crimenes-y-pidieron-perdon/ Verificado 24/02/2025.

subjetivas y de los rumores que corren en la zona sobre lo que pudo haber ocurrido, algo que el derecho ayuda a profundizar y perpetuar haciendo más lejana la posibilidad de encontrar mínimas certezas con relación a su búsqueda.

La lectura de los expedientes del FOI pone de manifiesto las discrepancias que se perciben entre los hechos ocurridos, los argumentos a partir de los cuales los integrantes del FOI construyen sus relatos —y, en ocasiones, justifican sus crímenes— y las categorías jurídicas disponibles para uso de los funcionarios judiciales que deben llevar a cabo imputaciones y judicializar los crímenes. Se trata de tres planos de significación que no presentan mayores concordancias. El primer plano corresponde a los hechos que son interpretados por familiares y, posteriormente, someramente descritos por los integrantes del FOI en las versiones libres. La información aportada por unos y otros es consignada en los expedientes judiciales mediante descripciones que, más que revelar, ocultan aspectos esenciales de lo ocurrido. Debido a la ausencia de datos sustantivos acerca de los contextos sociales en que ocurren los crímenes y de las vivencias de los pobladores de las zonas donde operó el FOI, fue necesario complementar la información con las observaciones de campo hechas por la abogada Lina Rondón. Su mirada femenina en escenarios prevalentemente masculinos resultó iluminadora, pues está centrada en los testimonios de mujeres violentadas por el FOI.[63]

Un segundo plano de significación lo conforman las confesiones de los integrantes del FOI ante Justicia y Paz. Como lo dejan ver los expedientes judiciales, los paramilitares encararon sus crímenes aduciendo que las personas asesinadas por ellos eran personas "desalineadas" o "potencialmente perturbadoras del orden social" que ellos defendían. El tercer plano lo configuran las imputaciones hechas por la Fiscalía de Justicia y Paz, las cuales, junto con la clasificación de los cien casos analizados,

63 Mi agradecimiento a la abogada Lina Rondón por cederme sus notas de campo y sus observaciones en terreno. De las primeras procede la información sobre acoso y violencia sexual, un tema ausente en los expedientes judiciales del FOI.

fueron efectuadas de acuerdo con el artículo 2 de la Ley 975 de 2005. Cada caso se contextualizó mediante un estribillo que aparece de manera invariable a lo largo de todos ellos. La intención del fiscal fue enmarcar los crímenes cometidos en el marco del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario (DIH). En este sentido, la desaparición y muerte de las cinco personas que viajaban en los camiones fue tipificada como homicidio selectivo, una acción que fue considerada como sistemática y generalizada por parte del grupo armado ilegal, lo que permitió que dichos crímenes fueran considerados de lesa humanidad a partir del artículo 7 del Estatuto de Roma. Las víctimas eran civiles ajenos al conflicto armado y, por lo mismo, eran personas internacionalmente protegidas por los convenios y protocolos de Ginebra de 1949, de manera que este tipo de hechos constituyen, además, un grave atentado al DIH.

Los expedientes de Justicia y Paz son el resultado de un proceso de clasificación y archivo de hechos violentos en términos de circunstancias de modo, tiempo y lugar. Respecto a ello, el abogado colombiano Esteban Restrepo considera que el proceso clasificatorio establece unas variables que pretenden dar cuenta de un pasado violento e insoportable desde el punto de vista epistémico, con el fin de producir una imagen soportable y comprensible del mundo (Restrepo 2014). De acuerdo con dicho autor, en el largo e incierto proceso de representación de los hechos atroces existe un hiato entre los eventos de dolor y desolación —vividos por las personas desaparecidas y sus familiares— y las categorías formales que construyen las entidades judiciales con el fin de categorizar los diferentes delitos para impartir justicia. Según lo anterior, lo que hace el proceso judicial es ordenar una realidad caótica y violenta insertándola en unas categorías abstractas y universales que producen una imagen del mundo en la que el dolor, la desolación y el horror propios de la guerra deberían transitar hacia el orden, la transparencia, la verdad y la seguridad propios del derecho.[64]

64 Inspirado en Derrida, Restrepo (2014) considera que, a la luz de la idea del archivo, el intento del derecho por generar orden,

Esa mediación entre ambos universos, el de los hechos y el de su representación judicial, la ejercen los funcionarios judiciales y los fiscales mediante las representaciones que elaboran. Habría que preguntarse qué representan los expedientes del FOI: ¿un contexto de criminalidad?, ¿unos eventos atroces?, ¿el trauma y el dolor de los afectados por los hechos criminales?, ¿una búsqueda de la verdad?, ¿un intento por definir legalmente algo que por naturaleza no puede reducirse a conceptos legales? La inmersión en los expedientes judiciales del FOI es un viaje a mundos marginales y violentos donde tienen lugar crímenes y atrocidades que son catalogados mediante categorías abstractas que, como lo afirma Restrepo (2014), no tienen la capacidad de representar el dolor y el desconcierto de los afectados y, yo añadiría, tampoco el abismal silencio que arrastra consigo la desaparición forzada.[65]

Cómo transitar entonces entre la descripción escueta de unos hechos y el universo narrativo que tejen testigos y sobrevivientes, por un lado, y la instauración de categorías jurídicas abstractas, formales y pretendidamente universales por parte de los funcionarios judiciales, por otro lado. Dicho tránsito altera el ánimo por la naturaleza de las confesiones hechas por los perpetradores y por la capacidad reductora de las categorías. Siguiendo a María del Rosario Acosta (2016), Restrepo considera que la atrocidad masiva, vista a través de las categorías jurídicas, se transformaría, así, en memoria archivística que clausura el pasado porque se relaciona con este exclusivamente en términos de pura acumulación, conservación y clasificación. El proceso judicial aplicado al FOI va más allá de la creación de una memoria archivística que clausura el pasado (como de hecho lo hace): también construye una imagen o representación del FOI en términos jurídicamente universales que tiene por objeto satisfacer los presupuestos de la justicia transicional.

---

transparencia, paz, verdad y seguridad está destinado al fracaso, y ese fracaso es, precisamente, su forma de representar.

65 Restrepo (2014) afirma que la idea de abandono o de exclusión del gesto soberano de archivar no significa que el objeto representado desaparezca, sino que queda en el lugar del fracaso del derecho para representar con transparencia.

Construcción de la imagen del FOI por parte del fiscal

A partir de las confesiones hechas por los paramilitares en las versiones libres, el fiscal encargado de cada grupo paramilitar aportó su propia visión e interpretación de los hechos, creando una imagen y un relato acerca de la naturaleza del grupo armado. Al revisar los diferentes casos imputados a este frente paramilitar resulta evidente que el fiscal responsable de las ACMM y, por lo tanto, del FOI, construyó una imagen del grupo armado que no se corresponde con la realidad. Según el antropólogo Mauricio Barón, quien trabajó para el Grupo de Memoria Histórica, el fiscal consideraba que el grupo comandado por Ramón Isaza, del cual dependía el FOI, era una autodefensa campesina antisubversiva y no un grupo paramilitar, es decir, que actuaba en legítima defensa contra la 'barbarie' de la guerrilla (CMH 2012; Barón 2011). Sin embargo, el fiscal no centró su atención en la barbarie generada por el FOI, debido a que en todas sus versiones libres Isaza insistió en que el grupo se originó como respuesta a la coacción de la guerrilla y en defensa de la población afectada por esta y abandonada por el Estado (CMH 2012).[66]

Respecto a esta confesión hecha por Isaza, quisiera señalar lo que parece ser un punto de fuga en la representación judicial del FOI. La imagen que construyó el fiscal concentra la atención judicial en ciertos rasgos, dejando de lado aquellos que no concuerdan con la imagen que quiere construir. Revisando los cien casos estudiados, salta a la vista que los crímenes más comunes cometidos por los integrantes del FOI no están relacionados con enfrentamientos con la guerrilla. Antes bien, se trata en su gran mayoría de crímenes que se denominan en Colombia con el eufemismo de 'limpieza social', una categoría discriminatoria que reduce a las personas desaparecidas y

66 Un factor que pesó mucho en la creación de los grupos paramilitares y en la autorización para matar sin límites fue el acoso de la guerrilla a terratenientes, hacendados y habitantes rurales mediante secuestros, vacunas y todo tipo de extorsiones que llevaron a que los perjudicados se juntaran y financiaran ejércitos privados para protegerse.

asesinadas por esta causa a basura social. Desde el momento en que se cruza la frontera entre comportamientos socialmente admitidos y aquellos que son repudiados por la comunidad, los indigentes, los vagos, las prostitutas, la población LGTBI y los habitantes de la calle suelen quedar a merced de los escuadrones de la muerte. Llama la atención la frecuencia con que se utiliza dicho término en los expedientes judiciales y también por parte de los pobladores locales. El uso de tal expresión legitima y naturaliza el asesinato aleve de personas que viven en los márgenes de la sociedad, algo que se considera como aseo, deshacerse de lo que ensucia el orden social.

"Aquí no había ley, la ley eran ellos"[67]

¿En qué condiciones prácticas se puede ejercer el derecho a disponer de la vida y la muerte de otros seres humanos? ¿Quién es el sujeto o los sujetos que ejercen dicho poder? Estas son algunas de las preguntas que se hace Achille Mbembe (2003) a propósito de lo que él llama *necropoder,* un concepto que se refiere a la implantación del terror por parte de grupos armados y al hecho de que dispongan de la vida y muerte de las personas que habitan el espacio donde se ejerce dicho poder. Ese ejercicio ilimitado de poder solo es posible cuando el Estado no tiene el monopolio del uso de la violencia y cuando grandes porciones del territorio nacional escapan a su control. Tal es el caso de Colombia, donde la fragmentación social y política es endémica desde la creación de la República, lo mismo que la debilidad del Estado colombiano, que ha disputado el uso de la fuerza con grupos guerrilleros, paramilitares, bandas criminales y otros ejércitos privados. Se trata de un modelo muy paradójico de gobernanza democrática que combina civilización y barbarie.

Inspirado en ideas de Bataille, Mbembe (2003) establece una inquietante correlación entre muerte, soberanía y sexualidad,

67 Frase pronunciada por don Luis en entrevista realizada por Lina Rondón, La Dorada, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

ligando la sexualidad con la violencia y la disolución de los límites corporales a partir del ejercicio ilimitado de impulsos orgiásticos y excrementales primarios. Esta correlación resulta muy iluminadora cuando se analizan los comportamientos sexuales, machistas y despiadados ejercidos por los integrantes del FOI con las mujeres de las diferentes comunidades donde tuvieron dominio. Según consta en algunas de las entrevistas realizadas por Lina Rondón, los integrantes del FOI disponían del cuerpo de niñas y adolescentes a su antojo, llevándoselas consigo para violarlas y utilizarlas sexualmente.

Los miembros del FOI fueron individuos marginales y propensos a la violencia, eran conocidos por sus alias y tenían un bajo nivel de escolaridad. Algunos de ellos habían prestado servicio militar o habían sido policías y sabían del manejo de armas; otros habían servido de escoltas; muchos de ellos tenían condenas previas por homicidio y robo ante la justicia penal ordinaria. La mayoría de los miembros del FOI ingresaron a escuelas de entrenamiento paramilitar en la zona del Magdalena Medio. En suma, se trataba de una banda de delincuentes que vivía de las extorsiones y del hurto de combustible, que sembraba a su paso el terror desapareciendo y ejecutando a quienes eran considerados 'auxiliadores de la guerrilla' o 'desalineados'. Como lo dejan ver las mismas declaraciones de Ramón Isaza, los integrantes del FOI hacían lo que les daba la gana sin que el Estado, las instituciones o el comandante del frente ejercieran ningún control.[68]

Una vez en la zona donde ejercieron control en el año 2000 y siguientes, los comandantes del FOI construyeron un régimen tan opresivo como el de la guerrilla, imponiendo el pago de cuotas mensuales o 'vacunas' a comerciantes, taxistas, tenderos y finqueros, con el fin de garantizar su perma-

68 En la versión libre del 6 de junio de 2007, el fiscal interpeló a Isaza respecto al estatus de los desaparecidos, que aparecían como asesinados en las listas hechas por él. Isaza respondió: "por ahí, hay gente que no sé quiénes son, ni si están muertos o desaparecidos, ni quien los mató, porque a veces los muchachos mataban gente cuando estaban borrachos" (CMH 2012: 149-150).

nencia en la zona. Además, según consta en los expedientes judiciales, se financiaron del hurto de combustible, ya que uno de los oleoductos de Ecopetrol pasa por algunos de los municipios donde operó el frente. Este hurto de hidrocarburos inició desde finales de 1999, bajo la premisa de que el Estado debía apoyarlos. Comercializaban el combustible y, para extender su negocio, contactaban a los gasolineros, los amenazaban, fijaban un volumen mínimo de consumo por estación de gasolina y ofrecían carrotanques robados en otras partes del país[69]. Según cálculos de la Fiscalía de Justicia y Paz, los montos obtenidos por el robo de combustible iban desde los cuarenta millones hasta los dos mil millones de pesos o más, de acuerdo con las confesiones de los integrantes del FOI. Mediante avisos y rumores que corrían de boca en boca, los integrantes del FOI les hacían saber a los habitantes de la vereda que, desde el momento de su llegada, ellos "eran la ley".[70]

Los 'desalineados': víctimas del FOI

Según lo dejan ver los expedientes analizados y citados en este texto, las personas desaparecidas y asesinadas por el FOI fueron principalmente hombres y, en menor proporción, mujeres y algunos jóvenes campesinos y habitantes rurales pobres de las zonas donde operó el frente. Se trataba de personas del común, acusadas por los integrantes del FOI de ser 'colaboradores de la guerrilla', supuestos vendedores de estupefacientes, personas sin oficio conocido, ladrones y personas consideradas por los integrantes del FOI como 'retrasadas mentales', 'desalineadas' y 'desequilibradas'.[71] Dentro del grupo de los desalineados estaban también los

69 Audiencia de Legalización de Cargos, magistrado Eduardo Castellanos, fiscal Carlos Gordillo. Tribunal Superior de Bogotá. 24 de octubre de 2011.

70 Entrevista realizada por Lina Rondón a don Luis, La Dorada, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

71 Entrevista realizada por Lina Rondón a la esposa de un taxista asesinado, Mariquita, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

homosexuales y los habitantes de la calle. La gente toleraba esos comportamientos bajo la premisa de que "era mejor eso a que se metiera la guerrilla".[72]

Cuerpos femeninos violentados

Las jóvenes y las adolescentes estaban en peligro cuando irrumpían los miembros del FOI. Una señora relató lo siguiente:

> […] a las jóvenes se las cuadraban, se las hacían novias, eran niñas que eran utilizadas como un objeto de mostrar, un objeto sexual, en las fincas hacían fiestas con las niñas. El tema sexual, el tema de prostitución infantil se disparó en la época en que estuvieron ellos. Permanecían armados con la venia de la Policía Nacional.

Según las diferentes versiones recogidas por Rondón, los integrantes del FOI disponían a su antojo del cuerpo de las mujeres jóvenes, como lo confirma el siguiente testimonio:

> Cuando llegaron los paramilitares la prostitución infantil se disparó impresionante. Se llevaban niñas los sábados y las regresaban los domingos, los embarazos tempranos fueron muchos. Crearon revistas con las niñas y eso las piden a domicilio, desde los colegios, ellos pagaban por las muchachitas a los papás.[73]

Los integrantes del FOI establecieron un sistema de trata de mujeres jóvenes al sacarlas de sus hogares, llevárselas consigo y forzarlas a tener relaciones sexuales con ellos:

---

72 Entrevista realizada por Lina Rondón al personero municipal de La Dorada, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

73 Entrevista realizada por Lina Rondón a la personera de Fresno, Colombia. 22 de noviembre de 2011.

> A una vecina mía ellos le querían la hija y le decían: "suegra, ¿qué le pasa, es que no nos conoce?, ¿no sabe quiénes somos nosotros?". La mamita les decía: "pero ella es una niña y tiene que estudiar". Y ellos le decían: "una niña, pero ya le cabe".[74]

Paradójicamente, en los expedientes judiciales no se mencionan ni el acoso sexual ni las violaciones sexuales perpetradas por miembros del FOI. Aparentemente se trataba de un tema que no ameritaba ser judicializado. En los expedientes los desaparecidos son nombres sin cuerpo, y las mujeres, cuerpos sin nombres.

Nombres sin cuerpo

El caso de los tres camiones Kodiak y de los cinco cuerpos desaparecidos en el río Magdalena me permite abordar la fenomenología de la desaparición, un asunto de suma importancia en Colombia, dado que las cifras de desaparecidos durante el conflicto armado son escandalosas.[75] Los integrantes del FOI buscaban un doble objetivo: desaparecer al ser vivo y, una vez que estuviera muerto, desaparecer su cuerpo desmembrándolo y tirándolo al río. Con estos procedimientos lograban borrar las evidencias de sus crímenes y someter a los familiares a duelos sin solución, que quedaban suspendidos en espera de algo que nunca ocurriría: la aparición del desaparecido. Además del río como tumba líquida, lo recurrente en Colombia ha sido hallar los restos de los desaparecidos en fosas comunes o en entierros fortuitos bajo la sigla NN. Allen Feldman (2018) se refiere

---

74 Entrevista realizada por Lina Rondón a la esposa de un taxista asesinado, Mariquita, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

75 La cifra de personas dadas por desaparecidas en Colombia es de unas 60 630 personas, una cifra modesta si tomamos en cuenta el subregistro de casos que existe en el país (GMH 2013). Existen muchas cifras de desaparecidos que no coinciden en los diferentes bancos de datos. Hoy en día se habla de más de 100 000 personas dadas por desaparecidas.

a la desaparición forzada como un hecho que vulnera el derecho que tienen las personas de habitar la tierra. Se trata de una técnica que establece una clasificación entre quienes tienen derecho a habitar la superficie terrestre y quienes no lo tienen. Al apartar a los desaparecidos de la faz de la tierra, el poder que ejecuta la desaparición crece a partir de la inmaterialidad de la ausencia que nace del borramiento de la materialidad somática del desaparecido. El poder que induce la desaparición va, entonces, más allá, pues lo que busca es hacer desaparecer las desapariciones, poniendo al desaparecido más allá de su 'borradura'. De esta manera, desaparece cualquier traza o indicio terrestre del desaparecido, borrando a su vez cualquier razonamiento acerca de su abrupta desaparición (Feldman, 2018).

Con el fin de conocer las razones que esgrimen los miembros del FOI para desaparecer a ciudadanos inermes revisaré algunos casos.[76] En la mañana del 29 de marzo de 2001, un ciudadano de veintisiete años, que se desempeñaba como mecánico automotriz, otro ciudadano de veintinueve años, cuya ocupación era administrar una finca, y un tercer ciudadano de treinta y cinco años, de profesión soldador, se encontraban desarmando un camión, en el municipio de Guaduas (Cundinamarca) —caso Nº 1—.[77] Allí fueron sorprendidos por un grupo de hombres armados y desconocidos que mediante varios disparos les causaron la muerte. Sobre el cuerpo de una de las víctimas se encontró una hoja de papel rayado en la que decía "Frente Omar Isaza de las ACMM por desguazadores y ratas".[78] Sin embargo, según consta en los testimonios recogidos en la zona, varias

76 Los datos sobre los diferentes casos provienen del expediente con cien casos priorizados por el fiscal a cargo del FOI.

77 La imputación del hecho se hizo ante la justicia penal ordinaria por homicidio agravado, la cual prevé para el infractor una pena de prisión de cuarenta a sesenta años.

78 Según la información recogida por los funcionarios judiciales en la región e incorporada en los expedientes, el motivo del asesinato colectivo fue que las víctimas se dedicaban, supuestamente, al hurto de vehículos y al comercio ilícito de autopartes.

personas afirmaron que los individuos asesinados trabajaban para el FOI preparando automotores robados, que luego eran utilizados por este grupo en sus correrías de muerte. En los expedientes judiciales, el fiscal caracterizó el homicidio de los tres individuos, del mismo modo que lo hizo con muchos otros casos, como 'limpieza social', y afirmó que los hechos habían ocurrido "en desarrollo del conflicto armado interno que enfrentó a los grupos subversivos con los paramilitares". Sin embargo, los tres ciudadanos asesinados no estaban armados, no formaban parte de la guerrilla y no tuvieron ningún enfrentamiento con los integrantes del FOI.

El caso que cito a continuación involucra a un ciudadano de nombre Alejandrino, quien desapareció el 7 de abril de 2003 a bordo de una camioneta en la que viajaban varios hombres armados que se lo llevaron consigo. Según el expediente, Alejandrino, un ciudadano de cuarenta años que trabajaba como maestro de construcción, había sido señalado por el FOI de ser expendedor de sustancias estupefacientes y, además, era calificado como colaborador de las FARC. Estas fueron las razones para que fuera capturado y encerrado en una habitación donde fue golpeado y torturado. Después fue trasladado en compañía de otros dos hombres: un agricultor de treinta y tres años y otro hombre que murió sin ser identificado, a quienes se llevaron de una plaza de mercado. Los tres fueron conducidos a orillas del río Magdalena, obligados a descender del carro y, posteriormente, les dispararon en la cabeza. De acuerdo con las versiones libres, el comandante dio la orden de tirarlos al río, no sin antes desmembrarlos. Los integrantes del FOI esperaron a que los hombres fallecieran y, cuando consideraron que ya estaban muertos, los apuñalaron, picaron sus cuerpos con hachas y arrojaron los restos al río Magdalena. Alejandrino recibió un impacto de bala en la nuca; el proyectil salió por el cuello y se incrustó en sus piernas. A pesar de ello, según las versiones libres, cuando los miembros del FOI estaban verificando si Alejandrino estaba muerto para desmembrarlo, este se levantó y se tiró al río Magdalena atado de manos. Logró salir a flote en un lugar distante, caminó por largo

tiempo y fue auxiliado por algunos pobladores de la región que lo desataron (Caso Nº 7).[79]

Uno de los casos más aberrantes de desaparición es el que aparece reseñado en el expediente como la masacre de los pescadores. El 7 de enero de 2003 seis jóvenes cuyas edades oscilaban entre trece y veinticinco años, salieron de sus casas en el municipio del Líbano (Tolima) con la intención de pescar en la laguna del corregimiento de Méndez. En el trayecto desaparecieron sin que se volviera a tener noticias de su paradero. Una de las familias denunció el hecho y el 26 de marzo siguiente un señor que se trasladaba en una moto fue hasta donde la madre advirtiéndole que no le mirara la cara; enseguida la llevó hasta el lugar donde habían enterrado a los seis desaparecidos. Según el relato de la señora, ella se enteró de que los autores habían sido los paramilitares porque en una versión libre Ramón María Isaza reconoció que "los habían matado por error" porque pensaban que eran guerrilleros. En una de sus versiones libres, José David Velandia, alias Estiven, relató que un subalterno suyo le contó que un sargento del Ejército, de apellido Zapata, había entregado a los seis jóvenes que procedían del municipio del Líbano (Tolima), pues, según los integrantes del FOI, los jóvenes procedentes de ese municipio eran señalados de ser auxiliadores de la guerrilla (Caso Nº 42, imputación del 18 de marzo de 2010 a José David Velandia, alias Estiven).

Otro caso es el conocido como 'la masacre de los cazadores', que sigue el mismo patrón que el de 'la masacre de los pescadores' citada anteriormente. Ocurrió el 17 de enero de 2003, en el municipio de Falan (Tolima). Un grupo de ocho personas aficionadas a la cacería y cuyas edades fluctuaban entre los dieciséis y los cincuenta y cinco años se dirigieron hacia la hacienda El Hato con la intención de permanecer

79 El hecho, que fue imputado a Ramon María Isaza y otros y en el que figura como víctima Alejandrino Cárdenas, se investigó bajo el radicado Nº 5429 de la Fiscalía Seccional de Guaduas (Cundinamarca), que concluyó con resolución inhibitoria el 15 de enero de 2007.

en la zona por algunos días para cazar. El grupo fue transportado al lugar por un conductor que era propietario de un campero Toyota azul. El chofer los dejó en el sitio y se comprometió a recogerlos en el mismo lugar siete días después. Efectivamente, el chofer, acompañado de su esposa y de otro agricultor de veintitrés años, acudió el viernes 24 de enero a recoger al grupo de excursionistas cazadores. Sin embargo, ni los cazadores, ni el chofer, ni su mujer ni el acompañante (un total de once personas) regresaron a sus hogares. El 11 de febrero del mismo año autoridades militares ubicaron cuatro fosas comunes que contenían los cadáveres de las once personas desaparecidas y una persona más que había desaparecido el 9 de abril de 2002. Según consta en el expediente, en el lugar donde fueron hallados los cuerpos se encontraron, además, evidencias físicas indicativas de que la mujer del conductor del Toyota había sido violada, hecho que se dedujo del hallazgo en el lugar de dos condones usados y del cuerpo de la mujer semidesnudo. Como en los casos anteriores, los integrantes del FOI desaparecieron las evidencias del crimen en el único lugar donde tenían certeza de que no podía emanar ningún testimonio que los inculpara: las aguas del río Magdalena (Caso Nº 44, imputado el 16 de marzo a José David Velandia, alias Estiven).

Este caso pone en evidencia la alianza entre miembros del Ejército y paramilitares, pues, según uno de los integrantes del FOI, un subalterno le informó que un sargento del Ejército, de apellido Zapata y del batallón Patriotas del Ejército Nacional, había entregado a las once personas, pues estas, incluido el conductor, su mujer y el otro ciudadano, eran señaladas por el Ejército de ser 'auxiliadores de la guerrilla'. También confesó que el sargento Zapata le había dicho que los jóvenes se hacían pasar por cazadores, razón por la cual fueron asesinados.

Resulta evidente que las desapariciones forzadas y los asesinatos ejecutados por integrantes del FOI fueron crímenes perpetrados a partir de suposiciones y, posteriormente, justificados con argumentos que, por la naturaleza de los hechos, no hay manera de corroborar. Bastaba con suponer que eran 'auxiliadores de la guerrilla', desempleados, falsos cazado-

res, vendedores de estupefacientes, discapacitados mentales, nativos de municipios señalados como de guerrilleros o simplemente jóvenes sin oficio conocido para desaparecerlos, asesinarlos, desmembrarlos y lanzar sus cuerpos al río. El río Magdalena fue durante muchos años una tumba líquida donde fueron lanzados miles de cuerpos. Así se refiere un secretario de gobierno de Honda a lo que ocurría en el río: "yo he escuchado que por ahí pasaban cuerpos, manos, cabezas en el río. Lo que he escuchado es que la gente no podía sacar esos restos porque se podían volver también restos".[80] Otros testigos dijeron lo siguiente:

> […] donde se le pregunte al río, ese río cuenta cosas aterradoras. De fosas comunes aquí no se ha escuchado, porque todo era al río… Aquí uno recoge un cuerpo y de una vez lo ponen a hacer vueltas, después de que mataron a mi hijo yo al río no volví, yo soy pescador de profesión.[81]

Consideraciones finales

Con el propósito de concluir este infame recorrido por los espacios del terror implantado por el FOI, quisiera retomar el tema de la relación entre el derecho y la representación. Una vez trazado el recorrido que comienza con la desaparición de la persona y concluye con la desaparición de su cuerpo desmembrado en las aguas del río, es posible constatar que existen varios momentos durante los cuales la representación jurídica de tales atrocidades deja de lado aquello que tendría que representar: el borramiento o, para decirlo con palabras de Allen Feldman (2018), la desaparición que pone al desaparecido más allá de su borradura. Una primera omisión ocurre durante el proceso de construcción de la imagen del

---

80 Entrevista realizada por Lina Rondón en la alcaldía de Honda, Tolima, Colombia. 21 de noviembre de 2011.

81 Entrevista realizada por Lina Rondón a los padres de unos jóvenes que fueron asesinados mientras pescaban en el río Magdalena, Honda, Colombia. 23 de noviembre de 2011.

FOI, cuando el fiscal minimiza, mediante su caracterización como 'limpieza social', gran cantidad de asesinatos de personas marginales porque disuenan con la idea que tiene del FOI como una autodefensa campesina que actuaba en legítima defensa en contra de la 'barbarie' de la guerrilla.

Hay otros elementos que no son tomados en consideración en la representación jurídica del FOI. Uno de ellos es la imposibilidad de expresar aquello que no ha tenido expresión, a saber, el silencio de los perseguidos y desaparecidos. En los expedientes no hay un reconocimiento explícito del trauma y del sufrimiento que subyacen tras las desapariciones forzadas, del vacío irrepresentable que se produce cuando el cuerpo muerto es desmembrado y lanzado a las aguas del río, un acto que constituye un segundo borramiento. Siguiendo a Shoshana Felman y a Dori Laub (1992), podemos preguntarnos qué elementos —o la ausencia de estos— propician la crisis que excede aquello que logra ser articulado en términos legales. De acuerdo con el análisis del caso del FOI, quisiera sugerir que el elemento que propicia esa crisis de representación es la incapacidad del derecho de dar cuenta de ese universo social de marginalidad y desamparo en el que habitan los sujetos que son objeto de la llamada 'limpieza social'.

Es evidente que el derecho no tiene cómo referirse a ese vacío irrepresentable de la borradura del sujeto, porque no se interesa por rastrear jirones, fragmentos o residuos flotantes, como sí lo pueden hacer el arte visual, la fotografía, el videomontaje e, incluso, el análisis antropológico de los restos y jirones que dejan tras de sí los desaparecidos. La imagen-jirón de la que habla Didi-Huberman (2004) solo se puede captar si se atiende a relatos indirectos, conspicuos o alegóricos acerca de lo acontecido. El problema es que para el derecho los relatos 'de oídas' carecen de valor probatorio. Para la antropología y el psicoanálisis, por el contrario, los relatos personales son materiales fundamentales para conocer la experiencia vivida. Aquello que puede dejar insatisfecho a un historiador por la falta de precisión, o a un fiscal por su nulo valor probatorio, puede, en cambio, ser muy revelador para un psicoanalista o un antropólogo que buscan en los relatos no solo la

veracidad acerca de lo ocurrido, sino trazas de contenidos inconscientes, de aquello que no se dice o que se dice a medias, así como nuevas formas de nombrar lo ocurrido. Los testimonios extrajudiciales recogidos por Lina Rondón en las regiones donde operó el FOI atienden a estos temas que no aparecen en los expedientes judiciales, como el acoso sexual, las arbitrariedades y los abusos de los integrantes del FOI o las percepciones que la gente tiene acerca del clima de terror.

Paradójicamente, es gracias a la tarea judicial de escoger hechos, clasificarlos, ordenarlos y simplificarlos para generar consecuencias jurídicas, que la desaparición forzada ha dejado de ser un asunto privado que solo compete a los familiares del desaparecido y se ha convertido en un tema de investigación e indagación por parte de diversas disciplinas sociales y de derechos humanos. Sin embargo, a pesar de esa capacidad que tiene el derecho de hacer de la desaparición un asunto público, es incapaz de representarla. Para hacerlo, tendría que darle un lugar al no-lugar del desaparecido, a la ausencia de su cuerpo, que no solo ha sido borrado de la faz de la tierra, sino que ha perdido su materialidad y ha quedado reducido a jirones hasta perderse en las siempre cambiantes aguas del río (Diéguez 2013).

Referencias citadas

Acosta, María del Rosario
2016 "Las fragilidades de la memoria. Duelo y resistencia al olvido en el arte colombiano (Muñoz, Salcedo, Echavarría)". En: María del Rosario Acosta (comp.), *Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia*, pp 23-48. Bogotá: Universidad de los Andes.

Barón, Mauricio
2011 'Apogeo y caída de las autodefensas de Puerto Boyacá: del paramilitarismo a los señores de la guerra en el Magdalena Medio'. Tesis de grado. Maestría en Historia Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Disponible en: https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56291.

Bataille, George
1985 *Visions of excess: selected writings, 1927-1939.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
Benjamin, Walter
1998 *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV.* Madrid: Taurus.
Centro de Memoria Histórica —CMH—
2012 *Justicia y Paz: ¿verdad judicial o verdad histórica?* Bogotá: Taurus.
Diéguez, Ileana
2013 *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*. Córdoba: DocumentA/Escénicas.
Didi-Huberman, Georges
2004 *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Barcelona: Paidós.
Feldman, Allen
2018 Histories of violence. Living with disappearance. *Los Angeles Review of Books*. 26 de febrero de 2018. Entrevista realizada por Brad Evans. Disponible en: https://lareviewofbooks.org/article/histories-of-violence-living-with-disappearance/
Felman, Shoshana y Dori Laub
1992 *Testimony. Crisis of witnessing in literature, psychoanalysis and history.* New York: Routledge.
Grupo de Memoria Histórica —GMH—
2013 ¡B*asta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
Mbembe, Achille
2003 Necropolitics. *Public Culture*. 15 (1): 11-40.
Restrepo, Esteban
2014 "Justicia de las imágenes, justicia por las imágenes. Algunos apuntes para pensar la relación entre el derecho penal y la representación de la atrocidad masiva". En: Jorge Contesse *et al.,* Derechos humanos: Posibilidades teóricas y desafíos prácticos, pp 336-352. Buenos Aires: Libraria.

Entidades e identidades fantasmáticas. Criminales sin sentimiento de culpa en Colombia[82]

Introducción[83]

Colombia es como un enorme rompecabezas en el que una serie de territorios se encuentran conectados dentro de un proyecto nacional y otros dispersos en extensas áreas bajo el dominio de narcotraficantes y grupos armados que luchan por control territorial. En estas regiones, durante más de medio siglo, varios grupos guerrilleros y paramilitares, así como ciertas empresas criminales, han disputado tanto el control territorial del Estado como su monopolio de la violencia. Allí, en el "submundo del espacio nacional", la racionalidad moderna es un espejismo, y el lado oscuro de los ideales fundamentales de seguridad y orden social se hace evidente (Serje 2005). A pesar de los acuerdos firmados en 2016 entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, Colombia no ha logrado superar su violencia estructural.

---

82 Artículo publicado originamente en inglés con el título Phantasmatic entities and identities: Criminals without guilt in Colombia, *Journal of Latin American Cultural Studies*; Routledge, Taylor and Francis Group; Cambridge University. 2019.(https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1570915).

83 Agradezco a la Dra. María del Rosario Acosta (Universidad Riverside, California) y al Dr. Miguel Gutiérrez Peláez (Universidad del Rosario, Bogotá) por sus valiosos comentarios a este texto. Quisiera agradecer también a Erna von der Walde por su cuidadosa revisión y la traducción precisa de fragmentos del texto de la versión inglesa de este artículo.

Como es bien sabido, tras la derrota de la campaña por el 'sí' en el plebiscito convocado por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos en octubre de 2016, los Acuerdos de Paz han enfrentado numerosos obstáculos debido a que una porción considerable de la población colombiana no respalda muchos de los puntos pactados con las guerrillas. Al mismo tiempo, muchos colombianos anhelan la paz, y se están realizando numerosos esfuerzos para crear las condiciones necesarias para la tan mencionada reconciliación. En medio de esta agitación, el proceso de negociación nos ha permitido conocer más y ver bajo una nueva luz lo que ocurrió durante esos sesenta años de conflicto armado.

En este texto revisaré algunas experiencias y proposiciones teóricas que han definido mi trabajo de campo etnográfico en Colombia. Durante más de treinta años he realizado entrevistas con expresidiarios, esmeralderos, paramilitares, asesinos y sicarios (Uribe 2013, 2012, 2011, 2009, 2008, 2004a, 2004b, 1996, 1990). Aquí quiero tomar como punto de partida una oscura metáfora popular descrita en una entrevista por un sicario de la región esmeraldera de Colombia (Uribe 1996) y un análisis de costumbres y dichos populares para explorar cómo estos asesinos gestionan el mal al camuflarlo bajo el manto de entidades e identidades fantasmáticas.

Estos criminales sueñan con ser personas honorables. Para entender cómo funciona este mecanismo, vale la pena remitirse a las palabras que le dirigió en una ocasión el reconocido árbitro de lucha libre Lomelín al famoso luchador mexicano El Santo: "tienes que ser tú mismo y, para eso, tienes que ser otra persona". En la lucha libre mexicana, la creación del personaje se materializa en la máscara que lleva, la cual moviliza una máquina de sueños. Cuando el luchador se pone la máscara, subraya su singularidad y al mismo tiempo toma distancia de su trasfondo personal y sus orígenes. Las máscaras son el producto de un complejo proceso de construcción simbólica (Esquivel 2008). Algo similar parece estar en juego en el submundo criminal en Colombia: para que un criminal sea él mismo y, al mismo tiempo, otra persona, recurre a alias y nombres alternativos.

Al mencionar la figura del luchador enmascarado, no pretendo abordar la cuestión de cuál de estas identidades es real y cuál no lo es. Me interesa más la persona cuyo carácter moral puede cambiar tan drásticamente de una situación a otra, particularmente mientras lucha en su interior entre el bien y el mal. No se trata de establecer si lo que los posee es una doble personalidad ni de liberar demonios internos. Podría estar relacionado con la dualidad de la naturaleza humana, usualmente expresada como una lucha interna entre el bien y el mal. Como mostraré en las páginas siguientes, este procedimiento les permite a los criminales alternar entre diferentes identidades para camuflar y ocultar no solo sus actos, sino aún más la realidad de sus deseos y su culpa.

Los dos corazones

Hace algunos años, mientras realizaba trabajo de campo en la región esmeraldera de Colombia, tuve un breve encuentro con un joven sicario. Quería entrevistarlo, pero antes de que comenzara a responder las preguntas que intenté formularle, aprovechó para decirme lo siguiente: "yo quisiera tener dos corazones, uno para tratar con la gente buena y otro para tratar con la gente puerca". Sorprendida y desconcertada por su impactante perspectiva, y tomándome un momento para asimilarla, le pregunté quiénes eran esa "gente puerca". Respondió: "la gente que no tiene enemigos y es peligrosa porque traiciona". El joven sicario lamentaba que algunas personas carecieran de una distinción que, según él, es fundamental para quienes se mueven en entornos impregnados de ilegalidad: la diferencia entre la lealtad y la traición (Uribe 1996).

En la investigación que realicé sobre las masacres ocurridas en Tolima durante La Violencia, analicé la concepción del bien y del mal con la que operaban los bandoleros liberales, a quienes los conservadores sometían a una cruenta persecución por su afiliación política (Uribe 1990). Esa persecución los hacía sentir manchados, sucios y contaminados, una gama de sensaciones a la que respondían

con la construcción de alteridades mediadas por altas dosis de delirio persecutorio. Ante la incapacidad de verbalizar su rabia y su agresividad o de encontrar una vía legal para que se impartiera justicia, algunos bandoleros campesinos liberales, como Chispas, cuyo nombre real era Teófilo Rojas, proyectaban sus sentimientos destructivos sobre un 'Otro' a través de mecanismos inconscientes. Así, ese 'Otro' se convertía en un depositario de su odio, agresión y rabia (Boothby 1991). El 'Otro', generalmente encarnado en adversarios masculinos, se convertía en un perseguidor que representaba el mal absoluto, mediante un proceso que les permitía a los liberales proyectar y ejercer su propia maldad sobre ellos. Por otro lado, ellos mismos siempre eran los buenos: sus líderes eran bondadosos y protectores, distribuían el botín y se consideraban generosos. Todos los actos de violencia de los que eran responsables, incluso los más atroces, eran considerados actos legítimos (Uribe 2004a).

Posteriormente, descubrí que el concepto de los "dos corazones" aparece en un narcocorrido, que, desafortunadamente, no he podido escuchar porque los corridos compuestos por los esmeralderos no circularon mayormente ni se consiguen fácilmente[84]. Sin embargo, tomé nota de la metáfora de los dos corazones y la guardé como una joya conceptual, primero porque era muy provocadora y, segundo, porque estaba segura de que brindaba una pista valiosa para entender el comportamiento criminal que tanto me intrigaba. Unos años más tarde, mientras trabajaba en otro proyecto de investigación, encontré pruebas contundentes de que la lógica de los dos corazones es común entre las personas que viven en un mundo de ilegalidad y corrupción, tanto quienes se mueven en la economía subterránea y llevan una vida como bandoleros, paramilitares, narcotraficantes, contrabandistas o sicarios como quienes se involucran en ciertas formas despia-

84 Los narcocorridos son adaptaciones locales de corridos mexicanos populares que incorporan historias de hazañas y bravuconería en el marco de las actividades de narcotráfico y, a menudo, también macabras escenas de violencia. En este caso, el género se extiende al heroísmo de los perpetradores de otras actividades ilegales.

dadas de la política. Esta lógica proporciona una explicación muy útil para un fenómeno común en muchas sociedades latinoamericanas, incluida la colombiana, atravesadas por el crimen y la pobreza.

En estas sociedades, los criminales suelen estar imbuidos de catolicismo o, más recientemente, de protestantismo evangélico. Durante La Violencia (1948-1964), por ejemplo, la mayoría de los combatientes fuera de la ley habían sido bautizados como católicos y creían en presagios y supersticiones. Para protegerse de las fuerzas desatadas por sus actos violentos, llevaban imágenes de santos, a menudo figuras religiosas locales como la Virgen del Carmen o el Cristo Milagroso de Buga, además de usar escapularios y otras medallas milagrosas en forma de colgantes o tobilleras. Algunos también llevaban imágenes religiosas tatuadas en el cuerpo. En tiempos más recientes, los paramilitares también han recurrido a tatuajes y símbolos religiosos para protegerse de las consecuencias de sus ignominiosos actos.

Muchos de estos criminales nacieron y se criaron en estructuras familiares patriarcales en las cuales, de una u otra manera, se les enseñó a distinguir, al menos de forma rudimentaria, entre el bien y el mal. El modelo de familia patriarcal impone ciertos códigos de conducta a los niños y jóvenes que exigen una defensa contundente de su honra y un comportamiento agresivo ante su violación. Así, para reconciliar el código de legalidad inculcado en su infancia con la ilegalidad de su entorno, y para evitar ser consumidos por cualquier remordimiento que puedan sentir debido a sus transgresiones, los sujetos criminales deben evitar cualquier colisión entre las nociones de bien y mal que coexisten dentro de ellos mismos.

Lidiar con la culpa en comunidades rurales católicas, muy alejadas de los centros urbanos y donde predominan estructuras patriarcales rígidas y altos niveles de violencia familiar, constituye un problema pragmático. En estas comunidades, es habitual encontrar figuras paternas violentas y autoritarias, figuras maternas permisivas e hijos varones que desarrollan formas

perversas y transgresoras de comportamiento (Salazar 1990). Estas son las figuras sociales y las creencias que alimentan la coexistencia paralela de "dos corazones", una suerte de esquizofrenia funcional que les permite a los criminales fluctuar entre la legalidad y la ilegalidad sin asumir las consecuencias. Tal como me comentaba el sicario al referirse a sus dos corazones, en el mundo del crimen organizado, una persona que no tiene enemigos no sabe a quién debe lealtad, mientras que aquellos que saben dónde están sus lealtades se cuidan de no traicionar a aquellos ante quienes deben responder, pues conocen el precio a pagar por hacerlo.[85]

En las entrevistas que realicé con paramilitares y asesinos después de mi encuentro con el sicario arriba mencionado, siempre fui consciente de que una persona puede ser a la vez profundamente devota y un asesino despiadado, si la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda. O, en palabras de un dicho popular frecuentemente invocado por los criminales, alguien puede ser ambas cosas simultáneamente, siempre y cuando un corazón rece para ajustar cuentas y compensar los pecados del otro corazón. Rezar mientras se peca parece anular cualquier condena moral en este contexto.

Recurrir a objetos fantasmáticos

En su Seminario 14, *La lógica del fantasma*, Jacques Lacan (2012) acude a la parábola de Zhuangzi y la mariposa para referirse a la realidad del deseo, uno de los temas centrales del psicoanálisis.[86] Según Lacan, los sujetos tienen un mecanismo

---

85 En una comunicación personal realizada en Bogotá en 2019, el psicoanalista Miguel Gutiérrez me aclaraba que es posible que una persona tenga dos ideas opuestas sin que necesariamente se produzca una contradicción a nivel del id. En alemán, este fenómeno se ha denominado *Verleugnung*, traducido como renegación, repudio o desmentida. Freud lo discutió en relación con el fetichismo, pero es aplicable a otras perversiones e incluso a la psicopatología. Véase Gutiérrez (2010).

86 Lacan (2012, 2023) formuló un matema, "$<>a", que describía su fórmula como compuesta por un sujeto incapaz de ser

que les permite construir identidades diferentes a la identidad que los sitúa dentro de la red simbólica universal, es decir, la identidad por la que se les conoce ampliamente. Así, los sujetos construyen objetos fantasmáticos que les permiten crear identidades alternas a las que pueden apegarse. Hay una afirmación en el texto que parece señalar una posible relación entre la fantasía y el fantasma, pero Lacan subraya que no deben confundirse. El fantasma se diferencia de la fantasía en que el primero tiene una compulsión a la repetición. El problema surge cuando el sujeto no tiene un sistema de interdicciones que establezca un límite ético a la puesta en acto del fantasma. Este es el punto en el que, cínicamente, el individuo justifica actos violentos basándose en el fundamentalismo que habita. Como señala Lacan, "no hay otra entrada del sujeto en lo real que no sea el fantasma" (Lacan 2012: 346).

Esta falta de un sistema de interdicciones podría indicar cierta forclusión de la ley simbólica, lo que habría posibilitado los actos violentos y los crímenes atrozmente violentos cometidos en Colombia entre 1949 y 1964 durante La Violencia (Uribe 1990, 2004a, 2004b). Richard Boothby (1991) menciona el caso de La Violencia en Colombia como un punto de referencia sugerente para una explicación más general de los comportamientos violentos:

> Todavía más horripilantes que las cifras (aproximadamente doscientas mil personas asesinadas) fueron las formas de violencia casi inimaginables con las que se llevaron a cabo estos crímenes [...] el desmembramiento de cuerpos fue el leitmotiv de una letanía de atrocidades, que recuerda el poten-

---

nombrado por un lenguaje natural, acompañado por el objeto de su deseo. El fantasma designa la relación de un sujeto dividido (consciente e inconsciente, simbolizado por una S tachada) irremediablemente partido en dos por su lugar en el universo del lenguaje, donde la a minúscula representa el objeto de su deseo inconsciente. El sujeto puede tener uno o más fantasmas enunciados en frases que expresan cosas determinantes con respecto a aquello que se desea.

> cial agresivo que Lacan atribuyó a la organización narcisista del yo. Ante la falta de una mediación simbólica adecuada, las fuerzas destructivas de la pulsión de muerte se desataron en el nivel de lo imaginario (Boothby 1991: 178-180).[87]

El fantasma (y el funcionamiento fantasmático) generalmente opera en el nivel del inconsciente, con cierta rigidez temporal, lo que lo distingue de un mero disfraz o un engaño consciente. Los sujetos no son conscientes de sus fantasmas ni de lo que obtienen de la función fantasmática.[88] Pero ¿podría una persona ser simplemente lo que representa para los demás? ¿Podría su existencia responder únicamente a determinaciones simbólicas y a sus obligaciones como miembros de una comunidad en particular? No en los casos que analizaré a continuación, en los cuales los sujetos crean identidades alternativas, fantasmáticas o espectrales, a través de las cuales realizan sus actividades criminales. Estas identidades alternativas les permiten creer que los actos atroces que cometen no tendrán consecuencias para ellos, porque no se reconocen en esos alter ego y no sienten responsabilidad por las atrocidades que han perpetrado.

Al adoptar identidades plurales, se eximen de dilemas morales y se ubican fuera del juicio ético. La creación de este tipo de objeto es comúnmente utilizada en el mundo criminal para ocultar la identidad que el Estado y sus instituciones asignan al sujeto. Esto puede ilustrarse con varios ejemplos. Tanto los bandidos colombianos de la época de La Violencia como los paramilitares más recientes han utilizado diversos recursos, como uniformes militares para camuflar sus identidades declarándose representantes de la ley y pasamontañas para ocultar sus rostros; y lo más importante, han adoptado alias o apodos al entrar, salir o transitar por las escenas del crimen. Esta ha sido su manera de estar en el mundo: mantener diferentes fantasmas para oscurecer el placer secreto que obtienen de sus acciones.

---

87 Traducción del inglés de Erna von der Walde.
88 Miguel Gutiérrez. Bogotá, Colombia. 2019.

Colombia ha padecido un conflicto armado violento durante más de 60 años, que ha dejado miles de muertos y desaparecidos[89]. Es un lugar donde las designaciones "desaparecido" y "NN" son marcadores rutinarios de aspectos espectrales en la vida social[90]. Esto es lo que el historiador colombiano Francisco Ortega (2003: 96) ha señalado al definir el fantasma como aquel que inscribe en una escena alterna lo que de hecho ocurre en la escena principal, perpetrando así un acto que permite la realización de un deseo inconsciente. Existen muchas modalidades de este tipo de inscripción fantasmática, pero aquí me centro en una de ellas en particular, una que es tanto particularmente frecuente como poco estudiada: el uso del alias.

El alias como recurso mimético

La identidad alternativa realiza el deseo real al ubicarlo en el dominio simbólico. Esta operación permite a los criminales actuar con impunidad, como si no estuvieran presentes y como si no tuvieran nada que ver con sus actos. Cuando usan uno o más alias con su sobredeterminación simbólica, estos sujetos criminales se sitúan plenamente en el mundo de los deseos inconscientes.

El uso de alias por parte de los colombianos que operan en el mundo de la ilegalidad ha cambiado con los años. Durante la época de La Violencia, por ejemplo, el alias era una designación utilizada por bandidos que operaban en áreas rurales disfrazados de miembros del Ejército o de la policía. Por lo general, mataban a quienes consideraban

89 Hacia diciembre de 2013, el Instituto de Medicina Legal de Colombia había registrado 89 736 casos de personas desaparecidas. Hoy en día esa cifra supera los 100 000 casos.

90 NN es una abreviatura de la frase latina nomen nescio —desconozco el nombre— y es la designación legal para restos humanos cuya identidad es desconocida. Casi todos los cementerios en Colombia tienen secciones dedicadas a entierros de NN, que se diferencian de las fosas comunes donde se entierran personas no identificadas.

sus enemigos bajo el amparo de la oscuridad. Su alias reemplazaba el nombre con el que habían sido bautizados o que usaban cuando alcanzaban la mayoría de edad y sacaban su cédula de ciudadanía. La mayoría de los miembros de los grupos beligerantes, tanto liberales como conservadores, eran analfabetos y usaban uno o más apodos o alias.

En algunas instancias, estos nombres se referían a personas que admiraban o deseaban emular, y en otras ocasiones simplemente aludían a sus características personales. Cuando su alias era impuesto por miembros de su banda, usualmente hacía referencia a algún defecto físico sobresaliente. Ejemplos comunes incluyen El Cojo, El Enano y Patizambo. Estos alias tenían propiedades miméticas que los bandidos usaban para identificarse con diferentes cualidades o habilidades, independientemente de si realmente las poseían o no (Uribe 1990).

Parece haber existido una relación estrecha entre los bandoleros, su nivel de educación y el papel que desempeñaban sus alias. Entre los analfabetos, por ejemplo, los alias no solo se usaban en lugar de sus nombres originales, sino que los suplantaban por completo, y sus nombres anteriores desaparecían. Entre aquellos en la estructura de mando, los alias eran autoelegidos, no impuestos por sus compañeros. Algunos comandantes usaban hasta tres alias al mismo tiempo, permitiéndoles asumir diferentes posiciones subjetivas bajo distintas circunstancias, como un camaleón cuando cambia de colores. Pedro Antonio Marín, por ejemplo, un campesino que eventualmente se convirtió en el comandante supremo de la organización guerrillera más grande del país, las FARC, tuvo dos alias bien conocidos: Manuel Marulanda Vélez, que adoptó en honor a un líder sindical comunista asesinado en Bogotá en 1951, y Tirofijo, un nombre que parece haberle sido dado por el Ejército, aludiendo a su notable puntería (Fernández y Tamaro 2004).

En los expedientes judiciales y otras fuentes relacionadas con La Violencia, se observa una proliferación de alias relacionados con nombres de animales silvestres (y algunos domésticos).

Otros campesinos que se convirtieron en bandidos, sin embargo, eligieron nombres conocidos del folclore, de la Biblia o de la cultura popular mexicana aprendida de las películas mexicanas proyectadas en los muros de los pueblos en esa época. Entre los alias que hacían referencia a figuras bíblicas, algunos personificaban la villanía, como Judas y Caín. Otros usaban palabras relacionadas con historias bíblicas como Dimas, Calvario y Milagro, entre otros. Muchos otros alias aludían a atributos perversos o siniestros con los cuales sus portadores podían identificarse: Ave Negra, Sangre Negra, Alma Negra, Mano Negra, Sombra Negra, Cianuro, Rematador, Desquite, Veneno, Incendio, Sospecha, Peligro, Venganza, Puñalada, Maligno, Diablo y Hierba Mala.

También encontramos nombres de algunos personajes populares de cómics como Tarzán, Superman, Sultán y Piel Roja, e incluso alias que tomaban los nombres de próceres de Colombia y otras figuras históricas reconocidas: Libertador, Nariño, Santander, Córdoba y Nerón. Otros alias se referían al *pathos* del sufrimiento y la desesperación, como Suicida y Mala Suerte. Los había que aludían al poder y la grandeza, como Gigante, Vencedor, Huracán, Triunfo, Brillante e Invencible. Algunos nombres se referían a defectos físicos: Caratejo, Tartamudo, Media Vida, Arrugado, La Vieja y Peludo. Algunos bandidos preferían usar nombres que aludieran a su habilidad o velocidad: Espada, Flecha, Machetazo, Punto Fijo, Tirofijo, Puñalada, Zarpazo, Chorro de Humo, Puñalito, Metralla, Cartucho y Gatillo, entre otros. También había nombres que remitían a características positivas o amigables del bandido, como Campante, Saltarín, Tranquilo, Errante, Sereno, Nobleza y Prudente. Estos últimos alias posiblemente les permitían pensar que eran personas buenas, decentes e inofensivas.

Durante las décadas de 1980 y 1990, los paramilitares también hicieron un uso generalizado de alias, pero prefirieron acudir a referencias militares en lugar de simbólicas. Durante el entrenamiento, los nuevos reclutas asumían la identidad paramilitar mediante el uso de uniformes de camuflaje, la adopción de alias y apodos, la escarificación y el abandono de todas las posesiones asociadas con sus identidades

previas, como fotografías, ropa o efectos personales. Los alias eran impuestos por los instructores o adquiridos por los nuevos reclutas durante el proceso de entrenamiento. En cualquier caso, los reclutas que no eran descalificados debido a debilidades físicas o psicológicas, y que por lo tanto pasaban a formar parte de las filas de combatientes, debían usar alias que los identificaran con su nueva situación. Los paramilitares, particularmente aquellos en los rangos medios y superiores de la estructura de mando, preferían alias que no tuvieran relación con animales. En su lugar, tendían a usar alias basados en un sistema de letras y números, como HH, Doble Cero, JL, R-15 y 5.7, entre otros (Navarro 2016).

La transmutación del forajido en persona respetable

Otra modalidad que permite a las personas cruzar la frontera entre la legalidad y la ilegalidad es el cambio entre identidades imaginarias para enfrentar diferentes circunstancias. Me gustaría referirme en particular a la transmutación de identidad de un paramilitar específico, alias 4.5, a quien conocí en la Cárcel Modelo de Barranquilla. Este encuentro tuvo lugar en el momento en que se llevaba a cabo el proceso de desmovilización conocido como Justicia y Paz, y los paramilitares realizaban sus primeras declaraciones formales —denominadas *versiones libres*— sobre las actividades ilegales en las que habían participado.[91]

Este criminal, que soñaba con ser una buena persona, sufrió una transformación durante un encuentro cara a cara en la cárcel con la hermana de un hombre desaparecido. La mujer no tenía conocimiento alguno sobre el paradero

91 El Proceso de Justicia y Paz surge de la Ley 975 de 2005, diseñada para investigar y enjuiciar los crímenes cometidos por los paramilitares. Estos debían confesar todos sus crímenes y, a cambio, recibir penas alternativas bajo los términos de la justicia transicional, que oscilaban entre cinco y ocho años, según la gravedad de los delitos cometidos.

de su hermano más allá de su desaparición y sentía la imperiosa necesidad de hallar al perpetrador para obtener una respuesta. Consultó a un abogado amigo, quien le sugirió visitar a un combatiente paramilitar en particular —entonces encarcelado— que había operado en la zona donde vivía su hermano desaparecido. La mujer describía en detalle los obstáculos que tuvo que superar para llegar hasta el presunto asesino de su hermano hasta que los guardias finalmente autorizaron su entrada a la prisión. Sin saber qué esperar, estaba nerviosa ante la perspectiva de verse con un paramilitar y quedó muy sorprendida cuando, tras saludarla, el prisionero comenzó de inmediato a hablarle de su nueva vida como cristiano, con una Biblia en la mano, y le pidió repetidamente perdón por lo que había hecho.

En esta escena, vemos al presunto asesino actuando como si fuera una persona buena y decente porque ahora era un cristiano renacido, que leía la Biblia y pedía perdón. Para participar y beneficiarse del programa de Justicia y Paz, los criminales debían mostrar arrepentimiento por sus crímenes y pedir perdón a sus víctimas, un requisito que todos cumplían. No obstante, el papel ilusorio de la persona buena y decente se disuelve tan pronto como el deseo real del criminal sale a relucir, como ocurrió cuando la mujer le preguntó a alias 4.5 dónde estaba enterrado su hermano desaparecido. El criminal le ofreció una descripción detallada del supuesto lugar, diciendo que lo recordaba porque había allí una palmera y un quiosco. La mujer se dedicó con ahínco a encontrar el lugar, pero el prisionero había descrito un sitio que no existía y que no tenía ningún referente en el tiempo o el espacio real.

La palmera y el quiosco se volvieron tan reales para la mujer que sintió una creciente sensación de urgencia a medida que el prisionero proporcionaba más información. Convencida de que estaba en la pista correcta, la mujer viajó al lugar descrito por el prisionero, tomó varias fotografías y regresó a la cárcel para mostrárselas. Cuando vio las fotografías, el prisionero dijo: “estas fotos me traen tantos recuerdos. Ahí pasé los

mejores momentos de mi vida".[92] El prisionero se refería a los días en que usaba camuflaje y cometía múltiples asesinatos y atrocidades en compañía de sus hermanos de armas paramilitares. El prisionero reformado y bondadoso entró en estrecho contacto con el asesino en esa manifestación de la realidad de su placer secreto.

Otro caso que ilustra el distanciamiento que estos sujetos emplean para evitar el reproche moral es el de un oficial de rango medio de las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio. Hijo de una madre soltera, este hombre nunca conoció a su padre y dejó su hogar cuando era un niño de doce años. Esta historia de desvinculación emocional de los lazos afectivos primarios es común tanto entre paramilitares como entre guerrilleros en Colombia. A diferencia de la mayoría de sus compañeros paramilitares, no era arrogante ni se hacía pasar por un héroe. Relataba sus actos criminales como si fueran juegos inocentes de un niño. No lo vi durante un tiempo, pero cuando lo volví a encontrar, se me acercó y me dijo:

> No tienes idea de lo que me pasó. Todos en el bloque paramilitar estábamos dando nuestra versión libre cuando una anciana se me acercó, me rodeó la cintura con sus brazos, sollozando, y dijo: "tú mataste a mi esposo y a mis hijos, pero te perdono. Lo único que te pido es que me digas dónde enterraste al pequeño".[93]

Luego me dijo que, después de ese encuentro cercano, nunca volvió a ser el mismo. ¿Qué fue lo que tanto lo conmovió? ¿Tuvo su encuentro con la anciana madre tal impacto en él que disolvió la vía paralela entre el bien y el mal? El psicoanalista Miguel Gutiérrez ofrece una interpretación esclarecedora: se puede imaginar esta experiencia como una

---

92 Comentario realizado durante una entrevista a alias 4.5 en la cárcel Modelo de Barraquilla, Colombia, *s. f.*

93 Comentario realizado por un paramilitar en un pabellón de Justicia y Paz de la cárcel La Picota en Bogotá durante el trabajo de campo, *s. f.*

oscilación fantasmática. El encuentro del paramilitar con la benevolente anciana, la esposa y madre de sus víctimas, derrumbó su identidad fantasmática, revelándole cruelmente la fuente de su placer, una conciencia hasta entonces suprimida por la presencia del fantasma.[94]

Existen múltiples informes de madres que enfrentan cara a cara a los perpetradores tras el asesinato o desaparición de sus hijos. Estos encuentros parecen transformar a los criminales, algo que no siempre es evidente en las versiones libres o en los actos de reparación, donde el arrepentimiento forma parte del guion impuesto por el proceso de Justicia y Paz, en su esfuerzo por convencer a los paramilitares, que se veían a sí mismos como patriotas, cuando en realidad eran criminales. Si los acusados querían acceder a penas alternativas y otros beneficios del proceso de justicia transicional, debían deconstruir su identidad como héroes, abandonar su lenguaje militar y hablar en términos humanitarios. Expresiones como 'muertos en combate' y 'daños colaterales' estaban prohibidas en los tribunales. Se les pedía a los paramilitares que se refirieran a las víctimas con respeto y nunca usaran términos despectivos en presencia de los fiscales.

Encuentros como el descrito anteriormente parecen representar una relación imaginaria con la figura de la madre, el deseo por la madre en el contexto de un padre ausente, tal vez un encuentro con lo maternal y, crucialmente, la mirada materna que reconoce al perpetrador y, al hacerlo, lo transmuta en lo que siempre quiso ser: una persona decente.

¿Cómo se pueden explicar las transformaciones de la identidad personal que estos criminales pueden haber experimentado al enfrentar a sus víctimas después de pasar varios años en prisión? Algunas palabras y frases que escuché de algunos de estos paramilitares en diferentes ocasiones pueden ayudarnos a entender el proceso. Por ejemplo, la expresión "dar la cara" —"dar la cara ha sido durísimo"—.

---

94 Miguel Gutiérrez. Bogotá, Colombia. 2019.

¿Qué quieren decir cuando hablan de enfrentar lo que pasó? ¿Se refieren al sacrificio que implica renunciar a sus identidades fantasmáticas y aceptar que deben construir una nueva subjetividad para reintegrarse en entornos legales? ¿O aluden a lo difícil que es aceptar su culpa y revelar el único rostro que es reconocido por la red intersubjetiva de la que solían formar parte?

Otro exparamilitar se expresó de la siguiente manera: "despertamos de un sueño; miramos a nuestro alrededor y vimos tanto daño". ¿Estaban soñando mientras cometían sus crímenes, y solo después de despertar pudieron reconocer el daño que habían causado? La narrativa del sueño es muy común entre los criminales, como si no fueran responsables de sus actos malvados, como si fueran simples espectadores del inmenso dolor y sufrimiento que dejaron a su paso.

Otra frase que escuché repetidamente fue: "ninguno de nosotros estaba preparado para enfrentar a las víctimas". Por supuesto que no. Nadie está preparado para enfrentar a la víctima, especialmente si la víctima encarna la figura de una madre que ofrece perdón de manera espontánea. Nadie puede resistir la mirada incriminadora de esa figura materna desconocida que se materializa con su demanda, ese 'Otro' al que se le ha hecho tanto daño, particularmente si es la mirada de una madre desconsolada que busca la verdad sobre un crimen cometido contra un ser querido.

La víctima es el espejo en el que, finalmente, el criminal verá reflejada la realidad de su deseo y su fantasma: el placer desatado fantasmáticamente y el placer que obtiene al cometer actos violentos. Esta realidad innombrable que no había querido ver, que había negado una y otra vez, escondiéndose tras un discurso benevolente sobre lo buen padre que era, sobre cuánto amaba a sus hijos. La madre suplicante podría ser la única figura capaz de deconstruir el ensamblaje que el sujeto criminal ha construido para evitar sentimientos de culpa. Y es en ese momento cuando el asesino que sueña con ser una persona buena, decente y sin conflictos enfrenta la triste realidad de su placer secreto.

Para concluir, quisiera hacer algunas consideraciones sobre la mentalidad y los modos de operar de algunos criminales, como los que he descrito en este artículo, y las posibles transformaciones que tal mentalidad y procedimientos podrían experimentar bajo el proceso de paz que actualmente tiene lugar en Colombia. En cuanto a las FARC, sus combatientes usaban alias mientras estaban en armas, y ahora que se están desmovilizando, el Estado colombiano está en proceso de cambiar sus alias por identidades civiles, un proceso que les permite legalizar y reutilizar sus nombres de nacimiento, mediante la expedición de cédulas de ciudadanía. Esto, sin duda, producirá cambios en la identidad de los sujetos desmovilizados y en el resto de la sociedad. Para los narcotraficantes, sicarios, paramilitares y otros criminales al margen del proceso de paz, las cosas seguirán igual. No hay redención para quienes no la buscan, y mientras la sociedad colombiana permita que los criminales se muevan de la ilegalidad a la legalidad sin mayores consecuencias, seguirán perpetrando crímenes sin ningún remordimiento o culpa.

Referencias citadas

Boothby, Richard
1991 *Death and desire. Psychoanalytic theory in Lacan's return to Freud*. London: Routledge.

Esquivel, David
2008 La lucha libre mexicana, la máscara, el rito y el espejo. Chácharas filosóficas. Disponible en: http://chacharasfilosoficas.blogspot.com.co/2008/12/lucha-libre-mexicana-la-mscara-el-rito.html Verificado: 25/12/2015.

Fernández, Tomás y Elena Tamaro
2004 Biografía de Manuel Marulanda Vélez [Tirofijo]. Disponible en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marulanda.htm Verificado: 25/12/2015.

Gutiérrez, Miguel
2010 Diferencias entre los conceptos de Splitting en Ferenczi y de Spaltung en Freud. *Universitas Psychologica*. 9 (2): 469–483.
Lacan, Jacques
2012 "La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967". En: Jacques Lacan, *Otros escritos*, pp. 340-3448. Buenos Aires: Paidós.
2023 Seminario 14: La lógica del fantasma, 1966-1967. Buenos Aires: Paidós.
Navarro, David Antonio
2015 '"Por acá se entra, pero no se sale". Análisis de los centros de entrenamiento paramilitar'. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
Ortega, Francisco
2003 Crisis social y trauma. Perspectivas desde la historiografía cultural colonial. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 30: 45–96.
Salazar, Alonso
1990 *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: CINEP.
Serje, Margarita
2005 *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Universidad de los Andes.
Uribe, María Victoria
2013 Liquid tombs of Colombia's disappeared. *The Harvard Review of Latin America*. 13 (1): 13-20.
2012 "Reflexiones sobre estética y violencia en Colombia". En: Helena Chávez, *Estética y violencia: Necropolítica, militarización y vidas lloradas*, pp 66-79. México D.F.: Museo Universitario de Arte Contemporáneo, Universidad Nacional Autónoma de México.
2011 "Against violence and oblivion. The case of Colombia's disappeared". En: Gabriela Polit y María Helena Rueda. *Meanings of violence in contemporary Latin Americ*a, pp 37-52. Nueva York: Palgrave-MacMillan.

2009 Memory in times of war. *Public Culture* 21 (1): 3–7.

2008 "Mata que Dios perdona. Gestos de humanización en medio de la inhumanidad que circunda a Colombia". En: Francisco Ortega (ed.), *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*, pp 171-184. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana y Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

2004a *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.

2004b Dismembering and expelling. Semantics of political terror in Colombia. *Public Culture.* 16 (1): 79-95.

1996 *Limpiar la tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: CINEP.

1990 *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948–1964*. Bogotá: CINEP.

Tiempo que sobrevive. Figuras y metáforas de la violencia en Colombia[95]

En esta óptica de reaparición fantasmal, las imágenes mismas serán consideradas como lo que sobrevive de una dinámica y de una sedimentación antropológicas que han devenido parciales, virtuales, porque en gran medida han sido destruidas por el tiempo. La imagen debería considerarse, por tanto, en una primera aproximación, como lo que sobrevive de un pueblo de fantasmas. Fantasmas cuyas huellas son apenas visibles y, sin embargo, se encuentran diseminadas por todas partes

Didi-Huberman, en
La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas.

Para comenzar, en este texto quisiera retomar la noción de 'síntoma' que trabajé en textos anteriores a partir de Lacan y en los cuales me centré en el análisis de las masacres ocurridas en Colombia (Uribe 2018, 2019). Me referí a estos eventos reiterativos y plagados de contenidos

95 Una versión de este artículo fue publicada originalmente en inglés con el título Violence as a symptom. The case of Colombia, *Violence International Journal*; London, SAGE. 2020. (https://doi.org/10.1177/2633002420907790).

no simbolizados que se repiten y retornan como pasajes al acto. Siguiendo a Pécaut (1987), consideré al período de La Violencia, acaecido entre 1948 y 1964, y a la violencia como fenómeno consustancial a lo social, como excesos, y a las masacres, con todos sus contenidos atroces, como síntomas que de manera paradójica expresan ese exceso, pero se resisten a su simbolización. En esta ocasión me referiré al 'síntoma' tomando de Didi-Huberman (2009) el concepto de 'tiempo sobreviviente', que él aplica al estudio de las imágenes y que en este caso emplearé para analizar varias figuras del lenguaje que hacen alusión a una violencia soterrada. Son figuras que han sido utilizadas en Colombia para representar al rival, a quien se teme o, en su defecto, para encubrir la identidad de quienes lo aniquilan. Recalco aquí el rol ambiguo de estas figuras capaces de representar y encubrir simultáneamente, pues esa es su naturaleza fantasmal y si se las mira en conjunto es evidente que a pesar de sus diferencias dejan ver una cierta continuidad, un estado de 'latencia' entre ellas, una cierta intención de traer referentes del pasado hacia el presente.

El estado de excepción

Colombia es una nación que, a pesar de ser una democracia con instituciones robustas, tiene un Estado que nunca logró el control del territorio nacional, ni el monopolio de la fuerza, el cual ha disputado con grupos armados de diversa índole. Para suplir esta deficiencia, diferentes gobiernos han hecho uso de la figura del estado de sitio con el fin de controlar el orden público cuando amenaza con desbordarse de los cauces tolerables. Es por ello que el país ha vivido gran parte de su historia republicana atrapado en largos periodos de estado de excepción. Por naturaleza, los estados de excepción delimitan la frontera entre normalidad y anormalidad y solo se acude a ellos ante situaciones de anormalidad, pues implican una serie de disposiciones y facultades que dificultan el retorno a la normalidad. En Colombia las constantes tensiones sociales y políticas han llevado a los gobernantes a convocar dos figuras de excepción: la conmoción interior y el estado de sitio. Es

en ese sentido que podemos hablar del uso y abuso de un dispositivo que implica la suspensión de facto de los derechos constitucionales, que convierte lo anormal en normal (Tobón y Mendieta 2017). De allí se deriva que un régimen que debería ser de excepción y de duración transitoria, en la práctica, y durante muchos años, se convirtió en un dispositivo normal y cotidiano de ejercicio del poder político.

Para Giorgio Agamben, el estado de excepción es "una tierra de nadie entre el derecho público y el hecho político, y entre el orden jurídico y la vida... Solo si el velo que cubre esta zona incierta es removido podremos comenzar a comprender lo que se pone en juego en la diferencia o en la supuesta diferencia entre lo político y lo jurídico y entre el derecho y lo viviente" (2005: 24-28). Por tratarse de un autor interesado en el tema, pueden resultar útiles algunos de sus planteamientos a propósito del debate que se dio entre Walter Benjamin y Carl Schmitt sobre el concepto estado de excepción y que tuvo lugar de manera espaciada entre 1925 y 1956 (Agamben, 2005).

En el texto que compila varios artículos de Walter Benjamin (1998) denominado *Para una crítica de la Violencia y otros ensayos*, el filósofo alemán establece una dialéctica entre la violencia que instala el derecho y la violencia que lo conserva. Por fuera de estas dos formas de violencia, Benjamin menciona una tercera a la que denomina 'violencia pura' la cual, en términos de Agamben, no tiene un carácter esencialista sino relacional porque depende de condiciones externas a ella. Según lo dicho por Agamben, podríamos suponer que Benjamin no valora la 'violencia pura' como buena o mala necesariamente, sino que la hace depender de la manera como esta se relaciona con el círculo vicioso que existe entre la violencia y el derecho. Esta forma de violencia es, según el autor, "esa misma violencia que el derecho actual intenta sustraer del comportamiento del individuo en todos los ámbitos, y que todavía provoca una simpatía subyacente de la multitud en contra del derecho" (1998: 27). Más adelante dice que si la violencia no fuera más de lo que aparenta, es decir, un mero medio para asegurar directamente un deseo discrecional sería totalmente inútil para fundar o

modificar circunstancias de modo relativamente consistente. Según lo anterior, se trata, por lo tanto, de una violencia que no reivindica ser fundamento del derecho, ni conservadora del mismo, y que actúa desde los intersticios.

Según Agamben (2005), esa 'violencia pura' a la que se refiere Benjamin es la que Schmitt intenta enmarcar en el concepto jurídico de estado de excepción. Es interesante lo que sucede con las posibilidades de interpretación de este concepto, pues a Benjamin le permite pensar acerca del tipo de violencia que está por fuera del derecho, mientras que a Schmitt le brinda la oportunidad de atrapar la anomia de la violencia, tal como la concibe Benjamin, e inscribirla en el cuerpo de la ley (Agamben, 2005). En tal sentido Agamben afirma que el estado de excepción es el dispositivo a través del cual Schmitt responde a la afirmación benjaminiana de una acción humana integralmente anómica. Con ello Schmitt le estaría otorgando a la 'violencia pura' un carácter espectral, que es justamente el rasgo que la hace distintiva y que resulta tan adecuada para caracterizar la violencia liminal que se expresa en Colombia mediante figuras del lenguaje a las que me referiré a continuación. Para el orden jurídico, siguiendo a Agamben, es indispensable que esta zona indeterminada en la cual se sitúan acciones humanas que pierden su relación con las normas, haga parte, de alguna manera, así sea espectralmente, del derecho.

Retornando al caso colombiano y retomando los planteamientos hechos por Agamben (2005) y Benjamin (1998), en este texto me referiré a la violencia gota a gota —o uno a uno— que en Colombia ha marchado paralela a los enfrentamientos entre el ejército regular, los grupos guerrilleros, los paramilitares y agentes del Estado. A diferencia de estos enfrentamientos, estaríamos hablando de una violencia soterrada, de naturaleza espectral que corresponde al quehacer silencioso del lado oscuro del Estado. También me referiré al velo del que habla Agamben cuando analiza el concepto de estado de excepción, pues ese velo es el *locus* desde el cual se ejerce la violencia espectral que pretendo analizar. Es un velo que los medios de comunicación colombianos han deno-

minado 'fuerzas oscuras', un eufemismo que borra el rostro de quienes ejecutan los asesinatos selectivos, y tras el cual se han agazapado los diferentes grupos que asesinan a sus opositores desde las sombras. Existe, por lo tanto, un vínculo entre el estado de excepción como mecanismo que suspende las normas y los derechos de los ciudadanos, la violencia espectral que actúa por fuera del derecho y emerge cuando existen amenazas al *statu quo*, y algunas figuras del lenguaje que representan a esa violencia que escapa al derecho.

Dos figuras alegóricas de La Violencia

Según Daniel Pécaut (1987), en Colombia la violencia no es concebida como el reverso del orden sino como lo exterior inasimilable de lo social que debe ser incorporado al Estado de derecho. En tal sentido, los insurrectos y los marginales representan la frontera de la socialización y son un obstáculo para la unidad de lo social. El autor se refiere a las fronteras de lo social en Colombia en términos de algo no solo fragmentado y heterogéneo, sino precario. Considera que las representaciones de lo social van de la mano con la angustia que suscita la irrupción de un algo externo que no se presta a un proceso de socialización. Ese algo externo es la violencia, a la cual Pécaut define como un defecto o exceso consustancial a lo social que priva a ese ámbito de cualquier principio de unidad interna.

Con el fin de abordar las dos primeras figuras del lenguaje que me interesan, es necesario delinear los contextos social y político que les dan origen. A partir de El Bogotazo, ocurrido en 1948, las confrontaciones violentas entre liberales y conservadores se van a propagar por amplias zonas del país, configurando lo que conocemos como La Violencia (González 2012). Sus actores centrales fueron campesinos liberales, conservadores y comunistas y la policía política afecta al régimen conservador conocida como 'chulavita'. La confrontación entre todos ellos se caracterizó por prácticas corporales brutales e inhumanas que, a partir de una peculiar concepción anatómica del cuerpo humano, convirtieron

los cuerpos de los supuestos enemigos en íconos del terror (Uribe 2018). Ello se llevó a cabo mediante diversos cortes realizados con machete que alteraron profundamente el sistema de clasificación corporal. Los residuos materiales de dicha confrontación quedaron plasmados en imágenes fotográficas, y fueron el resultado de una profunda alteración de los cuerpos, acompañada por la quema de propiedades rurales, robo de tierras y de ganado, destrucción de pueblos y aldeas campesinas y un éxodo campesino de grandes proporciones.

¿Qué imágenes se conservan de La Violencia que dejó a su paso, al menos, doscientos mil muertos? Un cúmulo enorme de fotografías donde aparecen pilas de cadáveres, cuerpos desmembrados sin cabeza, hombres castrados, mujeres desventradas y muchos niños asesinados y cuyos cuerpos yacen al lado del cuerpo de adultos. Esa carnicería configuró una simbología que se expresa en imágenes y en formas del lenguaje que dan cuenta de la forma como se dio la violencia brutal que en Colombia dejo de ser excepcional para normalizarse, trazando una impronta en el imaginario de los colombianos.

El basilisco

Se trata de una figura que fue invocada en 1949 por el presidente conservador Laureano Gómez, un gran admirador del dictador español Francisco Franco, con el fin de representar al odiado Partido Liberal. Se trata de un animal mitológico, mitad reptil, mitad gallo, que el semanario *Voz Proletaria* del Partido Comunista denominó "la quimera anticomunista de Laureano".[96] Dicha figura tomó cuerpo cuando, ante una manifestación conservadora que salió a recibirlo en el aeropuerto de Medellín, Laureano Gómez dijo lo siguiente:

> Nuestro basilisco camino con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con un pecho

96 *Voz Proletaria*, lunes 25 de agosto de 2014.

> de ira con brazos masónicos, y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza […] la pequeña cabeza comunista no es perceptible, va adelantando con esos pasos tenebrosos con que está caminando en Colombia, hasta que llega el momento en que el telón cae definitivamente y las naciones unas tras otras sucumben en la más terrible destrucción (citado en Henderson 1984: 168).

Se trata de una figura demoniaca que le permitió a Laureano Gómez describir al Partido Liberal a partir del odio, la aprehensión y el desprecio que sentía ante sus contendores políticos. Es una figura que representa e incita al odio y que Gómez utilizó porque aúna partes de diferentes animales, lo cual le permitió asignar diferentes significados a cada una de esas partes para referirse al Partido Liberal. Pero, ¿por qué le adjudica una pequeña cabeza comunista? Eran las épocas de la Guerra Fría y del enemigo interno que, según Estados Unidos, encarnaba en el comunismo que amenazaba con apoderarse del continente, como lo había hecho con Cuba a partir de la revolución cubana en 1959.

En la figura del basilisco está condensado ese miedo atávico al comunismo que han tenido las élites y los grupos de poder en Colombia, miedo que no solo alimenta esta configuración espectral sino a la que analizaré a continuación. Se trata de una metáfora que genera una representación maniquea del campo de lo político y que facilitó la construcción de imágenes opuestas de los dos partidos políticos en términos de comunidades antagónicas e irreconciliables.

Las 'repúblicas independientes'

A mediados de la década de 1960 la confrontación entre liberales y conservadores perderá protagonismo y el conflicto interno comenzará a girar en torno a los enfrentamientos entre los nacientes grupos revolucionarios de las FARC, el ELN, el Ejército Popular de Liberación —,EPL—, y otros más, con el Ejército colombiano (GMH 2013). El telón de fondo de esta nueva confrontación será la Doctrina de Seguridad

Nacional, un concepto que definió las disposiciones de política exterior de Estados Unidos respecto al papel que debían desempeñar las fuerzas armadas de los países latinoamericanos en el contexto de la Guerra Fría. Estas debían garantizar el orden interno y combatir las ideologías, organizaciones o movimientos que pudieran favorecer o apoyar el comunismo.

A nivel local, y como reflejo de dichas políticas, en 1964 tuvo lugar el ataque aéreo por parte del Ejército colombiano a la colonia de campesinos comunistas de Marquetalia y la posterior huida de los sobrevivientes. Estos se irán a colonizar amplias zonas selváticas, junto con miles de desplazados por La Violencia, acompañados por líderes agrarios y campesinos comunistas que no se acogieron a la amnistía decretada por el presidente Rojas Pinilla en 1953. Es a dichas colonias de campesinos que luchaban por la tierra a las que las élites capitalinas, a través del hijo del expresidente conservador Laureano Gómez, denominaron 'repúblicas independientes' porque a sus ojos, amenazaban la estabilidad de la nación (González 1991).

La figura de las 'repúblicas independientes', invocada por Álvaro Gómez para referirse a los asentamientos campesinos en zonas apartadas, tiene tal fuerza evocativa que, cincuenta años después, el expresidente Álvaro Uribe Vélez y un grupo de militares retirados volverán a invocarla para referirse a los campamentos rurales donde tuvo lugar la desmovilización y el desarme de las FARC con posterioridad al Acuerdo de Paz de La Habana en 2016. En efecto, en una carta firmada por veintiocho exoficiales del Ejército se sugiere la posibilidad de que las Zonas Veredales donde se reunieron los combatientes desmovilizados de las FARC se conviertan en zonas permanentes y en 'repúblicas independientes'. Dicen los militares que "estas permitirían una situación de amenaza, como en tiempos anteriores, que tanto daño causaron a la integridad territorial de la nación".[97] Aquí resulta pertinente

97 "Zonas veredales no pueden convertirse en repúblicas independientes". Disponible en: https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/

lo planteado por Agamben (2005) y Didi-Huberman (2009), quienes consideran que el pasado no muere, ni se clausura en períodos compartimentados, sino que se mantiene con un modo de vida rebajada o 'fantasmática', sobreviviendo en el presente a través de figuras que circulan como *fantasmas* que esperan ser despertados por los sujetos históricos que les darán vida de nuevo.

Según lo anterior, la figura de las 'repúblicas independientes' tiene dos lecturas contradictorias. Una de ellas es utilizada por los grupos de poder durante La Violencia para referirse a los campesinos alzados en armas que se encontraban por fuera del Estado de derecho. La otra lectura resulta paradójica, pues fue invocada por los sectores que estuvieron en desacuerdo con lo que se acordó en La Habana para referirse a los espacios ocupados por los desmovilizados de las FARC. Es decir que la inclusión de los excombatientes al ordenamiento jurídico, propiciada por el Acuerdo de Paz de La Habana y materializada en los campamentos provisionales diseñados para tal efecto, fue leída por los grupos detractores como si se tratara de territorios al margen del Estado de derecho.

Los asesinatos selectivos del lado oscuro de la violencia en Colombia

Entre las décadas de 1970 y 1980 se desdibuja la división maniquea existente entre liberales y conservadores, que fue característica de La Violencia, y el contexto social y político cambia con el auge del narcotráfico y la conformación de los grupos paramilitares los cuales introducen transformaciones sustanciales a la lucha armada. En Colombia seguirá prevaleciendo lo que Pécaut (1987) denomina la coexistencia del orden y la violencia, una alternancia que, según este autor, parece ser consustancial a la formación de la nación, pues persistirá a pesar de los diálogos de paz, de las amnistías

---

zonas-veredales-no-pueden-convertirse-en-republicas-independientes-militares-retirados.html (Verificado 25/01/2025).

y demás intentos por ampliar la democracia y reconciliar a los colombianos.[98] El crecimiento del narcotráfico y el paramilitarismo y la expansión de las FARC elevará la violencia a máximos históricos. Según el informe *¡Basta Ya!* (GMH 2013), entre 1996 y 2002 la violencia alcanzó su nivel más crítico en términos de cifras: cerca de siete millones de personas fueron desplazadas internamente, ochenta y tres mil personas fueron víctimas de desaparición forzada y más de doscientas mil personas fueron asesinadas. En términos de masacres, modalidad que ha caracterizado la violencia colombiana, el 60 % de ellas fueron cometidas por los paramilitares, a lo cual hay que añadir miles de personas desaparecidas, secuestros, ataques a pueblos, terrorismo urbano, y otros crímenes más. Simultáneamente a la confrontación abierta entre guerrillas, paramilitares y agentes armados del Estado, pero como resultado de dicha confrontación, durante las décadas de 1980 y 1990 tendrán lugar gran cantidad de asesinatos de civiles. En Colombia la mayor parte de los asesinatos selectivos ocurren de manera cotidiana, individual y silenciosa, en zonas muy alejadas de los centros urbanos, por lo cual han pasado inadvertidas para la gran mayoría de ciudadanos (GMH 2013).

Las fuerzas oscuras

Esta nueva figura del lenguaje fue básicamente mediática y circuló durante las mencionadas décadas. Fue utilizada para ocultar el rostro de militares en retiro, paramilitares, terratenientes y políticos de derecha que, desde la sombra, asesinaron intelectuales, miembros del partido político Unión Patriótica, líderes de la oposición, y defensores de derechos humanos.[99] 'Fuerzas oscuras' es un eufemismo que revela tanto como esconde, pues desdibuja a los autores intelectuales de

98 Pécaut (1987) sostiene que la coexistencia entre orden y violencia es consustancial al tipo de democracia que existe en Colombia.

99 Como parte de los acuerdos resultantes de los fracasados diálogos de paz realizados en La Uribe, Meta entre las FARC y gobierno de Belisario Betancur, se conformó el partido político

los asesinatos, y, al mismo tiempo, dibuja el lado oscuro y tenebroso de esa violencia espectral que amenaza, desplaza y aterroriza a la población (CNMH 2018). Durante esas dos décadas el grupo de Memoria Histórica registró también la muerte de 1227 líderes comunitarios, 1495 militantes políticos de izquierda y numerosos líderes sindicales (GMH 2013). Amparados en el anonimato, las fuerzas oscuras mandaron miles de panfletos y cartas amenazantes a todo aquel que presumían de izquierda o que podría estar ligado de alguna manera a los grupos insurgentes.

Una fecha emblemática que marca la irrupción de esa violencia espectral que cobró miles de vidas, una por una, es quizá abril de 1984 cuando un par de sicarios en moto, pertenecientes al cartel de Medellín, asesinaron al ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. Es la etapa denominada 'narcoterrorismo', un término que da cuenta de la manera como el Gobierno y los grupos de poder caracterizaban esa violencia amalgamada que costó miles de víctimas, entre las que se cuentan ministros de estado, procuradores, magistrados de las altas cortes, jueces, policías, abogados defensores de presos políticos, periodistas, políticos de diferentes tendencias, profesores universitarios y muchos ciudadanos más. Cuatro candidatos a la presidencia de partidos de izquierda fueron asesinados a tiros en esta funesta etapa. Entre 1996 y 2005 las guerrillas y los paramilitares se disputaron los territorios a sangre y fuego y la competencia por la hegemonía militar y política en las regiones dejo a su paso el peor baño de sangre para el país y la ruptura de todos los límites morales de la guerra (GMH 2013).

En 2016, después de cuatro años de conversaciones llevadas a cabo en La Habana, se firma un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, la más antigua y poderosa del país. Las conversaciones de paz fueron desterritorializadas y ello facilitó llegar a acuerdos entre las partes, sin embargo, desde el

---

Unión Patriótica. Cerca de tres mil de sus miembros fueron asesinados uno a uno en los años subsiguientes.

momento en que el acuerdo aterrizó en territorio nacional van a surgir toda clase de impedimentos como la victoria del 'no' en el plebiscito que pretendía legitimar los acuerdos, la férrea oposición del uribismo a su implementación, y la indiferencia e indolencia de la sociedad colombiana en general.

Las Águilas Negras

Al salir las FARC del escenario de la confrontación, la guerra deja de ser orgánica, jerarquizada y sistemática para transformarse en una violencia fragmentada y selectiva que encarnará en los nuevos y viejos actores que van a copar las zonas geográficas abandonadas por las FARC. En efecto, algunos frentes paramilitares pertenecientes a las extintas Autodefensas Unidas de Colombia —AUC— y varios grupos criminales mantienen actualmente el control en varias regiones, a partir de su capacidad de inserción en las economías ilegales del narcotráfico y la minería ilegal (CNMH 2016). Según informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, los actuales grupos criminales son la expresión de un proceso histórico de vieja data que está relacionado con la configuración del Estado colombiano y con la promoción e incentivación del uso privado de la fuerza, aunados al crecimiento inusitado de las economías ilegales que dan sustento a las comunidades pobres de diferentes regiones (CNMH 2016).

Desde que se firmó el Acuerdo de Paz en 2016, Colombia vive en medio de una paradoja: por un lado, se registra una disminución del número de víctimas mortales por cuenta de la violencia derivada del conflicto armado y, por el otro, resulta evidente un aumento de las violaciones al derecho a la vida de líderes sociales y desmovilizados de las FARC.[100] Al salir las FARC de la ecuación han disminuido las confrontaciones directas y visibles y el número de víctimas. Sin embargo, como ha sido costumbre en Colombia, es durante los períodos de

100 Los alarmantes patrones que rodean el asesinato de líderes sociales. Disponible en: https://verdadabierta.com/los-alarmantes-patrones-que-rodean-el-asesinato-de-lideres-sociales Verificado 25/01/2025.

diálogo entre las guerrillas y el Estado, o cuando se tratan de implementar proyectos que busquen ampliar la participación política de movimientos sociales con propuestas alterativas a las del modelo hegemónico, cuando aparecen las figuras espectrales que asesinan desde la sombra a guerrilleros desmovilizados y a personas que se organizan para participar en la contienda política (Bonilla 2019).

Y esto último es lo que ha ocurrido a partir de la firma del Acuerdo de Paz. Lo que caracteriza esta nueva expresión de la violencia es que su objetivo, así parezca difuso e incomprensible, obedece a la existencia de un plan de exterminio de líderes sociales[101], de personas que reclaman sus tierras robadas, de líderes indígenas y afrocolombianos que defienden las suyas, de defensores del medioambiente y de opositores a las políticas de explotación de las compañías mineras multinacionales.[102] Esta violencia posacuerdo asesina mujeres y hombres que ejerzan liderazgo en sus comunidades, afrodescendientes e indígenas defensores del territorio y campesinos reclamantes

---

101 ¿Cuáles son los patrones que caracterizan los asesinatos de líderes sociales en el Post Acuerdo? Por ejemplo, 257 homicidios fueron cometidos entre el 24 de noviembre de 2015 y julio 31 de 2016. Se trataba de personas dedicadas a hacer campaña en favor del proceso de paz, defensores del territorio ante la implementación de proyectos extractivos, personas que hacían denuncias y oposición política, promotores de zonas de reserva campesina, reclamantes de tierras, defensores de los derechos de la población LGTBI, y algunas lideresas, afrocolombianos e indígenas. Ver: Los alarmantes patrones que rodean el asesinato de líderes sociales. Disponible en: https://verdadabierta.com/los-alarmantes-patrones-que-rodean-el-asesinato-de-lideres-sociales Verificado 25/01/2025.

102 Las organizaciones no gubernamentales European Center for Constitutional and Human Rights —ECCHR— y el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo —CAJAR—, presentaron una comunicación a la Oficina del Fiscal de la Corte Penal Internacional —CPI— que describe lo que ambas instituciones llaman "la represión contra los defensores de los derechos humanos de Colombia" y solicitaron investigar a varias personas, entre ellas al expresidente Álvaro Uribe Vélez. Ver: Tragedia de líderes sociales em Colombia. Disponible en: https://verdadabierta.com/tragedia-lideres-sociales-colombia-toca-las-puertas-europa/ Verificado: 25/01/2025.

de tierras. Ser un líder social en la Colombia actual, y pretender resistirse o confrontar el estado de las cosas con el fin de cambiarlas, es poner en riesgo la vida. Como dice Christoph Harnisch,[103] lo nuevo en Colombia es que no hay una dimensión nacional del conflicto armado, hay micro-regiones con dinámicas que no tienen mucho que ver unas con otras, la situación es más compleja y la pregunta fundamental es cómo proteger a las poblaciones y neutralizar las economías ilegales. Ese es el gran dilema del Estado colombiano, y no depende de un gobierno. El pasado era más sencillo en términos de análisis pues todo mundo conocía los frentes, los bloques y a los comandantes de las FARC. Hoy en día hay una fragmentación y el análisis de lo que son esos grupos es mucho más difícil; los civiles muchas veces dicen que no saben quiénes son y eso es muy diferente a lo que ocurría en el pasado. Estamos entrando en una nueva fase del conflicto

En el contexto antes descrito aparece el acrónimo de las Águilas Negras, detrás del cual se agazapan grupos de ultraderecha que, mediante panfletos y anónimos, amenazan de muerte y asesinan a líderes sociales, periodistas, reclamantes de tierras y campesinos que luchan por la erradicación voluntaria de cultivos de coca y que son identificados por estos grupos como "aliados de las FARC". Aunque este tipo de asesinatos selectivos siempre han tenido lugar en Colombia, su ocurrencia se intensificó a raíz de la firma del acuerdo de La Habana entre las FARC y representantes del gobierno Santos. Las Águilas Negras son una figura que remite a viejos alias utilizados por los bandoleros liberales y conservadores durante La Violencia (Uribe, 2018 y 2019), una reminiscencia, o como diría Didi-Huberman (2009), una reaparición fantasmal. La prensa colombiana habla del fantasma detrás de las Águilas Negras, atribuyéndole un carácter espectral, y dice que no tienen cabecillas militares definidos, como en la época tenebrosa del paramilitarismo en Colombia, que

103 "Hay cinco conflictos armados hoy en Colombia". Christoph Harnisch, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/07/20/colombia/1563649226_997490.html Verificado: 25/01/2025.

tampoco tienen un objetivo específico, o que tienen distintos objetivos. Son como una especie de fantasma que infunde miedo para ganar un pulso particular o para gobernar en los territorios (Bolaños 2018).

Con el objeto de ilustrar lo anterior, citaré algunos casos de amenazas, como los de la lideresa afrocolombiana Francia Márquez, actualmente vicepresidenta del país, a quien las Águilas Negras le dieron setenta y dos horas para abandonar su territorio y desistir de su férreo trabajo contra la minería ilegal. A los dos meses de haber sido atacados con armas y granadas, Márquez y los demás líderes del Consejo Comunitario La Toma de departamento del Cauca recibieron nuevas amenazas en las que los declaraban objetivo militar y les daban un ultimátum para abandonar sus poblaciones.[104] Otro caso conocido es el de Gustavo Petro, actual presidente de Colombia, quien a través de su cuenta de Twitter dijo lo siguiente: "A mí las Águilas Negras no me amenazan, porque las Águilas Negras no existen. Quien me amenaza de muerte, usando el nombre de Águilas Negras, es la extrema derecha enquistada en el uribismo, dentro y fuera del Estado".[105] O como reitera la senadora del Partido Verde, y ex alcaldesa de Bogotá Claudia López: "Tercera vez que recibo amenazas contra mi vida de las Águilas Negras, que son la fachada de la extrema derecha".[106]

Entre el 2010 y el primer semestre de 2019, se registraron al menos 3 434 amenazas. Los comisionados de la Corte Interamericana de Derechos Humanos denunciaron las modalida-

---

104 "Este es un estado racista": Francia Márquez. Disponible en: https://www.las2orillas.co/este-es-un-estado-racista-francia-marquez/ Verificado: 25/02/2025.

105 Petro, Gustavo. [@petrogustavo]. (31 de enero de 2019). A mí las águilas negras no me amenzan porque las águilas negras no existen [Post X]. https://x.com/petrogustavo/status/1090964349894778880

106 López, Claudia. [@claudialopez]. (31 de enero de 2019). Exacto, Gobierno no reporta un grupo armado con estructura, dirigencia, operaciones llamado Águilas Negras, pero sus panfletos siguen llegando. [Post X]. https://x.com/ClaudiaLopez/status/1091092974698725377

des que más se utilizan para amedrentar a los líderes sociales y defensores de derechos humanos: llamadas telefónicas, avisos fúnebres, ramos de flores, notas en papel dejadas debajo de las puertas, mensajes de voz y de texto y mensajes a través de terceros, entre otros.[107] El carácter espectral de toda esta violencia también se pone de manifiesto en algunas declaraciones de ministros de la defensa cuando aseguran que los crímenes contra los líderes sociales se deben a "líos de faldas", o a "problemas de drogas" o a "disputas por linderos". En cuanto a los medios masivos impresos –los cuales pertenecen a los grupos empresariales más poderosos del país–, replican lo dicho por los militares reforzando la estigmatización de los líderes sociales. Este tipo de violencia es de naturaleza repetitiva, invariable y continua, y ha sido perpetrada de manera reiterada y metódica. No es, por lo tanto, aleatoria como la quiso caracterizar el gobierno del presidente Iván Duque, es un ejercicio de violencia que no es accidental ni fortuito, sino selectivo y discriminatorio (Orozco 2019).

Consideraciones finales

Para terminar, quisiera retomar el argumento, esbozado al comienzo del texto, que establece un vínculo entre el estado de excepción como mecanismo que suspende las normas y los derechos de los ciudadanos, la violencia espectral que actúa por fuera del derecho y emerge cuando existen amenazas al *statu quo*, y algunas figuras del lenguaje que representan a esa violencia que escapa al derecho. Tal como dice Agamben (2005) solo si el velo que cubre esta zona incierta es removido podremos comenzar a comprender lo que se pone en juego en la diferencia o en la supuesta diferencia entre lo político y lo jurídico.

---

107 ¿Quiénes son las ‹Águilas Negras›?, pregunta la CIDH al gobierno de Colombia. Disponible en: https://elespectador.com/colombia-20/conflicto/quienes-son-las-aguilas-negras-le-pregunta-la-cidh-al-gobierno-de-colombia-article/ Verificado 25/01/2025.

Las figuras del lenguaje analizadas son muy diferentes entre sí, sin embargo, todas ellas aluden a lo espectral del poder. Son figuras que velan y encubren y, a la vez, representan esa violencia que se ejerce de manera encubierta, una violencia que actúa por fuera del derecho, en el sentido en que lo plantea Benjamin (1998), lo que le otorga un carácter espectral. Las 'repúblicas independientes' y las Águilas Negras son imágenes poderosas y evocativas de un pasado que no pasa.

La violencia anómica es una modalidad que ha sido empleada por grupos de poder que actúan en la sombra, integrados por algunos militares en retiro, terratenientes, usurpadores de tierras y políticos corruptos, quienes buscan asegurar directamente un deseo discrecional, que el 'Otro' desaparezca. Por lo tanto, se trata de una violencia residual que no solo sería totalmente inútil para fundar o modificar circunstancias de modo relativamente consistente, tal como lo plantea Benjamin, al contrario, ha sido una violencia garante del *statu quo*. En el contexto colombiano se cumple a cabalidad lo dicho por Agamben (2009), que para el orden jurídico es indispensable que esta zona indeterminada, en la cual se sitúan acciones humanas que pierden su relación con las normas, haga parte, de alguna manera así sea espectralmente, del derecho.

Las figuras analizadas remiten a un malestar que inhibe al ámbito de lo social de lograr un principio de unidad interna; un malestar que se comporta como síntoma de una profunda intolerancia y se hace sensible a través de configuraciones visuales y estéticas que son portadoras de memoria. Las configuraciones analizadas representan, de formas variadas, ese síntoma que aparece y desaparece como si se tratara de una enfermedad que aparentemente no tiene cura.

Referencias citadas

Agamben, Giorgio
2005 *Estado de excepción. Homo sacer II.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Benjamin, Walter
1998 *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.

Bolaños, Arley
2018 El fantasma detrás de las "Águilas Negras". Disponible en: https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/el-fantasma-detras-de-las-aguilas-negras-article/ Verificado: 25/02/2025.

Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH—
2018 *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica, 1984-2002*. Bogotá: CNMH.
2016 *Grupos armados posdesmovilización (2006-2015). Trayectorias, rupturas y continuidades*. Bogotá: CNMH.

Didi-Huberman, Georges
2009 *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas*. Madrid: Abada.

El Espectador
2019 ¿Quiénes son las 'Águilas Negras'?, pregunta la CIDH al gobierno de Colombia. Disponible en: https://elespectador.com/colombia-20/conflicto/quienes-son-las-aguilas-negras-le-pregunta-la-cidh-al-gobierno-de-colombia-article/ Verificado 25/01/2025.

El País
2017 "Zonas veredales no pueden convertirse en repúblicas independientes". Disponible en: https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/zonas-veredales-no-pueden-convertirse-en-republicas-independientes-militares-retirados.html Verificado: 03/03/2017.

2019 "Hay cinco conflictos armados hoy en Colombia". Christoph Harnisch, delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/07/20/colombia/1563649226_997490.html Verificado: 25/01/2025.

González, Fernán

2012 Orden y violencia. La paradoja colombiana. *Revista Controversia*. 198: 384-399.

González, José Jairo

1991 Espacio, sociedad y conflicto en Colombia. Las repúblicas independientes en Colombia, 1955-1965. *Revista Humanidades*. 20 (1): 66-75.

Grupo de Memoria Histórica —GMH—

2013 ¡Basta Ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.

Henderson, James

1984 *Cuando Colombia se desangró*. Bogotá: El Áncora.

Las Dos Orillas

2019 "Este es un estado racista": Francia Márquez. Disponible en: https://www.las2orillas.co/este-es-un-estado-racista-francia-marquez/ Verificado: 25/02/2025.

Tobón, Mary Luz y David Mendieta

2017 Los estados de excepción en el régimen constitucional colombiano. Revista Opinión Jurídica 16 (31): 67-88. doi: 10.22395/ojum. v16n31a3

Orozco, Cecilia

2019 "Asesinatos de líderes sociales: metódicos y selectivos", según investiogador Camilo Bonilla. Disponible en: https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/asesinatos-de-lideres-sociales-metodicos-y-selectivos-segun-investigador-camilo-bonilla-article-834889/ Verificado: 25/02/2025.

Pécaut, Daniel

1987 *Orden y violencia. Colombia 1930- 1953*. Bogotá: Siglo XXI y CEREC.

Uribe, María Victoria

2019 Phantasmatic entities and identities. Criminals without guilt in Colombia. *Journal of Latin American Cultural Studies*. (0) 0: 1-12.

2018 Los fantasmas no inquietan nunca a las cosas muertas. Muerte, Regímenes políticos y violencia. *Revista M.* 3 (1): 92-102.

Verdad Abierta

2018a Los alarmantes patrones que rodean el asesinato de líderes sociales. Disponible en: https://verdadabierta.com/los-alarmantes-patrones-que-rodean-el-asesinato-de-lideres-sociales Verificado 25/01/2025.

2018b Los alarmantes patrones que rodean el asesinato de líderes sociales. Disponible en: https://verdadabierta.com/los-alarmantes-patrones-que-rodean-el-asesinato-de-lideres-sociales Verificado 25/01/2025.

2018c Tragedia de líderes sociales en Colombia. Disponible en: https://verdadabierta.com/tragedia-lideres-sociales-colombia-toca-las-puertas-europa/ Verificado: 25/01/2025.

Desmembrar y expulsar. La semántica del terror político en Colombia[108]

En una serie de ensayos muy sugerentes, Daniel Pécaut (1987) señala cómo las representaciones de la sociedad colombiana como fragmentada, heterogénea y precaria van de la mano de la angustia que producen las irrupciones de cualquier exterioridad que perturbe la sociabilidad. Este algo externo es la violencia, que Pécaut concibe como una carencia o un exceso fortuito que perturba la unidad interna de lo social. Colombia, un país semiperiférico y violento que, al mismo tiempo, ostenta una de las democracias más duraderas de América Latina, se ha ajustado trágicamente a la definición que hace Homi Bhabha (2010) de la nación como una idea cuyo potencial reside precisamente en su imposible unidad como fuerza simbólica. Algunas de las características más notables del caso colombiano en su historia reciente son las paradojas y los dilemas presentes en la relación entre guerra, nación, democracia y la apropiación pacífica o violenta del territorio nacional.[109] A lo largo de

108 Artículo publicado originalmente en inglés con el título Dismembering and expelling. Semantics of political terror in Colombia, *Public Culture, Society for Transnational Cultural Studies* 16 (1): 79-118; University of Chicago; Chicago. 2004. Estoy especialmente agradecida con el comité editorial de *Public Culture*, concretamente con Elizabeth Povinelli por sus valiosas críticas y sugerencias, en particular en lo relativo a la identidad y al uso de las relaciones sexuales como metáfora de dominación política.

109 Gonzalo Sánchez (1985, 1991), quien ha estudiado exhaustivamente la relación entre democracia, nación y guerra en Colombia, afirma que en el siglo XIX la guerra era el escenario en el que se definían

su turbulenta historia, Colombia no ha podido integrar el territorio a una idea de nación y el Estado no ha logrado resolver las profundas desigualdades sociales ni obtener legitimidad nacional. El resultado ha sido que las facciones se han convertido en adversarios violentos que buscan control territorial. Estas confrontaciones han progresado trágicamente mediante la expulsión forzada de los pobladores locales. Hoy por hoy, el terror es una realidad física contagiosa que ha desplazado forzosamente a varios millones de ciudadanos, obligándolos a abandonar sus posesiones y escapar hacia los barrios marginales de las grandes ciudades en medio de terribles penurias.

En Colombia, la violencia no se rige por líneas de diferencia lingüística, religiosa o étnica. La más mínima disparidad entre las personas cobra una enorme importancia, lo que Freud (1992: 111) llama "el narcisismo de las pequeñas diferencias". En este artículo, quisiera explorar, a partir de testimonios de sobrevivientes de la violencia, las figuras del 'vecino' y el 'extraño' en dos instancias de polarización extrema en Colombia: de un lado, La Violencia de los años 50 del siglo pasado y, de otro, la guerra generalizada entre las fuerzas armadas, las guerrillas y los paramilitares en la actualidad.[110]

---

las relaciones de poder, las jefaturas políticas, las candidaturas presidenciales y los controles territoriales. Los adversarios no buscaban control del Estado o cambios en el sistema, sino participación burocrática e incorporación al aparato institucional. Las guerras culminaban con pactos horizontales entre las facciones; solo una de ellas la ganó la facción rebelde. El final de cada una de estas guerras civiles —al igual que cuando se puso fin a La Violencia— se sellaba ritualmente con amnistías que pretendían definir la condición que les correspondía a los rebeldes derrotados, quienes resultaban tarde o temprano asesinados.

110 Durante más de treinta años, he estado estudiando el asesinato colectivo de personas desarmadas e indefensas, un fenómeno recurrente en la historia reciente de Colombia. En 1990 analicé doscientas cincuenta masacres llevadas a cabo por bandoleros liberales y conservadores durante La Violencia, bajo la hipótesis de que estas eran manifestaciones de carácter sacrificial. Pude identificar una serie de rasgos relacionados con el sacrificio, incluyendo la vestimenta específica utilizada por los perpetradores y ciertas

Los dos periodos se han caracterizado por la proliferación de masacres que operan como síntomas sociales de una violencia no socializable.[111] En estas masacres, los perpetradores llevan a cabo una serie de operaciones semánticas, permeadas por una enorme fuerza metafórica, que deshumaniza a las víctimas y sus cuerpos. Estas tecnologías del terror buscan expulsar a los pobladores rurales de sus hogares para consolidar control territorial. Aunque las masacres son una práctica recurrente, las alteridades específicas que se construyen en torno a ellas han variado de un periodo a otro.

Durante los años que duró La Violencia (1946-1964), los vecinos que solían compartir los mismos espacios y prácticas cotidianas se transformaron en extraños como efecto de la intervención de soplones. En esa época, las familias del campo estaban políticamente afiliadas a uno de los dos partidos políticos. El aislamiento social de las comunidades rurales reforzaba esta polarización bipartidista. La división interna era fomentada por los discursos incendiarios de los jefes de Estado, los políticos locales, el sacerdote del pueblo, los caciques electorales, los compradores de votos y los líderes comunitarios de ambos partidos. Sin embargo, lo que transformó a los vecinos en extraños y enemigos fue el estallido de violencia generalizada que precipitó una guerra de exterminio que se extendió por todo el país. Durante La Violencia, los perpetradores y los campesinos se vieron trenzados en una lógica perversa. Los bandoleros adoptaron los nombres y comportamientos de aves rapaces comunes, así como las prácticas, estrategias y lenguaje utilizados para cazar animales. Por su parte, los campesinos victimizados asumieron la actitud de presas: dóciles, pasivas y aterrorizadas.

---

palabras y frases —generalmente muy crudas— empleadas para deshumanizar a las víctimas. Véase el capítulo titulado Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948–1964 en esta publicación.

111 Entiendo por síntoma un retorno traumático no simbolizado que irrumpe en el ámbito social junto con la imposibilidad de su socialización. Esta definición de síntoma deriva en gran medida de las que elabora Slavoj Žižek en *El sublime objeto de la ideología* (2000) y *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular* (2000).

A comienzos del siglo XXI, los problemas políticos que atraviesan el conflicto interno en Colombia difieren sustancialmente de los de La Violencia, pero el campo sigue siendo el escenario principal de lucha. El mundo rural ha vuelto a fragmentarse debido al terror generalizado producido por grupos guerrilleros y paramilitares. Este terror no se reduce a las fantasías de cada bando y ha tenido consecuencias letales para una población civil mayoritariamente apartidista. La obsesión por manipular el cuerpo del 'Otro', característica de La Violencia, ha sido reemplazada por una faunalización de la víctima asimilándola al ganado en los procesos de matanza industrial, lo cual conlleva una degradación de los significados atribuidos al cuerpo del 'Otro'. Estos actos de barbarie, crudamente publicitados en los noticieros televisivos y la prensa, han transformado a los colombianos en seres llenos de miedo: miedo a la guerra, a la violencia, a la sangre, a perder a la propia familia, e incluso a ver las noticias en televisión.

En un punto, un miembro de la Fiscalía General de la Nación describió el espectáculo de varios cuerpos mutilados y sus restos dispersos como "un montón de carne". Mi intento de articular el significado metafórico de estos restos corporales representa un esfuerzo por exorcizar el impacto aterrador de escenas que se han vuelto demasiado familiares para los colombianos. Sin embargo, un análisis de estos horribles actos de violencia no puede ignorar de ningún modo sus efectos devastadores sobre las víctimas, sus familiares y allegados.

El antagonismo social durante La Violencia

La Violencia fue el resultado de la relación antagónica entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, que condujeron una guerra de exterminio que dejó más de doscientas mil personas muertas y un enorme número de mujeres violadas y niños huérfanos. Como acontecimiento histórico, La Violencia se destaca por su magnitud, su carácter fratricida y la impunidad que rodeó los atroces crímenes cometidos durante este período. La guerra precipitó

cambios en la propiedad de la tierra, pero no contó con líderes liberadores ni ideales emancipadores. La polarización política entre liberales y conservadores data de los orígenes de la República a principios del siglo XIX y fue el eje tanto de las numerosas guerras civiles que tuvieron lugar durante el siglo XIX como de La Violencia de mediados del siglo XX.

En la década de los años cuarenta del siglo XX, Colombia seguía siendo un país predominantemente rural y aislado internacionalmente. La confrontación política violenta había ido en aumento desde la década del 30 y alcanzó su punto máximo en 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el líder popular liberal, en el centro de Bogotá. La Violencia se extendió por todo el país como pólvora. Los discursos de Gaitán, así como los del presidente conservador Laureano Gómez, desempeñaron un papel clave en sentar las bases para la violencia. Ambos líderes enfatizaron la distancia insalvable entre el país y el Estado, aunque desde perspectivas bastante diferentes. Asimismo, ambos identificaron la presencia de un antagonismo social radical y aceptaron la confrontación bipartidista como una oposición entre amigos y enemigos natural en la sociedad colombiana. Pécaut (1987) ha argumentado que esta concepción antagónica de lo político creó condiciones favorables para la extensión de la díada amigo-enemigo a otros aspectos de la vida social.

No resulta difícil explicar la polarización política que dividió al país durante los años cuarenta y cincuenta, cuando Gómez y otros políticos figuraban constantemente en los programas de radio con discursos políticos incendiarios que eran escuchados por miles de colombianos. Las comunidades rurales estaban aún más apegadas a los partidos tradicionales, lo que generaba identidades políticas fuertes y divisivas. Caminar por las calles de un pueblo conservador llevando el pañuelo rojo que identificaba a los liberales era una provocación peligrosa. De igual manera, un grito callejero de "¡Viva el Partido Conservador!" en un pueblo de mayoría liberal podía resultar en un linchamiento. Como los católicos y protestantes en Irlanda del Norte, los liberales y conservadores en Colombia libraron una guerra de símbolos y signos.

Durante La Violencia, casi no había diferencias sociales y culturales entre los bandos opuestos, y las diferencias políticas entre ellos eran, en última instancia, bastante triviales. La polarización que dividía a los colombianos puede quizás entenderse a la luz de la investigación de Rosemary Harris (1972) sobre comunidades rurales en Irlanda del Norte, que describe cómo católicos y protestantes interactúan y mantienen relaciones cercanas, pero aun así siguen siendo extraños. Harris analiza la aparente paradoja de esta situación y la aborda como un caso de aislamiento social. Para esta autora (1972: ix), "es fácil para ciertas personas vivir codo a codo con miembros del 'otro lado' y, sin necesariamente proponérselo, estar socialmente bastante aislados de ellos" debido a su participación en patrones de interacción mutuamente excluyentes. De hecho, los católicos y protestantes irlandeses comparten muchos rasgos culturales, pero son aquellos que no comparten los que provocan las divisiones en la sociedad: escuelas, vecindarios, deportes, ciertos espacios sociales y, por supuesto, las creencias religiosas.[112] En Colombia, la situación era aún más paradójica, ya que los miles de muertos durante La Violencia eran, en su mayoría, campesinos pobres y católicos que asistían a las mismas escuelas, compartían los mismos espacios sociales, reconocían los mismos símbolos nacionales y, lo más importante, pertenecían a la misma clase social. Entonces, ¿qué los separaba y los convertía en extraños?

La cultura política de los pobladores rurales estaba moldeada por el sistema bipartidista, el analfabetismo y el aislamiento social, todo ello atravesado por la violencia. La afiliación política se asignaba al nacer y la pertenencia al partido se transmitía de generación en generación. Una mujer conservadora relata de la siguiente manera cómo se vivían esta división y enemistad bipartidista en la vida diaria:

112 Véase el interesante estudio antropológico sobre el aislamiento social en Irlanda del Norte de Anthony D. Buckley y Mary Catherine Kenney (1995).

> Nuestro pueblo estaba dividido en 10 veredas, cinco liberales y cinco conservadoras.[113] Nosotros éramos conservadores y los liberales eran los extraños, los que vivían al otro lado del pueblo, los *chachiporros*. Eran la gente a la que uno le tenía miedo, eran la gente de allá. No es que fueran extraños porque uno sabía quiénes eran, pero eran gente mala.
>
> Si uno cruzaba al otro lado de la vereda, allá decían lo mismo de nosotros. Para ellos, nosotros también éramos raros, éramos matones.
>
> Las veredas nos separaban; los liberales no se juntaban con los conservadores y eso era lo que nos dividía. Se vive en paz donde no hay revoltura. Las matanzas son en los pueblos revueltos. Hay mucha zozobra cuando se está revuelto.[114]

Este testimonio muestra de manera elocuente cómo el enemigo era, al mismo tiempo, un extraño y una persona conocida: un igual o casi igual de quien la persona estaba separada por una calle, una quebrada o un río. La división del pueblo por veredas mantenía a los vecinos a una distancia prudente. La identidad personal no se basaba tanto en sistemas de creencias como en un conjunto de relaciones espaciales y genealógicas. Los vecinos podían mantener

---

113 En Colombia, los municipios se dividen en veredas. Cada vereda consta de un número de pequeños asentamientos campesinos ubicados en las afueras de las ciudades menores y los pueblos.

114 Matilde. Bogotá, Colombia. 1988. Este relato muestra cómo las diferencias entre liberales y conservadores derivaban de una proximidad atravesada por la extrañeza. Todos los relatos que se citan en este artículo son de colombianos que se vieron forzados a presenciar la muerte de sus vecinos y parientes. Estos testimonios, que se rindieron ante abogados, jueces y miembros de ONGs de derechos humanos, fueron recopilados por una organización de derechos humanos en Bogotá. La mayoría de estos testimonios provienen de mujeres sobrevivientes, pues las mujeres quedaron eximidas, en la mayoría de los casos, de la economía machista de la violencia en Colombia.

relaciones cercanas y amistosas mientras permanecían esencialmente separados, una situación que cambió radicalmente cuando estalló la violencia y llevó a los vecinos a convertirse en enemigos.

El aislamiento social desempeñó un papel decisivo en el establecimiento de los estereotipos que precipitaron La Violencia.[115] Otro papel clave en la violencia entre liberales y conservadores lo desempeñaron los informantes, conocidos con diversos nombres como 'sapos', 'voltiados', 'soplones' o 'señaladores'. Los 'sapos' les informaban las afiliaciones políticas de las posibles víctimas a los bandoleros, bandas de campesinos proscritos, leales a alguno de los dos partidos, que eran móviles y, con frecuencia, ajenos a las poblaciones locales.

En este contexto, los 'sapos' desempeñaban un papel ambivalente, aprovechando ciertas situaciones para obtener favores de uno u otro grupo al delatar a sus vecinos y allegados. Eran agentes sociales que provenían de lo más profundo de la comunidad, pero se volvían en su contra al señalar a algunos de sus miembros para el exterminio. Estas acciones transformaban a aquellos que los 'sapos' identificaban como extraños. La figura del 'sapo' condensa así toda la ambigüedad que atraviesa a la díada vecino-extraño. A lo largo de La Violencia, desempeñaron un papel mortífero al mediar entre amigos y enemigos, y a menudo ellos mismos resultaban también asesinados.

Los 'sapos' nunca se identificaban públicamente; sin embargo, un cambio repentino en las lealtades partidarias transformaba a una persona de inmediato en 'sapo', lo que la hacía sospechosa para antiguos compañeros de partido, quienes la evitaban y dudaban de sus intenciones. En las áreas marginales de Colombia, el término se usa de manera más

115 Los campesinos liberales, que se consideraban representantes del único partido político legítimo, se llamaban a sí mismos 'limpios' y les decían 'comunes' a los campesinos comunistas, lo cual es indicativo de una ideología liberal más extensa atravesada por nociones de contaminación y pureza.

general para designar a aquellos que buscan congraciarse con las autoridades o delatan a quienes no cumplen con las normas.[116] En ese orden de ideas, es una figura ambivalente y liminal que señala a sus parientes y circula entre amigos y enemigos. Es escurridizo y pegajoso — una figura 'viscosa' en palabras de Mary Douglas (1966)— que inspira rechazo y odio a sus parientes y allegados. Los 'sapos' han tenido una gran importancia simbólica en Colombia y, como se verá, continúan desempeñando un papel clave en la violencia paramilitar contemporánea.

Las masacres durante La Violencia

Un gran número de estas masacres se perpetró en áreas rurales relativamente aisladas. Las víctimas eran principalmente pequeños campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia, aislados en veredas, y cuyas identidades personales estaban subordinadas a los dos partidos políticos tradicionales. El procedimiento y el escenario de estas masacres eran casi siempre del mismo orden: una vivienda campesina en un lugar relativamente remoto, por la noche, cuando todos estaban cenando, alistándose para ir a dormir o ya dormidos. Los bandoleros golpeaban la puerta y gritaban: "¡Abran, somos la ley!". Por lo general, llamaban al dueño de la casa por su nombre, y este abría la puerta pensando que eran policías o soldados haciendo requisas en la zona. Los campesinos se encontraban así en una situación paradójica, ya que, independientemente de quién llamara a la puerta, siempre existía una posibilidad, por muy remota que pareciera, de que realmente fuera el Ejército. Al final, la identidad del visitante nocturno no importaba, ya que la irrupción de un grupo de hombres armados bajo el amparo de la noche, independientemente de su filiación, generaba un ambiente

116 El 'sapo' es un figura multidimensional y contradictoria que no se puede definir de manera sencilla y racional. En Colombia, la gente suele resistirse a las imposiciones del Estado y de las autoridades públicas, por lo que aquellos que buscan congraciarse con ellas son considerados sapos.

de terror. Para los campesinos y habitantes de las zonas rurales, la ley estaba (y está) representada no por códigos o sistemas judiciales, sino por los uniformes de soldados y policías. Así, se establecía una asociación directa entre poder, legalidad, fusiles de asalto y uniformes.

Durante La Violencia, las masacres seguían un patrón de polarización en el que los liberales asesinaban a los conservadores y viceversa. Sin embargo, hubo numerosos casos en los que la enemistad no reflejaba la polarización política preexistente, sino que emergía durante la masacre misma. El siguiente relato de una mujer que sobrevivió a una masacre cometida por liberales no es atípico:

> Siendo las ocho y media de la noche, cuando nos disponíamos a rezar el santo rosario, en compañía de mi esposo, mi papá, mi mamá, una menor de 12 años de edad y mi niña pequeña de catorce meses. Estando yo sentada en la cama cargando la niña, y mi esposo a un lado, acariciándola, cuando papá llamó a mi esposo diciéndole que lo necesitaban afuera. El saltó inmediatamente y le preguntaron: ¿Quién vive aquí?, y él contestó: Antonio Rodríguez; preguntaron luego: ¿De quién es esta finca?, y papá contestó: de Jesús Rodríguez. A ese entonces se oyó en el patio un ruido como de descargar armas de largo alcance, como fusiles o escopetas. En el mismo momento entraron al corredor varios hombres uniformados de vestidos de- color verde, casco metálico de color verde y con armas de fuego que no pude ver si eran fusiles o escopetas; llevaban cinturones con cartucheras negras a la cintura y también había unos con una bandita, en la que portaban balas. Al tiempo que entraron al corredor uno de ellos dijo que iban a hacer una requisa. Uno de ellos se dedicó a pedirle el revolver en voz alta a mi esposo y él les decía que en la finca no tenía revolver. Ese mismo que preguntaba por el revolver preguntó a cada uno de los que estaban en la casa, o sea,

> a mi esposo, mi papá y un trabajador, cómo se llamaban. Luego uno de ellos hizo pasar a mi papá de ahí de donde estaba sentado a una esquina del corredor, frente a la puerta que da salida para el patio; mientras — que entró, arrancó la antena del radio, y al oír una voz en el corredor que dijo "ya", fue y amarró con la antena a papá, las manos por detrás. En ese momento nos empujaron hacia una pieza y desde allí vi cuando un hombre disparó a papá por detrás en la cabeza; estando en el suelo cuando vi que le hizo otro disparo y sentí el disparo que le hicieron a mi esposo y un grito muy fuerte lanzado por este. Luego, los que estaban en la pieza custodiándonos nos quitaron los aretes a mi mamá y a mí y nos dijeron que les entregáramos la plata, el dinero y que no hiciéramos bulla porque nos mataban. Después fue uno de estos hombres y cogió a la menor para llevarla a otra pieza; se llevaron la niña para la pieza y yo no volví a saber de ella hasta pasado un rato que la condujeron los mismos. Ya después que se fueron los hombres nos contó la niña que estos hombres la habían estropeado [...] Me hicieron entregar la niña a mi mamá y me llevaron a otra pieza, donde dos hombres de esos abusaron de mi cuerpo. Luego uno de ellos me preguntó que si los muertos eran liberales o conservadores. Yo le contesté: "no sé", y entonces me dijo: "váyase a ver a sus hijos".[117]

El tratamiento del cuerpo durante las masacres se centraba en la reconfiguración de sus órganos y miembros. Un inventario de prácticas y técnicas de manipulación corporal se nutría de la vida cotidiana campesina (prácticas de carnicería y preparación culinaria de animales silvestres y domésticos) y de la forma en que los campesinos concebían sus propios cuerpos. Para ellos, el cuerpo humano combinaba atributos

117 Expediente Nº 7078 del Juzgado Superior de Armenia. Folio Nº 55.

físicos de cerdos, vacas y gallinas. Por la proliferación de términos utilizados para referirse a seres humanos como si fueran animales de caza, es evidente que estas técnicas de manipulación provenían de la cacería. La carnicería doméstica también familiarizaba a los campesinos con los cortes, las partes vulnerables, las entrañas, la sangre y los olores de los animales.

Cortar y mutilar: una ruptura real y simbólica del cuerpo

La Violencia no consistía simplemente en matar a quienes eran vistos como un 'Otro'; sus cuerpos debían ser desmembrados y transformados. ¿Qué buscaban los asesinos al cortar los cuerpos sin vida de sus enemigos? ¿Qué alteridades constituían estos bandoleros armados con machetes, operando bajo la oscuridad de la noche? En la mayoría de los casos, la forma de matar al enemigo era con un tiro por detrás en la cabeza, tras lo cual manipulaban el cadáver haciendo una serie de cortes con el machete. El objetivo de estos cortes era desorganizar el cuerpo para despojarlo de su naturaleza humana y convertirlo en una alegoría macabra. Lo que pertenecía al interior del cuerpo era colocado en el exterior —el feto de una mujer embarazada era extraído y colocado sobre su abdomen; las lenguas de los hombres se exhibían como corbatas al sacarlas a través de un agujero en la tráquea— y los interiores eran reemplazados por algo que pertenecía al exterior; así, el feto era reemplazado por un gallo o por una piedra, y a los hombres les metían los testículos en la boca. También se colocaba arriba lo que pertenecía abajo —a los hombres les cortaban el pene y lo metían en su boca— y, de manera inversa, lo que estaba arriba se desplazaba hacia abajo, como cuando se separaba la cabeza del cuerpo y se colocaba entre los brazos del cadáver.

En el corte llamado *florero*, que producía una inversión absoluta de la anatomía popular, se cortaban la cabeza, los brazos y las piernas del cadáver, se vaciaba el tórax de su contenido, y luego las extremidades se introducían dentro del

tórax, como flores en un florero. Otros dos cortes, inspirados en técnicas de preparación de alimentos, son especialmente notables. El primero era llamado *bocachiquiar*, un verbo utilizado para designar el corte oblicuo que se le practica a un tipo de pescado (bocachico) para facilitar su cocción. El segundo, *picar para tamal*, describía la acción de cortar en dados la carne que rellena los tamales de maíz.[118]

Después de haber sido sometidos a estas transformaciones, los cadáveres eran expuestos en lugares muy visibles para que los vecinos y las autoridades los encontraran fácilmente. Los cuerpos de las personas asesinadas se convertían en alteridades aterradoras, textos pedagógicos y ejemplificantes que lograban siempre su objetivo: atemorizar a los pobladores locales, alejándolos de sus tierras, sus casas y su ganado. Al regresar, si es que lo hacían, encontraban que otros habían usurpado sus propiedades. Como en otras partes del mundo, el terror en Colombia se utilizó para expulsar a las personas de sus tierras. Este uso del terror provocó una perversa agudización de las identidades locales, en detrimento de una identidad nacional coherente. De esta manera, se postulaba una reterritorialización que buscaba crear nuevas instituciones basadas en el exterminio y la expulsión de los 'Otros'.

Los agentes de estas masacres no eran solo unos campesinos afiliados al partido Liberal o el Conservador e inmersos en una guerra fratricida. Eran también católicos practicantes que, al matar, no distinguían entre humanos y animales. Los términos utilizados para hablar del desmembramiento —tanto de humanos como de animales— aparecen con frecuencia en las narrativas de los bandoleros. Además, ciertos verbos tomados del lenguaje de los cazadores son utilizados habitualmente para describir acciones como espiar, acechar y matar a las víctimas. Estos procedimientos semánticos convertían a las víctimas en animales totalmente vulnerables a las acciones del cazador.

---

118 En el capítulo titulado Matar, rematar y contramatar de este libro se encuentra un inventario completo de los tipos de cortes y de las técnicas de manipulación perpetradas durante La Violencia.

Las especies de aves, cuyos nombres usaban los bandoleros como alias, eran generalmente silvestres o semi-silvestres y rara vez pertenecían a la clase de aves domésticas comestibles. Por el contrario, estas últimas se usaban a menudo para describir a personas que estaban a punto de ser asesinadas. Durante La Violencia, tanto la distancia social entre liberales y conservadores como la animalización del cuerpo del 'Otro' legitimaron la deshumanización.

Reflexiones sobre el contexto contemporáneo de la violencia

La polarización política en la Colombia de finales del siglo XX se inserta en una atmósfera de sospecha, incertidumbre y paranoia, características que ciertos autores, como Arjun Appadurai (1998) y Liisa Malkki (1995), asocian con la era de la globalización. En contraste con lo ocurrido entre serbios, croatas, bosnios y albaneses en la ex Yugoslavia, o entre hutus y tutsis en Ruanda, hindúes y musulmanes en India, y cingaleses y tamiles en Sri Lanka, la violencia que permea actualmente en Colombia no se ejerce entre civiles, sino entre organizaciones armadas (compuestas principalmente por habitantes rurales). Aunque los paramilitares y los guerrilleros difieren radicalmente en sus objetivos políticos y militares, ambos emplean figuras sociales opacas como intermediarios que facilitan la identificación y asesinato de personas sospechosas de colaborar con el enemigo.

En la última década del siglo XX, Colombia experimentó una rápida urbanización. Mientras que, a comienzos del siglo XX, el 70 % de la población era rural, al finalizar el siglo, el 70 % de la población estaba concentrada en ciudades. El impacto de la globalización se sintió en ciudades y pueblos, en los círculos políticos, económicos, culturales y sociales, diluyendo el peso que la afiliación partidista había tenido durante los dos siglos anteriores. Durante las décadas de 1980 y 1990, con la expansión de los cultivos de coca y amapola, la sociedad colombiana experimentó una rápida acumulación de riqueza, en su mayor parte ilegal. Los grupos paramilitares

y guerrilleros han explotado estas circunstancias, al igual que algunos habitantes de las regiones marginales de Colombia.[119]

Las masacres de la era paramilitar tienen lugar en pequeñas poblaciones rurales y en casas campesinas aisladas. En estos escenarios, aparecen de forma repentina extraños vestidos con uniforme de camuflaje y ejecutan a personas desarmadas que, sorprendidas, son incapaces de defenderse. Los sitios donde irrumpen estos extraños —por tierra, agua o aire— no son espacios vacíos. Por el contrario, son espacios sociales, espacios de intimidad y cercanía, escenarios de prácticas cotidianas, impregnados de significados culturales y memorias compartidas. Estos espacios son desarticulados y destrozados en cuanto llegan los extraños uniformados.

Que todos los grupos armados usen el mismo uniforme de camuflaje solo contribuye al terror. "Todos los uniformes son lo mismo", dice un campesino atemorizado, incapaz de diferenciar a los hombres armados que cruzan su vereda sembrando muerte y terror:

> Hoy hay confusión en este país. Ya no solo el Ejército usa ese tipo de prenda. Hasta hace unos años, era solo el Ejército el que se veía usando uniformes de camuflaje. Hoy no. Todos se visten igual y por eso uno se confunde y no sabe qué hacer. Para un campesino, todos los uniformes son lo mismo.[120]

Los campesinos han sido forzados a adoptar como sentido común la idea de que si todos los grupos que han jurado matarse entre sí —el Ejército, los paramilitares y las guerrillas— usan el mismo uniforme, entonces todos son lo mismo.

---

119 Los grupos guerrilleros y paramilitares utilizan las ganancias del narcotráfico para financiar el pago de sus soldados, la compra de armas, explosivos, municiones, teléfonos satelitales y aparatos de radio. Además, hacen uso de estos recursos para sobornar a políticos locales y compensar a sus informantes.

120 Testimonio recopilado por el CINEP en la región de Pavarandó, Urabá, Colombia. *s. f.*

Los campesinos y habitantes rurales han sido deliberadamente aterrorizados por estos grupos armados y uniformados. La esencia de este terror radica en su indistinción, ambigüedad y confusión. Es una sustancia pegajosa y resbalosa hecha de rumores entrelazados que circulan antes y después del evento, construidos a partir de lo que escuchan, ven o se imaginan quienes habitan estos espacios rurales de terror. Los campesinos desprevenidos que habitan estos espacios atribuyen un carácter espectral a los autores de estas masacres. Esta espectralidad es reforzada por los medios de comunicación masiva, que se refieren a los grupos guerrilleros y paramilitares como "las fuerzas oscuras de la sociedad", diluyendo así sus identidades y distorsionando las intenciones y la racionalidad de sus acciones.[121]

La construcción de la enemistad entre guerrilleros y paramilitares es un asunto pragmático. La transmisión de la afiliación partidista de padres a hijos pertenece a otra época. Ahora, los habitantes rurales son asesinados porque son percibidos como apoyo directo o indirecto al grupo opositor. Hacer negocios, conversar, mostrar hospitalidad o vender bienes o servicios al otro grupo es razón suficiente para ser considerado un colaborador del enemigo ('auxiliador'). En algunos casos, los paramilitares y agentes de inteligencia militar buscan convertir, por la fuerza si es necesario, a campesinos locales en 'señaladores' (traidores a su propio grupo) o en 'colaboradores' (aliados del grupo opositor); son roles contradictorios conocidos por el mismo término, 'sapo'.

Quienes viven en territorios controlados por el enemigo y mantienen contactos con el bando opuesto, por esporádicos que sean, también son considerados colaboradores: "Vienen más o menos cada año. Aquí somos trescientos campesinos y dicen que somos trescientos guerrilleros. Dicen que un niño de dos meses es guerrillero". De igual manera, también se asume que quienes tienen algún parecido físico con las personas en

121 A causa de la violencia contra periodistas, los medios de comunicación colombianos no acostumbran a nombrar a los perpetradores de los actos violentos.

las fotografías arrugadas que llevan los hombres de uniforme son colaboradores. Parecerse a alguien que ha sido señalado y marcado es quedar contaminado, como ocurrió con la joven campesina de esta historia, relatada por un testigo:

> Aquí llegó una tropa de paramilitares y porque ella era una pelada [mujer joven] atractiva comenzaron a conversar con ella. Todos decían que era muy bonita. Y luego llegó un joven que la abrazó. Ella llevaba una foto en el bolsillo, una foto de ella, y ese joven llegó y le quitó la foto, que se la habían tomado cuando ella tenía doce años. El joven le mostró la foto a otro hombre y ese otro, que iba en uniforme, sacó una foto [de su bolsillo] y le mostró las dos fotos a ella. Como ella tenía limpia la conciencia les preguntó que por qué comparaban su foto con esa otra. Y ellos le respondieron que se parecía a la de esa otra foto. Esa otra foto que llevaban era la de una mujer uniformada. La joven dijo: "esa no soy yo. Tengo testigos. No soy yo, porque yo me hice mujer aquí, en este pueblo". En esas, llegó otra mujer y ellos le preguntaron: "¿usted tiene que ver con esa pelada? ¿Es su hija?" Y ella dijo que no. "No es mi hija. Trabaja para mí, pero no es hija mía". Luego ellos le dijeron: "mire, esa mujer se parece a esta otra". Y ella les dijo: "sí, un diablo se parece a otro". Entonces ellos le dijeron: "pues es muy bonita y tenemos mucho que hablar con ella". Y se la llevaron. La queremos para nosotros porque es muy bonita, dijeron. Se la llevaron y la busqué; y volví y la busqué al día siguiente, pero nada. Y el viejo la buscó ese día y no la pudo encontrar. La encontró al día siguiente. Vio la tumba; dejaron afuera una sandalia. Eso fue todo.[122]

122 Testimonio recopilado por el CINEP en la región de Pavarandó, Urabá, Colombia. *s. f.*

Procedimientos miméticos

En una soleada mañana de 1997, más de cien hombres vestidos de camuflaje y portando rifles de asalto irrumpieron intempestivamente en la calle principal de un pequeño pueblo en Colombia. Su llegada estuvo marcada por gritos y órdenes dirigidas a los habitantes que transitaban por las calles en ese momento. Los recién llegados, reconocidos como extraños que hablaban demasiado y con un acento que no era local, situaron centinelas por todo el pueblo, cortaron las comunicaciones radiales y averiaron la planta de energía eléctrica. Una vez que reunieron a todos en la plaza del pueblo, los hombres en camuflaje comenzaron a gritar nombres a partir de la lista que llevaba uno de ellos. Esa lista había sido elaborada con la ayuda de un individuo silencioso que llevaba un pasamontañas y se limitaba a señalar a algunas personas. El 'sapo' reaparece, una vez más, dirigiendo la masacre: los hombres en camuflaje venían de lejos y no sabían a quién debían ejecutar. Con la llegada de la globalización y la generalización de la guerra, 'el sapo colombiano' se convierte en un profesional, un agente al servicio de cualquiera de los grupos armados. Por unos cuantos pesos, aprovecha la máscara para señalar a miembros de la comunidad que tienen relaciones de parentesco con algún guerrillero, han tenido algún vínculo, contactos esporádicos o, por un motivo u otro, se han cruzado con la guerrilla.

La identificación por parte del 'sapo' contamina a la persona señalada con una alteridad que anticipa su muerte. Este señalamiento se refuerza por el hecho de aparecer en la lista, un evento también inducido por el 'sapo' como agente contaminante. Es un tipo de contaminación transmitida por contagio, en el sentido concebido por Mary Douglas (1966); no solo son asesinadas las personas identificadas, sino que eventualmente también matan al sapo. Un sorprendido sobreviviente preguntó a uno de los paramilitares:

> Señor, ¿qué le encontraron? ¿Le encontraron armas? ¿Le encontraron uniformes? ¿Le encontraron volantes? ¿Qué le encontraron? No, está en la lista. Así

> que murieron porque estaban en la lista, porque un sapo los señaló por dinero, porque todos esos sapos están comprados. Lo mismo pasa con los del Ejército y la policía; es decir, es por dinero. Cualquier ignorante puede hacer que maten a una persona porque no le cayó bien, porque no le hizo un favor o por cualquier motivo.[123]

Las personas señaladas durante la lectura pública de los nombres de la lista eran llevadas al matadero del pueblo, a un chiquero o a otros lugares no especificados. Las ejecuciones comenzaban únicamente por la noche, como relató un testigo: "durante el día no mataron a nadie, pero por la noche empezaron a matar gente".[124] La elección específica del matadero o el chiquero materializaba la operación simbólica mediante la cual los hombres en camuflaje relacionaban la ejecución de las personas a punto de ser asesinadas con el sacrificio de animales domésticos. Al igual que durante La Violencia, estas operaciones reforzaban la transformación de las víctimas en animales. En palabras de un sobreviviente: "se lo llevaron, lo amarraron y lo llevaron al matadero donde sacrifican ganado y ahí lo mataron". A algunas personas las amarraban y las sometían a interrogatorio; a otras finalmente las soltaban. Diversos relatos describen cómo mataban a las víctimas y las dejaban en el lugar hasta que se desangraban, tal como a veces hacen los carniceros al sacrificar ganado y cerdos. Aquí el aterrorizado testimonio de una mujer:

> Vivo a una cuadra del matadero municipal, el matadero oficial del pueblo. Todas las noches, mis hijos y yo veíamos —yo lo vi— gente que pasaba con las manos amarradas detrás de la espalda y amordazadas. Cuando daban la orden de apagar las luces y la planta de luz, comenzaba la matanza; primero los torturaban y luego los mataban.

---

123 Testimonio recopilado por la autora en un trabajo realizado con el CINEP. *s. f.*

124 Testimonio de un sobreviviente de la masacre de Mapiripán recopilado por investigadores del CINEP. Meta, Colombia. *s. f.*

> Gritaban pidiendo auxilio. Pero comprenderá que en este país el que manda es el que tiene las armas o el que tiene el poder de mandar a unos asesinos armados. Así que no podemos hacer nada y todas las personas buenas del pueblo son impotentes antes estos criminales. Estuvimos a su merced durante cinco días, sin que nadie nos ayudara.[125]

La matanza continuó durante varios días, y los habitantes del pueblo fueron testigos silenciosos de este horror. Una mujer dijo: "Nos encerrábamos temprano para no saber nada. Uno los veía pasar con alguna gente, pero nos hacíamos los que no sabíamos nada". Una joven que sobrevivió a la masacre le preguntó a uno de los jóvenes verdugos qué sentía cuando sus víctimas le suplicaban que no las matara. Él respondió:

> No, no pasa nada, es como... con las gallinas... Un animal es un ser vivo, tiene vida... Entonces, cuando uno las mata, cuando uno va a comérselas, pues les quita la vida. Entonces, un ser humano es igual; tiene vida, igual que un animal. Así que matar a un ser humano, a una persona, es como matar a una gallina. Es como matar a un animal.[126]

La expresión del joven paramilitar, "cuando uno va a comérselas, pues les quita la vida", puede entenderse en un doble sentido, pues [porque] en Colombia el término "comer" se utiliza tanto para referirse a la acción de ingerir alimentos como para designar el acto sexual. Los paramilitares llaman "mis gallinitas" a aquellos que han sido señalados por los informantes y están a punto de ser asesinados. Feminizadas y animalizadas, las víctimas son asimiladas al ámbito doméstico; se vuelven susceptibles de ser penetradas, consumidas y domesticadas. De este modo, son deshumanizadas, y la

---

125 Este fragmento citado y el siguiente corresponden al testimonio de un sobreviviente de la masacre de Mapiripán recopilado por investigadores del CINEP. Meta, Colombia. *s. f.*

126 Testimonio de un sobreviviente de la masacre de Mapiripán recopilado por investigadores del CINEP. Meta, Colombia. *s. f.*

matanza, el desmembramiento y la vivisección de sus cuerpos se convierten en actos legítimos.

El 'sapo' no tiene un lugar específico dentro del sistema social. Los 'sapos' son intrusos que operan desde un lugar al que ya no pertenecen. Su poder proviene de su ubicuidad, de su capacidad para moverse y fluir entre los locales y los 'Otros'. La identidad de los hombres camuflados, por el contrario, es escurridiza, produciendo efectos fantasmagóricos que desconciertan a los interrogados. En palabras de un sobreviviente: "Uno no los ve. En el momento en que uno oye que viene un grupo de paramilitares, o que viene el Ejército, o cualquiera, uno no espera para ver. Uno realmente no sabe si vienen a hablar con uno o a matarlo".

Los asesinos deshumanizan a todo tipo de personas, transformándolas en una masa aterrorizada y desplazada, a partir de la identificación pública hecha por el 'sapo'. El miedo al contagio en estos espacios de terror es tan extremo que cualquier tipo de intercambio con los otros bandos resulta peligroso. La figura del 'colaborador' es una parte fundamental de esta fenomenología del terror, y ser considerado como tal implica convertirse en parte de un mundo que no es humano. Aquellos cuyos nombres o apodos aparecen en las listas de los paramilitares son considerados 'colaboradores', y ya es demasiado tarde para ellos: "Intenté salvarlo a él y a otras personas... de ser uno de esos seres; pero ya estaba en la lista y no había nada que hacer porque se supone que habían venido a hacer una limpieza".

Comentarios finales

La alteridad no se establece, como han afirmado algunos autores, mediante matanzas masivas o mutilaciones corporales. Como he intentado demostrar para el caso colombiano, es la aplicación de tecnologías del terror y el uso de procedimientos semánticos lo que convierte a las personas en cuerpos destructibles y consumibles. En el contexto de barbarie generalizada que durante años dominó las zonas rurales de

Colombia, al igual que durante La Violencia, no puede haber exploración del 'Otro' cuando su cuerpo es manipulado y cortado en pedazos; solo existen certezas mortales. A través de una operación semántica alimentada por el odio político, los seres humanos son transformados en criaturas inhumanas, en 'Otros' que deben ser asesinados y descuartizados. Al mismo tiempo, los cuerpos desmembrados son los principales generadores de terror. Si el 'Otro' puede ser concebido como una gallina o un pollo, resulta muy fácil cortarlo en pedazos. Así, para los perpetradores no existen dilemas morales, porque en sus términos no se lastima nada humano; los muertos no tienen cualidades humanas. En consecuencia, en la mente del verdugo no se produce una degradación o deshumanización sistemática, porque solo está presente la animalidad del 'Otro'. Quienes llevan a cabo las masacres tienen ante sí a extraños que no pertenecen a su mundo, arquetipos de lo indecible: físicamente cercanos, pero espiritualmente distantes. De esta manera, lo que tenemos en Colombia es un juego mortal de representaciones y autorrepresentaciones atrapado en una lógica perversa e inhumana.

Al intentar comprender las matanzas colectivas, es necesario prestar atención a las personas que son asesinadas y a las representaciones de ellas que las convierten en 'Otros'. Si se ignora a estas personas reducidas a cuerpos informes, es fácil reducir los contextos sociales y esos cuerpos a la duda y la incertidumbre. La aniquilación humana masiva diluye las alteridades y deforma la cultura. Las identidades, tradiciones, creencias y el sentido de pertenencia desaparecen de la vista, dejando únicamente los cuerpos de extraños abominables. En estos contextos, no importa si la guerra es entre verdaderas alteridades o entre iguales, porque la cuestión de la otredad o la mismidad ha perdido gran parte de su significado.

Referencias citadas

Appadurai, Arjun
1998 Dead certainty. Ethnic violence in the era of globalization. *Public Culture*. 10 (2): 225-247.

Bhabha, Homi
2010 *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.

Buckley, Anthony y Mary Catherine Kenney
1995 *Negotiating identity. Rhetoric, metaphor, and social drama in Northern Ireland*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Douglas, Mary
1966 *Purity and danger. An analysis of concepts of pollution and taboo*. London: Routledge.

Ellen, Roy
1977 "Anatomical classification and the semiotics of the body". En: John Blacking (ed.), *The Anthropology of the Body*, pp 90-116. Londres: Academic.

Freud, Sigmund
1992 "El malestar en la cultura". En: *Obras completas. Volumen 21 (1927-31)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harris, Rosemary
1972 *Prejudice and tolerance in Ulster. A study of neighbours and "strangers" in a border community*. Manchester: Manchester University Press.

Malkki, Liisa
1995 *Purity and exile. Violence, memory, and national cosmology among hutu refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press.

Pécaut, Daniel
1987 *Orden y violencia. Colombia 1930-1954*. Bogotá: CEREC.

Sánchez, Gonzalo
1985 *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Bogotá: El Áncora.
1991 *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora.

Žižek, Slavoj
2002 *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
2000 *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular.* Buenos Aires: Paidós.

Luz al final del túnel[127]

En este texto intento interpelar algunos planteamientos de autores que han reflexionado acerca del duelo y el testimonio a partir de la experiencia de una mujer colombiana, cuyo hermano mayor fue desaparecido y asesinado por paramilitares en el contexto del conflicto armado colombiano. Me centraré en el testimonio rendido por ella, de nombre Luz, en el cual ella narra su encuentro con dos presos a los que presume como posibles perpetradores de la desaparición de su hermano.[128]

En primera instancia me interesa un texto del filósofo Gustavo Chirolla (2010) a propósito de la video instalación *Treno* de la artista Clemencia Echeverri, obra audiovisual centrada en las aguas turbulentas del río Cauca. En ella, y ante la imposibilidad de pronunciarse en lugar de las víctimas, la artista opta por representar el dolor por la pérdida a través del grito. A propósito de esta obra, Chirolla (2010: 183) dice lo siguiente:

> Aun tratándose de un canto fúnebre, cometeríamos un error si intentáramos interpretar la obra *Treno* de la artista Clemencia Echeverri como representación de un duelo, símbolo de una determinada violencia y su padecimiento, o como si la experiencia propiciatoria del arte tendiera un puente entre la

127 Originalmente publicado como: 2011. Luz al final del túnel. Desde el Jardín de Freud. *Revista de Psicoanálisis*. 11: 279-294.

128 El testimonio que se analiza a lo largo del texto proviene de una mujer llamada Luz, cuya entrevista fue realizada en Ciénaga, Magdalena, en 2010.

> representación de un conflicto y el sufrimiento abominable, entre el entendimiento y el sentimiento; en ambos casos, no obtendríamos otra cosa que la dramatización y estetización de la víctima.

Según Echeverri, esta obra nace de la impotencia experimentada, del abismo infranqueable, frente al acontecimiento de la violencia, de la violencia singular de la desaparición forzada. "No sé qué haremos, señora. Se llevaron a mi hijo", recuerda la artista que decía una voz en el teléfono, una voz femenina procedente de inmediaciones del río Cauca y que, según sus palabras, "evidenciaba un clamor y una búsqueda sin respuesta". Para Clemencia Echeverri, la imposibilidad de pronunciarse en lugar de la víctima se impone con toda su fuerza, y afirma que ya no podemos conferirle al arte tal poder declarativo; por el contrario, la práctica artística ha de confrontarse con la imposibilidad misma del *testimonio* (Echeverri 2007).

Según Jean Amery (2001), el resentimiento es un sentimiento moral que opera en contra del olvido, es una manera de oponerse a la fatalidad de la historia. La defensa del resentimiento que lleva a cabo Amery no debe leerse únicamente como una apología justiciera de la venganza pues, en sus términos, se trata de una herida que se resiste a curar, un estigma que se convierte en señal de identidad para quien ha sido lastimado. A propósito de lo anterior, Slavoj Zizek (2009) nos dice que cuando un sujeto ha sido herido de una manera tan devastadora que anula cualquier posibilidad de venganza o de reconciliación, lo único que le queda es persistir en la denuncia incesante de la injusticia. El resentimiento supone, en este caso, un rechazo a la normalización del crimen, a que este se integre al curso normal de las cosas; lo que busca el sujeto lastimado es una explicación para algo que, en sus propios términos, no la tiene. Busca una explicación dotada de sentido.

El caso que analizaré a continuación corresponde a un crimen de guerra que deja a los familiares de la persona desaparecida y asesinada sin un cuerpo que les permita hacer el duelo. Es por ello por lo que muchos familiares no logran aceptar la pérdida y se niegan a renunciar al vínculo con la persona desaparecida.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, examinaré las motivaciones reales que llevaron a Luz a encontrarse cara a cara con Édgar, el supuesto perpetrador, sin perder de vista que ella, a diferencia de otras mujeres que han sufrido pérdidas afectivas, es una persona herida que es capaz de visualizar su propio drama, de representárselo a sí misma y de reconstruirlo como una narrativa. La pregunta que orienta mi búsqueda es hasta qué punto los actos que Luz lleva a cabo en su búsqueda pretenden satisfacer su narcisismo herido.

En su libro *La condición humana*, Hannah Arendt (2003) esboza una idea de lo privado que resulta pertinente en este análisis que me propongo. Al hablar de lo privado, la autora se refiere al campo secreto, reservado y clandestino de lo personal, ámbito en el cual ciertos pensamientos, intenciones y deseos son enmascarados, pues se considera que no son compatibles con la *res pública*. Dice Arendt que cada persona es al mismo tiempo un sujeto que participa activamente en la construcción o deconstrucción de su propio mundo y un objeto de las acciones y sufrimientos que le infligen otros. Esa oscilación entre ser agente y no serlo, es vivida por todos los seres humanos durante cualquier encuentro, lo que implica negociar y mediar entre las potencialidades del ser.

Arendt considera que contar historias es una estrategia vital para aquellas personas que han sido despojadas de todo poder y afirma que al hacerlo buscan recrear un cierto sentido de agencia. Reconstruir eventos a través de una narrativa supone reconfigurarlos de una manera activa en el diálogo con 'Otro', así como también reconfigurarlos en la propia imaginación. Por lo tanto, en la narrativa imaginaria resultante están en juego procesos intersubjetivos y procesos intrapsíquicos ya que la transformación del monólogo interior en un discurso social depende tanto de las fantasías interiores y de los pensamientos ocultos como del discurso público. Arendt (2003) nos dice que la verdad o falsedad de una historia no se mide contrastándola con la realidad exterior, porque lo que interesa en este caso es cómo al contar una historia se renueva la creencia de que el mundo no está totalmente fuera de nuestro control.

El mundo no está totalmente fuera de nuestro control

Me interesan los anteriores planteamientos en tanto que la mujer que cuenta la historia que sigue a continuación construye su propia narrativa a partir del sentimiento moral del que habla Zizek (2009) a propósito de Jean Amery, el cual se traduce en su rechazo a la normalización del crimen, a que este se integre al curso normal de las cosas. Como veremos, Luz busca una explicación para algo que, en sus propios términos, no la tiene. Con el fin de conseguir esa explicación, Luz moviliza las experiencias sensoriales y cognitivas de su propio dolor y duelo, supera el miedo y encara al asesino para conocer en detalle y por sus propias palabras cómo fueron los últimos instantes de la vida de su hermano. Aquí resulta pertinente preguntarse de qué manera la confesión que finalmente hace el perpetrador satisface el narcisismo herido de la víctima Zizek (2000a).

Otro libro de Zizek (2000b), *Mirando al sesgo*, resulta pertinente para entender la doble faz del perpetrador. Este autor, parafraseando la parábola de Chuang-tse y la mariposa, que es también una de las referencias de Lacan, alude a un profesor burgués tranquilo, bondadoso y decente que, por un momento, sueña que es un asesino. Como veremos en la historia que sigue, lo que tenemos es a un paramilitar culpable de crímenes atroces que en la vida cotidiana sueña con ser una persona decente. La parábola de Chuang-tse viene al caso en lo que concierne al perpetrador de la desaparición y asesinato del hermano de Luz, quien ya ha sido condenado por varios de sus múltiples crímenes. Y continúa Zizek:

> Nuestra realidad común cotidiana, la realidad del universo social en el cual asumimos nuestros roles de personas decentes y bondadosas, se convierte en una ilusión basada en una cierta represión, en pasar por alto lo real de nuestro deseo. Esta realidad social no es entonces más que una débil telaraña simbólica que la intrusión de lo real puede desgarrar en cualquier momento (Zizek 2000b: 282).

Dos historias y un encuentro

Luz era muy joven cuando perdió a su hermano Reinaldo, en agosto de 1998. Unos paramilitares armados se lo llevaron del caserío donde vivía. Su relato comienza delineando el contexto donde tuvieron lugar los hechos:

> A las siete de la noche, siendo un domingo, entró un bloque de las Autodefensas a la plaza principal del pueblo en la zona bananera. Ellos llegaron y mandaron a toda la gente que estaba en la plaza que se tiraran al piso, estaban buscando a una persona a la que le decían El Barbón y mi hermano siempre utilizaba barba.

La entrada de los paramilitares a pueblos y veredas de la costa Caribe colombiana solía ser abrupta y al amparo de la oscuridad. En el caso concreto de Reinaldo, el hermano de Luz, el primer y único elemento mediante el cual los paramilitares identificaron a la persona que buscaban no era su nombre, el cual desconocían, sino un rasgo de su cara, la barba. Ante los requerimientos de los paramilitares para que los parroquianos identificaran al de las barbas, estos, aterrorizados, señalaron el lugar donde Reinaldo tenía su tienda.

> Algunos a los que preguntaron dijeron que allá era la tienda de mi hermano, y ellos llegaron y abrieron la puerta a la fuerza. Llegaron y le preguntaron que dónde estaban las armas. A lo cual mi hermano respondió: "yo no tengo armas". Y ellos le dicen: "entonces usted se tiene que ir con nosotros". A él se lo llevan y se llevan aparte cheques, efectivo, medicinas: saquearon, y a mi sobrina, que les lloraba y les decía que no le hicieran daño a su papá, le dijeron que no, que se callara, que si no la mataban a ella, que se callara que no le iba a pasar nada. A él se lo llevan en una camioneta, que para esa época las llamaban 'orejas de perro'. Son unas camionetas cuatro puertas, doble cabina. Ellos llegaron en una

> camioneta roja y en una camioneta blanca, era un grupo como de quince o veinte, no sé. Era, por decir, una cuadrilla, un escuadrón de ellos. Ellos se lo llevan y hasta el momento en que a él se lo llevan solo le informan a mi hermano; se lo llevaron, se lo llevaron, lo secuestraron.

Con la intrusión violenta de los paramilitares y la desaparición de Reinaldo se configuran, al menos, dos episodios traumáticos. Por un lado, Luz es separada abruptamente del hermano mayor con quien tenía una identificación narcisista, como lo deja ver su testimonio, un evento cuyos efectos traumáticos son transformados por Luz en agencia con el fin de movilizar sus energías a indagar por la suerte de su hermano desaparecido. Sin exagerar, podríamos decir que el itinerario de búsqueda que ella emprende le permite reconfigurarse como sujeto a partir de las ruinas de su propio narcisismo (Santner 2011). Por otro lado, el régimen familiar del principio del placer se ve seriamente afectado con la desaparición del hijo mayor, lo que da paso a una serie de trastornos psíquicos y anímicos que afectan fundamentalmente a la madre de Luz, tal y como ella lo relata:

> Mi mamá entró en una depresión porque era su hijo mayor y el eje de la familia. La decisión que tomaba él era la que todo el mundo acataba. Era el buen hermano, el buen hijo, él no era una persona sociable, era una persona muy callada, más bien de leer: "no hablen así", "no digan malas palabras", decía. Mi mamá muere a los dos años. Ella tenía aplasia medular y se le juntó con la pena moral. El dictamen de la muerte de mi mamá fue pena moral. Ella no quiso vivir más. Se le olvidó que tenía otros siete hijos y vivió en busca de él. La muerte de mi mamá fue muy dolorosa. Nosotros tuvimos que traer a una persona que se parecía a mi hermano para que ella, en su hora de muerte, lo tocara y creyera que él era el que había llegado. Para que se pudiera ir tranquila y nosotros, en el dolor, decirle: "mamá, tranquila,

> Reinaldo está acá, llegó". Y ella verle la luz en los ojos. Creo que fue lo más doloroso de todo el proceso que hemos pasado.

Con el transcurso del tiempo y la ausencia de noticias sobre el paradero de su hermano, Luz sintió la necesidad de buscar al culpable de la desaparición para preguntarle por su suerte, cosa que consultó con una amiga abogada. Esta le contó que había un paramilitar preso de nombre Édgar [129] que operaba en la zona donde tuvieron lugar los hechos por la época en que desapareció Reinaldo, y que sería bueno ir a visitarlo en la cárcel. Ante la sugerencia de la abogada, Luz se mostró de acuerdo y le dijo que tenía que ir a hablar con él.

La abogada, sorprendida, le preguntó si era capaz de ir a hablar con él. Al parecer, según la propia Luz, la abogada temía que Luz fuera porque, según decía, "allá ha habido desmayadas, allá se grita, allá les da infarto y allá vienen y les dicen de todo, y yo soy muy reacia en esas cosas". Sin embargo, a pesar de las advertencias. Luz se mostró muy decidida y le respondió:

> Tú me conoces a mí y tú sabes que yo no soy de escándalos, pero yo quiero que él me lo diga a mí en la cara, por qué mató a mi hermano, porque esa es la obligación que él tiene conmigo.

Luz narra el encuentro con Édgar, presunto autor de la desaparición de su hermano, en los siguientes términos:

> Yo llegué ese día a la cárcel y no me iban a dejar entrar. Me iban a dejar entrar, pero no me iban a autorizar la visita con él. No sé qué pasó, fue un

---

129 Édgar es un paramilitar desmovilizado que a pesar de múltiples solicitudes no ha sido postulado por la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) para ser juzgado por la justicia transicional. Sus víctimas se cuentan por centenares y viven en un limbo jurídico, pues no pueden acceder a las reparaciones administrativas que otorga el Estado.

> ángel, pero en un momento me dijeron, "sigue", y cuando vi a Édgar ni siquiera sabía que era él. La abogada me lo presentó. Entonces yo lo saludo: "hola, ¿cómo está? Mucho gusto". Él empezó con esa charla que tienen ellos de venir a darle sicología a uno, donde ellos son los victimarios y nosotros las víctimas, y empiezan a justificar, porque ahora son cristianos. Empezó como a darme la palabra y a hablarme de que él ya era cristiano, y él pedía perdón al lado de la Biblia.[130]

Aquí aparece por primera vez ese asesino que cree que es una buena persona porque se ha vuelto cristiano, lee la Biblia y pide perdón. La realidad de su condición de posible postulado al proceso de Justicia y Paz obliga al delincuente a mostrarse arrepentido de sus crímenes y a pedir perdón a las víctimas. Sin embargo, como veremos, ese rol de arrepentido se convierte en una ilusión en el momento en que prima lo real del deseo. Esa oscilación la veremos muy claramente a medida que avance el diálogo entre Luz y Édgar. Luz se muestra inconmovible ante la solicitud de perdón por parte de Édgar y responde:

> Yo le dije que sinceramente yo no venía a darle perdón a él. Yo le dije que él era la persona que nos había quitado los últimos momentos de mi hermano y que, como él los tenía, yo quería que él me los compartiera a mí, porque nosotros no lo habíamos vuelto a ver, y [que me dijera] qué había pasado con él en ese momento, qué hizo, qué habló.

En este punto Luz alude a una noción de verdad que está relacionada con algo precioso que se encuentra encapsulado en la memoria del victimario y cuya transmisión se constituye en un deber para con la víctima. Según dicen los familiares de las víctimas de desaparición forzada, tienen derecho a conocer

---

130 Es una constante entre los excombatientes que cargan a cuestas gran número de homicidios convertirse al cristianismo y refugiarse en la lectura de la Biblia. Muchos se hacen pastores como fórmula para redimir sus culpas.

lo que les fue robado, es decir, los últimos pensamientos y sentimientos de su familiar antes de ser asesinado.

> Édgar me dijo: "lo que pasa es que nosotros hicimos un enfrentamiento y ahí cayó un muchacho de la guerrilla; él cayó herido y él nos dio una lista y dentro de la lista iba su hermano. Nos dijo que él era colaborador de la guerrilla".

Luz no respondió a la acusación que estaba haciendo Édgar porque ante todo lo que a ella le urgía era saber qué había pasado con su hermano. Por eso. sin dilaciones, le preguntó ansiosa: "sí, pero ¿qué pasó?". Y como la respuesta de Édgar no fue muy precisa, tuvo que recordarle las circunstancias que rodearon la desaparición de su hermano con las siguientes palabras:

> Había muchas cosas que él no recordaba y con la abogada empezamos a recordarle. Yo, por ejemplo, le dije que las cosas no habían ocurrido un día 13, que era 10, [que] la camioneta era roja y blanca, [que] no sabíamos dónde estaba la fosa. Y Édgar dijo que estaba en una finca que se llama El Achiote.

Los paramilitares que rinden versiones libres en el proceso de Justicia y Paz han reconocido cientos de crímenes por los cuales fueron juzgados. Es común que, al ser interrogados por las circunstancias y detalles precisos de un hecho en particular, no los recuerden y tengan que acudir a sus subalternos para refrescar la memoria. A pesar de estas lagunas de memoria evidentes en las confesiones de algunos paramilitares, los familiares suelen creer que estos sí recuerdan en detalle todo lo relacionado con las circunstancias de la muerte de las víctimas. Luz quería saber concretamente qué había dicho su hermano, por lo tanto, preguntó:

> Si […] había suplicado, quería saber cómo había sido su muerte, si su muerte había sido de súplica o había sido una muerte digna: "si me van a matar, mátenme, pero yo no les voy a suplicar".

El paramilitar responde:

> Yo no fui el que lo mató. Gracias a Dios, yo soy del bloque el único que ha quedado vivo, el que lo mató ya está muerto.

En este punto, Édgar niega cualquier responsabilidad por la muerte de Reinaldo. Es imposible saber si lo que dice es cierto o si se está zafando de la responsabilidad. Ante su declaración, Luz siente un vacío en el estómago y se convence de que Édgar no le va a aclarar nada acerca del paradero de su hermano.

> Quedé otra vez como que él no me iba a decir las cosas. Empezó a decirme que nos pedía perdón, a mi familia, a mí, por lo que había pasado, y yo realmente le dije que yo no era quién para darle el perdón, que de mí no recibiría un perdón, que yo hacia él no tenía ningún sentimiento, porque el solo hecho de tenerle un sentimiento de odio era una vinculación con él. Que, para mí, él era una persona que vi hoy y mañana no recuerdo quién es. Simplemente sé que fue el comandante que dio la orden de matar a mi hermano. Pero que no me pidiera perdón, porque yo no era la persona autorizada para perdonarle. Que si quería pedir perdón se lo pidiera a Dios.

Édgar se quedó callado. A diferencia de lo que ocurre con los familiares de las víctimas cuando son creyentes y devotos, propensos a otorgar perdón, la frase de Luz establece nuevamente un abismo entre ella y el supuesto perpetrador; no hay una instancia religiosa o moral que pueda mediar entre la rabia que siente Luz frente a la falsa solicitud de perdón de Édgar y la renuencia de este a aceptar su responsabilidad. A lo largo del encuentro en la cárcel, el paramilitar se mostró muy nervioso, mientras que Luz estuvo muy tranquila. Después de transcurrida buena parte del diálogo terminaron sentados uno al lado del otro, separados por una reja, y ella aprovechó para decirle muchas cosas. Entre varios temas, Luz

y Édgar hablaron de la negativa del Gobierno a postularlo para la Ley de Justicia y Paz, a pesar de las múltiples solicitudes hechas por la Fiscal Tercera, encargada del Bloque Norte de las AUC, por la abogada y por el mismo Édgar, quien quedó relegado del proceso por continuar delinquiendo. Aquí cabe aclarar que los postulados a Justicia y Paz acceden a penas alternativas siempre y cuando no sigan delinquiendo, en cuyo caso pierden todas las prerrogativas y pasan a ser juzgados por la justicia ordinaria.

Cuando la abogada ya se había retirado, Édgar y Luz se quedaron solos. Entonces, Édgar le habló a Luz de los incontables crímenes cometidos por él; se refirió a más de mil quinientos hechos criminales por confesar y dijo que prácticamente todos sus casos eran desapariciones forzadas: "no sé por qué el Gobierno antepone un caso de droga a mil quinientas desapariciones".

Édgar se refiere al hecho de que él continuó delinquiendo después de su desmovilización en asuntos relacionados con narcotráfico y que, por ello, perdió el derecho a rendir versión libre, a confesar sus crímenes y a recibir penas alternativas como parte de las prerrogativas que otorga la Ley de Justicia y Paz. El caso de este paramilitar desmovilizado, que no ha sido postulado por esta ley, ha dejado a sus innumerables víctimas sin la posibilidad de ser reparadas por el Estado colombiano. Luz parafrasea lo dicho por el paramilitar en aquel encuentro:

> Yo eso no lo he podido comprender. Yo tengo un documento preparado para cuando me postulen donde yo voy a hablar todo lo que sé, el problema es que el Gobierno no quiere que yo hable porque yo sí soy el que tiene la verdad de todo este proceso. Yo sé realmente qué fue lo que pasó y yo sé quiénes son los culpables, quiénes son los intelectuales del proceso. Si usted quiere, colabóreme y nos colaboramos en que me postulen. Yo le aseguro a usted que, si a mí me postulan, yo voy a hablar. Porque yo tengo el documento y lo voy a entregar.

A pesar de la negativa de Édgar a aceptar responsabilidades por la desaparición y muerte de Reinaldo, Luz se atrevió a plantearle el tema de la posible ubicación de la fosa donde podría estar enterrado su hermano. Le dijo que ella iba a ir al sitio donde supuestamente estaba ubicada la fosa a tomar unas fotos para traerlas a la cárcel, confiando en que él pudiera reconocer el lugar y viabilizar la exhumación de los restos.

Ante la solicitud hecha por Luz, Édgar recuerda que supuestamente en el lugar había una palmera y un quiosco. Como veremos más adelante, la descripción que hace Édgar del lugar donde supuestamente estaría enterrado el cuerpo de Reinaldo crea un lugar virtual inexistente, desprovisto de espacio y tiempo reales, una mera apariencia. Sin embargo, la palmera y el quiosco adquieren tal materialidad que crean en Luz un sentido de urgencia que se irá acrecentando a medida que Édgar proporcione más pistas. Convencida de estar sobre la pista correcta, Luz hace el viaje al lugar y toma las fotos.

> [Entonces] nosotros nos fuimos a la semana con mi esposo y mi cuñado y llegamos a la finca diciendo que era que el abuelo de mi esposo había estado por esas tierras, que él había vivido en Suecia y que entonces él venía a recorrer las tierras y a mirar cómo era, que si podíamos tomar fotos. Y efectivamente nosotros grabamos toda la finca, tomamos las fotos.
>
> Cuando la abogada finalmente le llevó las fotos a Édgar, se le aguaron los ojos y dijo: "ay, doctora, usted no sabe, pero a mí estas fotos me traen tantos recuerdos. Es que yo allá pasé los mejores momentos de mi vida".

El hombre bondadoso y decente que conversaba tranquilamente en la cárcel con Luz, cae en la trampa de la nostalgia por su mundo perdido y da paso al deseo de lo real; el asesino siente nostalgia por su vida pasada cuando andaba vestido de camuflado, cometiendo atropellos y matando supuestos guerrilleros. Aquí se produce un quiebre, pues por

primera vez Luz comienza a dudar de las buenas intenciones del preso. Se indigna ante el comentario hecho por este y dice que los "buenos momentos" de los cuales está hablando son aquellos que vivió en la zona donde desapareció su hermano, cometiendo asesinatos y desapareciendo personas.

> Comandar, matar, robar, secuestrar, y todavía él en la charla anterior me decía que lo perdonara. En esa situación, ¿cómo pueden ellos estar pidiendo perdón verdaderamente cuando eso les recuerda los mejores momentos de la vida? Cuando uno tiene buenos momentos, uno no se arrepiente de esos momentos.[131]

A pesar de las dudas e incongruencias que ha planteado Édgar a lo largo del diálogo, Luz persiste en su búsqueda y se pone de acuerdo con él para ir al lugar donde supuestamente estaría enterrado Reinaldo. La búsqueda de fosas comunes implica una salida de campo que la Fiscalía autoriza y coordina y que involucra al preso, que debe dejar momentáneamente la cárcel y estar acompañado por un fiscal y un antropólogo forense.

> Quedamos así. Fuimos entonces nuevamente, porque […] yo creo que él sueña conmigo [el médico encargado de las exhumaciones], de tanto que le molesté la vida. Nuevamente le dimos las coordenadas al doctor, fuimos, él autorizó una ida allá. A Édgar lo iban a sacar de la cárcel para que fuera, pero él no quiso salir porque los que fueron a sacarlo no se identificaron como de la Fiscalía, y me imagino que él debe ser una persona muy cuidadosa de quién es que se lo va a llevar, porque debe ser que prácticamente él es una bomba andando. No salió, y no se pudo ir allá a ubicar el sitio.

---

131 El cinismo y la desfachatez frente a los asesinatos cometidos suele ser una constante entre los paramilitares desmovilizados, quienes se ufanan de sus crímenes cuando están reunidos.

Como era previsible, Édgar no asistió a la diligencia y cuando la abogada le preguntó por qué, según Luz, él respondió que "no sabía que era para el caso de mi hermano, que no le dijeron para qué era y que por eso él no había salido". Hasta ahí llegaron los esfuerzos de Luz en relación con Édgar. Muchos itinerarios extrajudiciales de búsqueda de la verdad de lo ocurrido terminan en nada, tal como ocurrió en este caso.

Ante el fracaso de las gestiones hechas y la creciente frustración de Luz, otra abogada conocida, pero que no la representaba, se mostró muy sorprendida por su ingenuidad y por la facilidad con la cual Édgar la engañó. Sobre todo, le llamó la atención que un preso que no ha sido postulado a Justicia y Paz se mostrara tan dispuesto a entregar fosas comunes cuando ello no redundaría en ningún beneficio personal, ni en una rebaja de pena. Por lo anterior la abogada le dijo a Luz:

> ¿Tú vas a entregar cuerpos sin estar postulado? Después que los entregues ya no les vas a interesar. Porque tu postulación es el negocio de voy a entregar verdad y voy a entregar cosas y voy a entregar desaparecidos, ¿y después que de los encuentres?… él no lo va a hacer si no está postulado, él le podrá decir mentiras, le podrá dar un pañito de agua tibia, contentarla, pero salirle con firmeza y decirle aquí está tu papá, no lo va a hacer si no está postulado.[132]

Unas semanas más tarde la abogada de Luz se enteró de la existencia de otro paramilitar de nombre Jairo que estaba preso en una cárcel de departamento del Meta y que afirmaba recordar a un hombre de barba al que había asesinado en una población de la zona bananera. Después de considerar la posibilidad de ir a buscarlo debido a la distancia y a la escasez de recursos, Luz y su abogada decidieron viajar

132 Entrevista realizada a una abogada defensora de víctimas en el Tribunal Superior de Bogotá, Colombia. 2010.

a esa población a entrevistarse con él. Durante el diálogo que tuvieron con él en la cárcel, aceptó haber matado a Reinaldo por órdenes de Édgar y se comprometió a ubicar la fosa donde reposaban sus restos. Con dicha confesión se renovaron las esperanzas de Luz de encontrar a su hermano. Nuevamente se planeó otra salida de campo al sitio con el fin de que el preso identificara el lugar y, de nuevo, comenzó el calvario. En su extenso relato Luz describe un galimatías de equívocos, dudas e imprecisiones respecto al sitio donde Jairo suponía que se encontraban los restos del desaparecido.

> Nosotros llegamos allá. Bueno, yo ya conocía el sitio […] ya había ido, pero la ubicación que nos había dicho Édgar, que era frente a una palma, no era. Había que entrar [por] un falso portillo y era al frente de un palo de guásimo[133]. ¿Qué pasó entonces? Que esa finca está ahora cultivada de palma y en épocas de sequía lo que hacen es que mandan agua por desnivel para que moje la palma y la palma no se seque. Cuando llegamos eso era un pantano completo. Yo iba muy ilusionada, porque [me] dije, Jairo va a saber el sitio exacto y a mi hermano lo vamos a encontrar ya. Y calladita, porque no le dije nada a mi familia porque la sorpresa se las iba a dar. Nos fuimos para el sitio y nos encontramos con que eso era un pantano.

Jairo fue llevado hasta el sitio; allá se quitó la ropa y quedó en pantaloncillos, se metió al pantano, cogió una vara larga y marcó el sitio donde él creía que era. Valiéndose del machete desmontó toda la maleza que había y le dijo a la abogada: "doctora, acá es el sitio y acá hay otra fosa, pero yo sé que la fosa de Reinaldo está acá, al frente del palo de guásimo". Efectivamente, en el lugar había un árbol alto, frondoso, que llevaba muchos años allí. Sin embargo, ante las circunstancias climáticas adversas, el fiscal y la antropóloga

133 *Guazuma ulmifolia*, árbol nativo de las tierras cálidas de Colombia.

forense cancelaron la operación. Luz corrobora la decisión de los expertos cuando afirma:

> Si sacaban los restos de mi hermano, llevaba doce años allí, y lo que podía haber era polvo. Por su lado, Jairo no quería que suspendiéramos la exhumación porque decía: "yo quiero que sepan que estoy colaborando; esto es lo que yo quiero, para que me trasladen y me postulen, porque yo quiero colaborar, yo quiero entregar, pero ¿por qué no me quieren escuchar?

Nuevamente hubo una segunda ida con el fiscal y a Jairo lo trajeron nuevamente, pero otra vez el terreno estaba anegado y no se pudo hacer nada. En una tercera oportunidad regresaron al lugar con Jairo para intentarlo una vez más.

> Vea doctor que eso ya está seco, que vamos, que vamos. Fuimos y se empezó a excavar un poquito, pero a medida que excavábamos, salía el agua y no se pudo hacer nada. Ya nosotros desesperados porque iba a empezar la época de lluvia. La abogada me llamó hacia el 6 de marzo y me dijo: "Luz, hay una última oportunidad de ir allá porque al doctor lo van a operar, sale de licencia, pero hay que conseguir una máquina. Igual, el antropólogo ya me había dicho a esto hay que meterle máquina. Duramos tres días tratando de conseguir una máquina retroexcavadora y no conseguimos. Tuvimos que cancelar cuatro millones de pesos para conseguir una retroexcavadora. El 8 de marzo nos fuimos con retroexcavadora, equipo de exhumación, mi hermano, la abogada, mi esposo y yo. Duramos desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde, creo que hicieron algo como de 60 a 80 metros cuadrados donde estaban los puntos. El palo de guásimo lo cortaron, pero de todas maneras el punto que Jairo había dejado ahí estaba y yo lo recordaba muy bien. Empezaron a sacar tierra de acá, tierra de allá. Duramos hasta las

> cinco de la tarde y no conseguimos absolutamente nada. El antropólogo me dijo: "esto es muy extraño porque si él da el punto, y él estaba muy convencido porque incluso él fue el que se puso bravo y decía, 'no, sigamos que acá es, sigamos'. Pero es que acá ni siquiera hay muestras de que la tierra haya tenido un cambio, las capas estarían revueltas, están parejas, y acá no hay eso". Todo el mundo en mi casa decía: "hoy sí va a aparecer". Me llamaban cada quince minutos, ¿Ya? No, nada, ¿Ya?, no nada. Yo estuve en un momento que sentí algo muy fuerte en el corazón y unas ganas de llorar. Yo le dije a la abogada, yo no sé qué me pasa, no sé qué siento, pero yo me siento mal. Yo tengo un revoltillo de emociones que no sé qué es, si lo vamos a encontrar o no lo vamos a encontrar.

Luz recuerda que la abogada le contestó: "reza mucho, de golpe tú tienes mucha conexión con el alma de tu hermano". Luz repuso: "sí, somos muy conectados, incluso, le voy a decir algo, cuando yo fui al sitio, le dije una vez a la abogada: "yo llevo tres días soñándome con un sitio donde siento caer mucha agua y hay árboles y hay como una piedrita y todo eso". Entonces la abogada le dijo a Luz: que la conexión con su hermano se debía a que ella "era la niña de la casa, la consentida". Luz recuerda haber respondido:

> No sé, hoy de pronto estoy sintiendo la conexión de él ahí. Fue algo como cuestión de tres minutos y se me pasó. Después, el antropólogo me miró y me dijo: "no hay nada". Ya eran las cinco de la tarde, ¿qué más se hacía? Eso estaba completamente revuelto y yo les dije: "bueno, si no se consiguió, ahora es muy difícil". Y el fiscal me decía, yo no entiendo qué pasa.

Por estos días a Jairo lo trasladaron nuevamente; lo llevaron al sitio y se molestó porque ya habían ido antes con la retroexcavadora y habían movido la tierra. En palabras de luz, la abogada se indignó ante su actitud y expresó:

> [...] que por qué era tan atrevido de molestarse en eso si, al contrario, esa plata y toda la inversión que nosotros hemos hecho no la ha hecho el *Gobierno*. Nosotros nos hemos gastado casi diez millones de pesos consiguiendo a mi hermano en el transcurso de año y medio y eso no lo ha hecho el Estado, eso lo estamos haciendo nosotros, que él por qué se molesta si eso nos tocó a nosotros, peso por peso, conseguir para hacer eso, porque nosotros queríamos a mi hermano, nosotros queremos cerrar ya ese capítulo.

Jairo se molestó y dijo que quería hablar con alguien de la familia que no fuera Luz y que no continuaría a no ser que fuera un hombre:

> A mí me parece que él quería pedir plata porque si él se enteraba [de] que nosotros conseguimos una retroexcavadora que costó cuatro millones de pesos él diría: "¡ah! ellos pueden tener plata". Pero no sabe con qué sacrificio consigue uno las cosas. Mi esposo iba a ir y no autorizaron la entrada, él lo llamó y le dijo que no, que a ver si le podían dar una colaboración para los muchachos que les estaban colaborando allá. Mi esposo le dijo la verdad: "eso yo no lo puedo autorizar, tengo que comentar con la familia". Inmediatamente nosotros llamamos a la abogada y yo le dije que él quería plata y todo el trabajo lo dañó. Él la llamó y ella le dijo que cómo era ese atrevimiento, que cuál colaboración si nosotros somos los que hemos hecho todo el trabajo, cuál gente que está allá buscando en el sitio si nosotros llevamos la retroexcavadora. No sé qué le pasó a él realmente, no sé qué le pasó. Hasta acá creo que nosotros llegamos. Nosotros decidimos que las cosas se quedaran así. Si mi hermano algún día aparece que nos llamen y nos digan encontramos un resto, un hueso, un cabello o lo que sea y es de su hermano y ahí está. Pero nosotros ya agotamos todas las instancias.

Ante la imposibilidad de excavar en el lugar señalado por Jairo y encontrar finalmente el cuerpo de su hermano, Luz finalmente formuló la pregunta que verdaderamente le interesaba en un diálogo que ella misma reconstruyó:

> —Yo soy la hermana de Reinaldo y yo quiero saber cuáles fueron los últimos momentos de la muerte de él, por qué lo mataron.
>
> —Pues yo simplemente recibía órdenes. A mí la orden me la dio mi comandante, yo lo traje acá a eso de las 10, 11 de la noche y simplemente lo matamos.
>
> —¿Pero mi hermano le dijo que él tenía familia, que no lo mataran, que no le hicieran eso? Yo quiero saber qué pasó con él, quiero saber cómo fue su angustia.
>
> —No, él no me dijo nada. Yo simplemente le dije: "hermano, qué pena, pero lo vamos a matar". Y lo matamos.

Paradójicamente la revelación hecha por Jairo reconfortó a Luz:

> Hay algo que me tranquiliza y es saber eso, que no se humilló a decirles 'no me maten', porque ellos no eran superiores a él; todos somos iguales, que él de pronto hubiera dicho 'no me maten, miren que mi familia' a ellos eso los hubiera enriquecido más, porque hubieran dicho: "ay, sí, yo me acuerdo de que lloró y que dijo que no sé qué, y su hermano se desmayó y todo".
>
> —Él no dijo nada, simplemente lo matamos.
>
> —Y si él no dijo nada, ¿ustedes por qué lo recuerdan tanto a él?, ¿por qué dicen que el caso de mi hermano no se les va de la mente?, ¿por qué, si él es uno más del montón, a ustedes él no se les olvida?

> —Yo no sé qué pasa con él, pero siempre lo tenemos en la mente, este es un caso en que nos dicen y nosotros recordamos qué pasó con él.

En este punto del relato Luz logra aclarar que el caso no se les olvidó por el hecho de que su hermano no les suplicó:

> Cuando una persona no pide cacao[134], a uno nunca se le olvida esa persona. Sentí tranquilidad y sentí, no sé si no deba decir eso, sentí orgullo de hermana. Él era mi hermano mayor, yo tengo mi papá vivo, pero él era para mí como mi papá, mi segundo papá. Yo soy la parte femenina de él, yo soy igual a él en todo, en mi modo de pensar, en mi modo de actuar, en mi modo de ser y hasta en mi propio orgullo, yo soy igual a él. Y cuando Jairo me contó que mi hermano no dijo nada, yo sentí como si yo le hubiera dicho lo mismo, me sentí orgullosa, no les lloró, no les suplicó. Eso era lo que a mí me mortificaba. Y creo que a toda mi familia le mortificaba eso, porque no hay nada que a uno le moleste más que saber que lo humillan sin justa causa.

Finalmente, la confesión de Jairo logró restaurar el narcisismo herido de esta mujer a la que le arrebataron a un hermano con el cual ella se identificaba profundamente. A ella no le interesaba que el Estado le hiciera una reparación económica que pudiera resarcir su pérdida; no le interesaba saber quién había matado a su hermano, ni por qué motivos lo había hecho. Tampoco estaba interesada en limpiar el nombre de su hermano, quien, según ella, había sido acusado injustamente de ser guerrillero, tres de los motivos más frecuentes en los reclamos que hacen los familiares de las víctimas de desaparición forzada en Colombia. Luz quería corroborar que su hermano era tan puro, incorruptible e indomable como ella y eso era suficiente para sanar la herida de su resentimiento.

---

134 "Pedir cacao" significa suplicar o pedir clemencia.

Referencias citadas

Amery, Jean
2001 *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, Hannah
2003 *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Chirolla, Gustavo
2010 Política del grito en una trenodia. *Revista KEPES* 7 (6): 175-194.

Echeverri, Clemencia
2007 Treno. Disponible en: https://clemenciaecheverri.com/treno-desaparicion-forzada-en-rios/ Verificado 05/03/2025.

Santner, Eric
2011 "Historia más allá del principio del placer: Reflexiones sobre la representación del trauma". En: Francisco Ortega (ed.), *Trauma, cultura e historia. Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio,* pp 241-258. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Zizek, Slavoj
2009 *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.
2000a Melancholy and the act. *Critical Inquiry* 26 (4): 657-681.
200b *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

Trauma y peligro. Relatos de dos mujeres que vivieron La Violencia[135]

En uno de sus textos, el psicoanalista Dori Laub (1992) se refiere a una entrevista que lo impactó, hecha por investigadores del Archivo Sonoro de Testimonios del Holocausto de la Universidad de Yale. En ella, una mujer judía de más de sesenta años relata su experiencia. A lo largo de su relato, la mujer se expresa mediante susurros, como si hablara consigo misma. Tanto así que para algunas personas que la escuchaban, su presencia pasó casi inadvertida no obstante la magnitud de la catástrofe a la cual se estaba refiriendo. Su relato se centra en su experiencia como testigo de la sublevación de los judíos en el campo de concentración de Auschwitz. Después de un rato de estar hablando en susurros, repentinamente su voz se hace más intensa y su presencia más evidente mientras decía que, de repente, vieron explotar cuatro chimeneas y las llamas se alzaron hasta el cielo y la gente corrió (Laub 1992). Acto seguido se hace silencio entre los presentes, un silencio frente al cual el relato de la mujer reverbera con fuerza, como si arrastrara el eco de las explosiones, la estampida, los gritos y los disparos provenientes del otro lado del alambre de púas del campo —como si un meteoro del pasado hubiera irrumpido en el presente—. La mujer guarda silencio y poco después el tono de su voz vuelve a ser monótono como antes.

---

135 Texto basado en uno de los capítulos de mi libro de 2015 titulado *Hilando Fino. Voces femeninas en La Violencia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Meses más tarde, los psicoanalistas, historiadores y artistas que la habían entrevistado se reunieron para escuchar y comentar el testimonio de la mujer. Los historiadores dijeron que no era confiable porque el número de chimeneas al que se había referido la mujer no era exacto, ya que solo había explotado una. Alegaban que, dado que una parte de su testimonio no era confiable, había que desconfiar del relato en su conjunto. Dori Laub había escuchado el relato atentamente y estuvo en desacuerdo con los historiadores, pues consideraba que el testimonio de la mujer no podía entenderse de manera literal respecto al número de chimeneas que se habían quemado. El relato aludía a un asunto más crucial, a la vivencia de un hecho inimaginable, pues para la mujer judía, una chimenea equivalía a cuatro. Lo relevante no era la veracidad del relato, sino la alusión que ella hacía del evento de sublevación de los judíos en un campo de concentración, algo que rompía con la presunción de que los judíos eran incapaces de una revuelta armada. La figura que encontró la mujer para referirse a este hecho fue la hipérbole, pues solo esta podía dar cuenta para ella de la magnitud de lo sucedido.

Dori Laub (1992) quien también es un sobreviviente del Holocausto, al escuchar el testimonio tuvo el presentimiento de que aquella mujer había formado parte del Comando Canadá, un *Sonderkommando*[136] conformado por un grupo de judíos que debían hacerse cargo de las pertenencias de los judíos que morían en las cámaras de gas. Las pertenencias de estos condenados eran recogidas por los integrantes del comando y enviadas por los nazis posteriormente a Alemania. La mujer entrevistada describió su trabajo en un comando

136 Los *Sonderkommando* eran grupos creados por los nazis e integrados por judíos, quienes eran obligados a desempeñar labores como hacerse cargo de los cuerpos incinerados en los crematorios. En la mayoría de los casos, eran reclutados inmediatamente después de llegar al campo de concentración y obligados a ocupar ese puesto bajo amenaza de muerte. No se les avisaba previamente de las tareas que iban a realizar. Para su horror, a veces los incluidos en un *Sonderkommando* descubrían miembros de su propia familia en medio de los cadáveres.

que trabajaba independiente de los demás y explicó que por las noches ella regresaba con ropa y zapatos en buen estado, los cuales entregaba orgullosa a sus desdichados compañeros de barraca. Ella, al parecer, nunca se preguntó de dónde provenía la ropa que entregaba a sus camaradas, simplemente se sentía orgullosa de su trabajo. A pesar de conocer el trasfondo atroz del relato de la mujer, el papel de Dori Laub (1992) como entrevistador y escucha se limitó a respetar el balance sutil que la mujer había establecido entre lo que sabía y lo que no podía saber. Procediendo de esta manera, Laub buscaba tocar los límites del silencio, sin perturbarlo ni provocarlo.

¿Por qué traer a colación lo relatado por Dori Laub (1992) respecto al Holocausto para hablar de unas mujeres que no son judías sino colombianas y que hicieron parte de contextos sociales y políticos que en nada se parecen a los del Holocausto? Por una sencilla razón, porque en los relatos de dichas mujeres mayores vamos a encontrar formas del lenguaje mediante las cuales ellas se refieren a unos hechos que las impactaron, utilizando para ello metáforas y alusiones. Quisiera ilustrar mi argumento trayendo a colación el relato de Teresita, una de las mujeres entrevistadas, quien se refiere a lo que algunos historiadores han denominado la Guerra de Villarrica, un ataque militar llevado a cabo durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla con el fin de reprimir a los campesinos comunistas del oriente del Tolima y Cundinamarca. Teresita y sus familiares vivieron la guerra en carne propia, pues a su querido hermano lo asesinaron los policías y lo decapitaron. Sin embargo, ella no centra su relato en el quehacer de ninguno de los protagonistas de la confrontación, no relata los ataques, las escaramuzas y demás avatares de la guerra, como probablemente lo haría un hombre que hubiera vivido la misma experiencia, tal y como lo hace su marido en sus memorias (Prada 2008).

El relato de Teresita se centra más bien en describir de manera pormenorizada cómo los gusanos y las lombrices fueron devorando a sus hijos pequeños, cómo le arrebataron a una de sus hijas y amenazaban con hacer lo mismo con

sus otros hijos. Se refiere a la forma como ella se enfrentó a la mujer que distribuía las drogas en el pueblo para prácticamente quitarle de las manos las medicinas y purgar a los pequeños. Su relato es estremecedor y marcadamente femenino puesto que ningún hombre narra una guerra hablando de los estragos que los parásitos pueden causar en los cuerpos de los niños cuando estos son pobres y carecen de lo más elemental. Los hombres hablan de héroes, de batallas, de armas, de las bajas en combate, en fin, de todo lo que los enorgullece como guerreros. Las mujeres, en cambio, nos relatan las miserias de la guerra a través de los cuerpos de sus hijos, de la pobreza y del hambre que sufrieron.

Lo que los episodios narrados por la mujer judía ponen de presente es que aquello que puede dejar insatisfecho a un historiador por la falta de precisión, o a un filósofo que desde la teoría no tiene cómo acceder a la subjetividad, puede, por el contrario, ser muy revelador para un psicoanalista o un antropólogo, que buscan en los relatos no solo la veracidad acerca de lo ocurrido, sino trazas de contenidos inconscientes —de aquello que no se dice— y nuevas formas de nombrar lo ocurrido. Por ello, el testimonio de la mujer judía respecto a las chimeneas de Auschwitz resulta tan iluminador, porque, al decir de Laub (1992), su solo relato rompe los límites del campo de concentración. La mujer en cuestión en ningún momento estuvo interesada en el número exacto de chimeneas, y en lugar de referirse a la traición que implicada ser judía y pertenecer a un *Sonderkommando*, habla de lo mucho que significó para ella ayudar a sus compañeros de barraca. Esa fue su manera de estar, de sobrevivir y de resistir. Por el solo hecho de no referirse al número exacto de chimeneas que explotaron y a otros hechos que resultan cruciales para los historiadores, estos últimos resolvieron que la mujer nada sabía. Sin embargo, Laub considera que sabía más que cualquiera.

En varios de sus textos, Dori Laub se refiere a la noción de trauma como "un evento que no tiene principio, ni fin, ni un antes, ni un durante, ni un después, como algo que nunca se completó, que no tuvo un cerramiento y que, por

lo tanto, para el sobreviviente, continúa vivo en el presente" (1992a: 69). La memoria de ese tipo de trauma se alimenta del miedo a que este regrese y golpee nuevamente y, por ello, resulta tan difícil hablar de él. Los sobrevivientes de hechos violentos no viven necesariamente asediados por las memorias del pasado, más bien se encuentran atrapados por los recuerdos de eventos que nunca se cerraron, que no tuvieron un fin, por lo cual estos invaden continuamente el presente. Para que el proceso testimonial tenga lugar, nos dice Laub (1992), es necesario que exista alguien que escuche porque los testimonios no son monólogos, no suceden de manera aislada.

Una autora que habla del trauma es Shoshana Felman (1999), quien se refiere a este en relación con la teoría de la historia formulada por Walter Benjamin. Para este autor, nos dice Felman, la historia está constituida por una serie de interrupciones traumáticas, más que por secuencias de eventos racionales. Pero los traumados, los sujetos reales de la historia, no tienen un lenguaje mediante el cual hablar de su victimización. Por lo tanto, la relación entre trauma e historia carece de lenguaje. Felman (1999) considera que las teorías tradicionales sobre la historia tienden a negar esa incapacidad del trauma para expresarse, pero que es precisamente esa conexión muda entre historia y trauma a la que Benjamin intenta darle voz en su muy personal teoría sobre la historia.

Hay un evento que, según Felman (1999), marca un punto de no retorno en la vida de Benjamin y este es el suicidio de su amigo Fritz Heinle y de su novia, en agosto de 1914, unos días después de la invasión alemana a Bélgica en la primera guerra mundial. Heinle tenía para entonces diez y nueve años y, al suicidarse, dejó una carta para su amigo Benjamin, donde le explicaba dónde podría encontrar los cuerpos. El gesto contundente de Heinle, nos dice Felman, fue interpretado por Benjamin como de protesta contra la guerra, y su suicidio fue para él un evento traumático que significó pérdida, shock y desilusión y, al mismo tiempo, fue su despertar a la realidad inexorable de una guerra que establecía una conexión trágica entre juventud y muerte. Siguiendo a Felman, el impacto

de este trágico evento marcó un antes y un después en la vida y en el pensamiento de Benjamin, quien para entonces participaba activamente del movimiento estudiantil. A partir del suicidio de su amigo, Benjamin renunció a su liderazgo en el movimiento, se retiró de la actividad política, rompió su relación con Wyneken —su querido maestro— y se rehusó a tener algo que ver con la locura de la guerra a la que consideraba una traición al lenguaje. Benjamin dejó Alemania y se fue a vivir a Suiza, donde permaneció apartado durante varios años hasta 1920. Durante esos años no publicó nada, más bien se dedicó a editar los poemas de su amigo muerto (Felman 1999: 201-234). El itinerario descrito por Felman no puede ser más elocuente respecto a la relación que necesariamente existe entre un pensador que vive en carne propia la guerra y sus teorías acerca de la historia. Lo que los críticos de Benjamin no ven, o no quieren ver, nos dice Felman (1999), es cómo la narración que hace Benjamin de su experiencia personal de la guerra en su texto *Crónica de Berlín*, es en esencia una reflexión autobiográfica y teórica acerca del significado de su silencio.

Siempre sentí fascinación por los escritos de Walter Benjamin, una fascinación que me enmudecía, pues poco entendía su "constelación de imágenes del pensamiento", tal como Adorno denomina su particular manera de ver el mundo (citado en Tackels 2009: 156). Algo en Benjamin me atraía poderosamente y no eran propiamente sus escritos, que siempre sentí crípticos y muchas veces indescifrables. ¿Qué era entonces lo que me fascinaba? Vine a descubrir de qué se trataba cuando leí su novena tesis sobre el concepto de la historia y comencé a buscar textos que comentaran e interpretaran al 'ángel de la historia', esa imagen inquietante que ha dado lugar a tantas interpretaciones. Fue entonces cuando leí el brillante análisis que hace Echeverría (2005) del 'ángel' y comprobé que era esa figura de un ángel desamparado y solitario, paráfrasis de Benjamin y de tantas otras figuras trágicas, la que atraía mi mirada de antropóloga interesada en lo marginal, en lo indecible de la violencia. Era su impotencia ante la pila de restos y de ruinas que iba dejando a su paso.

Quisiera examinar la noción de 'peligro' formulada por Benjamin (2008: 22) en su sexta tesis sobre la historia donde dice que "articular históricamente el pasado no significa conocerlo tal como verdaderamente fue. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en un instante de peligro" (2008). Una idea muy similar aparece también en su quinta tesis: "La imagen verdadera del pasado pasa de largo fugazmente. El pasado solo es atrapable como la imagen que relumbra para nunca más volver, en el instante en que se vuelve reconocible" (2008: 21).

Un autor que analiza la sexta tesis de Benjamin y establece una analogía entre trauma y peligro es Stefan Gandler (2003: 21): "en el momento del peligro vemos las imágenes de los recuerdos no como algo pasado, como algo que está a distancia, separado por el tiempo de nosotros hoy, sino como algo presente en este momento. Nos confrontamos de manera inmediata con estas imágenes y nos vemos a nosotros mismos en ellas. Este es el único momento en el cual lo que llamamos memoria es realmente capaz de hacernos entender algo nuevo". La interpretación que hace Gandler del peligro guarda similitud con la noción del trauma de Kathy Caruth (1995), pues esta autora considera que los eventos traumáticos implican una brecha fundamental en la experiencia, y que son en si mismos un desafío a la idea misma de una historia que resulta del registro de eventos que se comprenden, se poseen o se dominan si se sitúan linealmente, como hechos temporalmente discriminados y sucesivos. Según Caruth (1995), no hay experiencia del evento cuando este sucede sino cuando regresa. Por lo tanto, no estaríamos hablando de olvido sino de una brecha en la experiencia, una ausencia de marca, un período de latencia que precede al regreso traumático del evento.

Precisamente lo que nos dicen los estudiosos del trauma es que las memorias traumáticas quedan subsumidas en el inconsciente del sujeto quien, al no poder hacerlas conscientes, no tiene cómo comprenderlas. Por esa razón, queda condenado a que se repitan, una y otra vez, de forma compulsiva, a la manera de los pasajes al acto; fuera de

revivir los momentos dolorosos y traumáticos, es poco lo que el trauma nos permite comprender. Volviendo a Gandler (2003) se puede decir que las memorias de eventos pasados se hacen presentes en situaciones de peligro, y que estas son las únicas capaces de hacernos comprender ese momento de peligro que tiene lugar en el presente. Sin embargo, el retorno hacia el presente de contenidos no socializados del pasado paraliza al sujeto, que se ve obligado a vivir una y otra vez los hechos traumáticos.

Revisando detalladamente los testimonios de Leonor y Teresita (Uribe 2015), dos de las mujeres que entrevisté en relación con La Violencia, ninguna de ellas sufre de un trauma en el sentido en que lo define el psicoanálisis, como un evento tan inesperado y apabullante que trastoca por completo la vida, algo que nunca tuvo un cerramiento y que, por lo tanto, para el sobreviviente, continúa vivo en el presente. Las campesinas que fueron niñas durante las décadas de 1940 y 1950 tuvieron una experiencia cotidiana y naturalizada de la violencia. En ese sentido, resulta útil hablar más bien de trauma cultural para referirse a la dimensión social de vivencias particularmente amenazantes, intensas y desconcertantes.

Según Ortega (2008), un acontecimiento como La Violencia en Colombia presenta contextos extremadamente fluidos en los que el cálculo o la motivación de los diversos actores no son fácilmente descifrables, homologables o reducibles a factores económicos, políticos o estructurales. Este autor considera que las memorias de un pasado doloroso pueden operar en el presente y darle a la violencia que se manifiesta en la cotidianidad de la vida familiar el sentido de un pasado continuo. Dichas memorias no regresan al presente a partir de un pasado reprimido, tampoco viven consignadas en el inconsciente de las personas. Más bien, como lo dejan ver los diferentes testimonios, habitan y marcan la superficie del texto social (Ortega 2008).

Por ello, el concepto 'conocimiento envenenado', acuñado por Veena Das (2000, 2003) para referirse a la experiencia de las violaciones sexuales masivas en India y Paquistán

durante el período de la partición resulta tan útil en el caso colombiano, porque se refiere a esa capacidad que tienen las personas que viven en entornos violentos de incorporar las experiencias dolorosas y traumáticas con el fin de seguir adelante con la vida.

Narrar al 'Otro'

La narración ha sido un asunto central para la antropología contemporánea, el psicoanálisis y la crítica literaria, mas no para la filosofía. Según Cavarero (2000), Arendt considera que el discurso filosófico es incapaz de poner en palabras la unicidad de cada ser humano y es esa unicidad la que la filosofía es incapaz de expresar. Cada vida individual puede narrarse como una historia que tiene un principio y un fin, y dicha historia puede encerrar un significado que de otra forma solo sería una secuencia insoportable de eventos Esta manera de pensar acerca de las posibilidades de ser narradas que tienen las vidas de los seres humanos nos permite pensar en las historias de vida de otras personas no como una intromisión en su intimidad, sino como un encuentro dialógico a partir de la necesidad o el interés que tenemos los seres humanos por que otros conozcan las vicisitudes de nuestra propia vida.

Adriana Cavarero (2000) retoma los planteamientos de Arendt acerca de la unicidad del ser humano como punto de partida en su interesante libro *Relating narratives. Storytelling and selfhood*. Considera, junto con Arendt, que lo que una persona es, o fue, solo se puede conocer a través de la historia de la cual es, o ha sido, protagonista. Todos somos seres factibles de ser narrados por otros, una condición de la historia que para Arendt es prepolítica y prehistórica. Dice Cavarero (2000) que cada trayectoria vital mezcla intención y accidente, y que los pasos dados a lo largo de la vida dejan tras de sí una figura que no necesariamente corresponde a marcas confusas, sino que tiene unidad, cualquiera que esta sea. El diseño es lo que permanece de esa trayectoria y ese diseño se hace evidente cuando la persona cuenta su

historia personal. La historia siempre aparece después de ocurridos los eventos; se trata, por lo tanto, de un resultado imprevisible e incontrolable, como la vida misma, y la narración lo que hace es revelar el significado sin cometer el error de definirlo (Cavarero 2000).

Los anteriores argumentos resultan útiles para una antropología del ser que transita por escenarios de violencia y dolor, y que se nutre del testimonio. De acuerdo con Arendt (Arendt en Cavarero 2000: 17), únicamente cuando ese ser escucha la historia que le ha contado a otro, cae en cuenta de su significado. Y qué significa dicha historia, se pregunta Arendt, y concluye que lo importante no es la acción, tampoco el agente, sino el significado de la historia que el agente deja tras de sí. ¿Qué tanto deseamos conocer nuestra propia historia narrada por un tercero? La respuesta a esa pregunta es fácil de responder, pues quien no quiere ser narrado por otro no cuenta su historia; mientras que aquel que lo desea simplemente narra su historia. Ahora bien, la narración no es unívoca, pues depende de muchos factores, como la confianza hacia la persona que escucha, el estado de ánimo de la persona que narra, lo que se quiere decir, lo que se quiere callar, lo que no se puede contar, lo que se cuenta a medias, además de otros factores. Una misma persona puede narrar su historia de diversas formas.

La pregunta acerca de qué tanto nos interesa narrar nuestra historia a un tercero plantea dos temas cruciales. Por un lado, cuestiona a fondo aquello de la legitimidad de la representación del otro, algo que tanto ha preocupado a la antropología contemporánea y que la ha sumido muchas veces en dilemas morales complejos. Por otro lado, trae a escena ese esquivo componente que es el deseo, pues plantea el tema de la reciprocidad en la escena narrativa, por la cual transitan tanto los deseos de la persona que narra como de la persona que escucha. Tal como dice Cavarero (2000), quien narra su historia está siempre atento a la unidad identitaria de su relato, pero dicha unidad carece de realidad substancial, porque corresponde únicamente al deseo que orienta las expectativas de quien narra. La lógica de la narración no es

la misma que la lógica de la escucha. ¿Por qué lloramos y nos indignamos cuando oímos contar historias de dolor a quienes han sido protagonistas de la violencia? Porque reconocemos en sus relatos nuestro propio deseo.

Las mujeres de La Violencia

La Violencia en Colombia tuvo lugar a campo abierto, en veredas y lugares alejados de los centros urbanos, en las calles de pequeños pueblos, así como en los espacios más íntimos de bares, cantinas y prostíbulos. Pero también tuvo como escenario los cuerpos de hombres, mujeres e infantes, así como la mente y el sentir de la gente. Pensar la condición humana en circunstancias de una violencia prolongada implica tomar en cuenta no solo cómo se estaba cuando se era una niña, sino cómo se está y se continúa estando como mujer adulta, pues la trayectoria vital no es un resultado final, sino un proceso, un estado de cosas que se transforma continuamente.

Durante La Violencia, las mujeres del campo fueron perseguidas y amenazadas de mil formas, y ellas, a su manera, también libraron sus propias batallas. Algunas fueron parte activa y beligerante de los grupos armados y tuvieron participación en las diferentes confrontaciones; otras simpatizaron en secreto con alguno de los bandos; otras más se sintieron perseguidas y se escondieron y espiaron por entre las ranuras; algunas otras escucharon impotentes los gritos de los condenados y no hicieron nada, porque quedaron paralizadas por el terror. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que vivieron La Violencia fueron testigos de los más aberrantes crímenes ejecutados contra los hombres de la familia o en sus propios cuerpos, vieron morir a sus familiares y debido al peso de sus recuerdos han decidido callar. Han recurrido al silencio a pesar de tener el cuerpo y el alma saturados de recuerdos; solo unas pocas se deciden a contar sus experiencias. En este punto, ¿cómo no recordar a Benjamin (2008: 20) cuando dice "¿acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los

de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? ¿Acaso las mujeres a las que hoy cortejamos no tienen hermanas que ellas ya no llegaron a conocer?".

Las vivencias traumáticas no son los únicos recuerdos que aparecen en las entrevistas realizadas por mi durante la investigación sobre las voces femeninas durante La Violencia. Leonor y Teresita abordan la narración de sus trayectorias vitales de manera espontánea y libre, sin que quien las escucha condicione de ninguna manera sus relatos. En sus narraciones aparecen memorias traumáticas, memorias domesticadas y memorias acomodaticias y también aparecen memorias a medias y grandes silencios. Benjamin (2008) considera que no hacemos otra cosa que usar imágenes ya suavizadas y preparadas para fundamentar todo lo que de por sí estamos pensando e imaginando. Según él, no son actos de memoria, sino una citación superficial y sin seriedad de imágenes que ya están domesticadas por el signo que les dimos en el contexto de nuestras explicaciones. O sea que para Benjamin (2008), la memoria aparece de otro modo, a la manera de actos que nada tienen que ver con las imágenes ya domesticadas por el tiempo y por los relatos propios y de otros.

Respecto a lo anterior, durante mi búsqueda de mujeres mayores de setenta años que pudieran narrar sus recuerdos infantiles acerca de La Violencia, encontré dos tipos de respuestas. Algunas mujeres dijeron que sí querían narrar sus experiencias, y al momento de hacer la entrevista se negaron de manera rotunda a testimoniar, porque no querían revivir recuerdos insoportables. Otras, al contrario, hablaron de sus experiencias de manera fluida por primera vez. En varias ocasiones tuve que interrumpir mis preguntas para dejar que fluyera el relato, tal y como la mujer lo quería dar, y no como yo lo quería estructurar con preguntas muchas veces improcedentes. Las conversaciones que tuve con algunas de estas mujeres las convirtieron en testigos de su propio trauma, pues nunca antes habían verbalizado sus experiencias ante un tercero desconocido. Se trataba, en realidad, de imágenes inéditas y no de imágenes domesticadas por el incesante

relato a terceros de sus experiencias, como suele suceder con algunos testimonios de víctimas en Colombia. Lo importante para ellas fue hacer el relato, narrarse; ninguna de ellas mostró interés por revisar las entrevistas y hacer cambios o sugerencias, como les había pedido que lo hicieran. No obstante, fueron una hija, un hijo y una sobrina quienes hicieron sugerencias y modificaron los relatos hechos por las mujeres mayores, no solo mientras se realizaba la entrevista, sino posteriormente cuando esta ya se había convertido en un texto escrito.

A pesar de haber transcurrido más de cincuenta años entre las experiencias vividas por las mujeres cuando fueron niñas y las experiencias narradas por ellas mismas ahora que son adultas mayores, hablar con ellas puso en evidencia que sus memorias de la infancia permanecían intocadas, como si hablaran de ellas por primera vez. La puesta en conjunto de la voz de la mujer que narra sus experiencias; la hija, hijo o sobrina que interviene y corrige lo dicho por la mujer, o añade nuevos detalles dejados de lado por esta, y la atenta escucha de quien graba la entrevista y la convierte en un texto escrito, conforman una entidad dialógica que quisiera denominar testimonio. De esta forma, del testimonio de Leonor hacen parte también el de su exmarido, el de su hija y el trabajo de edición y documentación histórica hecho por mí. Del testimonio de Teresita también hace parte el de su hija, complementado por las memorias escritas por su marido. Debo decir que la entrevista mejor lograda dialógicamente es la de Leonor porque, una vez transcrita, pasó por varias revisiones y discusiones con su hija, quien hizo unos aportes invaluables.

El rol que cumplieron familiares cercanos durante las entrevistas y, posteriormente, cuando leyeron los textos transcritos, fue crucial para desentrañar algunos aspectos oscuros de los relatos. Había cosas que las mujeres mayores callaban, temas de los que no querían hablar, uno de los cuales era el espinoso tema del acoso sexual. En ese caso, la presencia de la pariente cercana servía como una pantalla sobre la cual la mujer proyectaba su silencio; sin embargo, la hija estaba allí para recordarle a la mujer mayor aquello

de lo que no quería hablar, aquello que quería ocultar. Una vez las entrevistas fueron transcritas, los familiares hicieron anotaciones, suprimieron párrafos incriminatorios que consideraban inadecuados y añadieron detalles que las mujeres habían pasado por alto. Ese trabajo contribuyó a situar mejor el hilo cronológico de los relatos y a enfocar algunos aspectos de la vida de las mujeres que habían quedado desdibujados durante la entrevista grabada.

Niñas campesinas, niñas invisibles

El pasado nunca desaparece,
ni siquiera es el pasado

William Faulkner, en
Réquiem para una monja.

Niñas a la intemperie, en medio de paisajes alterados, esa podría ser la mejor descripción del estado en que se encontraban las niñas campesinas que vivían en campos y veredas azotados por La Violencia. Las memorias de esas niñas son preciosas y desconocidas; no podemos confinarlas a una esfera puramente subjetiva, pues se trata de contenidos afectivos que están mediados por la cultura, que se heredan y que se activan a partir de ciertos actos, circunstancias u objetos. La memoria es un metasentido que conecta y cruza todos los sentidos, aunque cada sentido tenga su propia memoria. La experiencia sensorial de la memoria supone la existencia de artefactos que condensan múltiples significados e historias y que puede evocar memorias acumuladas y ancladas en los sentidos. A la manera de un palimpsesto, las experiencias violentas se acumulan en la conciencia, en el corazón y en el cuerpo de los seres humanos y se condensan en determinados sonidos e imágenes.

Según Félix Reátegui (2009), la memoria aparece bajo la forma de *estructuras heredadas de percepción*, es decir, la memoria no es necesariamente un conjunto de enunciados

sobre hechos concretos, sino un conjunto de disposiciones, asentadas en una colectividad, que orientan a las personas a percibir los hechos de un cierto modo. Pero esas estructuras de percepción que se heredan de padres a hijos y a nietos no solo orientan a las personas a percibir los hechos de cierta forma, también inciden en ciertos comportamientos familiares que se heredan de padres a hijos. Puede decirse que, durante la época de La Violencia, las muertes y los asesinatos eran algo tan cotidiano como el clima o el paisaje, y que las estructuras heredadas de percepción naturalizaban la violencia, facilitando que los crímenes, las violaciones, los atropellos, y demás fenómenos connaturales a esta, fueran vistos como algo inevitable.

Lo mismo sucedía con los abusos sexuales a las niñas y mujeres, ocurrían en cualquier lugar o momento y por parte de familiares, amigos de la familia o desconocidos. De estos hechos no se hablaba porque implicaba vergüenza para las mujeres y sus familias y porque la cultura machista circundante los naturalizaba. Muchas de las mujeres que fueron violadas no hablan de ello y prefieren callar. Desde esta perspectiva, el olvido, según Reátegui (2009), no sería otra cosa que una memoria de cuyas fuentes u orígenes no somos enteramente conscientes, porque ha sido presentada con éxito como una versión natural del pasado.

Las campesinas que narran sus historias en el libro *Hilando Fino* (Uribe 2015) fueron niñas durante La Violencia, niñas que vivieron en casas y en fincas, en pueblos y en veredas, niñas que no conocieron la infancia tal como la conocemos hoy quienes habitamos en las ciudades y sí hemos tenido infancia. Vivían entre la pobreza y la precariedad y desde muy pequeñas eran obligadas por sus padres a realizar trabajos pesados y permanentes. La vida era muy dura para ellas y los adultos nunca se tomaban la molestia de explicarles nada de lo que acontecía. Sin temor a exagerar, se puede decir que adultos y menores habitaban mundos paralelos que casi nunca se tocaban; por ello, las niñas crecían solas y entre ellas. Las estructuras familiares estaban construidas sobre creencias religiosas que se heredaban de padres a hijos y

que muy rara vez eran cuestionadas. Las niñas campesinas, en general, no iban a la escuela porque esta quedaba lejos y para acceder a ella tenían que caminar muchos kilómetros. Carecían de espacios públicos de interacción y sus vidas transcurrían en los espacios domésticos donde los golpes, las palizas y los abusos eran frecuentes.

Durante los años de La Violencia, las noticias y los rumores sobre asesinatos, masacres, mutilaciones corporales, robos de café y ganado, incendios de ranchos y parcelas impregnaban los espacios sociales y las conversaciones familiares. A pesar de esta sobrecarga de violencia, ningún adulto se tomaba la molestia de explicar a los menores qué estaba pasando, por qué se mataban unos a otros, y no era porque los menores no preguntaran. Era normal encontrar muertos entre los cafetales, en las acequias o a la orilla de los caminos, pero esos muertos nunca tenían una explicación. Los infantes no solo eran testigos mudos de lo que hacían y decían los adultos, sino que muchas veces eran obligados a enrolarse en la confrontación como estafetas, soplones o simples testigos. Eso de ser testigo de escenas para las cuales no había ninguna explicación era algo común, puesto que aparece a lo largo de los relatos de La Violencia. Los niños y las niñas no solo presenciaban los asesinatos, sino que muchas veces, a pedido de algún familiar, tenían que verificar quiénes eran los muertos y quitarles las armas. Así lo relata Leonor:

> El tío guapo de nosotras, Drigelio, fue el que empezó con los fusiles. Él era un hombre, yo no sé, era una porquería en todo caso, porque no tenía caridad con nadie. Nosotras éramos pequeñitas y nos mandaba: vayan a ver si hay muertos en el filo, traigan los fusiles, lo que tengan. Nos íbamos corriendo con Betty mi hermana. Y sí, encontramos a don José Mejía que estaba recostado contra unas chircas. El fusil que tenía quién sabe si estaba disparado, nosotras no sabíamos. "Don José, don José" —le dijimos— mire que mi tío nos mandó a ver si usted está muerto. Pues el hombre estaba muerto porque cuando le

> movimos las chircas salió rodando. Como para acá era loma y para allá había montaña, él salió rodando y cayó por allá boca abajo. Nos fuimos y como pudimos le quitamos el fusil. Porque los otros no, fíjese como eran de cobardes, no fueron capaces de desarmarlo y nos mandaron a nosotras. Nos mandaba a mirar, que si había muertos y que si tenían algo que les lleváramos. Y nosotras a rastras cargábamos las cartucheras y el fusil, porque él tenía un fusil. Nosotras a rastras cogimos eso y se lo llevamos al *gurre* [137]ese que era malísimo y que nos había mandado. Le decíamos: "tío mire, él se acostó, estaba chorreando sangre en la espalda, le entró el tiro por acá y le salió por la espalda". Y claro, nosotras lo vimos ahí parado, no sabíamos que estaba muerto y cuando lo movimos el salió rodando. Ahí sí nos abrazaba con mucho dolor por la muerte de don José, pero de todas maneras con ganas de los fusiles, ahí si nos abrazaba contento porque le llevábamos parte y le llevábamos armas. [138]

Esa familiaridad de los infantes campesinos, tanto niños como niñas, con los asesinatos y con la muerte desde muy temprana edad es algo de lo que poco se habla. No sabemos qué secuelas dejaron las escenas que presenciaron, ni la forma en que estas afectaron sus vidas de adultos. Desconocemos el impacto que pudieron tener episodios como los de las volquetas del municipio que descargaban cadáveres en descomposición, o aquellas otras donde desfilaban las recuas de mulas que cargaban cuerpos desmembrados. Recuerdo especialmente una fotografía que vi alguna vez en el archivo de un periódico bogotano, donde se ve una volqueta que tiene el contenedor en lo alto y está

---

137 Forma vernácula para referirse al armadillo, un mamífero placentario encontrado en el continente americano.

138 Leonor. Ibagué, Colombia. 26 de enero de 2013. Todos los fragmentos del testimonio de Leonor se remontan a esta entrevista.

descargando cadáveres en una fosa. Al borde de la fosa había varios niños que miraban la escena y entre ellos, un niño de unos cinco o seis años en cuya cara no se traslucía horror, repugnancia, o asco ante lo que estaba viendo: su cara se veía impasible, como si mirara una escena cotidiana.

Algunas mujeres quedaron profundamente traumadas y prefieren no hablar, como de hecho ocurrió con tres de las mujeres a quienes iba a entrevistar y a última hora decidieron no hacerlo, por el dolor que significaba para ellas volver a recordar el pasado. Otras mujeres se endurecieron con el paso de los años y, cuando hablan de las experiencias que tuvieron, se refieren a estas como si se tratara de algo natural. A la pobreza en que vivían las familias campesinas, hay que sumar el aislamiento de quienes habitaban en parajes apartados unos de otros. Se carecía de todo, pues no había carreteras que intercomunicaran los pueblos y veredas, no había instituciones de salud, ni medicamentos para curar las enfermedades más sencillas de los niños y las niñas, los cuales morían invadidos de parásitos, deshidratados por la diarrea, como lo deja ver el triste testimonio de Teresita:

> Se murió la niña por falta de un purgante, no era por falta de más, porque apenas ella murió las lombricitas y los animalitos le salían así. Entonces yo dije, se me van a morir estos dos porque ya estaban botados en el piso. Esa niña y el otro niño, el mayor, se me van a morir. Entonces dije no señor, no me dejo más de esta señora y fui, la insulté y le dije: "vaya mire mi niña muerta y mire cómo está arrojando los parásitos. Yo vine y le pedí a usted, suplicándole que me diera los purgantes y usted no me los dio. Me hace el favor y me da los que le queden, los que sean para purgar a mis dos hijos, ya me los llevo y los voy a purgar". Y me los llevé y los purgué, en unas bacinillas que hay, así de grandotas, que cargaba para que ellos no tuvieran que ir al monte. Purgué primero al chinito, al varón, porque ellos son más imponentes y más bravitos. Entonces, lo purgué

> primero a él una hora antes y después la purgué a ella, a la niña. Y salió el gusanero, se repletó ese vaso hasta casi copa, hasta morro, del mayor. Y después le puse el vasito a ella: "ay mamita, yo no quiero el vaso", le pasé el vaso a ella y lo mismo. Ya se me estaban muriendo, ahí botados en el piso muriéndose los dos… engusanados totalmente.[139]

Como investigadora que escucha, observa y registra las palabras y los modos de hacer de las mujeres a las que entrevisté, no dejo de preguntarme desde dónde lo hago y de qué manera. Si tuviera que definir mi metodología de escucha, diría que se trata de una que, por un lado, toma muy en cuenta las condiciones materiales de existencia del ser al que entrevisto, las condiciones en que ha vivido y se ha desenvuelto y, por otro lado, pongo especial atención a su subjetividad y en aquellos contenidos, verbales o no verbales que aluden al dinamismo y a la posibilidad de trascender las condiciones materiales de la existencia. La capacidad de adaptarse a condiciones de vida duras, solitarias y crueles y seguir adelante, fue evidente en el relato de vida de varias de mujeres con las que hablé. Las suyas fueron infancias que transcurrieron durante La Violencia, cuando en Colombia no se hablaba de víctimas, ni de justicia, ni de reparar los daños causados por el conflicto y la guerra.

Leonor y Teresita

Cuando comencé la investigación tuve la suerte de conocer y entrevistar en profundidad a dos mujeres excepcionales, cuyos relatos de vida alimentan el libro *Hilando Fino* (Uribe 2015). Una de ellas, Leonor, era una mujer de origen campesino del sur del Tolima, con más de setenta y cinco años y quien desde su nacimiento y a lo largo de toda su vida fue testigo y partícipe de múltiples episodios de violencia. Ante la gran

139 Teresita. Boquerón, Cundinamarca, Colombia. 8 de junio de 2013. Todos los fragmentos del testimonio de Teresita se remontan a esta entrevista.

fluidez de su relato y su insistencia permanente en no ser interrumpida por preguntas externas a este, pude constatar que se trataba de una mujer endurecida y orgullosa de su valentía, pero reacia a hablar de sus debilidades, miedos e incertidumbres. Por haber nacido en una de las regiones más emblemáticas de La Violencia, esperaba encontrarme a una mujer abatida y silenciosa, instalada en el rol de la víctima. No obstante, lo que encontré fue a una persona camaleónica, con una gran capacidad para cambiar el rumbo de su vida a medida que la violencia la fue impactando.

Hablar de infancia en el caso de Leonor, no deja de ser un sofisma porque, como lo deja ver su relato, los primeros años de su vida transcurren en medio de escenas atroces, de asesinatos cometidos por parientes cercanos o en contra de estos, peleas y conflictos que ella no entendió de niña. Si tuviéramos que describir lo que se percibe en el relato de Leonor como peligro habría que mencionar a su tío Drigelio. El tío —y no solo él ya que aparecen varias figuras masculinas que también lo encarnan— era una presencia que transmitía la sensación de peligro, un hombre de comportamientos violentos que nunca daba explicaciones por los actos que cometía cuando asesinaba a sangre fría.

El mundo de Leonor fue un mundo doblemente duro y cruel, porque su madre la dejó sola siendo muy niña, junto con su hermana, en medio de un mundo de hombres belicosos y porque, además, en esas épocas las mujeres jugaban papeles muy a la sombra de los aconteceres masculinos. Las niñas, Leonor y su hermana Betty, se acostumbraron a quedarse solas desde muy chiquitas, circunstancia que las fue uniendo hasta volverlas inseparables. Leonor relata cómo fueron abandonadas a su suerte en la finca por un tiempo, en medio de una violencia atroz y como se las arreglaron para sobrevivir:

> Nosotros estábamos en la finca cuando mi mamá nos dejó, era que tampoco nos quería. Nos dejaron a Betty y a mi solitas, no sabíamos hacer de comer, ordeñábamos una vaca para darle leche a unos

> gatos que teníamos y a los perros. Sabíamos ordeñar desde pequeñitas porque nos tocaba muy duro. Pues mi mamá no decía nada, como tenía plata se montaba en su caballo y se iba. Nos dejó solas y ya cuando volvieron, no sé cuánto tiempo había pasado. Nosotras no sabíamos hacer de comer. Éramos gemelas, cuando volvieron nosotras nos habíamos subido a un zarzo a morirnos, porque si tomábamos esa leche, la vomitábamos. No comíamos nada, quién sabe cuánto tiempo pasó. Cuando mi mamá regresó lloraba. Entonces nos hizo un caldo de pollo y nos daba cuchareado y nos bajó de allá del zarzo.

Leonor nunca entendió por qué había tantos muertos, y por qué tenían que trasladarse de un lado al otro continuamente. Leonor y su hermana Betty se vieron expuestas a todo tipo de peligros y fueron obligadas, desde muy niñas, a desempeñar oficios y papeles propios de adultos y de hombres. En su testimonio, Leonor retorna varias veces a la figura del tío Drigelio, a quien describe como un hombre cruel que se valía de las dos niñas, que para entonces tenían cinco o seis años, con el fin de que fueran hasta los potreros y comprobaran cuántos muertos había. Les daba la orden de apoderarse de los fusiles para que se los trajeran a él. También pedía a las niñas que describieran como habían quedado los cuerpos. ¿Qué sentiría la niña Leonor ante los permanentes abusos de poder de su tío, su machismo, su incontenible violencia y su incapacidad de dar afecto? Eso nunca lo sabremos porque es un tema rodeado de silencio.

Con relación al tema del acoso sexual al que eran sometidas las niñas campesinas, que no tenían infancia, pues eran tratadas como hombres y como adultas desde muy pequeñas, en el testimonio de Leonor, corroborado por su hija, se insinúan abusos sexuales desde muy temprano por parte del tío. Las niñas crecían y antes de entrar en la adolescencia y cuando menos se lo esperaban eran acosadas y algunas de ellas fueron violadas. Muchas quedaban embarazadas siendo unas niñas, como de hecho le sucedió a Betty, la hermana

de Leonor, sorprendida por el administrador de la hacienda en la que trabajaba esclavizada que la violó cuando tenía once años, la embarazó y la siguió utilizando sexualmente:

> Él llevaba mujeres a dormir allá, eso era normal. Nadie se preocupaba por el niño o por la niña, nada. Ella quedó en embarazo y le decían: "usted tiene que decir que es hijo de un soldado". Nosotros conocíamos a los policías en ese tiempo de La Violencia por allá en Herrera, en todos esos pueblos, en el monte, pero no conocíamos al Ejército. Y a Betty le decían: "usted tiene que decir que llegaron los soldados y que usted se acostó con uno de ellos". Ella le hacía de comer a los trabajadores en la hacienda y la operaron del apéndice ya estando embarazada. Es la única hija que ella tiene, y es profesora. Ese hombre la maltrató, me contó en estos días. Ella siguió viviendo con él porque ¿qué más hacía? Él llevaba mujeres a dormir allá y la ponía a hacer […] Él tenía treinta y cinco años. Cuando ella estaba en embarazo y le faltaban quince días para tener la niña, dice que estaba por allá sentada calentándose y él la arrastró y le dijo: "yo vengo a hacer cositas con usted y la llevó a rastras para la pieza y se la comió a las malas ahí". Dice ella que casi se moría del dolor, pero ¿a quién le decía? A nadie.

El testimonio de Leonor es un relato de vida a dos voces, pues se trata de una conversación entre una madre y su hija, a propósito de temas cruciales para entender lo que ha sido la vida de una mujer del pueblo en medio de una violencia atroz. La hija de Leonor leyó y corrigió la entrevista de su madre, y en sus intervenciones resultaron evidentes las tensiones que tenía con ella y sus divergentes puntos de vista respecto a varios temas. La hija precisó muchos detalles que a la madre se le habían borrado de la memoria y contribuyó a darle sentido a un relato complejo y por momentos muy confuso. El primer marido de Leonor, padre de la hija que leyó e intervino la entrevista, no estuvo

presente; sin embargo, se mostró interesado en aportar sus propias memorias a instancias de su hija, quien le explicó el tipo de trabajo que estábamos realizando. El padre murió al poco tiempo de hacerme llegar su relato. Aunque el relato de Leonor es central, lo que dice su exesposo es crucial para entender la vida trashumante de una familia ligada desde muy temprano a las guerrillas liberales del sur del Tolima, al bando de los llamados 'limpios'. Como puede leerse en el libro mencionado (Uribe 2015), los tres relatos dejan ver cómo se vivía y se sobrevivía en aquellas épocas turbulentas.

Teresita, la otra mujer que rindió su versión existencial, habla en solitario al comienzo de la entrevista para verse luego acompañada por su hija, quien comenta y amplía su recuento narrativo. Teresita también es de origen campesino y con una historia de vida llena de vicisitudes. Debido a su valentía y a la necesidad de trascender las condiciones que le tocó vivir de niña, logró sobreponerse a estas para convertirse en una aguerrida dirigente campesina. Cuando la conocí, tenía 84 años y su vitalidad seguía intacta. Nos sentamos a conversar en su casa, alrededor de una mesa y en compañía de su hija y de su marido, don Eusebio Prada, un respetable dirigente agrario. A lo largo de las horas que duró nuestra conversación, don Eusebio no dejó de llorar. A pesar de su experiencia política y de lucha, don Eusebio casi no interrumpió la narración de su mujer, y solo hizo un par de anotaciones y lo mismo sucedió con su hija, quien en todo momento trató de mantener a su entusiasta madre dentro del hilo de la conversación.

Teresita fue una militante comunista y su narración está salpicada con palabras y conceptos que hacen parte de un discurso familiar en el que, de manera intermitente, sale a flote el sentimiento de una gran injusticia. Los tres miembros de la familia con los cuales conversé se han sentido tratados de manera injusta por sus camaradas, copartidarios y compañeros de lucha, y por el Estado colombiano, que permitió que dos insignes luchadores campesinos permanecieran durante gran parte de su vejez sin ningún tipo de amparo institucional. El discurso de Teresita oscila permanentemente entre la urgencia de hacer evidentes los peligros que tuvo que afrontar siendo

niña, la necesidad de verbalizar sus sufrimientos y el orgullo de saberse miembro de una familia luchadora que a pesar de todo nunca se entregó.

Al contrario de lo que ocurrió con Leonor, quien tuvo una primera infancia muy dura y solitaria, Teresita fue una niña mimada por un padre que siempre se preocupó por ella, porque estuviera bien vestida y limpia, por comprarle ropa nueva. A la muerte de su padre Teresita conocerá la extrema pobreza y su vida no dejará de ser una odisea debido a las dificultades que tuvo que sortear durante su adolescencia y juventud. La madre de Teresita quedó viuda a los veintiocho años con siete hijos y ese cambio drástico de vida precipitó a la familia a la extrema pobreza. Después de la muerte de su marido, la madre se volvió a casar con un hombre que maltrataba a sus hijastros. Siguieron tiempos difíciles para la mamá de Teresita, quien estaba muy joven y además tenía que velar por sus siete hijos chiquitos. La narración de Teresita detalla las condiciones en que vivía su familia campesina:

> Siguieron de ahí para adelante las tragedias, la pobreza, la ruina, andando descalzos, sin zapatos, no sabíamos que eso existía, entonces uuuy los pies míos se volvieron casi redondos, andando descalzos. De ahí yo me enfermaba de los pies, me chuzaba, y yo lloraba.

¿Qué buscaban campesinos pobres, como los familiares de Teresita, cuando se desplazaban a las zonas de frontera agrícola o zona de baldíos? Buscaban una cierta independencia económica que les permitiera alimentar a sus familias, ejercer cierto control sobre los procesos de producción agrícola y producir algunos excedentes. Sin embargo, la constante presión que ejercían los terratenientes sobre las tierras recién abiertas y cultivadas por los campesinos colonizadores propiciaba que estos dejaran sus fincas y buscaran nuevas tierras, siempre con la promesa de encontrar ese mundo deseado por ellos. La narración de Teresita pone en evidencia las ilusiones y deseos que se hacían las familias pobres respecto a un mundo donde no había terratenientes y abundaba la comida.

Lo que describe Teresita en su testimonio es la vida cotidiana de una familia muy numerosa que apenas sobrevive, donde los niños y las niñas desempeñan oficios pesados desde muy pequeños. No hay instituciones a las cuales recurrir, las enfermedades se curan con hierbas y remedios caseros, las mujeres paren sus hijos con parteras y siempre es la extrema pobreza la que expulsa a la gente en busca de nuevos rumbos.

Después de deambular en busca de mejores condiciones de vida, la familia de Teresita llega al pueblo de Villarrica, donde tendrán que vivir momentos de horror a raíz del asesinato en Bogotá del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948. En su relato Teresita se refiere a la participación de los liberales en la conformación de una junta de gobierno provisional en Villarrica tras la muerte de Gaitán. Aclara que los liberales gaitanistas que se amotinaron, no pelearon, ni dispararon, ni robaron, lo que hicieron fue retener a los conservadores y meterlos a la cárcel del pueblo. Lo que vendrá posteriormente será la revancha conservadora en contra de los liberales gaitanistas por los disturbios y la persecución desatada contra estos a raíz de la muerte de Gaitán. Al pueblo llegarán los policías 'chulavitas', encabezados por el Chato Aureliano, La Gata, El Peludo, Mirus y el Chato Ortiz, entre otros, quienes se hospedarán en casas de conservadores, para iniciar a la persecución de liberales y comunistas.[140]

---

140 La policía 'chulavita' provenía de municipios conservadores del norte de Boyacá como Güicán, Boavita, La Uvita, Guacamayas y San Mateo y de veredas como Chulavita, perteneciente al municipio de Boavita. Su aparición en escena durante La Violencia fue un recurso del presidente Mariano Ospina Pérez quien hizo desplazar contingentes de chulavitas hacia la capital con el fin de contener la violencia que se desató en el país por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. La violencia extrema de 'los chulavitas' se debió al afán de retaliación y venganza por la persecución de la que fueron objeto los conservadores cuando terminó la hegemonía conservadora y fue elegido presidente el liberal Enrique Olaya Herrera en 1930, pues su gobierno propició una liberalización forzada de las regiones conservadoras. El odio acumulado y la sed de venganza contra los liberales explica su comportamiento violento y atroz (González 2014: 259).

En su relato, Teresita no se muestra interesada en ubicar cronológicamente los eventos que tuvieron lugar en Villarrica como parte de la guerra declarada por el general Rojas Pinilla en contra de una población que era considerada comunista por el establecimiento político. Teresita va narrando los hechos en desorden, a medida que se va acordando de ellos. En este punto resulta claro que su manera de relatar corresponde a una visión del mundo que en nada se parece a la de los historiadores que siempre andan tras las fechas y los hitos cronológicos. Teresita no da detalles precisos de lo que fue la Guerra de Villarrica, no habla de sus protagonistas, no menciona nombres y ello indica que, como las guerras anteriores en Colombia, la de Villarrica también fue una guerra de hombres en contra de hombres.[141] Sin embargo, es notoria su insistencia en quedarse al lado de su familia a pesar del peligro y las dificultades que ello implicaba, lo que deja ver su carácter decidido y el compromiso con sus convicciones.

Quizá el verdadero bautizo de sangre para Teresita y el hecho que la precipitó a tomar una posición política contraria a la de los partidos tradicionales, fue el asesinato de su amado hermano Gerardo, un episodio que tendrá hondas repercusiones en su vida y en sus creencias y que la llevará a definir sus amores y sus odios políticos. A Gerardo, como a tantos otros liberales de la época, lo mató y lo destazó la policía 'chulavita'. Y la suya no fue una muerte cualquiera: lo golpearon, lo torturaron, le cortaron el brazo, lo decapitaron y lo castraron. Teresita habla del profundo dolor que embargó a su mamá por el resto de su vida, de la negación por la que optó al no aceptar la muerte del hijo que siempre veló por ella, y de su eterna espera por su regreso:

> Llevaron su mano para la alcaldía, llevaron también la cabeza y los testículos para demostrar que sí era mi hermano el que habían matado. Entonces así mataron a mi Gerardo y se quedó

141 Veáse Aprile-Gniset (1991) para un estudio detallado de la Guerra de Villarrica.

> por allá así. Mamá no quiso aceptar que a Gerardo lo habían matado, decía que Gerardo estaba vivo, que un día ella lo encontraría. Y vea, se murió la viejita y nunca lo encontró, pues claro ya lo habían matado. Ella no quiso aceptarlo, él no tenía que morir [...] Lástima que Gerardo no hubiera tenido la instrucción de una gente más avanzada, como la de un Fidel Castro, como la de un Che Guevara, como uno de los rusos, pongámosle. Pero no, le pasó lo mismo que le pasó al hermano de Lenin, se fue a la aventura, pobrecito, pero no había otro camino por el momento; hay muchos caminos, pero estaban en la distancia. Yo he visto morir a mucho líder, a gente capaz, a mucha gente, dirigentes prestigiosos y se han muerto esperando la revolución y se mueren de viejos. De ochenta, casi hasta de noventa años y no, la revolución no llegó, nunca llegó. Hay que tener donde vivir dentro del mal, vivir ahí, bregar ahí a respirar mientras nos morimos también.

Después del asesinato de su hermano, y de todos los acontecimientos que siguieron, Teresita se desilusionó de los liberales, mientras su odio hacia los conservadores se hacía más profundo. Ella venía de una familia liberal en el seno de la cual su hermano Gerardo había sido el único en oponerse y resistir la violencia de 'los chulavitas' y conservadores en Villarrica y por ello terminaron matándolo. Todas esas circunstancias la llevaron a darle un vuelco a su vida y de campesina liberal pasó a ser una dirigente comunista.

Recapacitando un poco acerca de lo narrado por Teresita, se puede decir que su relato tiene la forma de un círculo, pues se inicia allí mismo donde termina. Sin embargo, la mujer que partió no es la misma mujer que regresó, profundos cambios tuvieron lugar en su forma de mirar el mundo. Su relato es el de una mujer valiente, dotada de una gran fuerza interior que la llevó a oponerse a las duras circunstancias de su niñez y juventud. Su actuar en la vida podría caracterizarse como de permanente choque con las limitaciones y con las

carencias del mundo que le tocó vivir, lo que contribuyó a convertirla en una reconocida dirigente campesina. Su vida ejemplifica el trasegar de los campesinos colonizadores que se desplazaban permanentemente buscando nuevas tierras donde poder afincarse y hacer su vida.

Quisiera finalizar este libro retomando la figura que lo inspiró, la del 'ángel de la historia' del que hablara Walter Benjamin en su novena tesis sobre la historia. Una forma de hacerlo podría ser estableciendo una analogía entre el silencio del ángel cuando observa las ruinas del pasado y la mudez de todas aquellas mujeres que vivieron en carne propia La Violencia y nunca hablaron porque prefirieron permanecer en silencio. Más no, en este caso quisiera interpelar al ángel a partir de las voces que sí logramos escuchar, las de Leonor y Teresita especialmente, porque son voces apenas audibles en la trama narrativa que existe sobre La Violencia en Colombia.

Como se puede conocer a partir de sus relatos, estas dos mujeres no tuvieron interlocutores porque en la época en que fueron niñas, no existían los necesarios espacios donde pudieran hablar de sus temas íntimos, de sus miedos y preocupaciones o de sus ilusiones. Fueron niñas que nacieron en condiciones económicas precarias, que hicieron parte de estructuras familiares patriarcales en las cuales los roles de las mujeres estaban predeterminados. Sin embargo, a pesar de hacer parte de una misma clase social, sus trayectorias vitales fueron diferentes. Tanto Leonor como Teresita rebasaron los lugares tradicionales destinados a la mujer campesina para buscar otros horizontes. Leonor desarrolló un instinto que le permitió adaptarse a las cambiantes condiciones de su vida, improvisó varios oficios y logró salir adelante. Teresita, en cambio, encausó su vida desde muy temprano al adquirir un compromiso político con el Partido Comunista que la llevó por caminos azarosos.

Gaitán fue un símbolo de esperanza para muchos colombianos, sobre todo para familias liberales que veían en él una luz en el horizonte, una posible esperanza de redención.

Pero a Gaitán lo mataron y después de su muerte se precipitó una persecución implacable que empujó a miles de campesinos a que dejaran sus tierras y se desplazaran buscando otros horizontes. Tanto Leonor como Teresita hicieron parte de esa marea incontenible de desplazados por La Violencia. La fuerza que las empujó, y que continúa empujando a miles de habitantes rurales en contra de su voluntad, es la fuerza vertiginosa que genera la violencia que ha circundado a los colombianos por casi setenta años. Durante La Violencia, y en la actualidad, el peligro podía encarnar en un pariente machista y abusivo con el que se tenía que convivir, en los sonidos que anunciaban la llegada de gente con disposición a matar, en los gritos partidistas, monótonos y alicorados, que se pronunciaban en las cantinas o en una adscripción partidista a la que se despreciaba u odiaba.

Al hurgar en las ruinas del pasado necesariamente se entra en contacto con episodios catastróficos que, por lo general, no tienen explicación y que, aunque lo intentemos, no se pueden remediar. El 'ángel de la historia' quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido porque se siente interpelado por las ruinas del pasado. Si nuestro ángel transitara por entre los restos y las ruinas de memoria que dejaron tras de sí los doscientos mil muertos de La Violencia, ¿podría ser testigo de las vivencias de los que nunca hablaron?, ¿de los que nunca reclamaron?, ¿de los que nunca fueron reivindicados por la justicia? ¿Podría el ángel reclamar la representación de quienes fueron asesinados y sus cuerpos tirados a los ríos con el fin de desaparecer toda evidencia? En suma, ¿podría el ángel representar nuestra catástrofe y cómo sería esa representación?

Para lograrlo sería necesaria una mirada concernida hacia atrás, hacia las ruinas del pasado que van quedando esparcidas, y un reconocimiento de ese pasado en ruinas como propio. En el caso colombiano estas dos condiciones son problemáticas porque La Violencia ha sido olvidada por la mayoría de los colombianos que desconocen sus causas y poco indagan sobre sus consecuencias. Sus contenidos atroces nunca se socializaron y su simbolización ha sido muy

incipiente por parte del conjunto de la sociedad. Fuera de los sobrevivientes y de los investigadores que la han estudiado, ¿quién en Colombia reconoce ese pasado en ruinas como algo propio? Sin embargo, a pesar de la extrañeza y lejanía mediante la cual hoy en día aludimos a La Violencia, la figura de ese ángel desamparado y solitario, que trazara con finos rasgos Benjamin (2008), representa a cabalidad nuestra catástrofe.

Referencias citadas

Aprile-Gniset, Jacques

1991 *La crónica de Villarrica*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.

Benjamin, Walter

2008 *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bogotá: Desde Abajo.

Caruth, Cathy

1995 *Trauma. Explorations in memory.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Cavarero, Adriana

2000 *Relating narratives. Story telling and selfhood*. New York: Routledge.

Das, Veena

2003 Trauma and testimony. Implications for political community. *Anthropological Theory* (3): 293-307. doi: https://doi.org/10.1177/14634996030033003

2000 "The act of witnessing: Violence, poisonous knowledge and subjectivity". En: Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela. Ramphele y Pamela Reynolds (eds.), *Violence and Subjectivity,* pp 205-270. Berkeley: University of California Press.

Echeverría, Bolívar

2005 *La mirada del ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*. México D. F.: Ediciones Era, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Faulkner, William

1982 *Réquiem para una monja*. Barcelona: Edicions 52.

Felman, Shoshana
1999 Benjamin´s silence. *Critical Inquiry* 25: 201-234.
Gandler, Stefan
2003 ¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás? Sobre el concepto de historia de Walter Benjamin. *Utopía y praxis latinoamericana*. 8 (20): 7-39.
González, Fernán E.
2014 *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi, CINEP, Colciencias.
Laub, Dori
1992 "Bearing Witness or the Vicissitudes of Listening". En: Shoshana Felman y Dori Laub (eds.), *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*, pp. 57-74. New York: Routledge.
Ortega, Francisco
2008 "Rehabitar la cotidianidad". En: Francisco Ortega (ed.), *Veena Das. Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, pp. 15-38. Bogotá: Instituto Pensar, Centro de Estudios Sociales.
Prada, Eusebio
2008 *La vida que vivimos. Historia campesina*. Bogotá: Ediciones Aurora.
Reátegui, Félix
2009 "Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria". En: Marcela Briceño-Donn, Félix Reátegui, María Cristina Rivera y Catalina Uprimny (eds.), *Recordar en conflicto. Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*, pp 359-380. Bogotá: ICTJ, Unión Europea.
Tackels, Bruno
2012 *Walter Benjamin: Una vida en los textos*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
Uribe, María Victoria
2015 *Hilando Fino. Voces femeninas en La Violencia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Índice analítico

A

Acuerdo de Paz 208, 212
Acuerdos de Paz 182
Águilas Negras 214, 215
alias 79, 175, 182, 188, 189, 190, 191, 192, 197, 214
alteridad 29, 113, 232, 238, 241
alteridades 184, 223
alteridades aterradoras 233
Álvaro Uribe Vélez 208
amnistía 48, 49, 50, 208
Ángel de la Guarda 83
animalización 14, 149, 234
anomia 204
anormalidad 202
antagonismo social 224
Aplanchar 84
apodos 79, 81, 82, 188, 190, 191, 241
asesinatos selectivos 210, 214
atrocidad 17, 21, 152, 176
atrocidad masiva 165
autodefensa 42, 48
autodefensa campesina antisubversiva 166
autodefensa comunista 66
Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio 158
auxiliadores de la guerrilla 174, 175

B

bandolerismo 52, 61, 66, 74, 75, 77
bandolero 74, 75, 111
bandoleros 25, 26
bandoleros liberales 111, 183, 214
basilisco 34, 35, 113, 206, 207
bipartidismo 24, 110
bocachiquiar 106, 109, 233
Bogotazo 24, 205
borradura 176
buche 103
burocracia estatal 155

C

Cachiporros 69
caciques 40, 77, 223
cadáver del enemigo 114
cadáveres 46, 109, 152, 175
Caerse 84
Campanero 78
campesinos 21, 25, 26, 29, 42, 48, 52, 54, 55, 64, 67, 69, 75, 113, 191, 289, 295
campesinos comunistas 269
campesinos conservadores 71
campesinos liberales 30, 46
carácter espectral 216

carácter fantasmal 16, 156, 162
castración 108
caudillismo 35
censura de prensa 46, 52
Chispas 111, 112, 113
Chiviar 84
Chulavita 70
chulavitas 16, 17, 20, 21, 41, 44, 45, 46, 59, 74, 78, 87, 91, 105, 111, 112
Chunchullos 70
Chupasangre 69
Chusmeros 69
clasificación corporal 14, 29, 102, 104, 109, 113, 149, 150
coalición bipartidista 61
código de legalidad 185
códigos de comportamiento 26
códigos de conducta 185
colaborador 241
colaboradores de la guerrilla 169
Collarejos 69
colonización 36, 53
combatientes liberales 80
Comebolos 70
Comevacas 84
Comilladeros 83
compadrazgo 67
comunes 42, 43, 100, 228
Comunes 70
comunidad 67
comunidades antagónicas 207
comunidad imaginada 69
concepción anatómica del cuerpo 205
conformación de las cuadrillas 78
confrontación bipartidista 225
Consejo Comunitario La Toma 215
consejos verbales de guerra 56
conservadores 15, 17, 24, 25, 33, 34, 38, 40, 42, 44, 45, 52, 67, 68, 69, 70, 79, 81, 83, 84, 86, 87, 97, 112, 183, 214
conservadores laureanistas 48, 50
construir verdad 156, 162
contagio 17, 238, 241
contaminación 28, 100, 228, 238
contendores políticos 27, 207
contienda bipartidista 73, 75
corte de corbata 105, 108, 151, 152
corte de florero 106, 108
corte de franela 89, 106, 108
corte de mica 106, 107
corte de oreja 105
corte de orejas 89
corte de senos 109
cortes 92, 100
crimen de guerra 246
crímenes de guerra 18
cuadrilla 26, 44, 75, 77, 95, 96, 98
cuadrilla conservadora 60
cuadrilla liberal 97
cuadrilla móvil 90
cuadrillas 50, 78
cuadrillas conservadoras 44, 60, 79, 89, 91, 92
cuadrillas de bandoleros 27, 66
cuadrillas lideradas por indígenas 92
cuadrilleros 83
cuadrilleros liberales 105
cuatrerismo 46, 52
cuerpo 11, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 102, 105, 154, 173, 242
cuerpo del desaparecido 162
cuerpo del enemigo 150

cuerpo del 'Otro' 224, 234
cuerpo humano 231
cuerpos 32, 242, 295
cuerpos desmembrados 242
Cuerpos femeninos violentados 170
Cuidandero 78
cultura política 71, 82, 226

D

decapitación 89, 90, 91, 93, 94, 105, 107
decapitación con hacha 89
degradar 149
desalineados 169
desaparecido 176
desaparecidos 152, 171, 172, 189
desaparición 155, 160, 161, 164, 171, 176, 178, 193
desaparición forzada 155, 156, 157, 158, 162, 172, 246
deshumanización 234, 242
deshumanizar 100, 149, 223
desmembramiento 233
desorganizar el cuerpo 232
dilemas morales 188, 242
discurso bipartidista 28
dos corazones 184, 186
duelo 245

E

economías ilegales 212
Ejército 12, 19, 21, 47, 64, 76, 87, 95, 114, 174, 175, 189, 208
ejércitos privados 167
El Cronista 24, 83
el cuadril 103
el cuajo 103
el cuerpo del otro 16
el enemigo 227
elites 54, 208
élites 28
élites liberales capitalinas 42
élites políticas 32, 47
ELN 11, 207
enfrentamiento bipartidista 34, 48, 66, 86
enfrentar a la víctima 196
enfriar 85
EPL 207
espacios de sociabilidad 24, 25
espacios de sociabilidad masculina 82
espacios de sociabilidad masculinos 67
espectralidad 236
Estado 167
estado de excepción 203, 204, 205, 216
estar fósforo 84
Estar reluz 84
Estar sin viento 84
estructura ritual 95, 114
estructuras de percepción 281
estudio de la violencia 12
estúpidos 70
eventos traumáticos 273
exceso 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 150, 202, 205, 221
expedientes 15
expedientes judiciales 16, 18, 28, 30, 31, 80, 95, 98, 102, 155, 160, 190
Extracción de feto 109
extracción de las órbitas oculares 93

F

falsos positivos 18, 19, 20, 21
fantasma 18, 19, 29, 187, 188, 214, 215
fantasmas 209
fantasmático 13, 16
FARC 11, 13, 42, 44, 50, 66, 159, 173, 181, 190, 197, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 214
figuras de excepción 202
filiación liberal 64, 77, 91, 92, 93
formas de nombrar 270
fosas 258
fosas comunes 13, 152, 154, 171, 176
Fosforear 84
Francia Márquez 215
Frente Nacional 57
fuentes 190
fuentes históricas 155
fuerza pública 41, 47
fuerzas oscuras 205, 210
funcionamiento fantasmático 188
función fantasmática 188

G

gaitanista 38
gobierno militar 48, 51, 55
Godos 70
grupos de autodefensa 44
grupos de autodefensa comunista 94
guacharaco 102
guargüero 102
Guates o indios 70
Guatiniar 84
guerra 17, 18, 212, 221, 222, 224
guerra bipartidista 75
guerra de exterminio 40, 47, 223
Guerra de los Mil Días 36, 71
guerra de símbolos 225
Guerra de Villarrica 53, 269, 292
guerras civiles 71, 114, 222
guerrillas 211
guerrillas liberales 42, 43, 48, 49, 90, 93

H

hacer el mandado 85
hacer un trabajito 85
haciendas cafeteras 37
honor 27

I

identidad alternativa 189
identidades alternas 187
identidades alternativas 188
identidades fantasmáticas 181, 196
identidades locales 233
identidades plurales 188
identidades políticas 225
identidad fantasmática 195
identidad nacional 233
identidad propia 113
identificación de los campesinos 73
Imágenes pese a todo 152
impureza 28, 112
incineración 91, 93
indígenas 92
inhumanidad 149
inmaterialidad de la ausencia 172
inversión 151
irrepresentable 177

J

jefe natural 78
JEP 21
Jorge Eliécer Gaitán 24, 32, 33, 36, 225
Juan de la Cruz Varela 50, 65
Junta Militar 56, 57, 59
justicia transicional 18, 155, 161, 165, 195
Justicia y Paz 18, 155, 158, 160, 161, 163, 164, 169, 192, 193, 195, 252, 253, 255

L

la cochezuela 103
la corona 102
La mocha 84
la niña 102
las canillas 103
las vistas 102
laureanistas 91
Laureano 41
Laureano Gómez 33, 34, 36, 45, 57, 206, 207, 208, 225
La Violencia 13, 15, 16, 17, 18, 20, 24, 25, 29, 38, 54, 66, 74, 102, 149, 150, 183, 188, 189, 190, 202, 205, 206, 208, 209, 223, 226, 229, 230, 267, 277, 282, 286, 295, 296
lazos de parentesco 74
lealtad 183, 186
lealtades primarias 73
legítima defensa 177
ley anticomunista 51
ley de equivalencias 111
liberales 33, 34, 40, 69, 112
líderes sociales 213
ligas campesinas 37
limpieza social 166, 173, 177
limpios 42, 43, 70, 228, 289
llanos Orientales 48, 53
llegarle 85
lo irrepresentable 151, 152
lo personal 247
lo político 71
lo privado 247
lo religioso 71
lo sagrado 12, 15, 18, 21, 54, 114
lucha bipartidista 87
lucha campesina por la tierra 53
lucha por la tierra 73
lugartenientes 78

M

machete 12, 84, 206
Magdalena Medio 168
manipulación corporal 231
manipulación del cuerpo 151
manipular el cuerpo del 'Otro' 224
Manuel Marulanda 44, 58, 66, 71, 190
Mariano Ospina Pérez 33, 36
Martejos 69
masacres 14, 15, 16, 17, 25, 26, 29, 30, 41, 63, 78, 82, 85, 86, 87, 90, 94, 95, 96, 101, 110, 114, 115, 116, 183, 202, 223, 229, 230, 233
máscara 182
matanzas 41, 68, 86
memoria 281
memoria archivística 165
memorias 274, 280
memorias traumáticas 273

mesianismo 54
metáfora popular 182
miedo 72
minería ilegal 212
mismidad 242
mujeres 267, 269, 277
mundo rural 25
mutilación 105
mutilaciones 105

N

nación 221
narcisismo herido 264
narcotráfico 212
necropoder 167
NN 11, 13, 76, 96, 152, 154, 171, 189
nombres alternativos 182
nombres sin cuerpo 171
normalidad 202
normalización del crimen 248
Nueveabrileños 69

O

objetos fantasmáticos 186, 187
Operación Marquetalia 66
oposición entre amigos y enemigos 225
ordenamiento de las diferentes partes del cuerpo 101
otredad 242
Otro 184, 217

P

pactos políticos 62
Pajarear 81, 84
pájaros 52, 59, 60, 63, 77, 81, 84, 112
palomiar 81, 84
Palos 83
paramilitares 13, 16, 18, 21, 51, 78, 151, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 166, 170, 174, 175, 182, 188, 191, 192, 197, 204, 211, 212, 222, 249, 250
partes del cuerpo 29
Partido Comunista 37, 38, 42, 51, 70, 206, 294
partidos políticos 67, 207
Pasar al papayo 85
Patiamarillos 69
Patones 70
pavear 81, 84
Pedro Antonio Marín 190
perpetradores 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 24, 27, 29, 78, 95, 96, 98, 100, 102, 113, 150, 160, 161, 165, 184
persecución partidista 72
persona decente 248
personas honorables 182
pertenencia partidista 67
pertenencia veredal 67, 73
picar para tamal 109, 151, 152, 233
Píldoras 83
pillaje 66
Plaga 70
planos de significación 163
planos significativos 162
plomear 85
Plomeo 84
población indígena 37
polarización 33, 35, 36, 110, 222, 225, 226, 230

polarización bipartidista 223
polarización política 234
Ponerse eléctrico 84
post mortem 100
presencia estatal 73
proceso testimonial 271
propiedades miméticas 190
pureza 228

R

Rastrojear 85
Recalzados 71
relación antagónica 224
relato 279
relatos 267, 269
religión 34, 67
reparación 264
representación jurídica 155, 176
representación metafórica de la atrocidad 152
repúblicas independientes 66, 207, 208, 209
resistencia campesina 37, 77
robo 52, 66, 87, 89, 91, 94
Rodrigo Lara Bonilla 211
Rojas Pinilla 47, 48, 49, 50, 51, 56, 57, 59, 208, 269
rumores 25, 68, 95, 116, 156, 162, 163
ruptura real y simbólica 232

S

sacrificio 28, 222
sacrificio colectivo 26, 40
Santander 43, 48, 191
Sapear 84
sapos 228, 229, 241
saqueo 89, 94
semántica del terror 221
sentido del honor 72
señalador 92, 95
Señalador 78
señaladores 228
ser testigo 282
Silbar 83
silencio irrepresentable 160
simbolismo corporal 28
simbología partidista 72
sindicatos agrarios 37
síntoma 15, 16, 116, 150, 152, 217, 223
síntomas 202
sistema de clasificación corporal 206
sobrevivientes 20, 28, 98, 161, 208, 222, 271, 296
Sonderkommando 268
Sonsos 70
soplones 228
subcultura 67
sufrimiento irrepresentable 153
Sumapaz 37
supersticiones 185

T

técnicas de desmembramiento 105
técnicas de manipulación 232
tecnologías del terror 223
Teófilo Rojas 60, 90, 111, 184
terratenientes 40, 52, 210
testimonio 245, 287, 288
testimonios 271, 274
Tolima 16, 36, 37, 38, 40, 45, 48, 51, 53, 85, 86, 87, 90, 92, 94, 98, 176, 223, 269, 285
tontos 70

tostar 85
traición 183
transmutación de identidad 192
transmutación del forajido 192
trata de mujeres 170
trauma 273
trauma cultural 274
traumados 271
Tribuna Gaitanista 24, 30, 83
tumba 11, 12, 152, 176
tumba líquida 171

U

uniforme 191
Unión Patriótica 210
unirismo 38

V

vacío irrepresentable 155, 156
vacunas 168
venganza 15, 17, 27, 64, 73, 75, 77, 86, 95, 110, 111, 191, 246
veracidad 270
veredas 17, 281
veredas campesinas 67
veredas liberales 46
versiones libres 159, 161, 192
victimarios 86, 95
víctimas 29, 154, 264, 285
violaciones 89
violaciones sexuales 90, 91, 171, 274
violación sexual 94
violencia anómica 217
violencia espectral 204, 216
violencia gota a gota 204
violencia liminal 204
violencia pura 203, 204
Voltiaos 71

W

Walter Benjamin 272

Z

zona de colonización 37

Sobre los compiladores

Rodrigo Parrini

Es antropólogo y etnógrafo. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Su campo de investigación es el modo, siempre plural, en que se configura e inscribe el deseo en la vida cotidiana, los espacios heterotópicos, la producción de las imágenes, los objetos y los cuerpos. Desde hace 19 años trabaja en la frontera sur de México con colectivos de la disidencia sexogenérica y de migrantes. En los últimos años ha extendido sus intereses hacia el arte desde una mirada antropológica y participado en la creación de algunas piezas teatrales. Autor de varios libros, uno de ellos es *Deseografías. Una antropología del deseo* (2018) publicado por la Universidad Autónoma de México - UAM/ y la Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM.

Andrea Neira Cruz

Doctoranda en antropología en la Universidad del Cauca. Magíster en Estudios Feministas y de Género y Trabajadora Social. Profesora e investigadora. Hace parte del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG) de la Universidad Nacional de Colombia. Sus temas de investigación, atravesados especialmente por los feminismos negros y poscoloniales, son: Masculinidades, militarización, violencia armada y procesos de reincorporación; Economías alternativas y feministas; Subjetividades juveniles, hip hop y paz. En 2023 publicó el libro "Ni héroes ni delincuentes. Una etnografía de las masculinidades hiphopper de La Comuna 13, Medellín" editado por la Universidad Nacional de Colombia y prologado por Mara Viveros Vigoya.

Este libro fue diagramado utilizando fuentes ITC Garamond Std a 10,5 pts,
en el cuerpo del texto, Roboto en la carátula.
Se empleó papel Bulky de 70 grs. en páginas interiores
y propalcote de 300 grs. para la carátula.
Se imprimieron 400 ejemplares.

Se terminó de imprimir en DGP Editores, S. A. S - Bogotá, Colombia,
en abril de 2025.

En diversas ocasiones, María Victoria Uribe preguntó a los responsables de violencias extremas por qué "añadieron" crueldad a actos en sí mismos atroces. Su duda ha sido una forma de navegar por la historia de la violencia en Colombia con la ausencia, y quizá imposibilidad, de una respuesta. Ninguno de sus interlocutores zanjó dicha interrogante. En este libro reconstruimos ese trayecto para bosquejar un diálogo histórico y antropológico entre los primeros trabajos de la autora y sus reflexiones más contemporáneas, imaginando un hilo de Ariadna que nos permita adentrarnos en el devenir y los laberintos de la violencia. Dada la importancia de las investigaciones de la antropóloga, reunir en un solo volumen algunos de sus textos, permite que la acompañemos y participemos de su pregunta-umbral: ¿por qué esa violencia?, ¿cómo podemos discernir el exceso de quienes la perpetran?

Andrea Neira Cruz y Rodrigo Parrini
(compiladores)

Universidad del Cauca
Vicerrectoría de Investigaciones

ISBN: 978-958-732-765-6
9 789587 327656